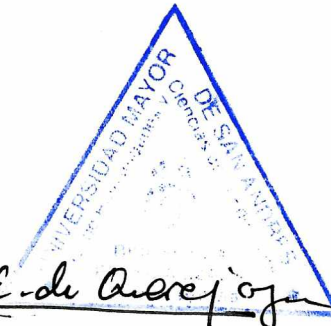


**UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
 FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
 CARRERA DE HISTORIA**



[Handwritten Signature]
 Director



Xeljeqinaofig
 UTOES

TESIS DE GRADO

TRIBUNAL
 Ana A

**"Entre "bárbaros" y "civilizados". El afianzamiento de una
 frontera colonial Chichas, siglo XVI"**

POSTULANTE: Liz Mariela Rodríguez Laguna 18 h.

TUTOR: Dra. Ximena Medinaceli González

LA PAZ – BOLIVIA

2011

m

00

...a todos aquellos que deseen leer estas páginas...

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, José Luis y Vilma, cuyo esfuerzo y cariño me dieron fuerzas en los momentos más difíciles de esta investigación.

A mi hermano Diego, la persona más querida y el ejemplo que orienta mis pasos.

A mi tutora, Dra. Ximena Medinaceli González, por el tiempo dedicado a la realización de la presente investigación, por sus consejos y orientación profesional.

Al señor Edgar Murillo, por su calidad humana y por todo el material bibliográfico que me facilitó.

A don Mario Barragán, por sus valiosos consejos y aportes a la investigación.

A la Lic. Ana María Suaznábar y a la Dra. Rossana Barragán, cuyas enseñanzas constituyeron el soporte metodológico y estructural de la investigación.

A la Dra. Laura Escobari y a la Dra. Mary Money, por la revisión del trabajo.

Al personal del Archivo Nacional de Bolivia, por proporcionarme la documentación requerida.

A la Universidad Mayor de San Andrés y a todos los docentes que orientaron mi formación profesional.

A Ignacio Forno, por la amistad y ayuda en las traducciones.

A la señora Patricia Ergueta, que me proporcionó material bibliográfico.

A todos mis amigos, por su cariño, amistad y apoyo incondicional.

A María Janina Green, por ser mi inspiración y abrirme la mente siempre.

Finalmente, a la persona cuya compañía y apoyo durante este último año me dieron la fuerza necesaria para continuar con la investigación. Gracias Matt, por el amor incondicional, la paciencia, la fe y el compromiso...

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN

Introducción	1
Posición teórica	4
Fuentes documentales utilizadas y consideraciones metodológicas	10

CAPÍTULO I: LOS CHICHAS DESDE LA ARQUEOLOGÍA

1. Introducción al capítulo	
1.1. Las investigaciones arqueológicas en el noroeste argentino a principios del siglo XX	15
1.2. Hacia nuevas perspectivas en la arqueología de los Andes del Sur	21
1.3. Sobre el estilo cerámico <i>yavi-chicha</i>	26

CAPÍTULO II: LOS CHICHAS EN LA ETNOHISTORIA

2. Introducción al capítulo	33
2.1. Antecedentes en las investigaciones etnohistóricas en torno a los chichas	35
2.2. Ocupaciones multiétnicas y territorios interdigitados	36
2.3. Investigaciones etnohistóricas para los valles de Tarija	43

CAPÍTULO III: HACIA UNA "CONVERSACIÓN" ENTRE DATOS MATERIALES Y TESTIMONIOS ESCRITOS

3. Hacia una "conversación" entre el registro arqueológico y el escrito: valles centrales y puna argentina	50
3.1. Hacia una "conversación" entre el registro arqueológico y el escrito: el Altiplano de Sama y los valles de Tarija	55
3.2. Recapitulando	58

CAPÍTULO IV: FRONTERA: ESPACIO DE TRANSICIÓN ECOLÓGICO Y CULTURAL

4. Introducción al capítulo	60
4.1. Sobre los territorios "chichas" y sus límites	62
4.2. Frontera como espacio de transición cultural. Una breve aproximación a la problemática fronteriza al este de Charcas	70
4.3. Las relaciones entre los grupos serranos y los amazónicos: entre la historia y la arqueología	73

CAPÍTULO V: EL PROYECTO COLONIZADOR EN LA FRONTERA EL SURESTE DE CHARCAS

5. Introducción al capítulo	78
5.1.Inicios de la conciencia fronteriza <i>charqueña</i> : los primeros conquistadores	81
5.2.Los primeros encomenderos	89
5.3.El proceso poblador en la frontera: el Corregimiento de Chichas y la fundación de pueblos de reducción	91
5.4."Asegurar los caminos pasos y comercios de las provincias de santa cruz y tucuman": el proyecto geopolítico de Charcas	97
5.5.El orden toledano y la fundación de ciudades- fortaleza: San Bernardo de la Frontera de Tarija	103
5.6.Campañas de 1580: hacia el afianzamiento "definitivo" de la frontera	111
5.7.Conclusiones al capítulo	115

CAPÍTULO VI: LOS CHICHAS Y EL DOMINIO INCAICO

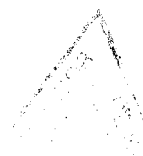
6. Introducción al capítulo	121
6.1.A1 sur del Collasuyu: los chichas y la conquista incaica	125
6.2.Los chichas y el control incaico: <i>mitmaquna</i> y <i>orejones</i>	129

CAPÍTULO VII: LOS CHICHAS Y EL PROYECTO COLONIZADOR EN LA FRONTERA

7. Introducción al capítulo	140
7.1.Hacia el sur de Charcas: los primeros conquistadores y la resistencia.	143
7.2.Tasación de La Gasca y tributo a los chiriguano	145
7.3.Estallido del conflicto en la frontera: chichas, chiriguano e <i>yndios de guerra</i>	147
7.4.Los chichas y el orden toledano	153
8. CONCLUSIONES A LOS CAPÍTULOS VI Y VII	161
9. CONCLUSIONES FINALES	165
BIBLIOGRAFÍA	172

ÍNDICE DE FIGURAS Y CUADROS

Mapa 1. Zona de estudio	61
Mapa 2. Espacio correspondiente a los chichas	64
Mapa 3. Frontera, espacio de transición ecológica. Ubicación del área de estudio, situada en relación a otro tipo de medioambientes (valles mesotérmicos y tierras bajas)	69
Mapa 4. Ruta de la entrada del capitán Pedro de Candía de Larecaja a Tarija	87
Mapa 5. Asentamientos españoles e indígenas en la frontera durante la segunda mitad del siglo XVI.	119
Cuadro 1. Motivos y diseños decorativos del estilo <i>chicha</i> (Angelo). a) y b) a partir de fragmentos recolectados, c) motivos del llamado estilo <i>yavi</i> (Krapovickas)	31
Cuadro 2. Provincia de los Chichas. Organización en mitades según la cédula de encomienda de Hernando Pizarro	135



"La frontera es, casi por definición, lo que los ecólogos llaman un ecotono, una combinación de las características de dos sistemas diferentes; en este caso de dos sistemas sociales diferentes. Podemos decir que la frontera es una especie de ecotono cultural. Como es un ecotono, no debería ser considerado una línea de división, como normalmente ha sucedido sino que es al revés: la frontera es una línea de unión, un área de simbiosis. En la frontera generalmente pasan cosas marginales a lo que sucede en los dos sistemas 'centrales, pero eso no quiere decir que los separe sino que los une."

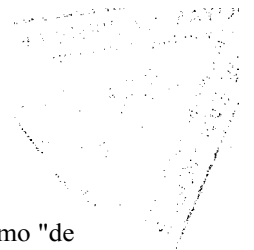
Carlos Reboratti, citado en Poderti.

INTRODUCCIÓN

A partir de la década de 1990 los estudios arqueológicos y etnohistóricos han empezado a considerar una perspectiva de interpretación diferente a la utilizada tradicionalmente en el área nuclear andina, para establecer cómo fue la ocupación del territorio al sur del altiplano. Este espacio, caracterizado por la presencia de diversos de grupos humanos y ecosistemas, presenta zonas medioambientales que van desde los altos picos en las cordilleras hasta los llanos de piedemonte chaqueño, y se caracteriza por un alto grado de movilidad en las interrelaciones entre los diferentes grupos que lo habitaron. Desde el punto de vista de la etnohistoria, la situación de los chichas parece responder a esta caracterización, puesto que las primeras informaciones en torno a ellos aparecen en la documentación de forma imprecisa, ambigua e incluso contradictoria; no obstante todo parece indicar que tanto el impacto incaico como el español parecen haber transformado sustancialmente la ocupación del espacio y la dinámica étnica y social al interior de las comunidades locales, así como sus relaciones con los grupos de las tierras bajas.

Los chichas ocuparon un amplio territorio que se extiende desde los valles de Tarija hasta Lípez de este a oeste, y desde la región circundante a la confluencia de los ríos San Juan y Camblaya hasta Humahuaca, de norte a sur. Este territorio fue vivido por sus moradores como una frontera ecológica y a la vez cultural. Ecológica, pues es allí donde la meseta andina va abriendo paso a la llanura amazónica, y cultural porque constituye el límite con los temibles chiriguano de las tierras bajas. No tenemos certeza que los chichas hayan constituido una unidad étnica homogénea antes de la conquista incaica, pero llama la atención el hecho de que no todos los chichas estuvieron en posesión de un solo encomendero, pues además de Hernando Pizarro, a quien se le encomendó la mayor parte del grupo, existen grupos de indios chichas otorgados a otros españoles' que recibieron

Por ejemplo, figuran grupos de indios chichas en la encomienda de Juan de Villanueva, conocida como "de Omaguaca". Se trata de los chichas asentados más al sur, que incluyen a los indios de los pueblos de reducción de Talina y Sococha, justo en el límite con la Puna.



indios en las mismas márgenes del territorio chicha o en regiones más alejadas, pero siempre en zonas periféricas del imperio².

Según el Memorial de Charcas de 1582, los chichas habrían sido parte de la llamada *Confederación Charka* junto a carangas, quillacas, soras, charcas, qaraqaras, y chuys; todos ellos "diferenciados en los trajes y hábitos", pero con una cultura guerrera en común. Esta tradición guerrera que los convirtió en *soldados del inca* se debe a las presiones político- militares que ejercieron los chiriguano procedentes de las tierras bajas a partir de la segunda mitad del siglo XV, y que confluyeron sobre Porco, el principal centro religioso del espacio minero de Charcas. Todo parece indicar que el interés de los chiriguano en Porco⁴ habría sido tanto religioso y militar como económico, siendo sus vecinos más directos los chichas, *indios de arco y flecha*⁵

Centrando su análisis en la colonización del espacio de los chichas como una zona de periferia, esta tesis emprende la tarea de investigar el proceso de formación de la frontera suroriental de Charcas (espacio ocupado por los chichas) desde los primeros años de la conquista hasta finales del siglo XVI. Es un esfuerzo por descubrir de qué manera los chichas asentados en los valles centrales y orientales se articularon al sistema colonial (al igual que al Imperio Incaico) en un intento por expulsar a los chiriguano de su territorio.

Zanolli, Carlos E. *Tierra, encomienda e identidad en Omaguaca: (1540-1638)*. Primera edición. Sociedad Argentina de Antropología: Buenos Aires. 2005.

² El nombre de *Confederación Charka* surgió durante el periodo colonial. Se componía de cuatro señoríos -- qaraqaras, charkas, chuys y chichas- que actuaban de *gendarmes*, y sus autoridades principales residían en los pueblos de las tierras altas.

⁴ Las minas de Porco y Potosí se encuentran en territorio Qaraqara.

⁵ Tres de los grupos que formaban parte de la Confederación aparecen en las fuentes como *indios de arco y flecha*. Estos grupos de fueron asignados por el Inka Wayna Qhapaq para emprender campañas militares a cambio de una exención parcial de los trabajos exigidos a las demás naciones. Se sabe que estos indígenas fueron trasladados como *mitimaes* a lugares lejanos con fines estratégicos. Poseían asentamientos en los valles y no tenían acceso a las tierras de la puna.. Los chichas formaban parte de este grupo. Platt; Bouysse-Cassagne y Harris. *Qaraqara- Charka. Mallku Inca y rey en la provincia de Charcas (siglos XVI-XVII)*. Instituto Francés de Estudios Andinos, Plural Editores, FBCB, University of. St. Andrews. Primera edición: La Paz, 2006: pp.65. Asimismo, la designación de *indios de arco y flecha* puede ser un apelativo y mirada de las poblaciones de las tierras altas a los valles orientales, que los asocia a las regiones del Antisuyo. Esto podría revelarnos las estrechas relaciones que mantuvieron con las poblaciones de tierras bajas. Rossana Barragán. *¿Indios de arco y flecha? Entre la historia y la arqueología de las poblaciones del norte de Chuquisaca*. Antropólogos del Surandino (ASUR), Ediciones ASUR 3: Sucre, 1994. pp.153.

El descubrimiento de las minas de Potosí en la década de 1540 fue determinante para el posterior proyecto colonizador en Charcas, que transformó sustancialmente la ocupación del espacio y determinó nuevas relaciones sociales y económicas al interior de la Audiencia, así como con los pueblos de las tierras bajas que se resistían a ser colonizados. Las directrices geopolíticas de Charcas durante aquellos años estuvieron dirigidas a fortalecer la presencia española a lo largo del arco fronterizo oriental para arrinconar a los chiriguano y efectivizar el dominio colonial en la zona. Por el sureste, la colonización de los valles mesotérmicos y llanos chaqueños era fundamental para el suministro de indios tributarios y recursos naturales, y también para asegurar el comercio entre Charcas con el Océano Atlántico.

Los lineamientos de la política colonizadora en la frontera fueron dados por el Oidor de la Audiencia de Charcas Juan de Matienzo a mediados de 1560 y materializados por el virrey Francisco de Toledo una década después, cuando *decide* subordinar a los chiriguano mediante la fundación de ciudades- fortalezas y el lanzamiento de una ofensiva general con el objetivo de asediarlos definitivamente. Tanto los proyectos colonizadores -propios de una ideología mercantil del siglo XVI- como el emprendimiento de la guerra en contra de los chiriguano (en tanto sea entendida como un requisito previo para instituir la colonización en la frontera) aparecen en la documentación de este periodo, como intentos de justificar el accionar de los peninsulares, y a la vez nos revelan una identificación territorial articulada sobre el concepto de diferencia, donde la idea de una frontera cerrada detrás de la cual se encontraban los *ynfieles* cobró mayor fuerza, dando paso a una progresiva transformación del *bárbaro* en *chiriguano*.

La construcción de estereotipos constituye una práctica social que se identifica en todas las sociedades y en todas las épocas. Siguiendo a Pierre Bourdieu, quien señala que las operaciones de nominación constituyen prácticas medulares en las representaciones simbólicas socialmente aceptadas, y que resultan fundamentales en la dinámica social, ya que configuran la construcción de la realidad, Guillermina Oliveto y Paula Zagalsky profundizan en las razones que contribuyen a explicar los cambios en las visiones

° Barnadas, Joseph. *Charcas 1535-1565. Orígenes históricos de una sociedad colonial*. CIPCA: La Paz, 1973.

coloniales sobre los chiriguanos en el Virreynato del Perú durante la segunda mitad del siglo XVI, relacionando la acción de los diferentes actores sociales y los discursos que los funcionarios coloniales fueron creando y recreando, en una sociedad caracterizada por las desigualdades y jerarquías que impulsó el coloniaje⁷.

Las autoras señalan que durante los años previos al gobierno del virrey Toledo, el estereotipo del *chiriguano* adquirió una connotación abiertamente negativa, que homogenizó a los grupos de las tierras bajas el calificativo del *bárbaro e infiel* contra el que había que luchar. Esto puede identificarse en la documentación emitida entre 1564 y 1574, donde aparecen estas reproducciones, con el fin de justificar la guerra *a fuego y sangre* que se emprendía en contra de ellos.

Dentro de este proceso, que dio paso a profundas transformaciones en el estereotipo *chiriguano* y la tipificación territorial de la frontera, incluiremos los mecanismos a través de los cuales los chichas se articularon al sistema colonial para expulsar a los chiriguanos de sus tierras, en una época marcada por el conflicto y la inestabilidad en la región debido al caos que supuso la caída del Tawantinsuyu y la transición al sistema colonial. Entendemos que el territorio de los chichas fue una zona de frontera a la sombra de la amenaza chiriguana, y que la instalación de *mitimaqkuna* procedentes de las tierras altas durante el periodo incaico, así como la temprana constitución de chacras y estancias ganaderas durante el periodo colonial, son consecuencia directa de esta situación, que obligó a los chichas a confederarse a ambos sistemas políticos.

Posición teórica

Uno de los aspectos más alentadores en las concepciones contemporáneas que abordan la formación de las fronteras coloniales en América Latina, es identificarla con los proyectos que el Estado Español pretendía afrontar en el Nuevo Mundo. Dichos proyectos de colonización aparecen frecuentemente reflejados en la documentación de este periodo, como intentos de trincar la dependencia y el fraccionamiento a través de un encuentro

⁷ Guillermina Oliveto & Paula. C. Zagalsky "Denominaciones y estereotipos: Los chiriguanos y los mayos moyos, dos casos de la frontera oriental de Charcas en el siglo XVI". En: *Bibliographica Americana*. n° 6, septiembre de 2010. pp. 1-12.

entre "lo real" y lo imaginario, culminando en una identificación territorial articulada sobre el concepto de "diferencia". Es a partir de estas reflexiones que Alicia Poderti propone la *ficcionalización* como elemento central del proceso "mitificador" en la transformación del espacio americano, relacionado al análisis del concepto de frontera utilizado durante el periodo colonial.

Para entender la complejidad en las relaciones que se gestaron a lo largo del arco fronterizo al este Charcas, resulta vital desvincular la noción de frontera de la idea de límite entre dos mundos antagónicos y vislumbrar una realidad mucho más compleja, caracterizada por los contactos, la negociación, interacción y conflicto, que involucraron a diferentes grupos indígenas y, más tarde, españoles⁹. Las concepciones contemporáneas designan a la frontera como un *sistema de equilibrio inestable*, que depende del peso relativo de los dos sistemas que en ella interactúan¹⁰. Según Poderti, la ruptura de dicho equilibrio en la actualidad produce dos efectos en América Latina: la desaparición progresiva de la frontera como consecuencia de la superposición de un sistema sobre otro, hasta eliminarlo definitivamente, o el paso a otra forma de equilibrio, consecuencia de la aparición de un sistema más fuerte —el de los "civilizados"— que se enfrenta al de los aborígenes, cada vez más frágil¹¹. El concepto de frontera como categoría de análisis, nos va permitir

Las ficciones literarias han sido frecuentemente identificadas como mentiras, aunque presenten su no-realidad como si esta *si* existiera, por lo tanto, la mentira incorpora la verdad y el propósito por el cual la verdad debe esconderse. Por su parte el proceso *de ficcionalización*, puede ser entendido como un medio para dirigirnos a la cuestión de por qué los seres humanos, a pesar de tener conciencia de que la literatura es ilusión, parecen necesitar de las ficciones. Asimismo, la *ficcionalización* puede ser descrita como un acto de sobreposición en el que la realidad sobrepuesta se mantiene presente, por lo que persuade a la ficción con una dualidad explotable para diferentes propósitos. El mentiroso debe ocultar la verdad, ~~pero~~ la verdad está potencialmente presente en la máscara que la disfraza. Para más información ver: Wolfgang [ser "Ficcionalización: la dimensión antropológica de las ficciones literarias". Cyber Humanitatis N° 31. Universidad de Constanza, Universidad de California, Irvine, 2004. <http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl>

⁹ Guillermina Oliveto y Beatriz Ventura "Dinámicas sociales de los valles orientales del sur de Bolivia y Norte de Argentina, siglos XV-XVII. Aportes arqueológicos y etnohistóricos". En: *Población y Sociedad*, n° 16, 2009. pp. 122.

¹⁰ Poderti, Alicia "Fronteras y texturas: Procesos coloniales en los Andes". En: *Sociocriticism*. Montpellier Centre d' études et de recherches sociocritiques- Universidad Paul Valéry. Vol. XIII, 1-2: "Hacia una historiografía literaria en el Noroeste argentino": Montpellier, 1998. pp. 1-28.

¹¹ Entendemos que para el último cuarto del siglo XVI, cuando la presencia española al sureste de Charcas (Provincia de Chichas y valles Tarija) se hizo efectiva, el equilibrio mantenido a lo largo de la era incaica

comprender algunos elementos coyunturales dentro del proceso temprano de colonización de los chichas, y a la vez, se configura como un constructo teórico para futuros trabajos, puesto que apunta a distintos planos: lo imaginario, lo físico, lo étnico, etc. y todos aquellos proyectos que tenían por finalidad explicar la complejidad de las relaciones que se gestaron al sur de Charcas durante la ocupación incaica y española.

La producción escrita de este periodo permite entrever momentos de ruptura y de articulación cultural, en un intento por encontrar una nueva instancia de diálogo, en un espacio caracterizado por prácticas culturales diversas¹². Dichas secuencias pueden ser estudiadas a partir de la variable "frontera", expresada como una *isotopía de sentido*¹³ de textualidades coloniales. Como instancia mediatrix, la frontera se configura como un sistema espacial que intenta producir circunscripciones ideológicas, generadas en el ámbito de transición de ciertos agentes o rasgos. Este proceso aparece en la escritura colonial como un conjunto de marcas discursivas que fragmenta la "realidad" y establece estratos de diferencia.

Siguiendo a Jean Paul Deler¹⁴, quien define a la frontera como "un espacio periférico del área de influencia de un centro principal de poder", señalamos que para zona de estudio (Corregimiento de Chichas y Tarija), desde mediados del siglo XVI el centro de poder fue la Villa de La Plata, lugar donde fijaron su residencia los encomenderos ligados al creciente mercado que comenzaba a surgir en torno al asiento minero de Potosí. Desde la creación de la Audiencia de Charcas en 1561 la Villa de la Plata se configura como sede del poder político, desde donde se definen áreas de influencia. En este sentido, los valles mesotérmicos constituyen, desde el punto de vista político y administrativo, una frontera,

termina por resquebrajarse definitivamente, dando paso a un orden nuevo, en el que los "civilizados" vendrían a ser los españoles y el hombre andino (quienes ya estaban colonizados) y los "aborígenes" (o también "bárbaros" e "infieles") los chiriguano de las tierras bajas.

¹² Poderti *op. cit.* pp: 2.

¹³ En la literatura las isotopías son un conjunto redundante (repetitivo) de categorías semánticas que posibilitan una lectura uniforme del texto suprimiendo las ambigüedades, yendo más allá de su sentido literal. La isotopía es un concepto básico para la definición de procedimientos; por otra parte, las diferentes isotopías relacionadas entre sí al interior del discurso constituyen su universo. *Isotopía semántica*. En: fis.ucalgary.ca

¹⁴ Jean Paul Deler, 1996:25, citado en Zanolli.

cuya capacidad de intervención por parte de los españoles es ciertamente menor, o al menos difiere de la que se produce en el centro, donde el dominio colonial se encuentra más consolidado¹⁵; por lo tanto, los documentos con los que trabajamos presentan una imagen de la "frontera" transmitida desde el centro político de Charcas.

Partiendo de un razonamiento similar a los citados anteriormente, Thierry Saignes sugiere diversos tipos de relaciones entre los grupos andinos y amazónicos a lo largo de la frontera oriental de Charcas a través del tiempo, y propone que la frontera oriental de Charcas tuvo un alto grado de permeabilidad que perduró hasta el gobierno de Virrey Toledo (segunda mitad del siglo XVI) cuando se impuso la idea de una frontera cerrada detrás de la cual se encontraban los *infielos chiriguano*s. Ciertamente, a partir de 1564 es variada la documentación que esboza una frontera cerrada, asediada por colonizadores y tribus amazónicas, poniendo en manifiesto la progresiva transformación en el imaginario colonial del *bárbaro* en *chiriguano*.

Las reflexiones sobre las que ya había ahondado Thierry Saignes algunos años antes fueron retomadas por Ana María Presta para la frontera suroriental charqueña (valles de Tarija). La autora concluye que los valles tarijeños fueron un corredor multiétnico de transición ecológica, cultural y humana, que lejos de separar a los "civilizados" (el hombre andino) de los "bárbaros" (los "chiriguano" s provenientes del Chaco) era precisamente el punto de convergencia de ambos mundos.

Para los capítulos VI y VII nos apoyaremos en la propuesta de Barragán (1994) quien aborda la problemática del poblamiento prehispánico en los valles y su vinculación -desde el modelo de *complementariedad*- a los grupos de altura a través del establecimiento de "colonias" multiétnicas con *mitimaes* procedentes de los centros nucleares ubicados en la tierras altas. La autora considera que pensar en la vinculación de los pisos ecológicos de los valles a las sociedades de las tierras altas, esconde de alguna forma, la verdadera lógica subyacente y el componente político que implicaría la existencia de "archipiélagos" en los valles¹⁶.

¹⁵ Oliveto y Ventura. *op.cit.* pp. 122.

¹⁶ Barragán, 1994. *op.cit.* pp. 48.

Estableciendo un diálogo entre los testimonios escritos y los restos materiales, Barragán sugiere que el orden poblacional en los valles orientales pudo ser consecuencia de las olas migracionales tupi-guaraníes que empezaron en el siglo XV, lo que permitiría conjeturar que la llegada e instalación de los chiriguano perturbaron y modificaron el hábitat e identidad de los grupos locales, dando lugar a una metamorfosis del panorama humano. Este sería el motivo por el cual los vallunos eligieron una alianza política con los habitantes de las alturas, autorizando la intromisión de foráneos procedentes del altiplano en sus territorios para la defensa de los mismos.

Según la autora, es a partir de esta alianza entre serranos y vallunos que se fue conformando un universo que vinculaba las sociedades del altiplano con las sociedades asentadas más al sur, aunque controlado "desde las alturas". Esto fue lo que en última instancia resquebrajó la anterior autonomía relacional que los grupos de los valles tenían con las tierras altas del oeste y con las tierras bajas del este. Por consiguiente, el establecimiento de "fronteras" y la presencia de *mitimaes* de los núcleos de altura parecen ser consecuencia del cerco entre las poblaciones de las tierras altas por una parte, y de los chiriguano de las tierras bajas, por la otra.

Este proceso se complejiza con la llegada de los españoles a los valles y con la temprana constitución de chacras, haciendas y estancias ganaderas en la frontera¹⁷. Según Barragán, el resultado final podría ser la existencia de grupos sociales carentes de estructuras políticas centralizadas, pero cuya continuidad fue garantizada a través de diversos mecanismos, como la representación de espacios y grupos sociales, en base a las constantes reestructuraciones poblacionales, aliviadas en gran parte por las experiencias previas de su constante relación con las poblaciones de las tierras altas como de las tierras bajas.

Fuentes documentales utilizadas y consideraciones metodológicas

De las fuentes documentales recurrimos a las ya conocidas por los historiadores y etnohistoriadores, que van desde las primeras crónicas que hacen mención a los chichas

¹⁷ Para mediados de la década de 1560 este "cerco" a los chichas, ubicados al sur de Charcas se complejiza, con el levantamiento de los indios del Tucumán ubicados más al sur en rechazo al orden colonial, y la gran rebelión de los chiriguano.

(todas publicadas en el siglo XX), hasta documentos administrativos del siglo XVI publicados (Roberto Levillier y Catherine Julien) e inéditos. Para la conquista incaica del sur de Charcas se utilizó la obra de Juan de Betanzos ([1551] 1987), y Sarmiento de Gamboa ([1572] 1943). Las compilaciones documentales de Roberto Levillier, para la Audiencia de Charcas y la Gobernación del Tucumán, y de Catherine Julien para Tarija, comprenden expedientes que se encuentran en diversos repositorios del país y del extranjero. Del Archivo Nacional de Bolivia (Sucre) se consultaron las Escrituras Públicas, los Libros de Acuerdos y la correspondencia de la Audiencia de Charcas. Del Archivo General de Indias (Sevilla) acudimos a la Colección Gaspar Viñas, alguna correspondencia mantenida entre Toledo y el Rey de España, y algunos expedientes coloniales. Finalmente — y de forma ocasional- obtuvimos información de las Cajas Reales que se encuentran en el Archivo Histórico de Potosí.

El siglo XVI marca el momento de contacto entre españoles e indígenas. Este periodo de transición constituye un momento excepcionalmente privilegiado para observar, pero a la vez puede presentarse como un momento extremadamente conflictivo —donde las informaciones se presentan ambiguas e incluso contradictorias- puesto que las nuevas estructuras van entretejiéndose a las previas, en un intento por construir una nueva instancia de enunciación entre los diversos conjuntos sociales. Es durante este periodo que la Iglesia se vio obligada a inspeccionar en lo más profundo de la doctrina cristiana para determinar el trato que debían darles a seres completamente desconocidos para los conquistadores, a los que debían someter por fuerza o por negociación, mientras la Corona definía nuevas pautas para el accionar de los peninsulares.

El proceso de transformación en la frontera está parcialmente documentado, pero permite intuir por un lado, la aplicación de un modelo superestructural diseñado por la administración colonial y por el otro, entender la progresiva articulación de los chichas a un nuevo orden político y social dentro de este proceso. A partir de la creación de la Audiencia de Charcas en 1561, se empiezan a tener más escritos que nos permiten advertir ciertas formas de organización social prehispánicas, y que al mismo tiempo nos remiten directamente a la realidad fronteriza a través de testimonios que dan cuenta los sucesivos desplazamientos que los conquistadores emprendieron hacia la frontera con fines

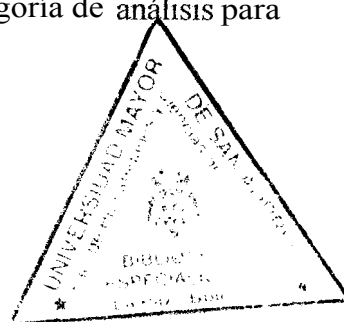
evangelísticos o *civilizadores*, como ocurre con la entrada del virrey Toledo a los chiriguanos en la década de 1570. Estas informaciones son suministradas en un contexto belicoso durante la última mitad siglo XVI, cuando los grupos procedentes de las tierras bajas son paulatinamente desplazados hacia el este -a medida que se iba afianzando la presencia española en la zona-, mientras otros varios, asentados hacia el sur, mantienen una guerra abierta en contra de los españoles.

A lo largo de la investigación nos percatamos que los datos contenidos en la documentación eran escasos y se presentaban fragmentados la mayoría de las veces, por lo cual recurrimos a algunos estudios referidos a la retórica hispana del espacio en la frontera durante el siglo XVI (Saignes, 1976, 1985, 1988; Schramm, 1995; Poderti, 1998 y Oliveto & Zagalsky, 2010), como una herramienta metodológica para "uniformizar" la información comprendida en las fuentes. Para Charcas, a partir del último cuarto del siglo XVI la palabra frontera en la documentación designa una situación de enfrentamiento y un estado de alerta constante por temor al avance de los chiriguanos, además de simbolizar una "barrera" 'que separaba el lugar conocido y efectivamente dominado de otros que debían ser conquistados.

Podemos considerar la época de conquista como una fase fundamentalmente medieval, en la que el rol del conquistador en América es una reproducción de lo que durante siglos estuvo ocurriendo en la península. La frontera española en el siglo XVII no era únicamente una tierra de moros que limitaba con la de cristianos, también debía ser una región en pie de guerra. Los hombres de la nueva frontera americana se ocuparon de conquistar reinos, como lo hicieron los musulmanes en la península, y evangelizar a los paganos, en una nueva versión de la Cruzada¹⁸.

Es en este contexto, que las estructuras de poder se manifiestan en la escritura, (en tanto ésta sea entendida en un contexto más amplio) como parte de un proyecto de ocupación del espacio, que buscaba interpretar el territorio del otro a partir de una territorialidad y expectativas propias. Al utilizar el concepto de frontera como categoría de análisis para

¹⁸ Orduna (1981), citado en Zanolli. *op.cit.* pp: 47; Poderti. *op.cit.* pp: 6.



entender la consolidación de una nueva representación y recreación de la espacialidad fronteriza al sureste de Charcas, observaremos los mecanismos a través de los cuales los chichas se articularon al nuevo orden colonial dentro de este proceso.

Para esto, es imprescindible entender la tendencia existente en la Europa pre moderna, que intentaba fortalecer límites excluyentes y bien demarcados¹⁹. De la misma forma, para evitar ambigüedades en la lectura de la documentación colonial, debemos entender cada texto dentro de un discurso más amplio, que tiene por finalidad legitimar las acciones españolas, circunscritas en un proyecto colonial de mayor envergadura²⁰. Finalmente, haremos uso de documentos coloniales inéditos y fuentes editadas, reinterpretándolos a partir de la variable frontera, e intentando —en la medida que nuestros datos lo permitan— establecer una perspectiva dialógica entre la arqueología y la etnohistoria.

El capítulo uno "Los chichas desde la arqueología" es un balance bibliográfico que incluye los planteamientos más significativos en torno a los chichas a partir de la interpretación del estilo cerámico *yavi* o *chicha*, tradicionalmente asociado a este conjunto social. Se tomó especialmente en cuenta el alto grado de movilidad que tuvieron las sociedades del sur andino, por lo que se consideró una perspectiva de interpretación global para este espacio, para lo cual recurrimos a la lectura de los trabajos de investigadores argentinos, chilenos y bolivianos. Desde esta misma perspectiva integral, el capítulo dos, "Los chichas desde la etnohistoria" constituye una compilación de los puntos de vista más conocidos y aceptados en los trabajos relacionados a los chichas desde la etnohistoria a partir de fuentes escritas inmediatamente posteriores a la llegada de los españoles, donde aparecen entremezcladas la historia incaica con la colonial.

El balance bibliográfico concluye con el capítulo tres, "Hacia una "conversación" entre los datos materiales y los registros escritos", que es un intento por establecer un "diálogo" multidisciplinario entre la arqueología y la etnohistoria, con el objetivo final de trazar el bosquejo histórico de los chichas, enfocándonos en el control del territorio y las relaciones

¹⁹ Tristan Platt "Imagined frontiers. Recent advances in the ethnohistory of the Southern Andes". En: *Bulletin Latin American Researches*. Vol. 18, No. 1, 1999: Gran Bretaña. pp. 101- 138.

²⁰ Greimás y Courtés, Semiótica. *Diccionario Razonado de la teoría del lenguaje*. Gredos: Madrid, 1991. pp. 229-232). Citados en Poderti.

sociales y étnicas al interior de las comunidades chichas, así como con zonas adyacentes. Esto, con la intención de llenar vacíos o reinterpretar conjeturas aparentemente definitivas, a partir de la correspondencia del estilo cerámico *yavi* y/o *chicha* a los chichas encontrados en las fuentes escritas. Esto no supone -sin embargo- la aceptación de una equivalencia única entre la dispersión de la cerámica *yavi* y/o *chicha* y la de este conjunto social.

El capítulo cuatro "Frontera: espacio de transición", está compuesto por dos núcleos principales. Por un lado, la descripción de la frontera suroriental de Charcas como un espacio de transición ecológica, resulta fundamental para comprender las relaciones entre los diferentes grupos que lo ocuparon a lo largo del tiempo. Por el otro, la revisión de los principales planteamientos en torno a la problemática fronteriza al este de Charcas, nos van a permitir entender las transformaciones en la recreación del espacio, introducidas por el Tawantinsuyu y posteriormente por el Estado Español en estas zonas de periferia. Por lo tanto, hacemos una referencia sobre los cambios en las relaciones entre los diferentes grupos que habitaron la frontera, a través de las transformaciones en las representaciones espaciales, las mismas que pueden ser leídas en la documentación.

En el capítulo cinco, "El proyecto colonizador en la frontera", intentamos identificar el afianzamiento de la frontera suroriental de Charcas con los proyectos colonizadores que la Corona Española pretendía consolidar en la Audiencia durante los años posteriores a su creación. Estos proyectos de colonización estaban fundamentalmente orientados a asegurar el abastecimiento de recursos e indios tributarios al asiento minero potosino y al resguardo del mismo, y a su vez perseguían establecer una ruta de comercio regular entre Charcas con el Océano Atlántico. El capítulo seis "Los chichas y el dominio incaico", y el siete "Los chichas y el proyecto colonizador en la frontera" constituyen un intento por entender la "demarcación" fronteriza al sureste de Charcas durante el siglo XVI a partir de la presencia incaica en la zona, que estableció "fronteras" geográficas y sociales con los chiriguano de las tierras bajas. Es un intento por inscribir la historia de los chichas dentro del proceso de afianzamiento de la nueva frontera, a través de diferentes mecanismos utilizados por estos indígenas para articularse al sistema colonial, en un largo y conflictivo proceso de conquistas y reconquistas que tuvieron lugar sobre su territorio, y que terminaron por frenar las incursiones de los chiriguano y la sujeción y tributación de los indígenas.

Las conclusiones finales ofrecen una síntesis de la investigación realizada, relacionando los datos encontrados a lo largo de la misma e interpretándolos a partir de las posiciones teóricas asumidas. Resumen los diferentes procesos que llevaron a la consolidación de esta frontera colonial, no sólo vista como la transformación en la ocupación del territorio, sino también como la mutación y recreación de las representaciones espaciales de peninsulares e indígenas, tras la consolidación definitiva de la presencia española en la zona.

CAPITULO I

LOS CHICHAS DESDE LA ARQUEOLOGÍA

1. Introducción al capítulo

Tradicionalmente se ha sostenido que las sociedades prehispánicas establecidas al sur del altiplano no alcanzaron niveles de organización sociopolítica de importancia, equiparables a aquellos adquiridos en otras partes de los Andes, especialmente en la cuenca del lago Titicaca. Los Andes del sur constituyen un amplio territorio de aproximadamente 400.000 km² que abarca la costa y sierra del extremo sur del Perú, el norte árido y la puna de Chile, el altiplano y los valles orientales de Bolivia y el noroeste argentino. Este amplio espacio era vagamente considerado como parte de los Andes centrales o meridionales y consecuencia de ello fue calificado de marginal, periférico y carente de una identidad propia.

Uno de los motivos fundamentales para dicha marginación fue que las fronteras de los cuatro países mencionados anteriormente - Perú, Chile, Bolivia y Argentina -deformaban el desarrollo histórico prehispánico del territorio y no permitían entender las singularidades del mismo²¹. Esta perspectiva marginal consideró de forma general e imprecisa que el sur andino, especialmente los valles mesotérmicos, eran áreas relativamente vacías y abiertas para el establecimiento de enclaves étnicos o, de haber existido poblaciones locales, éstas habrían coexistido con grupos de tierras altas, creándose la imagen de una *extensión* del mundo de las tierras altas, presente en *manchas* y *pincladas*²². Tampoco se preocupó por las características de las poblaciones locales y por el tipo de organización que tuvieron. Es así que fue común confundir la presencia de grupos altiplánicos -implantados por los incas

²¹ Es recién a partir del Encuentro de Paracas en 1979 que la arqueología andina acepta a los Andes centro-sur como una región con características propias y un proceso histórico relativamente autónomo de la zona circumlacustre. Lumbreras 1979, citado en: Elías Mujica. "La integración sur andina durante el periodo de Tiwanaku" En: *La integración surandina: cinco siglos después*. Xavier Albó y otros (Compiladores). Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, Corporación Norte Grande Taller de Estudios Andinos, Universidad Católica del Norte de Antofagasta: Cuzco. 1996. pp. 82.

²² Barragán, 1994. *op.cit.* pp. 47.

en distintos valles interandinos- con la existencia de enclaves étnicos altiplánicos mucho más tempranos²³.

Evidentemente esta tendencia influyó en la arqueología argentina, que durante largo tiempo rechazó la posibilidad de un dominio político efectivo en el sur de Bolivia y el norte argentino por parte del Imperio Inca y, ante las evidencias arqueológicas, se intentó enmendar el problema con conceptos imprecisos tales como intercambio, aculturación, contacto, etc .

1.1.Las investigaciones arqueológicas en el noroeste argentino a principios del siglo XX

Los primeros estudios arqueológicos en el sur de Bolivia y el norte de la Argentina datan de principios del siglo XX. La obra de Eric Boman, *Antiquités de la région andina de la République Argentine et du desert d'Atacama*, publicada en 1908 en dos volúmenes ilustrados, es producto del largo recorrido de este arqueólogo sueco por la zona, como partícipe de una misión francesa enviada a Sudamérica. La misma constituye el primer estudio general sobre arqueología del Noroeste Argentino y revela sitios como Rinconada, Sayate, Casabindo, Cochinoca, entre otros, con sus respectivos planos y fotos. Boman señala que uno de los grandes problemas de la arqueología en el Noroeste Argentino era determinar la extensión geográfica de la antigua cultura que comúnmente se denominaba "civilización calchaquí" y las relaciones de la misma con la civilización andino- peruana en general. Asimismo, proporciona algunas referencias sobre tipos similares de piezas contextualizadas en puntos específicos del territorio, que posiblemente sean los sitios Yavi Chico y Sansana Sur o Cerro Colorado, siendo el primer autor que da a estos elementos una filiación cultural asemejándolos con materiales de la Quebrada de Humahuaca y por ende, pertenecientes a la "cultura omaguaca".

Ante la dispersión de informes sobre datos arqueológicos y la ausencia de una aproximación arqueológica general a los mismos, Boman apoyó gran parte de su trabajo en

²³ Rivera, Claudia "Sociedades prehispánicas tardías en los valles interandinos del suroeste de Chuquisaca, Bolivia". En: *Nuevos Aportes N° 3*, diciembre de 2005. www.arqueobolivia.com/revistas.php, pp. 76-92.

²⁴ Zanolli, 2005. *op.cit.*



la observación etnogeográfica de la región interandina de la República Argentina ayudado por un resumen previo de conocimientos desde la arqueología. Concluye que los antiguos habitantes de la región pertenecían a una población a la que denominaba “calchaquí” de los valles interandinos y que, a pesar de los obstáculos que implicaba el trabajo de campo en la Puna alta de Jujuy, no había mucho más por hacer desde el punto de vista arqueológico, arguyendo que si bien existieron vestigios pertenecientes a otros pueblos y a otros tiempos, aún no se había podido diferenciar a todos los indígenas desde el punto de vista étnico y cronológico²⁵.

Los trabajos de Boman son una herramienta imprescindible para introducimos en el tema y, a pesar de que muchas de sus interpretaciones ya han sido ampliamente superadas, su visión de conjunto no ha perdido vigencia, prueba de ello es que sus ideas influyeron significativamente en el posterior desarrollo de la arqueología argentina.

Se tuvo que esperar hasta 1921, año en el que el arqueólogo argentino Salvador Debenedetti publicó un nuevo estudio, resultado de un viaje a la zona del río San Juan en el que encontró 129 *chullpas* en cavernas. El autor no avanza en ninguna interpretación, de manera que tales hallazgos se limitan a un relato de viajes y paisajes.

Diez años más tarde el trabajo de Vignati (1931) abrió nuevas problemáticas en el estudio de la realidad nativa en la región ya que introdujo el componente étnico chicha en territorio argentino²⁶. Concluyó que los habitantes de la cuenca del río San Juan Mayo pertenecían a esta nación y que la expansión de los chichas hacia el sur habría llegado hasta el actual pueblo de Casabindo²⁷. En un trabajo posterior (1938), al estudiar unos *chullpares* alrededor del río Doncellas, en el sitio arqueológico homónimo, estableció una significativa semejanza entre éstas y otras similares, atribuidas a los chichas ubicadas hacia el norte, en territorio boliviano. Dicho trabajo constituye un avance en su tesis sobre los chichas como pobladores de la Puna y por ende del sitio arqueológico Doncellas.

²⁵ Boman Eric. *Antiquités de la région andina de la République Argentine el du desert d'Atacama*. T. 1. Imprenta Nacional: París, 1908. pp. 5.

²⁶ Apoyándose en los testimonios de Sotelo de Narváez y Juan de Matienzo, Vignati introdujo este componente étnico en el NOA. Nos referiremos a este punto más adelante.

²⁷ Al respecto, Ibarra Grasso sugiere que los chichas habrían penetrado en territorio argentino, no por la frontera de Tarija y el sureste de Potosí, sino por el extremo suroeste de Potosí, una zona en territorio boliviano en la que no había chichas (Ibarra Grasso *op. cit.* pp. 358.).

A mediados de la década de 1940 Alberto Salas publicó un estudio sobre el asentamiento arqueológico *Antigal de Ciénaga Grande* ubicado en Purmamarca, quebrada subsidiaria de la Quebrada de Humahuaca, situada a 20 minutos de Yavi Chico, en la provincia de Jujuy. Esta publicación resume doce años de trabajo continuo en el lugar y constituye un gran compendio de información sobre los indígenas del sector septentrional de Jujuy en el que quizá el aporte más importante del autor sea su propuesta de que estos territorios estuvieron habitados por "grupos étnica y culturalmente muy afines"²⁸.

En la década de 1950 Alberto Rex González imprimió cambios en la arqueología argentina otorgándole una mayor especificidad y rigor científico²⁹. Su trabajo constituye un referente para entender la ocupación incaica en el sur boliviano y noroeste argentino, que tuvo como principal motivación los recursos mineros, que igual que en otras zonas del imperio, alteró considerablemente la distribución y composición de los grupos étnicos locales.

La división inca en lo que los españoles denominaban "provincias", por estar sujetas a una administración y mando militar, dio como resultado que el Noroeste Argentino fuera dividido en varias de ellas, correspondiendo la puna y quebrada a la "provincia de Omaguaca"³⁰. Al respecto sugiere que, a diferencia de los territorios ocupados en la región del altiplano central, la ocupación inca en la región de los valles interandinos no estableció claros centros administrativos. Uno de los aportes más importantes de este autor es la explicación de un complejo mosaico de ocupaciones multiétnicas que pobló esta región, y al respecto propone una ocupación y coexistencia de diversos grupos étnicos en la región de la Quebrada de Humahuaca (Argentina), sentando las bases para estudios posteriores.

Es durante estos años que se abre una nueva perspectiva para la arqueología de la región y ello tiene que ver con el descubrimiento de yacimientos precerámicos a partir de hallazgos hechos por Ibarra Grasso para Bolivia. En 1957 llamó la atención sobre la existencia de las

²⁸ Salas, Alberto "El Antigal de Ciénaga Grande". En: *Publicación del Museo Etnográfico. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*. 1945. pp. 266.

²⁹ Zanolli, 2005. *op. cit.* pp: 30.

³⁰ González, Alberto. "Patrones de asentamiento en una provincia marginal del Imperio. Implicaciones socio-culturales". En: *Relaciones XIV (I)*. Sociedad Argentina de Antropología: Buenos Aires. 1980. pp. 63-82.

culturas del sur, concibiendo originalmente que las culturas *huruquilla*, *yura* y *chicha* fueron parte de una unidad cultural mayor. Al homologar la relación cultura- estilo cerámico, Ibarra Grasso propone a manera de hipótesis una unidad cultural a la que denomina chicha, la cual inicialmente incluía a huruquillas, yura y chichas. La misma habría ocupado un amplio territorio que se extendía desde la parte este de Tarija, sur de Oruro, este de LÍpez y norte de la puna de Jujuy (Argentina) .

Es imposible no hacer referencia a las grandes contribuciones que Pedro Krapovickas hizo en los estudios arqueológicos de la Puna y Quebrada de Humahuaca. Indiscutiblemente sus estudios constituyen un ejemplo de exhaustivo y meticoloso trabajo dentro de la arqueología del noroeste argentino. Los aportes de sus publicaciones sentaron bases para la investigación de temas desconocidos hasta ese entonces por la arqueología como la etnicidad de los pueblos que ocuparon la región y su legado aún perdura en la actualidad.

Krapovickas descartó todo tipo de homogeneidad cultural en el sur boliviano y norte argentino proponiendo un "complejo panorama arqueológico"³². Fue precisamente él quien definió como estilo cerámico *yavi* al material cerámico encontrado en las cercanías de la actual población argentina de Yavi y Yavi Chico, (Provincia de Jujuy), y cuya situación cronológica estaría entre el 950 y 1500 d.C. Igualmente los hallazgos de cerámica *yavi* en sitios con ocupaciones Incas le llevaron a postular la coexistencia de estos dos grupos en tiempos del imperio. A partir de la contrastación de datos arqueológicos y etnohistóricos postula que en el sector oriental de la Puna existieron dos culturas tardías: la de Casabindo y la de Yavi, la primera ligada a los casabindos y los cochinos y la segunda a los chichas .

Krapovickas ubica a la cultura Yavi, Yavi Chico o fase Yavi Chico en el sector septentrional de la Puna jujeña, dentro de la subcuenca Yavi- La Quiaca. La misma fue

³¹ En un trabajo posterior el autor propone que la unidad cultural chicha se habría fragmentado dando lugar a diferentes grupos con expresiones estilísticas específicas. Ibarra y Querejazu 1986: 275.

³² Zanolli, 2005. *op.cit.*

³³ Krapovickas, Pedro "Las poblaciones indígenas del sector oriental de la Puna (un intento de correlación entre la información arqueológica y la etnográfica)". En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, Vol. XV. 1983. pp. 7-24.

definida casi exclusivamente por las características de su pasta cerámica la cual se extendió dentro del territorio argentino hacia la Quebrada de Humahuaca como hacia el sector oriental de la cuenca de Pozuelos. Hacia el norte su dispersión se extendió por el sur de Bolivia incluyendo el valle del río Sococha y las inmediaciones de la actual ciudad de Tarija³⁴. En un artículo posterior, a partir de datos arqueológicos hallados en el extremo norte de la Provincia de Jujuy propone que las zonas donde se hallaron entidades arqueológicas conocidas como *yavi* corresponderían a los chichas etnohistóricos y formula la posibilidad de que el centro de esta tradición cultural se encontraría en Tupiza, con manifestaciones en el área Yavi. Sin duda la gran contribución de Krapovickas fue describir la alfarería *yavi* y sus características únicas que la hacen reconocible en otros lugares de la Puna, la Quebrada de Humahuaca y en San Pedro de Atacama

A pesar de los grandes aportes hechos por Krapovickas, para finales de la década de los setenta la arqueología en algunos sectores del norte argentino seguía siendo desconocida en gran medida y la del sur boliviano prácticamente inexplorada. Tal desconocimiento incluía aspectos fundamentales como la lengua y el *hábitat* de los diferentes grupos étnicos que poblaron la región. En 1978 el arqueólogo argentino Jorge Fernández realizó prospecciones en el sitio arqueológico de *Calahoyo*, situado en territorio argentino, en el departamento de Santa Catalina, muy cerca a la frontera boliviana, y que es más conocido por ser nombrado en la carta del Oidor Matienzo como tambo real del Inca. Recogió información de vasijas procedentes de la región de Atacama así como de cerámica *yavi*, y propuso una larga ocupación del sitio, aunque sin entrar en mayores detalles. Concluye que la presencia de grupos provenientes de Atacama en la puna argentina se limitaba a menciones históricas, sin que la misma haya sido contrastada por exploraciones arqueológicas³⁵. De la misma forma, piezas de cerámica *yavi* habrían sido localizadas en los oasis de Atacama³⁶.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ Los primeros en observar la posibilidad de una presencia de grupos provenientes de la región de Atacama en la Puna y Quebrada de Humahuaca fueron Boman (1908), Salas (1945) y Lafón (1965). Desde la perspectiva etnohistórica, la propuesta de Gentile (1988) es novedosa en cuanto a fuentes.

³⁶ Los hallazgos arqueológicos en San Pedro de Atacama hechos por Myriam Tarragó (1977) sugieren que la movilidad y el intercambio de productos entre diferentes áreas ecológicas como el oasis de San Pedro de Atacama y la Quebrada de Humahuaca se establecieron desde épocas tempranas y continuó a lo largo de las sucesivas etapas de desarrollo. Así lo prueban los contactos posteriores con Tilcara, Yavi en la Puna oriental y

Como hemos visto hasta ahora, a principios del siglo XX la investigación arqueológica en el noroeste argentino se caracterizó por la presencia de viajeros y exploradores que emprendían largos recorridos por la región con el objetivo de estudiar las culturas que antiguamente poblaron el territorio; sin embargo, las limitaciones de la arqueología regional para ese entonces no les permitieron establecer cronologías ni estudiar los restos metódicamente. A partir de la década de 1950 se abre una nueva perspectiva para la arqueología regional con las innovaciones introducidas por González³⁷ y por el hallazgo de yacimientos arqueológicos en el lado boliviano. A pesar de eso, las investigaciones se simplemente se centraron en sistematizar la diversidad del material y vincularlo a una etnia específica. Finalmente, en la década de los setenta la arqueología argentina comenzó a experimentar una serie transformaciones importantes consolidándose como una ciencia cada vez más moderna. Por esta época, modelos como la verticalidad³⁸ y la movilidad giratoria³⁹ tendrían una decisiva influencia en los trabajos arqueológicos del área surandina.

luego con el estilo Inca Paya. Miryam Tarragó "Relaciones prehispánicas entre San Pedro de Atacama (norte de Chile) y regiones aledañas: la Quebrada de Humahuaca". *Estudios Atacameños N°5*, 1977. pp.63. El subrayado es nuestro.

³⁷En 1963 realiza los primeros fechados con C14 en los sitios monticulares en Pozuelos. Considera esto hallazgos anteriores al periodo inca, obteniendo fechados que e están entre el 1130 -1140 d.C.

³⁸ En su ensayo titulado "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en las sociedades andinas" de 1972, Murra hace una acertada aproximación para comprender los mecanismos de adaptación de los campesinos a la rugosa y accidentada geografía andina durante la época prehispánica. Según este modelo, los hombres andinos accedían a distintos tipos de bienes, no a través del comercio o el mercado, sino controlando tierras en distintos pisos ecológicos. Las violentas oscilaciones del terreno de la región andina hacen que en un radio de apenas cien kilómetros, las personas puedan tener un acceso directo a productos de distinto propios de distintas ecoregiones: pescados y mariscos del mar, algodón y frutas de la costa, maíz de la región *quechua*, papas y tubérculos de la región *suní*, lana y animales de pastoreo de la región de la *puna*, y coca y ají de los *jungas*. Todos estos recursos podían ser controlados por grupos humanos cuya organización social y económica estaba diseñada, precisamente, para asegurar dicho control. John Murta (1972) "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas". En: *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de Estudios Peruanos: Lima. 1975.

³⁹ Nuñez y Dillehay (1979) toman la idea de llamas y caravanas a la que llaman "*movilidad giratoria*" y dan un sentido articulador. La misma consiste en una unidad social de ganaderos- caravaneros que se mueven en una espiral trashumánica rotando entre dos más puntos fijos o asentamientos- ejes; es decir, entre tierras altas y la costa y viceversa, y entre tierras altas y la selva y viceversa, con desvíos a zonas interiores marginales, de modo que un giro contacta al menos dos ejes opuestos. Nuñez y Dillehay "*Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes meridionales: patrones de tráfico e interacción económica. Ensayo*". Segunda edición. Universidad Católica del Norte: Antofagasta. 1995 [1979].

Es precisamente por esta época que Krapovickas sistematizó tipológicamente la "cultura yavi" y relacionó este estilo cerámico directamente a los chichas.

1.2.Hacia nuevas perspectivas en la arqueología de los Andes del Sur

No es sino hasta inicios de la década de los noventa que las investigaciones de los Andes del sur empezaron a ser retomadas con una mayor inclusión del sur boliviano. Este renovado interés por estudiar estas regiones de forma sistemática contribuyó a esclarecer un nuevo panorama sobre las distintas sociedades que se desarrollaron en las mismas a lo largo del tiempo. Actualmente estas investigaciones están sentando las bases para desarrollar en profundidad temas como el surgimiento de entidades políticas, sus características a través del tiempo y los procesos de consolidación y cambios que se suscitaron".

En cuanto a la presencia inca en el altiplano sur de Bolivia, Raffino propone que la misma fue particularmente dinámica en la quebrada de Talina. Prueba de ello es la gran riqueza arqueológica encontrada en los establecimientos de Chagua y Chipihuayco, además de algunos fragmentos del camino real o Jatunñam⁴¹. El autor atribuye a ello la gran riqueza agrícola de Talina, Chipihuayco y Chagua, sugiriendo que fueron enclaves incas para la explotación y transporte de productos⁴². Por otra parte resalta la costumbre funeraria que tenían los chichas potosinos quienes -según él- eran aymara parlantes, de enterrar a sus muertos en criptas, cuevas y aleros y no en chullpas funerarias, lo cual demostraría una diferenciación ideológica entre éstos y sus vecinos del norte y del oeste; igualmente sugiere que estas chullpas tampoco aparecen en el noroeste argentino⁴³.

⁴⁰ Rivera, 2005.*op. cit.*

⁴¹ Raffino, Rodolfo. *Inka: arqueología, historia y urbanismo del altiplano andino*. Ediciones Corregidor: Argentina. 1993. pp: 177-178.

⁴² Raffino, Rodolfo. "La integración sur andina en tiempos del Tawantinsuyu". En: *La integración surandina: cinco siglos después*. Xavier Albó (compilador). Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas; Corporación Norte Grande Taller de Estudios Andinos; Universidad Católica del Norte de Antofagasta: Cuzco. pp. 66-75.

⁴³ No hemos encontrado mayores referencias al respecto, El único testimonio escrito del que tenemos conocimiento es un documento de fines del siglo XVI, publicado por T. Platt, T. Bouysse y O. Harris, que trata de la extirpación de cierto culto clandestino por parte de Hernán González de la Casa y Aro, cura de Caltama, dependiente de la parroquia de Toropalca y Calza, al sur de Qharaghara, sobre la frontera con los chichas rebeldes. Según el documento, Caltama era un centro religioso hacia el cual se dirigían los peregrinos

Aunque en los últimos años han aumentado los trabajos de prospección regional en los valles orientales del sur de Tarija y norte de Salta, cualquier conclusión por el momento es preliminar". En 2000 Marcos Michel y un equipo de investigadores publicaron un estudio, resultado de las prospecciones realizadas en el Altiplano de Sama (departamento de Tarija). Este trabajo es novedoso por dos motivos: constituye el primer estudio sobre los chichas pre-incaicos y obtiene los datos arqueológicos del departamento de Tarija, una región prácticamente inexplorada hasta ese momento desde el punto de vista arqueológico". Dicho estudio sugiere que los chichas se habrían desenvuelto en la región a lo largo de miles de años desarrollando complejas redes de intercambio y comercio como estrategia para la adaptación a un medio ambiente como el Altiplano de Tarija, sus valles, y zonas aledañas como el noroeste argentino y la costa del Pacífico.

de las "siete naciones" de la provincia de Charcas. Dicho documento señala que el *wak'a* de Porco se encontraba junto a otros cuatro, los cuales pertenecían a otros cerros y minas de la región; sin embargo, antes de 1570, todos los ídolos fueron trasladados al "valle de Caltama". Al respecto los autores sugieren que con la llegada de los españoles a Porco, los habitantes de la región pudieron haber trasladado sus *wak'as* sobre la frontera de los chichas aún rebeldes, por miedo a que los españoles las sustrajeran. De cualquier modo, durante casi 40 años el culto a las deidades de Porco pudo sobrevivir clandestinamente en el valle de Caltama, mientras se seguía explotando la mina. Tristan Platt, Thérèse Bouysson-Cassagne, Olivia Harris. *Qaraqara-Charka: Mallku, Inka y Rey en la provincia de Charcas (siglos XV-XVII)*. Instituto Francés de Estudios Andinos, Plural Editores, FBCB, University of St. Andrews. Primera edición: La Paz, 2006. pp. 136-137

“ Oliveto & Ventura, 2009.op.cit.

45 Una de las primeras noticias sobre la cultura Tarija fue dada por A. Posnansky en 1947, en la que señala que en los contrafuertes de la Cordillera Oriental, en la región de Tarija, se estableció una antiquísima población de Tullku Marka, hoy denominada Antigal, Tullku Marka. Este es un antiguo topónimo Kholia que significa "Laberíntica ciudad". Las primeras prospecciones arqueológicas en el departamento de Tarija fueron realizadas por Ibarra Grasso en 1957, quien sostuvo que en Tarija se desarrollaron culturas prehispánicas no identificadas, y que su estudio permitiría comprender la naturaleza de los contactos que existieron entre los valles del sur de Bolivia y el noroeste argentino, así como la importancia del Chaco en la región (Ibarra Grasso 1957). En un trabajo posterior expuso que la cerámica definida como Tarija policroma correspondería al grupo de "la primera cerámica pintada de los valles de Bolivia" situándola cronológicamente entre el 1000 a. C. a 500 d.C. y estaría dentro de las "culturas cásidas de Bolivia" (Ibarra Grasso 1965). Por su parte, Arellano (1984) sugiere que el señorío regional denominado "Cultura Tarija" probablemente se habría desarrollado en forma independiente tras la decadencia de Tiwanaku y se habría producido su extinción con la intromisión de la cultura Inca. Asimismo, se detectó la presencia de la cultura Mollo y una relación con los pueblos orientales de tierras bajas de los cuales habría adoptado elementos decorativos en la cerámica. (Arellano 1984: 77-78). También en 1993 Catherine Julien demuestra una filtración del impacto inca mediante la cultura local en el Altiplano de Sama, en este caso la cultura *yavi-chicha*, predominante en el sur de Bolivia y noroeste argentino (Julien 1993).

Apoyándose en la gran cantidad de yacimientos de cazadores recolectores; cerámica formativa y *cerámica chicha* "registrados, los mismos que estarían dentro de un proceso de continuidad cultural no detectado en áreas adyacentes, los autores plantean a modo de hipótesis que el centro de origen y desarrollo de la tradición chicha estaría situado en el altiplano de Sama y el valle de Tarija⁴⁶. Sugieren también que se fundaron pequeños poblados en lugares estratégicos, así como en caminos para la búsqueda de recursos provenientes de tierras lejanas y, siguiendo a Nuñez y Dillehay (1995) resaltan la importancia del desarrollo de complejas redes de caminos, viajes caravaneros de intercambio y la flexibilidad de las sociedades para interrelacionarse, como los elementos de mayor importancia en el desarrollo de los chichas".

Continuando con las prospecciones arqueológicas en el departamento de Tarija, en 2005 Pablo Rendón realizó un artículo sobre los avances preliminares de las investigaciones hechas al sur del valle central de Tarija- en los alrededores del municipio de Padcaya, introduciendo la problemática arqueológica de este valle para un mejor conocimiento de los sitios prehispánicos de la región. Según Rendón, las características de la cerámica encontrada presentan una posible relación estilística con la cerámica *chicha*; sin embargo esto no quiere decir que todos estos materiales correspondan a una misma cultura. Tampoco se identificó una clara influencia de las culturas de tierras bajas en los sitios prospectados, confirmando de este modo la apreciación del autor de la posible existencia de un límite de contacto.

Finalmente los últimos estudios arqueológicos realizados en el departamento de Tarija son los de María Beierlein de Gutiérrez (2007 y 2009) en los sitios Pucunayoj y El Fuerte en el Altiplano de Sama. Su propuesta constituye -en cierta medida- una continuación del estudio realizado por Michel y otros investigadores en 2000, el mismo en el que dicha arqueóloga tomó parte. Partiendo de un concepto en el cual la cultura material sirve como expresión

⁴⁶ Esta denominación es propuesta por Angelo. Nos referiremos más adelante a las diferenciaciones que diversos arqueólogos han establecido para el estilo cerámico *yavi* y/o *chicha*, atribuido a los chichas localizados en el departamento de Yavi en la Puna de Jujuy (Argentina), y en Sud y Nor Chichas, departamento de Potosí (Bolivia).

⁴⁷ Michel y otros. "Los chichas preinkaikos del sur de Bolivia y noroeste de la Argentina". Instituto de Investigaciones Arqueológicas. Universidad Mayor de San Andrés: La Paz. 2000 pp. 83.

⁴⁸ *Ibidem*.

sociopolítica —en este caso la cerámica — sería portadora de información acerca del contexto sociopolítico, tanto del productor como de la sociedad inca y su influencia sobre la sociedad *yavi-chicha* del sur de Bolivia⁷⁷.

Los hallazgos de estas investigaciones abrieron la posibilidad de relacionar el desarrollo prehispánico tardío de Sama con la cultura *yavi-chicha* y de presentar pruebas acerca de la presencia incaica en la zona. Asimismo, sugiere una influencia de los valles interandinos, la cual se ve integrada en el material cerámico. La autora propone la integración del Altiplano de Sama en la esfera de la cultura *yavi-chicha* de la Puna septentrional argentina y el valle de San Juan del Oro en Bolivia, aunque desarrollando elementos propios. Igualmente, el Altiplano de Sama parece haber recibido el impacto incaico precisamente mediante su relación con la entidad *yavi-chicha* y, por lo tanto, filtrado por ésta⁷⁸. Apoyándose en registros arqueológicos de extensas áreas de producción agrícola y de sitios defensivos y administrativos imperiales, asociados a caminos prehispánicos adaptados a cánones cusqueños, la autora propone un impacto inca directo, posiblemente vinculado a la ubicación estratégica del Altiplano de Sama como área de contacto con el valle de Tarija, y a su importancia como centro agrícola ganadero.

Por último, no descarta una posible integración regional mediante el tráfico de caravanas de llamas como elemento cohesionador entre la Puna argentina y las quebradas del Noroeste Argentino, y entre el Altiplano de Lipez y el valle de Tarija, incluyendo los valles de Cinti y el Altiplano de Sama. En este sentido sugiere un alto grado de movilidad en la región, en el que ciertos elementos de la cultura material pudieron haber sido importados y/o integrados por uno o varios grupos en un intercambio multidireccional.

⁷⁷ Beierlein de Gutiérrez, María. "El altiplano de Sama (Tarija, Bolivia) y su integración al ámbito chicha-inca: nuevos avances de investigación". En: *Simposio 15: "La cerámica y los procesos sociales prehispánicos en los actuales territorios de Bolivia y noroeste de Argentina"*. Beatriz Cremonte y María de Gutiérrez (coordinadoras). pp. 183-187.

⁷⁸ Beierlein de Gutiérrez, María "La cerámica prehispánica tardía del altiplano de Sama y su relación con las regiones vecinas: Una aproximación arqueológica a la complejidad cultural de la macrorregión Noroeste Argentino- Sur de Bolivia". En: *Revista de Estudios Atacameños Arqueología y Antropología Surandinas* N° 37. 2009. pp. 51-61.

Como vemos, durante los últimos veinte años los avances en la arqueología regional de Tarija han sido considerables, dando paso a nuevas interpretaciones sobre la presencia chicha en la región. Los aportes relacionados al dominio incaico en la zona y al rol de las redes de caravanas abren nuevas perspectivas en los estudios de las sociedades que poblaron el sur andino y particularmente los chichas. Pero sin duda, los estudios que han ofrecido los aportes más novedosos y alternativos desde el punto de vista arqueológico para el estudio de la dinámica social en el sur andino son los de Angelo (1998, 1999, 2003 y 2005). El autor expone una crítica a las aproximaciones del pasado en la región sur de la actual Bolivia y propone una discusión en torno a las conceptualizaciones teóricas con las que se han interpretado y enmarcado tradicionalmente a estas sociedades en los diferentes periodos cronológicos. Propone interpretaciones alternativas que incluyan la región sur de Bolivia y que prioricen las relaciones de interacción entre las diferentes zonas medioambientales de la región (altiplano, valles y tierras bajas del Chaco) como el agente más importante en la formación de las entidades sociales que se establecieron en ella durante el periodo de Desarrollos Regionales Tempranos (950 d.C.) hasta el momento de expansión Inca (1470-1550 d.C.).

Angelo entiende a los chichas como una entidad social compuesta por una serie de grupos corporativos, los cuales se componen de diversas etnicidades que se relacionan por una serie de vínculos y alianzas dinámicas y activas (lazos consanguíneos y contratos) que mantienen su unidad social. Para comprender mejor este punto Angelo destaca que en la región del altiplano sur se estructuró un sistema de identidades y etnicidades muy diferente al desarrollado en zonas como el altiplano norte y el área Circunlacustre y es posible que estas identidades hayan tenido una fuerte vinculación con las alianzas y lazos de reciprocidad establecidos a través de las redes de interacción.

⁵¹ Angelo, Dante 2005 "Sociedades, ríos y rutas: hacia una síntesis crítica del pasado prehispánico de la región sur de Bolivia". En: *Textos Antropológicos*. Universidad Mayor de San Andrés, Facultad de Ciencias Sociales, Carreras de Antropología y Arqueología. Volumen 15, n° 2: La Paz. pp. 139-154.

⁵² Angelo, Dante *La cultura chicha: aproximación al pasado prehispánico de los valles sur andinos*. Gobierno Municipal de Tupiza: Tupiza. 2003.

⁵³ En cuanto a la etnicidad e identidad, la propuesta de Martínez para la Puna en el siglo XVI cuestiona las descripciones que se han manejado tradicionalmente en los estudios andinos, basadas fundamentalmente en la descripción de etnicidades generadas a partir de definiciones etnocéntricas, no siempre en relación con los

Siguiendo a Crumley, Angelo explica la organización de los chichas a partir de entidades sociopolíticas heterárquicamente estructuradas⁵⁴. Cada uno de los valles ocupados por esta entidad social mantenía uno o más centros de ocupación de importancia, sin que éstos constituyeran centros burocrático- administrativos, políticos y/o económicos que controlaran a los demás. Asimismo plantea que los centros de importancia estaban constituidos por "sitios de contacto", que cumplían la función de centros abiertos de interacción entre diversos grupos sociales dentro y fuera de los valles.

La nueva estructura administrativa impuesta por los incas parece haber introducido importantes cambios en la sociedad chicha. Las relaciones establecidas entre los chichas y el imperio parecen haberse fundado en alianzas, en las que se otorgaban ciertos privilegios a los chichas a cambio del aprovechamiento de recursos en su territorio y prestaciones militares por parte de éstos en guarniciones fronterizas⁵⁵.

1.3.Sobre el estilo cerámico *yavi vio chicha*

Como hemos visto hasta ahora, la visión tradicional que asemejaba la organización sociopolítica de las sociedades prehispánicas del sur andino a la de las sociedades establecidas en la cuenca del lago Titicaca, fue uno de los motivos fundamentales para que durante largo tiempo los Andes del sur fueran considerados una región de periferia y sin una identidad propia. A este hecho debemos sumar que, las fronteras nacionales que dividen Chile, Argentina y, Bolivia distorsionaron e impidieron entender las características de este territorio a lo largo de su desarrollo histórico.

grupos vecinos y percibidas a partir de un número reducido de elementos (mitos, lengua, nombre). Esta perspectiva apunta a que las mismas no son estáticas ya que parecen estar redefiniéndose constantemente en una relación permanente con otras identidades. José Luis Martínez. "Acerca de las etnicidades en la puna árida en el siglo XVI ". En: *Etnicidad, economía y simbolismo en los Andes. Actas del 11 Congreso de Etnohistoria, Coroico*. Silvia Arze, Rossana Barragán, Laura Escobad y Ximena Medinaceli (Compiladoras). HISBOL-IFEASB-ASUR: La Paz. pp.56.

⁵⁴ Para más información sobre el modelo heterárquico ver: Carole L. Crumley "Heterarchy and the analysis of the complex societies". En: *Heterarchy and the analysis of complex societies. Archaeological Papers of the Anthropological Association*. A Robert M. Ehrenreich, C. Crumley y J.E. Levy (Editores). AP3A. 1995.

⁵⁵ Debido a las prestaciones militares en las guarniciones fronterizas y en la explotación de los lavaderos de oro algunos chichas tuvieron el privilegio de usar orejeras, por lo cual les llamaban "chichas orejones". Para más información ver: (Bouysson-Beyssac 1987; Espinoza Soriano 1969, 1981, 2003; Pärssinen 1992 entre otros).

A principios del siglo XX la investigación arqueológica en el noroeste argentino estuvo caracterizada por la presencia de viajeros y exploradores, quienes emprendieron largos recorridos a través del territorio con el objetivo de estudiar las culturas que antaño poblaron el mismo; no obstante, las limitaciones de la arqueología regional para ese entonces restringieron significativamente el estudio de los restos. No fue sino hasta la década de 1950 que se abrieron nuevas perspectivas en la arqueología regional debido a las innovaciones introducidas por Alberto Rex González y por el hallazgo de yacimientos arqueológicos en el sur boliviano.

Durante la década de 1970 la arqueología argentina experimentó importantes innovaciones, consolidándose como una ciencia cada vez más moderna y de mayor precisión metodológica. Modelos como los de Murta y Nuñez y Dillehay ejercieron gran influencia en los trabajos arqueológicos de la zona, entre los que sin duda destacan los de Pedro Krapovickas, ya que fue el primero que relacionó el estilo cerámico *yavi* directamente a los chichas.

Finalmente, en la década de los noventa las investigaciones arqueológicas en los Andes del sur fueron nuevamente retomadas con una mayor inclusión del lado boliviano. Este renovado interés contribuyó a esclarecer viejas perspectivas que se tenían en torno a las distintas sociedades asentadas en la región a lo largo del tiempo y actualmente han sentado los cimientos para la investigación de temas que habían sido poco estudiados hasta ese entonces como por ejemplo, el de la etnicidad.

Desde la arqueología se considera al material cerámico *chicha* y/o *yavi* como indicador característico de esta unidad sociopolítica. El mismo ha sido asociado no sólo a un extenso período cronológico que comprende desde el 500 d. C hasta el contacto hispano indígena, (en la bibliografía incluso se ha asumido la continuidad étnica entre esta manifestación arqueológica y los grupos *chicha* históricamente registrados), sino también a un amplio territorio que abarca desde el norte de la puna de Jujuy y la cuenca del Río Grande de San Juan, en la Región de Tupiza y Serranías Chichas', concretamente los sitios de Estarca-

⁵⁶ Ávda, Florencia "El estilo alfarero *yavi* y su relación con la construcción de entidades culturales". En: *Theoria*, vol. 14, n° 001. Universidad del Bío-Bío: Chillán. 2005 pp. 85-101.



Churquioj-Chuquiago-Nazareno-Salo, entre otros⁵⁷, y Tarija: sitios de Pucunayoj (Beierlein de Gutiérrez 2007, 2009); Saire (Rendón 2005) y Fuerte de Sama (Michel y otros 2000). No obstante, materiales atribuidos a esta entidad también han sido encontrados en la Quebrada de Humahuaca; San Pedro de Atacama (pueblo y sitio de Catarpe); la cuenca del río Loa, en los sitios de Caspana, Turi y Toconte (Chile) y al menos un ejemplar publicado en Arequipa⁵⁸. Esta amplia distribución temporal y espacial ha planteado numerosas interrogantes sobre su papel en la historia de la Puna nororiental, así como sobre los posibles mecanismos responsables de su circulación a diferentes lugares en distintas épocas⁵⁹.

Angelo incluye al estilo denominado *yavi* como una variante estilística dentro del estilo chicha, al cual define como un conjunto de sistemas simbólicos (emblemas, símbolos e indicadores visibles) que identifica a la sociedad homónima. Este estilo se caracteriza por la presencia de espirales, líneas ondulantes, triángulos con volutas y otros elementos unitarios que se combinan formando motivos decorativos. Krapovickas clasificó el estilo *yavi* distinguiendo tres tipos: *Yavi Chico Negro con mica*; *Portillo Negro con mica*; *Portillo con mica*; *Portillo ante liso*; y *Portillo Morado sobre ante*. A pesar de las características de este estilo cerámico, Angelo indica que es difícil pensar que estos elementos sean aplicados siguiendo cánones específicos. Al respecto sugiere que la aplicación de motivos decorativos en el acabado de vasijas y objetos cerámicos parecen responder a manifestaciones locales que pueden ser consideradas variantes estilísticas y estar vinculadas a expresiones étnicas particulares dentro del estilo *chicha*.

⁵⁷ Angelo, Dante "Evidencias de ocupación prehispánica en la ciudad de Tupiza, Potosí- Bolivia (Una aproximación a la antigüedad de los Chichas). Informe inédito presentado a la Dirección Nacional de Arqueología y Antropología (*DINAAR*), Centro de Documentación: La Paz. 1999.

⁵⁸ La amplia distribución de este material arqueológico plantea interrogantes sobre los posibles mecanismos de su traslado a diferentes lugares en distintas épocas, y las contradicciones que esto implica en la comprensión de los procesos de interacción interregional. Para más información ver: Florencia Ávila. "El estilo alfarero yavi y su relación con la construcción de entidades culturales". En: *Theoria*, vol. 14, n° 001. Universidad del Bío- Bío: Chillán. 2005. pp. 85.

⁵⁹ Ávila, Florencia "Un universo de formas, colores y pinturas. Caracterización del estilo alfarero yavi de la puna nororiental de Jujuy". CONICET, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano: Buenos Aires. 2008. pp. 197-209.

La categoría de análisis *yavi-chicha* se ha ido redefiniendo a través del tiempo con el objetivo de establecer una interpretación histórica y cultural de su diversidad y también para una reconstrucción del pasado prehispánico. Los elementos cerámicos *yavi* fueron dados a conocer a principios del siglo XX por distintos investigadores, pero los mismos no fueron considerados como parte de una entidad independiente, sino que fueron agrupados dentro de una misma cultura regional con centro en la Quebrada de Humahuaca. Los primeros datos sobre el estilo cerámico *yavi* como una entidad cultural autónoma de la Humahuaca fueron dados a conocer por Krapovickas y su equipo tras las excavaciones en el sitio de Yavi Chico, contiguo a la cuenca del río San Juan Mayo. A partir de ese momento realizó un procesamiento de datos de carácter tipológico de la "*cultura yavi*", o "*cultura yavi-chico*" tornando en cuenta elementos como la decoración, el color de la pasta, las técnicas decorativas, las formas, etc.

Varios autores han relacionado el estilo cerámico *yavi* como perteneciente al grupo étnico chicha⁶¹. Además, la dispersión de dicha cerámica sirvió para la delimitación territorial de los grupos étnicos que las fuentes no podían precisar. Distintos autores delimitaron el territorio cultural *yavi* no sólo a partir de la presencia de cerámica en la puna, sino también por hallazgos de tipo intrusivo en regiones adyacentes como la Quebrada de Humahuaca, San Pedro de Atacama, sudeste boliviano, etc. Para la Puna de Jujuy se ha propuesto la presencia chicha en la parte septentrional junto a otros grupos como apatamas, casabindo y

⁶⁰ Nastri (1999), citado en Ávila.

⁶¹ En 1986 Raffino, Alvis, Olivera y Palma han intentado modificar la clasificación realizada por Krapovickas proponiendo otra clasificación denominada *complejo chicha*. Por ejemplo, al tipo Portillo morado sobre ante variedad "a" de la clasificación de Krapovickas lo han denominado *Chicha Morado sobre Naranja*; al tipo Portillo morado sobre ante variedad "b" y "c" lo han llamado *Chicha Naranja Natural* y *Chicha Bicolor Morado sobre Naranja*, y agregan una variedad "d": *Chicha Bicolor Negro sobre Morado o Naranja* y una variedad "e": *Chicha Rojiza*. Rodolfo Raffino. *Inka: arqueología, historia y urbanismo del altiplano andino*. Ediciones Corregidor: Argentina 1993. pp. 98.

⁶² A partir de la lectura de documentos históricos como el Memorial de Charcas se propuso que los chichas ocuparon las localidades de Talina, Tupiza, La Gran Chocaya, Santiago de Cotagaita, Chatea, Esmoraca, Vitichi, Suipacha; asimismo, la carta del Licenciado Juan de Matienzo del 2 de enero de 1566 señala que el territorio chicha pudo haber ocupado también el extremo norte de la actual provincia de Jujuy. Waldemar Espinoza. *Temas de etnohistoria boliviana*. Producciones CIMA: La Paz, 2003; Raffino Rodolfo. *Inka: arqueología, historia y urbanismo del altiplano andino*. Ediciones Corregidor: Argentina, 1993.

cochinoca ; en tanto que la mayor concentración de cerámica *yavi* en la Quebrada de Humahuaca estaría en el sector oriental, asociada a la participación de contingentes chichas en calidad de *mitimaes* que estaban cumpliendo la mita militar y que, como era costumbre en el Tawantinsuyu, llevaban a sus mujeres quienes elaboraban su cerámica con pastas Humahuaca⁶⁴ . Por último, la presencia de cerámica proveniente de la Quebrada de Humahuaca en San Pedro de Atacama (Pueblo y sitio de Catarpe) sugiere un alto grado de movilidad desde épocas tempranas continuando a través de las sucesivas etapas de desarrollo .

Finalmente, hallazgos de cerámica *yavi* en sitios con ocupaciones Incas llevaron a postular la coexistencia de ambos grupos en tiempos del imperio⁶⁶ . Fue Ibarra Grasso (1967) quien comparó la entidad *yavi* con el complejo cerámico chicha del sur de Bolivia, tanto por sus similitudes tecnológicas como decorativas. Dicha cerámica se encontraba en sitios incaicos tanto en el sur de Bolivia (Chipihuayco, Chagua, Chuquiago) como del norte argentino (Pozuelos. Toroara, Calahoyo).

⁶³ Krapovickas, Pedro, 1989. *op. cit.*; Albeck, María Esther y Ruiz, Martha 2003 "El tardío en la puna de Jujuy: Poblados, etnias y territorios". En: *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales noviembre N° 20*. Universidad de Jujuy: San Salvador de Jujuy. 2003. pp: 199-219.

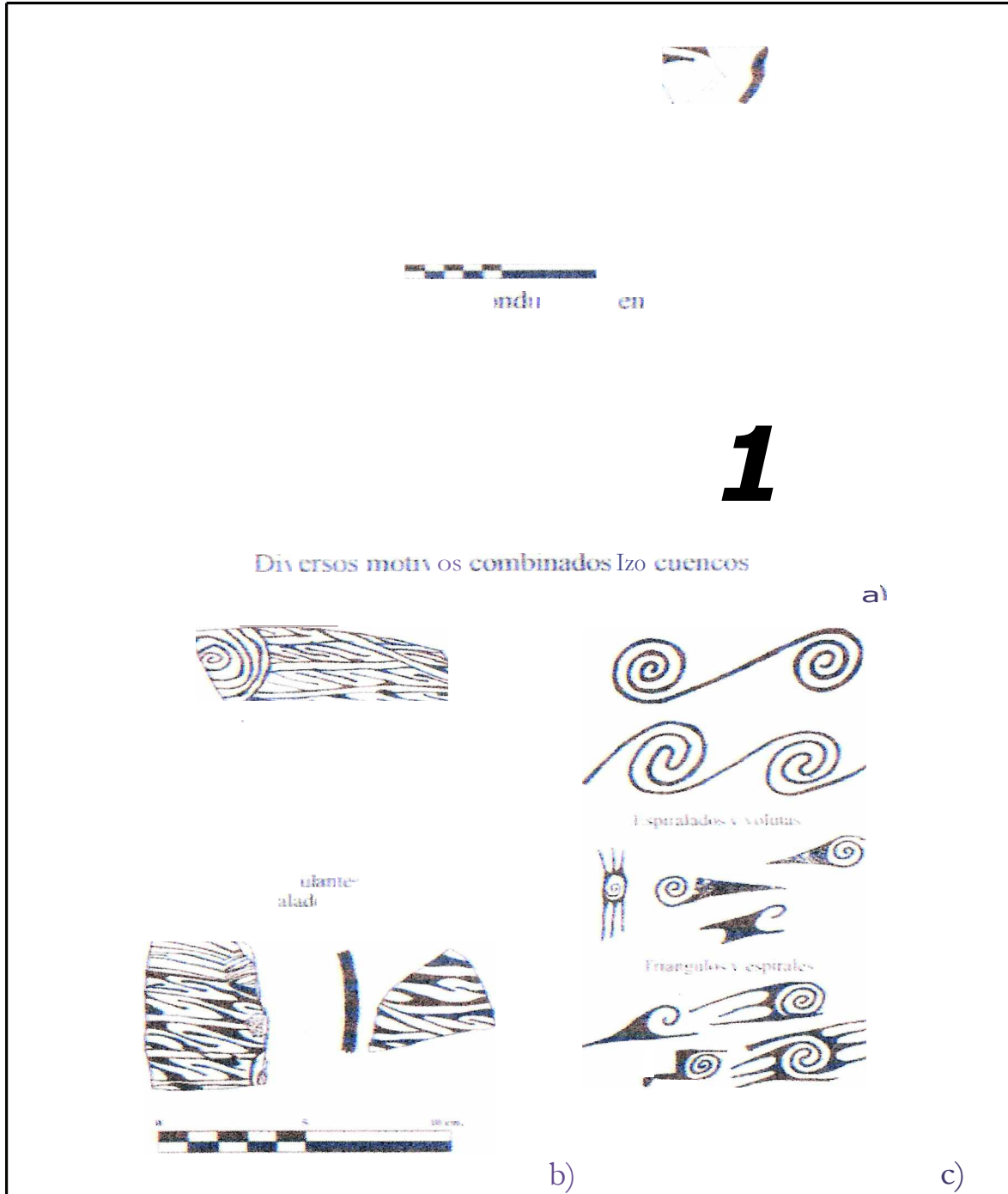
⁶⁴ Raffino, Rodolfo, 1993. *op.cit.* pp. 232.

⁶⁵ Tarragó, Myriam "Relaciones prehispánicas entre San Pedro de Atacama (norte de Chile) y regiones aledañas: La Quebrada de Humahuaca". En: *Estudios Atacameños N° 5*. pp. 63.

⁶⁶ Para más información ver entre otros, Krapovickas 1983. *op. cit.*; Raffino *op. cit.* 1993.

Motivos y diseños decorativos del estilo *chicha* (Ando).

a) y b) a partir de fragmentos recolectados en los cerros de Izoceño, estilo
vavi (Krapovickas). Tomado de Angelo, 2003, pp. 139.



CAPÍTULO II

LOS CHICHAS EN LA ETNOHISTORIA

2. Introducción al capítulo

Los distintos estudios etnohistóricos aportan datos significativos sobre la organización sociopolítica, estructura administrativa y —fundamentalmente.- información relacionada a la identidad y vinculación étnica de las sociedades prehispánicas, que difícilmente son apreciables en el registro arqueológico⁶⁷. Es necesario tener en cuenta que para el área surandina todas las investigaciones etnohistóricas sobre los grupos étnicos y sus territorios antes del siglo XVI utilizan fuentes posteriores a la llegada de los españoles, ya que es precisamente durante ésta época que salieron a la luz las primeras crónicas y documentos de carácter administrativo como cédulas de encomienda, mercedes de tierras o probanzas de servicios, que describen los acontecimientos e intentan entender este territorio nuevo y complejo, convirtiendo a la etnohistoria en un amplio espacio de información en el que en un primer momento aparece la historia incaica entremezclada con acontecimientos anteriores. Es quizá por este motivo que la información obtenida en la documentación etnohistórica sobre los diferentes grupos étnicos que habitaron la zona ha suscitado distintas opiniones, muchas de ellas contradictorias⁶⁸.

El presente capítulo pretende dar un enfoque general de los puntos de vista más conocidos y aceptados en los trabajos relacionados a los chichas desde el punto de vista etnohistórico. Muchos investigadores han dedicado su esfuerzo al estudio de fuentes documentales para la reconstrucción histórica de las sociedades prehispánicas del sur andino y sus territorios. Destacamos los aportes de investigadores como Salas (1945); Krapovickas (1978, 1983);

⁶⁷ Cierta tipo de evidencias como las prácticas religiosas, agrícolas o festivas son descritas de forma detallada en la documentación colonial como es el caso de las crónicas. De igual forma, las cédulas una muestra de la población nativa, los nombres de sus caciques y alguna idea de la dispersión de los habitantes. Por su parte, las probanzas de servicios contienen información detallada sobre hechos importantes como entradas de conquista o campañas militares y constituyen una fuente óptima para analizar las transformaciones sociopolíticas de las sociedades prehispánicas, la naturaleza de las relaciones inter e intraétnicas, y sus vínculos con el Estado colonial.

⁶⁸ Al respecto, José Luis Martínez propone un análisis crítico del contenido de la documentación así como de las condiciones semánticas sobre las que se apoya el discurso. Para más información ver: José Luis Martínez. "Papeles distantes, palabras quebradas. Las informaciones sobre Lípez en el siglo XVI". En: *Espacios, etnias, frontera: atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu siglos XVI-XVIII*. Ana María Presta (Editora y compiladora). Antropólogos del Sur Andino (ASUR). Ediciones ASUR 4: Sucre, 1995. pp. 285-317.

Presta (1995) y Zanolli (1995, 2003, 2005) entre otros, desde la parte argentina y Martínez (1992) desde el lado chileno, ya que abren una perspectiva global para el estudio de la zona, pues rompen con la concepción estática de fronteras y permiten ver el desarrollo de las relaciones de interacción social en su verdadera magnitud.

Existen dos tendencias claramente marcadas desde la perspectiva etnohistórica. Por un lado están quienes mantienen vigentes categorías análogas a las del altiplano central, relacionadas a la aplicación de conceptos sobrentendidos para las sociedades de tierras altas⁶⁹. Por el otro, está la corriente que sugiere la necesidad de perspectivas alternativas para entender el panorama étnico de la región, que parece haber tenido características particulares en su desarrollo (Salas 1945; Barragán 1994; Krapovickas 1978, 1983; Martínez 1992; Presta 1995, 2001; Zanolli 1995, 2003, 2005). Estos estudios, desarrollados principalmente por investigadores argentinos y chilenos, abordan la problemática de las ocupaciones multiétnicas del actual sur boliviano, norte chileno y noroeste argentino.



⁶⁹ Es importante -sin embargo- señalar que ninguno de los autores anteriormente citados profundiza en el tema ni enfoca sus estudios en los chichas específicamente. Sus sugerencias son generales para las sociedades del sur andino en conjunto.

2.1. Antecedentes en las investigaciones e históricas en torno los chichas

A principios del siglo XX la disciplina arqueológica se apoyó —quizá en exceso- en la amplia variedad de fuentes escritas para la región⁷⁰; no obstante, a pesar de la cuantiosa información contenida en dichas fuentes, los investigadores sólo se limitaron a establecer quiénes fueron los indígenas que poblaron el territorio. Las restricciones de la arqueología regional durante las primeras décadas del siglo XX ensombrecieron la interpretación de las fuentes escritas, fundamentalmente en temas relacionados a etnicidad y territorialidad; en efecto, uno de los principales —y quizá el más grande inconveniente en el trazado del panorama étnico en los valles interandinos y la Puna árida durante el siglo XVI-, fue la confusión originada por denominaciones erradas que los primeros investigadores asignaron a los diferentes grupos que poblaron estos territorios. Dicha confusión ejerció durante varios años, gran peso en el desarrollo posterior de las investigaciones regionales.

Durante la primera década del siglo pasado se delinearon los primeros esbozos de la distribución de las etnias aborígenes en la Puna. En su trabajo de historia pionero, publicado en 1908, Boman realiza una serie de estudios de los documentos de las *Relaciones Geográficas de Indias*. Para el siglo XVI prioriza información como la de Sotelo de Narváez, la carta al rey del Oidor de Charcas Juan de Matienzo y la carta al Virrey del Perú del factor de Potosí Juan de Lozano Machuca; y para el XVII utiliza las obras de Antonio Herrera y Garcilazo de la Vega, entre otros. Transcribió la carta del Oidor Matienzo y añadió algunos comentarios, asegurando que Calahoyo y Mareta se encuentran en los lugares actuales y aparecen en la cartografía con esos mismos nombres:

Atravesando de Bolivia al territorio argentino la ruta va desde el pueblo de Talina al sudoeste del pueblo de Tupiza en la provincia de Sud-Chichas, en la novena jornada, a Calahoyo, en la décima jornada y de ahí a Moreta en la onceava jornada".

Asimismo menciona únicamente nombres de tribus o parcialidades asentadas en la Puna, arguyendo que las fuentes escritas dicen muy poco sobre los indios que poblaron esta

⁷⁰ Krapovickas, Pedro, 1983. *op.cit.*

⁷¹ Boman, 1908. *op. cit.* pp: 701. La traducción es nuestra.

región hasta el punto de no procurarles nombres. Simplemente los menciona por el nombre de sus localidades, por ejemplo Casabindo, Cochino, Omaguaca, etc.

Dos décadas más tarde, en su obra *Los elementos étnicos del Noroeste Argentino* de 1931, Vignati utilizó las mismas fuentes empleadas por Boman. Apoyándose en los testimonios de Sotelo Narváez y Juan de Matienzo introdujo el componente étnico chicha en el noroeste argentino, alegando que se trataba de los antiguos habitantes de la Puna de Jujuy. Fijó el pueblo de Moreta, ubicado en territorio argentino como límite meridional de su expansión, extendiéndolo en trabajos posteriores hasta el actual pueblo de Casabindo.

2.2. Ocupaciones multiétnicas y territorios inter digitados

El primer estudio que propone un panorama de ocupaciones multiétnicas para la región es el de Alberto Salas (1945), cuyo valor -desde el punto de vista etnohistórico- radica en la amplia revisión documental. Salas sugiere la ocupación de territorios por diversos grupos étnicos en la Quebrada de Humahuaca, coexistiendo y ocupando diferentes sectores de la misma. Menciona la ocupación de los Purmamarca próximos a los Tilianes poniendo en manifiesto la confusión de los cronistas, quienes no confirman si éstos -además de los churumatas y tomatas también presentes, son otra parcialidad chicha o constituyen etnicidades diferentes. Respecto a estos dos grupos, Antonio Serrano (1947), en base a documentación del Colegio Franciscano de Tarija, sostiene que al oriente de la Sierra de la Victoria vivía una parcialidad de tomatas, de filiación chicha y al norte de éstos, ocupando la parte occidental del valle de Tarija, vivían los churumatas, también considerados chichas, aunque otras fuentes mencionen por separado a chichas y churumatas. Presume que de ser cierta la filiación chicha de los churumatas y tomatas, es posible que también pertenezcan a ellos los amanatas, azamatas, omanatas y zapanatas, que también vivían al este de la puna jujeña⁷².

En su obra *Los aborígenes argentinos*, Serrano incluye dentro del nombre chichas a una serie de parcialidades que poblaron el sur boliviano y parte del norte argentino. Sugiere que la provincia de los Chichas era originalmente territorio aymara y, por ende, ésta debió haber sido su lengua, ya que ha dejado su estampa en la toponimia regional. Igualmente propone

⁷² Serrano, Antonio. *Los aborígenes argentinos. Síntesis etnográfica*: Buenos Aires, 1947. pp: 84.

la presencia de poblaciones chichas en territorio jujeño, aunque no esclarece si fueron una reubicación incaica o española, o se expandieron. Al respecto llama la atención que los pueblos chichas estarían establecidos alrededor de antiguos tambos incaicos como Calahoyo o Moreta.

Uno de los aportes más novedosos sobre los antiguos habitantes de la Puna es el de Pedro Krapovickas, cuyos estudios no se limitaron a la disciplina arqueológica. En sus dos artículos: *Los indios de la Puna en el siglo XVI* (1978) y *Las poblaciones indígenas históricas del sector oriental de la Puna (un intento de correlación entre la información arqueológica y la etnográfica)* (1983) incursiona en el campo de la etnohistoria y concluye que la zona de *yavi*⁷³ estuvo ocupada por una o más parcialidades chichas. Para el estudio de etnicidades en el sector oriental de la Puna en el siglo XVI, el autor hace una relectura de las crónicas y colecciones de documentos utilizados por Boman, incluye además otras nuevas fuentes, y propone una revaloración de dicha documentación para una mayor precisión de la información en ella registrada⁷⁴. Observa que la misma se acercaría más a la realidad existente en el momento del descubrimiento y comienzos de la conquista y, por ende, puede ser proyectada a tiempos inmediatamente anteriores.

Krapovickas menciona la ocupación de diferentes grupos étnicos en la Puna argentina dentro de los cuales es posible encontrar *multiocupaciones*: áreas de libre tránsito y/o ocupación por parte de diversos grupos étnicos. Contrastando el registro arqueológico con la documentación histórica, identificó a la cultura *yavi* con los chichas del sur de Bolivia. La imagen de éstos se torna difusa debido a la escasa información registrada en la documentación, que se limita a señalarlos como indios pacíficos pero sometidos a las agresiones y presiones de otros *indios de guerra*. Su territorio fue escenario de frecuentes emboscadas por parte de grupos chiriguano, motivo por el cual los incas mantuvieron guarniciones fronterizas. Igualmente, propone que durante la sublevación de Calchaquí en 1564, una de las parcialidades de chichas se acopló a dicha confederación.

⁷³ En términos espaciales, el área de dispersión del estilo cerámico denominado *yavi* -y posiblemente también su lugar de origen- incluye el norte de la puna de Jujuy y la Cuenca del Río Grande de San Juan (región de Tupiza y serranías Chichas, al sur de Bolivia). No obstante, materiales atribuidos a esta entidad han sido registrados en distintos puntos de los Andes. Florencia, 2005. *op.cit.* pp. 86.

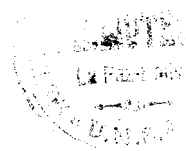
⁷⁴ Krapovickas, 1978.

Teniendo en cuenta los limitados alcances documentales para la zona, el autor se limita a mencionar -entre otros grupos- a los apatamas y les atribuye una posible filiación chicha. Además llama la atención sobre la incorporación del norte argentino al estado Inca y las alteraciones que produjo en las organizaciones étnicas previas. Las mismas se ven reflejadas en algunas cédulas de encomienda pero sobre todo en la documentación temprana, que a la vez arroja nuevos datos de los primeros momentos de contacto entre españoles e indígenas.

José Luis Martínez (1992) propone un sugerente enfoque y se introduce en el difuso panorama étnico de la región surandina. Consciente del desconocimiento y la fragmentación de territorios como Lípez y el sur de Chichas, el autor aborda temas inexplorados como el de la etnicidad y propone una visión distinta de aquellas hechas hasta ese entonces por sus predecesores, quienes tendieron a homologar un determinado nombre a un grupo "étnico". Dicha apreciación presume una cierta correspondencia entre esta "identidad étnica" y un determinado territorio o sus límites, con grados variados de fluidez o permeabilidad⁷⁵. Partiendo de esta reflexión, el autor propone una mirada global para tratar la problemática étnica en la Puna árida durante el siglo XVI, considerándola como un espacio en el que las identidades, y con ellas las etnicidades no son estáticas, sino por el contrario, parecen redefinirse constantemente en una relación con otras identidades. Dentro de este contexto Martínez sugiere que podrían tratarse de articulaciones más locales, propias de los desarrollos históricos de la región.

La dispersión de chichas, atacamas y lípez pone en manifiesto la existencia de numerosos *territorios significantes* --según palabras del autor. Estos vendrían a ser las localidades o territorios- incluidos aquellos percibidos como nucleares- cuyos recursos parecieran ser compartidos a partir de un acceso "recíproco", aún si dichos grupos habrían ocupado los

⁷⁵ Con frecuencia se encuentra en la literatura etnohistórica homologaciones que postulan una equivalencia entre nombre y grupo. Este aún constituye un gran problema en un debate sin resolver en torno a las etnicidades y las identidades de los grupos andinos. Para más información ver: José Luis Martínez "Papeles distantes, palabras quebradas. Las informaciones sobre Upes en el siglo XVI". En: *Espacio, etnias, frontera: Atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu siglos XV -XVIII* Ana María Presta (editora y compiladora). Antropólogos del Surandino (ASUR). Ediciones ASUR 4: Sucre, Bolivia, 1995.



márgenes opuestos de la Puna: los chichas y humahuacas al este y los atacamas al oeste⁷⁶. El autor concluye -aunque de forma parcial- que las alianzas políticas entre estos diferentes grupos no fueron una mera consecuencia de la intrusión española, sino que parecen responder a complejas estrategias de larga data que implicarían, entre otros mecanismos, el compartir ciertos territorios. Los distintos contextos de dispersión territorial parecerían relacionarse a una gran variedad de estrategias dentro de las cuales, relaciones interétnicas de diversa índole y dimensión están en juego, así como los recursos a los que se accedía, y que podrían involucrar a varios niveles sociales de forma simultánea. A partir de estas reflexiones y -a manera de hipótesis -Martínez plantea la posibilidad de territorios nucleares multiétnicos o con límites flexibles. No se trata de espacios periféricos, ni que dos grupos distintos confluyan en un espacio común o en territorios de un tercer grupo, se trata de un acceso común a los mismos espacios, incluidos los "nucleares" de cada entidad involucrada".

Continuando con la problemática étnica en la zona, Carlos E. Zanolli analiza el proceso de formación de una nueva identidad colectiva en Omaguaca durante la colonia temprana (siglos XVI y XVII), dentro del cual las sociedades nativas vivieron una serie de cambios para adaptarse a los sistemas de dominación, primero bajo el dominio inca y más tarde bajo el dominio español. Asimismo propone que a lo largo de este complejo proceso los actores sociales consiguieron garantizar su reproducción social y a la vez cumplir con las demandas de ambos imperios".

Apelando a una amplia variedad de documentación etnohistórica, entre la que podemos destacar cédulas de encomienda, el autor no encuentra indicios que manifiesten la filiación étnica *omaguaca*, por lo que propone que dicho término podría estar designando a una región dentro del piso ecológico Puna⁷⁹. Dentro de este territorio se encontraron cuatro

⁷⁶ José Luis Martínez "Acerca de las etnicidades en la puna árida en el siglo XVI". En: *Etnicidad, economía y simbolismo en los Andes. Actas del II Congreso de Etnohistoria, Coroico*. Silvia Arze, Rossana Barragán, Laura Escobad y Ximena Medinaceli (Compiladoras). HISBOL-IFEASBH-ASUR: La Paz. 1992. pp. 35-66.

⁷⁷ *Ibidem*.

⁷⁸ Zanolli, 2005. *op.cit.*

⁷⁹ Zanolli, 1995. *op.cit.*

pueblos de encomienda alrededor de la parte meridional de la laguna de Pozuelos: Sococha, Queta, Ychiza y Cochinoqa; hecho que lleva al autor a sugerir que la dispersión de los mismos alrededor de dicha laguna pudo haber tenido algún sentido simbólico, relacionado a la devoción al agua.

Apoyándose en la carta del Oidor Matienzo del 2 de enero de 1566, Zanolli observa que la dispersión de los chichas en el territorio de Omaguaca era amplia, y sugiere la posibilidad de que no fueron sido una unidad étnica unificada antes de la conquista Inca, prueba de ello es que no todos los grupos chichas estuvieron encomendados al mismo peninsular y no todos respondieron de la misma forma a las presiones coloniales, ya que las mismas variaron según el caso. La mayor parte del grupo fue encomendado a Hernando Pizarra por su hermano Francisco en 1539, aunque también había indios chichas encomendados en otros españoles, tal es el caso de Juan de Villanueva, Luis Perdomo y Juan Ortiz de Zárate. Al respecto Zanolli señala: "La situación de los chichas no aparece clara en la documentación porque la propia dinámica social no lo era, porque las relaciones coloniales se hacían sentir fuertemente sobre los indígenas y sobre sus identidades las cuales se redefinían permanentemente"⁸¹.

Tras la conquista Inca numerosos chichas fueron trasplantados como *mitimaes* a diversas partes del imperio. Este hecho alejó a grupos considerablemente cuantiosos de indios chichas de su núcleo de origen, quedando entremezclados con otros grupos en distintas encomiendas⁸¹. Al respecto Zanolli señala que una vez desarticuladas las jefaturas implantadas por los Incas en las zonas de frontera, fue común que el panorama político se hubiera fragmentado en cacicazgos medianos y pequeños.

En resumen, la formación de la nueva identidad étnica colectiva en Omaguaca durante la colonia temprana (los siglos XVI y XVII) produjo una serie de transformaciones al interior de los grupos chichas, quienes garantizaron su reproducción social sin dejar de cumplir con sus obligaciones con la Corona. Si es cierto que los chichas no constituyeron un conjunto

⁸¹ Zanolli. 2005. *op. cit.*

⁸² Zanolli, Carlos E. "Los chichas como mitimaes del Inca". En: *Relaciones XXVIII*. Sociedad Argentina de Antropología: Buenos Aires. 2003. pp. 45-60.

étnico unificado antes de la conquista incaica, esto explicaría la presencia de indios chichas en diferentes cédulas de encomienda, y el hecho de que no todas las parcialidades respondieran de la misma forma a las presiones coloniales. En este sentido, las informaciones sobre los chichas al momento de la conquista aparecen en la documentación de forma ambigua e incluso contradictoria, puesto que las relaciones coloniales repercutieron directamente en las identidades de los indígenas, las cuales se redefinían constantemente.

Para 1562 los chichas se habían asentado en sus principales pueblos de reducción: Santiago de Cotagaita, San Juan de Talina y Nuestra Señora de la Asunción de Calcha. La fundación de dichos pueblos en la década del 1560 responde a una política de resguardo de los indios tributarios de una jurisdicción que gradualmente comenzaba a sentir el avance de la guerra. El levantamiento de los chiriguanos (1562-1563)⁸² y la inseguridad que se vivía en el valle Calchaquí, dejó a los chichas entre la espada y la pared, en medio de una batalla de intereses confrontados. Es ante esta inminente situación de conflicto que la Audiencia de Charcas envía a Martín de Almendras al Tucumán, dando inicio a una serie de entradas de conquista y reconquista de las poblaciones locales, donde los indios chichas se vieron considerablemente afectados. Ellos no sólo fueron el sostén de dicha campaña, ya que debían aportar con hombres y provisiones, sino que además tuvieron que soportar que la misma se llevara a cabo en su territorio. Por otro lado, las entradas del virrey Toledo a los chiriguanos (1573) también estuvieron acompañadas por indios chichas en calidad de aliados y el paso de los soldados por su territorio se hizo frecuente.

Es durante este prolongado periodo de conflagración que Zanolli propone que el panorama esquemático de chichas, chiriguanos e *indios de guerra* (encontrados así en las fuentes) comienza a alterarse progresivamente. Después de la fallida campaña de Almendras los *indios de guerra* -entre los que se encontraba una parcialidad de indios chichas -

82 En 1562 y 1563 se produjo el gran levantamiento de indios chiriguanos que se extendió desde Santa Cruz de la Sierra hasta el norte del Tucumán. Por el sur penetraron en el valle de Tarija, lugar donde el adelantado Juan Ortiz de Zárate tenía su estancia, y la atacaron, llevándose casi todos sus indios de servicio, matando a la mayor parte del ganado y ocasionándole cuantiosas pérdidas.

continuaron de la misma forma, mientras que los chichas asentados en sus pueblos de reducción continuaron tributando a pesar de sus precarias condiciones, consecuencia de largos años de hostilidades; esto explicaría por qué en la documentación aparecen chichas encomendados pacificados o reducidos.

Para finalizar, el reciente trabajo de Silvia Palomeque "*Los chichas y las visitas toledanas. Las tierras de los chichas de Talina (1573-1595)*" es una propuesta novedosa para entender el proceso de articulación de los chichas al sistema colonial y sus luchas con los chiriguano, a partir del análisis de las tasas toledanas de 1573. La autora recupera la escasa y dispersa información en tomo a los chichas, y a la vez se concentra en el análisis de las tasas toledanas, recuperando parte de su historia referida a sus conflictos con los chiriguano por las tierras ubicadas hacia el este, sus enfrentamientos con los españoles y su alianza posterior contra los chiriguano, además de los tributos a los que fueron sometidos por el nuevo orden colonial, mientras se derrumbaba el conjunto de su población⁸³.

En una segunda etapa del trabajo, la autora se refiere a la crisis demográfica sufrida por los chichas reducidos en Talina, centrando su análisis en las tierras, desde la reducción toledana de 1573 hasta la composición de 1595. Palomeque entiende a los chichas relacionándolos a los casabindos y cochinos, y a la vez recurre a planteamientos como el de Martínez (1992) que consideraban a todos estos grupos como parte de un conjunto de pueblos andinos políticamente interrelacionados (chichas, casabindos, Jipes, omaguacas, cochinos, apatamas, atacamas, etc.) que habitaban los territorios correspondientes a zonas fronterizas de Bolivia, Argentina y Chile. El conocimiento del espacio y los recursos controlados por los núcleos de todos estos pueblos, llevó a la autora a rescatar también las interpretaciones referidas a las distintas formas de acceso a recursos y redes de intercambio entre las distintas zonas de acceso, las mismas que —por lo general- iban desde las selvas orientales hasta la costa a través de distintos circuitos.

⁸³ Palomeque, Silvia. "Los chichas y las visitas toledanas. Las tierras de los chichas de Talina (1573-1595)". En: *Surandino Monográfico, segunda sección del Prohal Monográfico*, Vol. 1, Nro. 2: Buenos Aires, 2010. pp. 1-71.

Todo indica que el fragmento de indios chichas situado más hacia el sur, el que tras las visitas toledanas fuera reducido en el pueblo de Talina, fue el más afectado demográficamente, ya que estaba ubicado en el límite de dos zonas de guerra (los chiriguano hacia el este y los indios del Tucumán hacia el sur) en las cuales participaban en ambos bandos. Por un lado, durante los años posteriores a la conquista española los chiriguano avanzaron hacia las tierras altas de forma ininterrumpida, provocando que los chichas de Talina terminaran tributando a los chiriguano y españoles, mientras que el resto de la población andina antes localizada en los valles orientales, pasaba a reasentarse en tierras más altas. Por el otro, las múltiples relaciones entre los chichas -o al menos aquellos asentados hacia el sur- y casabindos, cochinos, apatamas, omaguacas, etc., hicieron que una de las parcialidades de los chichas se plegaran a la sublevación iniciada por los calchaquíes del Tucumán en 1563.

La visita, numeración y reducción toledana realizada por Agustín de Ahumada a estos chichas diez años después, muestra que esta parcialidad de indios chichas antes sublevada eligió la negociación con los españoles mientras resistían a los chiriguano. Estos últimos a su vez, fueron gradualmente controlados en un proceso que continuará hasta la mitad de la década de 1580. La fundación de San Bernardo de la Frontera de Tarija (1574) en una zona a través del cual ingresaban los grupos provenientes del este, da inicio a un proceso de colonización en la región, y al avance militar sobre los chiriguano y los Indios del Tucumán.

2.3. Investigaciones etnohistóricas para los valles de Tarija

Los escasos indicios encontrados en la documentación permitieron delinear un panorama general que define a Tarija como una tierra en constante disputa, con una población multiétnica, asentada fundamentalmente en los valles orientales. Esto es precisamente lo que proponen Ana María Presta (1995, 2001) y Catherine Julien (1997). Presta propone que para el siglo XVI Tarija era un paso fronterizo y migratorio, debido a su localización en una zona de contactos y conflictos interétnicos⁸⁴. Conflictos, inestabilidad y amenazas de

⁸⁴ Presta, Ana María "La población de los valles de Tarija, Siglo XVI. Aportes para la solución de un enigma etnohistórico en una frontera incaica". En: *Espacio, etnias, frontera: atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu (siglos XVI-XVIII)*. Antropólogos del Surandino (ASUR). Ediciones ASUR 4. Ana María Presta (editora y compiladora): Sucre, Bolivia. 1995b. pp. 236.

invasiones se reflejarían en la documentación a partir de la primera entrada de los españoles (1536-37) y se confirmarían a partir de la fundación de la Villa de San Bernardo de la Frontera de Tarija en 1574.

Debido a este latente estado de hostilidad, la autora señala que los incas habrían prestado especial atención al resguardo de dicha frontera, con el objetivo de contener la potencial amenaza que representaban los habitantes del Chaco, quienes a través de estos valles sureños, deseaban avanzar hacia zonas en las que la administración incaica fuera más efectiva y consolidada. Durante la colonia temprana los habitantes de Tarija conformaron un rompecabezas multiétnico significativamente heterogéneo, ya que albergaron a indígenas provenientes de diversos grupos étnicos, muy distantes de sus núcleos de origen. Es a partir de esta evidencia que la autora considera —a modo de hipótesis- a estos valles sureños como un claro ejemplo de la aplicación de la política fronteriza incaica, materializada en la instalación de colonos ubicados en las fortalezas defensivas para resguardar la zona de las incursiones por parte de los habitantes chaqueños⁸⁵.

Churumatas y moyo- moyos aparecen en posiciones estratégicas, llevando la pesada carga de resistir a los chiriguano, junto a chichas, carangas, tomatas, juríes y -en una sorprendente muestra de la capacidad que tuvieron los Incas de trasplantar poblaciones a través de los Andes- la autora encuentra a un grupo de copiapóes, posiblemente provenientes de la costa chilena del Pacífico. Sugiere que los chichas serían originarios de

“ *Ibidem*.

⁸⁵ En base a información etnohistórica, la autora reconstruye el panorama étnico de los valles de Tarija para 1540 encontrando a los siguientes grupos: *Carangas*: naturales de Totorá, en el altiplano orureño. Ocuparon el centro y el sur de la "provincia" de Tarija; poseían catorce pueblos y la fortaleza de *Alquicha*. *Chichas*: originarios de las zonas de altura de Tarija. Posiblemente ocupaban las fortalezas de Condorhuasi, Escapana Taraya. *Moyos moyos*: originarios del piedemonte chaqueño. Habitaron Tarija hasta que huyeron por ataques de los chiriguano asentándose cerca de La Plata. *Churumatas*: ubicados en los valles bajos de Tarija en torno a los ríos Grande y *Pilcomayo*, más precisamente en torno a los llanos de *Chocloca* y *Guayrivana* (llamado por los españoles valle de la Concepción) donde los Incas habían construido dos fortalezas defensivas: *Esquile* y *Lecoya*. *Apatamas*: no se puede decir con exactitud el lugar que ocuparon ni su origen étnico pero se les adscribe una posible filiación chicha. Penetraron en estos valles desde el oeste, al sur del territorio chicha. *Tomates*: a comienzos de la conquista se ubicaban en los valles altos o centrales, correspondientes a los actuales valles de San Mateo, Canasmoro, Sella, Oropesa, Cuimata y La Victoria. *Ingas orejones*: trasplantados por los Incas con la función de supervisar las tareas de los *mimakquna*. Aparecen en la documentación del siglo XVII XVIII ligados a los churumatas, por lo que es posible que este grupo fuera el que organizaba las tareas defensivas y de abastecimiento de los fuertes de *Lecoya* y *Esquile*. Presta, Ana María. “Hermosos, fértiles y abundantes valles de Tarija y su población en el siglo XVI”

las zonas de altura de Tarija, punto estratégico ubicado al otro lado de la Cordillera Oriental y lugar idóneo para el acceso a valles y tierras bajas a través de redes de intercambio. Estos chichas se establecieron en la región cruzada por los ríos San Juan y Camblaya, al norte, de modo que posiblemente ocuparon las fortalezas de *Condorhuasi, Escapana y Taraya*, sugerencia inicialmente planteada por Schmieder (1926). Debido a la carencia de mano de obra para 1574, Presta alega que los chichas migraban temporalmente a estos valles en calidad de *tendarunas*, un tipo de mitayos alquilados por sus propios curacas, quienes prestaban servicios en las guarniciones fronterizas .

En conclusión, la población original de Tarija estuvo conformada en su mayor parte por indígenas chichas sobre los cuales el Tawantinsuyu trasplantó poblaciones provenientes de otras etnias con la finalidad de defender este corredor fronterizo de grupos provenientes del Chaco, aunque sin descartar la existencia de enclaves de otras etnias desde tiempos preincaicos. Por otra parte -y quizá la reflexión esencial de la propuesta de Presta- sea la reexaminación del significado de la frontera oriental durante el periodo colonial temprano. Siguiendo a Saignes (1986) propone que la situación de Tarija como zona fronteriza durante la colonia temprana sería la continuidad de un contexto político heredado del Tawantinsuyu en el que la intensidad de la política de colonización ante el temor del avance chiriguano genera un sinfín de interrogantes que pueden ser atribuidas a la casi completa ignorancia de la población preincaica de Tarija.

Similar al planteamiento de Presta es el de Catherine Julien (1997), quien propone que en los años previos a la llegada de los españoles, la población del valle de Tarija estaba conformada por indios sujetos a diferentes caciques; al respecto llama la atención en un

En: *Historia, ambiente y sociedad en Tarija, Bolivia*. Beck Stephan. Narel Paniagua y David Preston (editores). Universidad Mayor de San Andrés y University of Leeds: La Paz, 2001. pp.25-39. El subrayado es nuestro.

⁸⁷ Para más información sobre la mano de obra en los valles de Tarija ver: Presta Ana María "Mano de obra en una hacienda tarijeña en el siglo XVII: La viña de 'La Angostura'". En: *Agricultura, Trabajo y Sociedad en América Hispana*. Gonzalo Izquierdo F. (Editor): Santiago de Chile, 1989. pp.43-59.

⁸⁸ Raimund Schramm "Fronteras y territorialidad. Repartición étnica y política colonizadora en los Charcas (valles de Ayopaya y Mizque)". En: *Espacio, etnias, frontera: Atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu siglos XV-XVIII*. Ana María Presta (editora y compiladora). Antropólogos del Surandino (ASUR). Ediciones (ASUR). Ediciones ASUR 4: Sucre, Bolivia, 1995. pp.163-187.

hecho fundamental: al momento de contacto con los españoles el valle se hallaba situado en plena frontera, habiendo estallado el conflicto con los chiriguano poco tiempo después.

Partiendo de mercedes de tierras expedidas en Tarija entre 1574 y 1577, Julien intenta descubrir las estrategias utilizadas por los Incas durante los años previos a la conquista para responder a esta situación bélica y establece una lista de fuertes ubicados -en su mayoría- al sureste de la Villa. Algunos de ellos estarían situados en zonas altas, posiblemente en lugares estratégicos⁸⁹. La autora no encuentra en la documentación referencias sobre asaltos prehispánicos; sin embargo, el hecho que Tarija haya sido atacada a principios de la década de 1540 le permite sugerir la posibilidad de que esta situación sea una continuación de la dinámica fronteriza del periodo anterior⁹⁰.

En cuanto a los pobladores de estos valles, la autora nos informa sobre la presencia de diversos grupos étnicos, algunos provenientes de los valles orientales y otros de lugares más alejados, como los *mitmakquna*. Menciona a juríes, churumatas, chichas, tomatas y copiapoes, cuyas referencias son confusas e incompletas y, por lo tanto, no permiten establecer con certeza si fueron o no originarios del valle. Sea cual fuese el lugar de origen de estos grupos, Julien sugiere que los "chichas" de Tarija pasaron a ser llamados "tomatas" en algún momento, y concluye que los tomatas eran una parcialidad de la provincia de Chichas⁹¹.

⁸⁹ Julien, Catherine *Historia de Tarija (corpus documental)*, Tomo VI. Editora Guadalquivir: Tarija, 1997.

⁹⁰ Cabe subrayar que la autora combina la información etnohistórica con el registro arqueológico. Julien propone que el impacto inca en el Altiplano de Sama se produjo a través de la cultura local: la *cultura yavi-chicha*, predominante en el sur de Bolivia y noroeste argentino. Julien, Catherine. "Finding a fit. Archaeology and ethnohistory of the Incas". En: *Provincial Inca. Archaeological and ethnohistorical assessment of the impact of the Inca State*. M. Malpass (Editor). University of Iowa Press: Iowa City, 1993. pp. 177-233.

⁹¹ Respecto a este punto, Julien aclara que en algunas cédulas de encomienda más tardías aparecen indios identificados como "chichas". Debido a que este término era también el nombre de una provincia, es posible que se refiriera, no a una filiación étnica, sino a su pertenencia a la provincia de Chichas; no obstante, en documentación más temprana los tomatas son los únicos indios que aparecen como *indios naturales del valle de Tarija*. Merced de tierras de Luis de Fuentes a los indios tomatas. Tarija, 3 octubre 1590. ANB, EC 1601, no. 3, ff. 2-5v. En: *Historia de Tarija (corpus documental) Tomo VI*. Catherine Julien, Kristina Angelis y Zulema Bass Werner. Editorial. Guadalquivir: Tarija, 1997. pp. 188. Por su parte, para Ana María Presta los tomatas parecen haber tenido vínculos con etnias del valle del río Loa, en el norte de Chile, ya que se autodenominan como *tomatas copiapóes* enfatizando que la toponimia regional permite enfatizar esos lazos, ya que tanto un paraje como una parcialidad de ellos se denomina Calma Ana María Presta "Hermosos, fértiles y abundantes". Los valles de Tarija y su población en el siglo XVI" En: *Historia, ambiente y sociedad*

Finalmente, en 2003 Waldemar Espinoza publicó una novedosa investigación que aborda la problemática de grupos poco estudiados por la etnohistoria como los churumatas y un importante grupo dentro de los chichas que a pesar de ser mencionado por algunos autores, carecía de mayores referencias: los chichas *orejones*. Apoyándose en cédulas de encomienda, cronistas y mapas de diversos periodos, Espinoza Soriano analiza, en una historia de larga duración, los cambios que los churumatas y los chichas *orejones* experimentaron en los diferentes periodos históricos.

El autor refuta de manera contundente la hipótesis de Canals Frau, quien sostuvo que los churumatas tuvieron su hábitat natural en el sur de Bolivia, y demuestra que el ámbito de los mismos estuvo al noreste de la ciudad de Jujuy, al sur de la ciudad de Tarija y al sur de la sierra de Zenta y espolón o macizo de Zapla, entre los territorios de Valle Grande y Ledesma. Dentro de esta trama, y apoyándose en el padre Lozano (1733), el autor relaciona la influencia inca en la región con la ocupación del valle de Churumata por los chichas *orejones*, valientes soldados, destacados por los señores del Cusco para la explotación minera, y también para fortalecer la presencia estatal en estos márgenes del imperio, defendiéndolos de las incursiones *chiriguanas*. Es importante señalar que el rango de *chichas-orejones* fue otorgado únicamente a los *mitmakquna* chichas enviados a cumplir funciones de control político, militar y económico en el territorio Churumata, considerado por los cusqueños como estratégico para contener las constantes emboscadas por parte de grupos *chiriguanos* procedentes del Chaco Gualamba, y para la explotación de oro y plata.

en Tarija, Bolivia. Instituto de Ecología, Universidad Mayor de San Andrés, School of Geography University Stephan Beck, Narel Paniagua y David A. Preston (editores). Primera edición: La Paz, 2001. pp. 28-29.

⁹² Basándose en un padrón de 1725, Espinoza Soriano ubica el valle de Churumata en la jurisdicción del pueblo de Arabate (sur de Chuquisaca). Durante la época incaica, el valle albergó una colonia de *mitmaquna* chichas para supervisar la explotación de unas minas de plata y también para afianzar la conquista de los *cuzqueños* en los valles orientales, vigilando estos límites de las incursiones *chiriguanas*.

⁹³ Al respecto, Pärssinén sugiere a modo de hipótesis que estos incas de privilegio pudieron haber ostentado este título a través de alianzas con el Cuzco. Martti Pärssinén. *Tawantinsuyu: el estado inca y su organización política*. Instituto Francés de Estudios Andinos, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Embajada de Finlandia. Primera edición: Lima. 2003. pp. 116-117. Asimismo, Ana María Presta ha encontrado a un grupo de *Ingas orejones* en Tarija encomendado de Juan Sedano, y sugiere que los mismos estaban apostados para supervisar las tareas de los *mitmakquna* fronterizos. Ana María Presta. "Hermosos, fértiles y abundantes". Los valles de Tarija y su población en el siglo XVI" En: *Historia*,

Basándose en el mapa del sacerdote Pedro Lozano de 1733, el autor señala que después de la conquista española los *chichas-orejones* que vivían en el valle de Churumata, se retiraron a los Llanos de Manso, entre la cuenca del Bermejo y el Pilcomayo. Para el siglo XVII, escritores jesuitas confirman que en estos parajes continuaba viviendo un numeroso grupo de churumatas y *chichas-orejones*, descendientes de los que fugaron a ese lugar inmediatamente después de la invasión española, esclareciendo de este modo que, a raíz de esta migración, es que comenzó a formarse la falsa imagen de que estas etnias eran de origen chaqueño⁹⁴.

Como hemos visto, las interpretaciones históricas para los Andes del sur que mantenían categorías análogas a las del altiplano central han sido ampliamente superadas por diversas investigaciones, que a su vez, han incursionado en terrenos espinosos como el de la etnicidad. A diferencia de la etnicidad aymara, aparentemente endógena, pareciera que estamos ante una situación contraria: una posible etnicidad generada exógenamente y de la cual no sabemos si fue o no aceptada por las diferentes identidades de la puna árida⁹⁵. La confusión ocasionada a principios del siglo XX debido a las vagas denominaciones que los primeros investigadores fijaron para los diferentes grupos establecidos en los valles interandinos y la Puna árida durante el siglo XVI, tuvo una marcada influencia en el desarrollo posterior de los estudios regionales. Se debió esperar casi 50 años para que -en su trabajo pionero- Alberto Salas estableciera elementos suficientemente sólidos que le permitiesen proponer una ocupación multiétnica de estos territorios.

Asimismo, los aportes realizados por Pedro Krapovickas durante la década de 1970 son fundamentales para el estudio de los antiguos pobladores de la región, ya que propone una nueva mirada a la documentación utilizada por sus predecesores, contrastándola con el registro arqueológico. Como resultado, identificó la denominada zona *yavi* con los chichas procedentes del sur de Bolivia. Pero no es sino hasta la década de 1990 que las

ambiente y sociedad en Tarija, Bolivia. Instituto de Ecología, Universidad Mayor de San Andrés, School of Geography University Stephan Beck, Narel Paniagua y David A. Preston (editores). Primera edición: La Paz, 2001. pp. 28.

⁹⁴ Espinoza, Waldemar "Los churumatas y los mamás chichas-orejones en los lindes del Collasuyo. Siglos XVI-XX". En: *Temas de etnohistoria boliviana*. Producciones CIMA: La Paz. 2003a. pp. 237.

⁹⁵ Martínez, 1992. *op.cit.*



investigaciones históricas se introducen plenamente en la temática étnica regional, abriendo nuevas y sugerentes perspectivas. El trabajo de Martínez ha ejercido sin duda una gran influencia en los estudios sobre etnicidades en el siglo XVI, ya que propone una mirada global dentro de la cual las identidades, y con ellas las etnicidades son constantemente redefinidas en una relación con otras identidades. De igual forma, la propuesta de Zanolli en cuanto a la presencia chicha en territorio de Omaguaca, sugiere la posibilidad de que los mismos no hayan sido una unidad étnica unificada antes de la conquista Inca.

Durante estos mismos años la disciplina etnohistórica también incursionó en el estudio de las poblaciones establecidas durante el siglo XVI en los valles de Tarija, un corredor fronterizo, en constante disputa y con una población multiétnica. Las reflexiones de Ana María Presta, referidas a la reexaminación del significado de la frontera suroriental incaica durante el periodo colonial temprano, plantean numerosas cuestiones en tomo a las políticas de colonización ejercidas por los Incas -y posteriormente por los españoles-, ante el temor del avance chiriguano, y sus efectos sobre las poblaciones establecidas. Por su parte, la combinación de datos arqueológicos y etnohistóricos, han permitido a Catherine Julien establecer que la presencia chicha en territorio tarijeño se concentró en las zonas altas adyacentes al Altiplano de Sama, sugiriendo la posibilidad de que esta situación sería una continuación del periodo previo al dominio incaico en la zona. Finalmente, la propuesta de Waldemar Espinoza es pionera, por cuanto constituye el único estudio relacionado a los chichas *orejones*: valientes soldados, destacados por los señores del Cusco para la explotación minera y el fortalecimiento de la presencia estatal en el margen suroriental del imperio; y por la utilización de mapas, que le han permitido confirmar que estos soldados no eran de origen chaqueño como se pensaba.

CAPITULO III

HACIA UNA "CONVERSACIÓN" ENTRE ATOS MATERIALES Y TESTIMONIOS ESCRITOS

3. Hacia una, "conversación" entre datos materiales y testimonios escritos: valles centrales y puna argentina

Los diferentes puntos de vista en torno la etnicidad, organización sociopolítica y ocupación del territorio por parte de los chichas -tanto desde la perspectiva arqueológica como histórica- no se contraponen, sino que se complementan, trazando el bosquejo histórico regional. A diferencia de los datos contenidos en el registro arqueológico, los cuales no pueden ser alterados, la información obtenida a través de la documentación histórica puede dar pie a múltiples interpretaciones, muchas de ellas contradictorias. Es por ello, que el contraste de datos provenientes de los restos materiales y del registro escrito constituye una tarea básica para el desentrañamiento de la historia de los chichas antiguos. Dicha comparación resulta fundamental para llenar vacíos de forma elocuente, negar, matizar o reinterpretar dictámenes aparentemente definitivos, acudiendo siempre a las herramientas metodológicas adecuadas⁹⁶. Para lograr nuestro cometido, aceptamos como válidos los planteamientos de Angelo, quien sostuvo que el estilo denominado *yavi* constituye una variante estilística del estilo cerámico *chicha, yavi*, y de Krapovickas, para quien el estilo cerámico *yavi* correspondería a los chichas encontrados en las fuentes escritas, y a quienes cronológicamente sitúa entre el 950 y 1500 d.C.⁹⁷ (ambos planteamientos no se contraponen

⁹⁶ Para tal efecto, recurrimos a Martínez, quien ha advertido sobre los riesgos de presumir una correspondencia entre la dispersión de cerámica y la de los grupos étnicos. Desde el punto de vista arqueológico, cualquier presunción de este tipo debe ser cuidadosamente revisada, ya que aún no se ha establecido qué elementos presentes en la cerámica denotan etnicidad y la forma de circulación de la misma entre los distintos grupos que habitaron la Puna desde periodos tempranos hasta la conquista hispana. José Luis Martínez, 1992. *op. cit.* pp.44.

⁹⁷ Ibarra Grasso denomina *estilo chicha* al estilo *yavi*; por su parte, Angelo considera al estilo *yavi* una variante del *estilo chicha*; y modifica la periodización de Krapovickas, adaptándola al sur boliviano (Periodo Tardío o de Expansión Inca hasta el contacto español 1470- 1540 d.C.); finalmente Raffino, Alvis, Olivera y Palma denominan *grupo chicha*. a un estilo de amplia difusión en las provincias bolivianas de Nor y Sud Chichas en el departamento de Potosí y en algunos tambos imperiales del extremo boreal Argentino, como Calahoyo Chico, Pozuelos y Tororara y Quebrada del Toro, resaltando que la presencia de dicha alfarería en los tambos asume un rol intrusivo, habiendo sido transportada o manufacturada por funcionarios estatales incaicos. Todas estas denominaciones no contradicen necesariamente a las de Krapovickas.

necesariamente). No es nuestra intención sin embargo, suponer una equivalencia entre la dispersión de la cerámica⁹⁸ y la de estos indígenas, puesto que no descartamos la posible filiación étnica chicha de otros grupos⁹⁹; ni ocupaciones multiétnicas de los territorios; y porque desconocemos las implicaciones que para los chichas supondría tomar el nombre de otros grupos o usar múltiples denominaciones¹⁰⁰ y —de haber sido así— su posible materialización en la cerámica.

El posible lugar de origen y área de dispersión del estilo cerámico *yavi* y/o *chicha*, incluye el norte de la puna de Jujuy y la Cuenca del Río Grande de San Juan (provincias Nor y Sur Chichas, Bolivia); no obstante, materiales adscritos a esta entidad han sido registrados en otros puntos de los Andes— distantes entre sí—, como Atacama y Arequipa, entre otros. Para el sector noroeste de la puna jujeña y la cuenca del San Juan del Oro, la presencia de cerámica *yavi* ha sido descrita por Krapovickas, quien la ha asociado a los chichas etnohistóricos. Según el Itinerario de Matienzo, en dichos territorios se situarían Calcha, Ascande, Turqui, Palquiza y Talina, pueblos de indios chichas. El Oidor prosigue:

"De Talina a Calahoyo, tambo real del Inga, despoblado, cinco leguas, y hay alrededor y junto a este tambo pueblos de indios chichas bien cerca, que pueden servir en el tambo, como servían en el tiempo del Inga.

De Calahoyo a Moreta, pueblo de indio chichas y tambo del Inga hay siete leguas"¹⁰¹

Estos escasos datos han sido contrastados por los hallazgos de Fernández (1978) en Calahoyo, donde encontró restos de cerámica *yavi* junto a piezas procedentes de la región de Atacama. Esto le llevó a concluir una larga ocupación del sitio, aunque no proporciona mayores datos al respecto. Hallazgos posteriores hechos por Raffino señalan que la

⁹⁸ La cerámica *yavi* o *chicha* no es homogénea ya que varía según el lugar, tanto en las características pictográficas como en la intensidad. Para más información ver: Krapovickas Pedro y Sergio Aleksandrowicz. 1988. *op.cit.* "Rodolfo Raffino, 1993. *op.cit.* pp. 98, 108; Dante Angelo, 2003. *op.cit.* pp. 137. Ávila F., 2005. *op.cit.* pp. 93-96. Ávila F., 2008. *op.cit.* pp. 204-205, 209. Beierlein de Gutiérrez, 2009. *op.cit.* pp. 51-52, 55.

⁹⁹ La posible filiación chicha de grupos como churumatas, apatamas y tomatas entre otros ha sido sugerida por diferentes autores.

¹⁰⁰ La hipótesis de que las diferencias entre lípes, atacamas, humahuacas, chichas y otros grupos de la puna árida pudieran ser menores de lo esperado ha sido sugerida por Salas y Martínez.

¹⁰¹ Juan de Matienzo. *Gobierno del Perú*, [1567]. Edición y estudio de Guillermo Lohman Villena XLVI. Instituto Francés de Estudios Andinos, Aris: Lima, 1967.

presencia inca en territorio chicha fue especialmente dinámica en la quebrada de Talina (sitios de Chagua y Chipihuayco, además de algunos fragmentos del camino real), sugiriendo que se trataba de enclaves incas para la explotación y transporte de productos. Desde la etnohistoria dicha postura ha sido confirmada parcialmente por Zanolli, quien sugiere que los chichas se habrían extendido sobre *tierra de omaguaca*, ocupando los pueblos de reducción de Sococha, Queta e Ychiza.

Hallazgos de tipo intrusivo correspondientes al estilo cerámico *yavi* en la Quebrada de Humahuaca han sido reportados por Raffino (1993) entre otros, quien ha localizado la mayor concentración de este material en su sector oriental (sitios de *Puerta de Zenta; La Huerta y Pukará Morado*). Según el autor, el mismo estaría asociado a la presencia de contingentes chichas trasplantados por los Incas en calidad de *mitmaqkuna*, cuyas mujeres elaboraron la cerámica con pastas locales. Esto podría explicarse en parte, ya que la presencia de cerámica *yavi* o *chicha* en la Quebrada aumenta con motivo del dominio incaico¹⁰². A pesar de que las fuentes escritas arrojan datos casi nulos sobre estos colonos estatales, diferentes autores han propuesto ocupaciones de carácter multiétnico en la Quebrada de Humahuaca (Salas 1945; Krapovickas 1978; Sánchez y Sica, 1990; Martínez 1992; Zanolli 2005) explicadas en gran parte, por el alto grado de movilidad de las sociedades que ocuparon el territorio y por los traslados poblacionales hechos por los Incas para el resguardo fronterizo, la vigilancia del territorio y sus habitantes, así como el control de recursos.

En cuanto a la presencia de cerámica *yavi* en Atacama depositada tanto como ofrenda fúnebre como en contextos residenciales Tarragó sugiere un alto grado de movilidad entre San Pedro de Atacama y la Quebrada de Humahuaca desde épocas tempranas a través de *fajas de interacción:*" rutas estratégicas por las que circulaban personas y bienes. Las contrastaciones hechas por Martínez (1992) - a partir de la mención de estos lugares en la documentación temprana- le llevan a sugerir que la presencia de cerámica *yavi* en Atacama manifestaría relaciones interétnicas muy dinámicas y de diversa índole. La

¹⁰² Raffino, 1993. *op.cit*

¹⁰³ Algunas de estas *fijas de interacción* unían el río Loa y el oasis de Atacama (ambos en territorio Atacameño), con San Juan de Mayo, Lipez, Yavi y Tarija, en territorio chicha. Tarragó, 1977. *op.cit.* pp. 127.

fragmentación¹⁰⁴ de territorios como Lípez y el sur de Chichas distorsionaron considerablemente el panorama étnico de la región, habiendo llevado a muchos investigadores a apreciaciones equívocas como la homologación de un determinado nombre a un grupo étnico, dando por hecho cierta correspondencia entre éste y un determinado territorio, o la equivalencia entre la dispersión de la cerámica y la del grupo étnico. Es a partir de estas reflexiones que Martínez propone una visión global distinta para el estudio de etnicidades en la Puna árida durante el siglo XVI, las cuales parecen redefinirse constantemente.

El autor plantea la posibilidad de territorios multiétnicos o con límites flexibles a los que denomina *territorios significantes*. Estos vendrían a ser las localidades o territorios — incluidos los nucleares—, cuyos recursos parecen haber sido compartidos a partir de un acceso recíproco por parte de los distintos grupos provenientes de ambos lados de la Puna: los chichas y omaguacas desde el este y los atacamas del oeste. Desde la arqueología, la ocupación multiétnica y el acceso simultáneo a distintos territorios por los diversos grupos ha sido explicada por Angelo a través del modelo heterárquico¹⁰⁵, el cual sugiere que la sociedad chicha no tuvo una integración política jerárquica, sino que cada valle ocupado por esta entidad social mantuvo uno o más centros de ocupación de importancia, sin que éstos constituyeran necesariamente focos burocrático- administrativos, políticos y/o económicos que controlen a los demás. Dichos centros estaban constituidos por *sitios de contacto*: territorios abiertos de interacción entre los diversos grupos sociales.

Según el autor, la organización sociopolítica y la ocupación del territorio por parte de los chichas responderían a las características geográficas de la región¹⁰⁶ y a su composición

"Por fragmentación entendemos a la cantidad de localidades o territorios- incluidos los *nucleares*- cuyos recursos parecieran ser compartidos a partir de un acceso "recíproco" por parte de diversos grupos como chichas, atacamas y Jipes -entre otros-, aún si los mismos habrían ocupado las márgenes opuestas de la Puna.

¹⁰⁵ Este término fue acuñado por Crumley (1995) para referirse a los elementos de confrontación al interior de las organizaciones sociopolíticas, que no son ordenados y pueden ordenarse con mayor flexibilidad. Carole Crumley. "Heterarchy and the analysis of the complex societies". En: *Heterarchy and the analysis of complex societies*. Archaeological Papers of the Antropological Association. A Robert M. Ehrenreich, C. Crumley y J.E. Levy (Editores). AP3A. 1995.

¹⁰⁶ Profundizaremos sobre este punto más adelante.

étnica heterogénea, basada en grupos corporativos relacionados por una serie de vínculos y alianzas que les permitieron mantenerse como una unidad social. Tanto Angelo (para el sur boliviano), como Martínez (para la Puna árida) insisten en que el sistema de identidades y etnicidades en el altiplano sur tuvo características muy diferentes a las del altiplano norte y el área Circunlacustre, resaltando la fuerte vinculación entre los distintos grupos y el gran dinamismo al interior de los mismos¹⁰⁷.

¿Comprendieron los peninsulares estas complejas relaciones? No cabe duda de que las alteraciones étnicas producidas por la conquista incaica confundieron a los primeros colonizadores, quienes reflejaron estas ambigüedades en la documentación. Este es quizá el principal aporte de Zanolli (2005), quien propone que el panorama étnico dejado por la presencia incaica en el sur de chichas permaneció hasta la llegada de los españoles, quienes rápidamente transformaron ese espacio multiétnico en el que los chichas cohabitaron con una gran cantidad de *mitimaes* puestos por el Inca para cumplir funciones militares, dando paso al surgimiento de nuevas identidades colectivas coloniales. Para entender los cambios producidos por el Inca en las estructuras étnicas regionales previas, el autor propone un minucioso análisis de la fragmentación étnica producida por el otorgamiento de las primeras cédulas de encomienda, que alteraron las identidades étnicas de los habitantes de Omaguaca, tanto los originarios, como aquellos que fueron trasplantados (*mitmaqkuna*).

¹⁰⁷ A principios de 1557 una comitiva que al parecer había partido desde Suipacha se dirigía hacia Atacama para efectuar algunos rituales, tanto indígenas como europeos, con la finalidad de pacificar a los atacamas y su garantizar su obediencia a la Corona española. Por el lado español iban Juan Velázquez Altamirano, su hijo Francisco, otros once peninsulares y una esclava negra, además del cura. Cristóbal Díaz de Santos; por el lado indígena iba don Andrés Chuchulamas, *mallku principal de los Chichas* y varios dirigentes étnicos atacamas. Durante esos años los distintos grupos étnicos de la puna mantenían una resistencia en contra de los españoles y los atacamas no eran la excepción. Todo parece indicar que la pacificación parece haberse logrado únicamente después de la intervención de don Andrés Chuchulamas y algunos de sus indios chichas. Al respecto, Martínez propone que la intervención de los chichas no se limitaba únicamente al uso de su influencia para pacificar a los atacamas, sino que dichas relaciones tendrían antecedentes previos, uno de los cuales podría ser la presencia de estos guerreros en territorios atacameños. Esta serie de situaciones en las cuales intervienen vínculos y prácticas sociales son esencialmente *puneñas* y, si bien contienen algunos elementos de una pasada relación con los Incas, la misma tendría antecedentes previos. Martínez J, 1992.*op.cit.*

Basándose en un amplio repertorio documental, el autor señala que para el siglo XVI la dispersión de los chichas en territorio de Omaguaca era amplia, elemento que le permite sugerir la posibilidad de que no hayan sido un todo unificado antes de la conquista inca; esto se vería reflejado en la presencia de *indios chichas* en diversas cédulas de encomienda, algunos de ellos no siempre dispuestos a cumplir con las exacciones coloniales. Con la conquista hispana el panorama étnico se complejiza aún más, debido a que, en palabras del autor: "es típico de las zonas de frontera, sobre todo una vez desarticuladas las jefaturas implantadas por los Incas, que el panorama político se caracterice por presentar cacicazgos pequeños y medianos. Esto permitió gran autonomía a cada cacique, prolongó la conquista española y obligó a reducir grupo por grupo".

Como hemos podido observar hasta el momento, la contrastación de datos materiales y escritos vislumbra para los chichas un complejo y dinámico panorama étnico, caracterizado por su gran flexibilidad y constante redefinición, dentro del cual las redes de intercambio y el acceso compartido a los territorios constituyen mecanismos esenciales para garantizar su reproducción social. Las transformaciones producidas por el dominio incaico en esta zona periférica reconfiguraron el horizonte étnico chicha debido a la introducción de *mitmaqkuna* estatales procedentes de diversos puntos del imperio, posiblemente alterando la estructura política y la situación territorial previas. Posteriormente, con la llegada de los primeros peninsulares dicho horizonte se complejiza aún más, dando paso al surgimiento de nuevas identidades colectivas con la fundación de pueblos de reducción. Todas estas alteraciones étnicas se ven reflejadas en la documentación colonial temprana, la cual presenta datos ambiguos o contradictorios, que deberán ser necesariamente contrastados con los restos arqueológicos, e interpretados a partir de una visión global.

3.1.Hacia una "conversación" entre datos materiales y testimonios escritos: El

Altiplano de Sama y los valles Tari a

Durante los últimos diez años las investigaciones arqueológicas en el departamento de Tarija se han ido intensificando paulatinamente, abriendo nuevas perspectivas para el estudio de los antiguos pobladores del territorio y sus relaciones con regiones vecinas. Para la zona de Padcaya los restos cerámicos encontrados por Rendón (2005) en el complejo arqueológico de *Saire* presentan una posible relación estilística con la *cerámica chicha*, sin

que esto implique que todo el material encontrado se asocie a esta entidad cultural. Por el contrario, no se identificó una clara influencia de las culturas de tierras bajas en los sitios prospectados, confirmando la existencia *de* un límite de contacto entre ambas regiones.

Para el altiplano de Sama, los trabajos de Michel y otros (2000) proporcionan los primeros datos sobre el poblamiento prehispánico de la zona, demostrando una integración con la Puna Argentina, el valle del San Juan del Oro y las pendientes orientales desde épocas tempranas, debido a la presencia de una amplia red de caminos. Dichas estrategias de intercambio y comercio habrían sido utilizadas para la adaptación a un medio ambiente como el Altiplano de Sama y los valles tarijeños, y zonas aledañas como el noroeste argentino y la costa del Pacífico.

Los autores plantean la hipótesis de que el centro de origen y desarrollo de los chichas estaría ubicado en el altiplano de Sama y los valles de Tarija, destacando la presencia de un amplio sistema de redes camineras para el tráfico de caravanas llameras como prueba material del intenso intercambio y la flexibilidad de estas sociedades para interrelacionarse. Asimismo, proponen que dicho mecanismo habría sido uno de los elementos de mayor importancia para el desarrollo de los chichas. Similar es la sugerencia, de Beierlein de Gutiérrez (2009) quien a partir de sus hallazgos en los sitios de *Pucunayoj* y *El Fuerte* (también ubicados en Sama) relaciona el desarrollo prehispánico tardío de la región dentro de la esfera *yavi-chicha* aunque con características propias. Dicha propuesta se inscribe dentro de una integración macroregional más amplia, en la que caravanas de llamas articularon regiones como la Puna con el Noroeste Argentino; y el Altiplano de Lípez con Tarija.

A partir del reconocimiento de extensas áreas de producción agrícola y de sitios defensivos y administrativos estatales, asociados a caminos prehispánicos adaptados para satisfacer las exigencias cusqueñas-, la autora abre la posibilidad de un impacto incaico directo en la región filtrado a través de la entidad *yavi-chicha*. El mismo estaría vinculado a la ubicación estratégica del Altiplano de Sama como área de contacto con el valle de Tarija, y a su importancia como centro agrícola y ganadero.

La importancia estratégica del Altiplano de Sama ha sido confirmada por los estudios de Presta (1995, 2001) y Julien (1997), quienes a partir de documentos del siglo XVI sostienen que los chichas habrían ocupado los valles y el altiplano tarijeño, ubicado al otro lado de la Cordillera Oriental, destacándolo como lugar idóneo para el acceso a valles y tierras bajas. Siguiendo a Schmieder (1926), Presta sostiene que los chichas habrían ocupado las fortalezas de *Condorhuasi*, *Escapana* y *Taraya* para defender esta región fronteriza de las emboscadas por parte de grupos chiriguano provenientes del Chaco; por su parte -tras haber encontrado pruebas de asaltos chiriguano en la década de 1540-, Julien sugiere que esta situación podría ser una continuación de la dinámica fronteriza del periodo anterior y establece una lista de fuertes ubicados en su mayoría al sureste de la Villa, algunos de los cuales estarían situados en zonas altas, posiblemente en lugares estratégicos.

La mención de los chichas en la documentación es sin embargo parcial, ya que también se evidencia la presencia de un mosaico étnico heterogéneo, entre los que encontramos *mitmaqkuna* provenientes de distintos puntos del imperio, trasplantados por el Inca para la defensa de las fronteras, y que habrían convivido junto a las poblaciones locales. Todos estos datos señalan a Tarija como un paso migratorio multiétnico y en constante disputa durante la ocupación incaica y a lo largo del siglo XVI.

En síntesis, hemos podido apreciar que tanto desde la perspectiva arqueológica como histórica, las investigaciones sobre Tarija durante el periodo prehispánico y a lo largo del siglo XVI permiten entrever su integración en el ámbito Chicha del Sur de Bolivia y el Noroeste Argentino, aunque sin dejar de lado las relaciones con regiones más alejadas como Lípez y Atacama, poniendo en manifiesto su importancia estratégica como corredor fronterizo. Esta situación fue rápidamente aprovechada por los Incas, quienes instalaron *mitmaqkuna* estatales provenientes de distintos puntos del imperio para el resguardo de la frontera y el acceso a recursos, alterando considerablemente el panorama étnico previo, aparentemente conformado por indígenas chichas, aunque sin descartar la existencia de enclaves de otras etnias.

Desde la arqueología se ha sugerido que Sama y los valles de Tarija habrían sido el centro de origen y desarrollo de los chichas debido a la gran intensidad de material cerámico encontrado en la zona. Asimismo, la amplia red caminera para el paso de caravanas

llameras evidencia el gran dinamismo y flexibilidad en la interrelación de Sama con zonas adyacentes, destacando su importancia como articulador con otras regiones, vital para la reproducción social de los chichas. Finalmente, el impacto incaico en Sama habría sido filtrado a través de la entidad *yavi-chicha*, quienes convivieron junto a *mitimaes* provenientes de distintos puntos del Tawantinsuyu y sirvieron como guardianes fronterizos; este último dato (a partir de fuentes escritas) ha sido verificado por la presencia de fortalezas en el territorio.

3.2.Recap

A partir de asociación del estilo cerámico *yavi* a los chichas etnohistóricos en la contrastación de datos materiales y escritos, podemos concluir que los chichas fueron un conjunto social étnicamente heterogéneo, dentro del cual las relaciones de intercambio permanente con otros grupos como atacamas, lípez, churumatas, tomatas, juríes, etc. y el acceso compartido a diversos territorios como mecanismos para perpetuar su reproducción social, jugaron un rol fundamental en su estructuración étnica y social. Todo apunta a que la irrupción incaica en su territorio (una zona periférica del imperio) reconfiguró la estructura étnica previa de los chichas, obligándolos a convivir con *mitmaqkuna* de diversos orígenes, trasladados por el Inca para el resguardo fronterizo ante la amenaza que representaban los *chiriguanos* procedentes de las tierras bajas. A su vez, contingentes chichas fueron trasplantados en otros puntos del imperio como la Quebrada de Humahuaca o el valle de Cochabamba para el resguardo fronterizo, el control de recursos y la vigilancia de otras poblaciones cuya lealtad al estado incaico pudo haber sido vacilante. Tras la conquista hispana este panorama étnico se complejiza aún más, abriendo paso a nuevas identidades colectivas; dichas alteraciones al interior de las comunidades locales se ven reflejadas en la documentación temprana, y los datos muchas veces se presentan ambiguos o incluso contradictorios.

Dadas las características étnicas de los chichas, su dinámica relación con el territorio y su ubicación en una zona de frontera, consideramos inapropiada una correspondencia única entre éstos y la cerámica *yavi* y/o *chicha*. Es posible, que de haber sido cierta la filiación étnica chicha de grupos como churumatas, apatamas o tomatas, ésta se haya manifestado en la cerámica regional; por su parte, la arqueología recién han empezado a considerar las

verdaderas implicaciones de estas ocupaciones territoriales (caracterizadas por un alto grado de movilidad y flexibilidad étnica), y de la introducción de *mitimaes* incaicos con funciones militares y económicas (cuyos datos en la documentación son prácticamente nulos). No es casual que la cerámica *yavi* o *chicha* sea heterogénea y que aparezca con diferentes grados de intensidad y características pictográficas variadas (Krapovickas 1988; Raffino, 1993), así como en diferentes contextos (de carácter intrusivo y asociada a la introducción de *mitimaes* chicha en la Quebrada de Humahuaca o como ofrenda religiosa en Atacama), dependiendo del lugar.

CAPÍTULO IV

FRONTERA: ESPACIO DE TRANSICIÓN ECOLÓGICO Y CULTURAL

4. Introducción al capítulo

Entre los siglos XVI y XVII el espacio geográfico ocupado por grupos de indios chichas fue un área fronteriza en constante redefinición debido a la presencia de grupos chiriguano provenientes del Chaco. A partir de la segunda mitad del siglo XVI es variada la documentación que pone en manifiesto el constante estado de alerta que se vivía *en los Chichas* por temor a nuevos ataques por parte de estos belicosos habitantes del piedemonte, quienes provocaban el pánico entre los indígenas así como pérdidas económicas para los españoles¹⁰⁸

La caída del Tawantinsuyu marcó un punto de inflexión para los pobladores de la zona, particularmente para aquellos puestos allí por el Inca, alejados de su núcleo de origen y cuyo destino se tornaba poco prometedor ya que la amenaza chiriguana era mucho mayor debido al estado de caos e inestabilidad que se vivía en zonas periféricas del antiguo imperio. Para los españoles el panorama no fue menos alentador: desde el momento mismo de su llegada a la zona tuvieron que lidiar con las feroces emboscadas que esta *gente belicosa* infringía en sus chacras y estancias causándoles cuantiosas pérdidas; sólo a partir de la fundación de la Villa de San Bernardo de la Frontera de Tarija (1574) es que la presencia española en la zona se consolida de forma definitiva, arrinconando paulatinamente a los grupos chiriguano hasta dejarlos suficientemente debilitados para el primer cuarto del siglo XVII. De esta forma el área de influencia del límite territorial entre Argentina y Bolivia se estableció como el límite entre la Audiencia de Charcas y la Gobernación del Tucumán.

El presente capítulo describiremos el panorama geográfico de la franja suroriental de la Audiencia de Charcas (valles mesotérmicos) para comprender las relaciones entre los diferentes grupos que ocuparon estos valles, corredor que abre paso a los llanos de piedemonte. Asimismo, revisaremos los componentes teóricos que enmarcan nuestra

¹⁰⁸ Zanolli, 2005. *op.cit.*

investigación, retomando los principales planteamientos en torno al desarrollo histórico de los diferentes pueblos establecidos a lo largo de la frontera oriental de Charcas.

Nuestra área de estudio comprende una franja longitudinal que se extiende aproximadamente entre los 66°,5' y 64°,6' longitud Oeste, y 20°,1' y 21°,8' latitud Sur. Se incluye en las actuales provincias de Sud Cinti en el departamento de Chuquisaca; Norchichas, Sudchichas y Modesto Omiste en el departamento de Potosí; y Méndez, Avilés y Cercado en el departamento de Tarija. Geográficamente, esta zona incumbe a los valles interandinos centrales (Cotagaita, Tupiza, Suipacha, Estarca y Talina, etc.) situados entre las cordilleras de Chichas y Real; y los valles orientales, (Tarija, Concepción, Padcaya, Tomatas y otros) situados en las estribaciones del Altiplano de Sama. Para la época colonial encontramos que estos territorios formaron parte de las encomiendas de Hernando Pizarro (valles centrales correspondientes al área nuclear chicha), Francisco de Retamoso y Juan Ortiz de Zárate entre otros (Tarija y sus alrededores), territorios ubicados dentro del espacio correspondiente a lo que fue el Corregimiento de Chichas.

Mapa 1. Área de estudio. Tomado de
<http://www.embajadadebolivia.com.ar>



4.1. Sobre los territorios "chichas" y sus límites

A pesar de la imprecisión que implica la delimitación del su territorio, Saignes (1986) sugiere que los chichas pudieron ocupar una extensa área que se extendió desde Tarija hasta Lípez de este a oeste y desde Cotagaita hasta Humahuaca de norte a sur, postulado que ha sido confirmado por diversos hallazgos de restos materiales vinculados a los chichas, así como por las fuentes escritas. Según el Memorial de Charcas la ubicación precisa de esta nación fue "entre Carancas y Lípez y Chiriguanaes" ¹⁰⁹; llegando a abarcar un territorio

¹⁰⁹ Espinoza Waldemar "El Memorial de Charcas. "Crónica" inédita de 1582". En: *Temas de etnohistoria boliviana*. Producciones CIMA: La Paz. 2003. pp. 287-297. A1 respecto Raffino no cree que los chiriguanoes hayan sido sus vecinos, ya que entre el territorio chicha y los bosques orientales se sitúa el valle mesotérmico

cuya extensión era de 48x100 leguas de norte a sur y de este a oeste respectivamente, incluyendo las localidades de Talina, Tupiza, Gran Chocaya, Santiago de Cotagaita, Calcha Esmoraca, Vítichi y Suipacha.

Todo parece indicar que sus límites estaban definidos por fronteras naturales: de norte a sur por los ríos La Quiaca y Quirhue; por el oeste el poblado de Esmoraca y al este el río San Juan de Oro que lo separó de Chuquisaca¹¹¹; no obstante, a partir de la lectura de documentos como la carta del Licenciado Juan de Matienzo del 2 de enero de 1566 o las publicaciones de Levillier se propuso que los chichas pudieron extenderse hasta el Noroeste Argentino, concretamente sobre las cuencas de Yavi y Sansana y la parte septentrional y central de la laguna de Pozuelos, hecho que "coincide" con la distribución de los materiales arqueológicos de estilo *yavi*¹¹²; de este modo la dispersión espacial y temporal del estilo *yavi* dio la denominación étnica "chicha" a la cerámica y marcó su radio de acción.

Hasta el momento no se han encontrado nuevos datos que transformen estas interpretaciones, por lo tanto aceptamos como válido – en términos generales- que los chichas ocuparon un amplio territorio que abarca desde Tarija hasta Lípez de este a oeste, y

de Tarija, posiblemente habitado por churumata (Raffino 1993: 277). Dicho postulado ha sido refutado por el trabajo de Michel, quien incluso sugiere que el posible centro de origen y desarrollo de la tradición chicha habría estado en el Altiplano de Sama y el valle de Tarija (Michel y otros 2000: 83); igualmente, Beierlein de Gutiérrez propone la integración del Altiplano de Sama en la esfera de la cultura *yavi-chicha* de la Puna septentrional argentina y el valle de San Juan del Oro en Bolivia, aunque desarrollando elementos propios. (Beierlein de Gutiérrez 2009:59). Esto se puede corroborar en las fuentes históricas que mencionan que Tarija se encontraba en la *Provincia de Chichas*; no obstante, la ausencia de fortalezas en los valles centrales parece confirmar que la frontera incaica estaba más bien definida hacia el este.

110 Angelo, Dante "Interacción en la región del sur boliviano y áreas vecinas (Relaciones de conflicto al inicio de la expansión Inka)" En: *Anales de la Reunión Anual de Etnología*. MUSEF: La Paz. 1998. pp. 147-156. Esta información parece coincidir con el bosquejo hecho por Thérèse Bouysse.

Albeck y Ruiz (2003) sugieren que al extremo sur de la cuenca de Pozuelos -en territorio cochino-, donde se encuentra el Pucará de Rinconada, debió existir una virtual frontera étnica entre casabindos, cochinos y chichas o bien una zona de explotación compartida entre ambos grupos. Pensamos que durante la época incaica esta zona fue un *enclave* imperial multiétnico, entre los que posiblemente servían *mitmaquna* chichas, puesto que en las extremas condiciones ecológicas de la Puna los oasis fértiles fueron recursos especialmente susceptibles al control, ya que ellos albergaban, agua, pastizales y tierras aptas para el cultivo. Esto podría explicarse en parte, a partir de la sugerencia de Zanolli (1995), quien designa a *Omaguaca* como una región dentro del piso ecológico Puna. Dentro de este territorio encontró cuatro pueblos de encomienda otorgados a Juan de Villanueva, los cuales rodeaban la parte meridional de la laguna de Pozuelos, sugiriendo que la dispersión de los mismos alrededor de ella pudo haber tenido algún sentido simbólico ya que la palabra *Omaguaca* está compuesta de dos vocablos aymaras, *urna* (agua) y *huata* (adorar, adoratorio), es decir adorar al agua o adoratorio del agua.

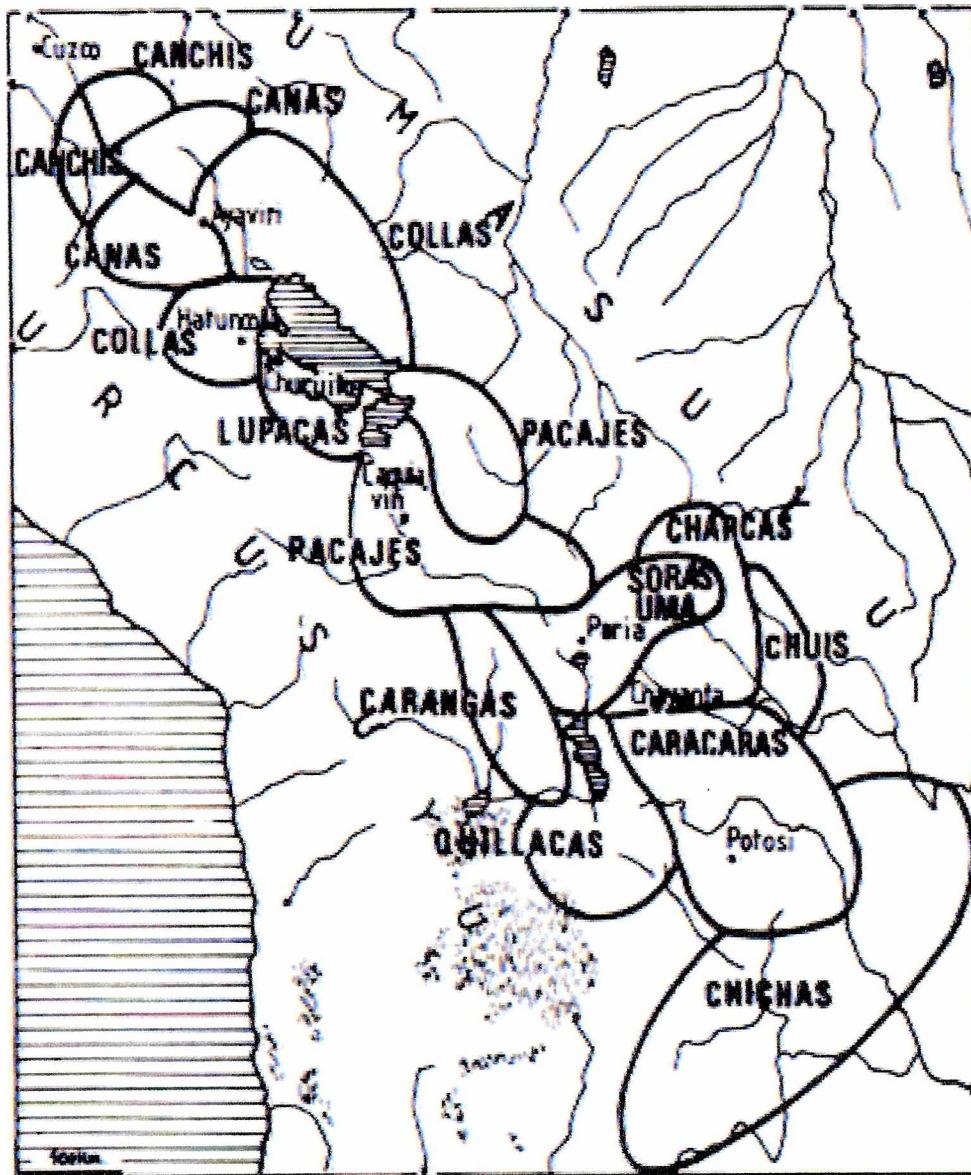
¹¹² Ávila F., 2005. *op.cit.*

desde la región circundante a la confluencia de los ríos San Juan y Camblaya hasta Humahuaca, de norte a sur¹³. Para nuestro estudio consideraremos únicamente a los valles interandinos centrales, situados entre las cordilleras de Chichas y Real (Cotagaita, Tupiza, Suipacha, Estarca y Talina entre otros) y la parte este, que comprende los valles de Tarija (Concepción, Padcaya, Tomatas y otros) situados en las estribaciones de la Cordillera Real (Altiplano de Sama).

¹³ Con esto no descartamos de ningún modo las ocupaciones multiétnicas e interdigitadas de dichos territorios tanto por chichas como por otros grupos.

Ma a 2. Es acio corre^s ondi^ente a los chichas. Tomado de. Bouysse

Cassa



La monotonía que caracteriza el paisaje de las tierras altas de Bolivia y el extremo septentrional argentino es continuamente fragmentada por una serie de fértiles valles ubicados a menor altitud que la Puna y con pendientes hacia la cuenca del Río de la Plata¹¹⁴, asimismo, la presencia de dichos desfiladeros es también frecuente hacia el este del altiplano, entre los que podemos destacar Talina, Tupiza, Suipacha, San Juan Mayo (Oro) y Tarija¹¹⁵. Los valles mesotermos o interandinos en la región de Chichas están situados entre las serranías que conforman la Cordillera Central o Centro Oriental. En el sector meridional y oriental de este macizo montañoso se extiende la Cordillera de Chichas, caracterizada por sus elevaciones aisladas, muchas de las cuales tienen importantes yacimientos mineros entre los que se destacan el Chorolque 5.552 m; Cuzco 5.386 m; Ubina 5.130 m; Tazna 5.054 m y otros más hacia el este destacan las serranías de Tajsara, Santa Victoria, San Roque y Sama, en el departamento de Tarija¹¹⁶. Algunos de estos yacimientos fueron explotados desde la época prehispánica; por ejemplo, Cieza de León indica que los chichas "eran pueblos derramados en una tierra árida de pastos y escasa de bastimentos pero con minas de plata"¹¹⁷; del mismo modo, la documentación hace mención a unas minas en *Apacheta* que produjeron soroche (mercurio)¹¹⁸.

Estos valles se extienden a diferentes altitudes que oscilan entre los 2.300 y los 3.400 m.s.n.m. con una temperatura promedio anual entre los 15 y 17° C, influenciada por los vientos fríos provenientes del sur (surazos) que pueden causar temperaturas mínimas muy bajas. La precipitación promedio anual es de 300-400 mm y la vegetación varía según los

¹¹⁴ Raffino, 1993. *op.cit.*

¹¹⁵ Estos valles -con un *clima desértico de altura*- corresponderían al ecosistema andino denominado *q'eshwa*. El mismo se ubica entre los 2.000 y 3.200 m.s.n.m. y comprende las grandes quebradas que comunican el altiplano con las tierras bajas, así como las quebradas secundarias que desembocan en ellas. El maíz fue a lo largo de los tiempos el cultivo de mayor importancia económica, así como la calabaza, maní, papa, ciertas hortalizas y leguminosas. La fauna se caracteriza por la presencia ocasional de aves y roedores aptos para la caza. Rodolfo Raffino, 1993. pp. 25.

¹¹⁶ Montes de Oca, Ismael. *Enciclopedia geográfica de Bolivia*. Editora Atenea S.R.L. Primera edición: La Paz. 2005.

¹¹⁷ Cieza de León, Pedro [1553] 1945. *Primera parte de la cónica del Perú*. Ediciones Solar: Buenos Aires.

¹¹⁸ Actualmente no es posible ubicar Apacheta. Catherine Julien sugiere que este complejo minero se hallaba en la *provincia de Chichas*, quizá en los alrededores de Tupiza (posiblemente en la zona de Choroma). ANB, Libro de Acuerdos, tomo V, ff, 1-2.

pisos altitudinales. Entre los 2.300 y 2.900 m. destacan los chaparrales de *Cercidium andícol*a y *Acacia feddeana*; y entre los 2.900 y 3.200 m. el chaparral de *Prosopis ferox*.

Los valles interandinos centrales forman parte de la cuenca hidrográfica del San Juan del Oro, que nace en territorio argentino y es afluente del Pilcomayo. El San Juan del Oro tiene un flujo de agua constante al recibir aguas de los ríos Tupiza, Tapaxa y Talina, de caudal permanente, y que le confieren a la región un potencial de irrigación variado, dependiendo de su ubicación respecto a éstos. Debido a la accidentada topografía regional los ríos y quebradas, constituyen excelentes sendas naturales que articulan diversos valles y subcuencas entre sí.¹²¹ Asimismo, según los testimonios de Cieza de León, en los alrededores del río San Juan del Oro existieron minas de oro explotadas por los Inca, información que ha sido corroborada por los hallazgos de lavaderos de oro en el sitio de Chuquiago, a la vera del río.

Las principales localidades de estos valles son. Cotagaita, Suipacha, Tupiza y Talina, algunas de ellas mencionadas en el itinerario de Matienzo y perfectamente identificables en la actualidad aunque con ligeras variantes. Cabe destacar el fértil valle de Talina, ubicado al norte del Tambo Real de Calahoyo y lugar donde se encuentran los yacimientos arqueológicos incaicos de Chagua y Chipihuayco, prueba de su gran riqueza agrícola y de la abundancia de sus aguas, algo inusual dentro del ámbito puneño circunvecino. Unos kilómetros más al noroeste, a 2959 m.s.n.m., y rodeada por la cordillera de Chicha, se

¹¹⁹ Montes de Oca. *op.cit.* 212-213.

¹²⁰ Angelo 2003. *op.cit.*

¹²¹ Angelo, 1999. *op.cit.*

¹²² Raffino, 1993. *op.cit.* pp: 277.

¹²³ Según los hallazgos de Raffino, la cerámica encontrada en Chagua pertenecen fundamentalmente al *complejo chicha* en todas sus variantes y formas, acompañada por piezas del estilo *Inka Provincial*. Rodolfo Raffino, 2003. *op.cit.* 180-183.

¹²⁴ *Ibidem*.

encuentra la localidad de Tupiza, un importante tambo en la ruta incaica hacia Chile¹²⁵

Al este del valle del San Juan del Oro, en el departamento de Tarija se encuentra el Altiplano de Sama a una altura que oscila entre los 4.200 y 3.300 m.s.n.m. Esta región geográfica limita al sur con la Puna Argentina, que a su vez la articula con la Quebrada de Humahuaca, la Quebrada del Toro y el Valle Calchaquí, en el Noroeste Argentino. El Altiplano de Sama presenta dos zonas ecológicas: la puna semihúmeda y la prepuna¹²⁶. Las partes altas se encuentran entre los 3.700 y 4.700 m.s.n.m. y pertenecen a la zona de Puna, caracterizada por la presencia de praderas de pastos duros, rolares, yaretales y relictos de bosques de queuña; por su parte, entre los 3.300 y 3.5000 m.s.n.m. se encuentra la zona de Prepuna, con la presencia de bosques de cactáceas columnares como el cardón y bosquecillos de churqui¹²⁷. Debido a los grandes contrastes en las alturas y humedad, el clima en la Puna y en los valles varía: en la primera destacan las tierras altas, áridas y con fuertes vientos, mientras que en los valles el clima es cálido, propicio para la vegetación; la estación seca dura desde abril hasta noviembre y la lluviosa entre diciembre y marzo, aunque el clima en el pasado pudo haber sido más húmedo¹²⁸.

Entre los macizos montañosos se encierran los valles de Tarija (San Lorenzo, Concepción y Padcaya), de clima templado y temporalmente húmedo, con una temperatura media anual de 24° C y colindantes con los llanos del Chaco por el este. Hidrográficamente, los ríos más importantes de la región son el Pilcomayo y Bermejo, pertenecientes a la cuenca del Plata.

¹²⁵ En 1535 el derrotero Diego de Almagro utilizó esta antigua ruta incaica en su expedición hacia Chile. Una vez que llegó a Tupiza en el mes de octubre permaneció por el lapso de dos meses para lograr el aprovisionamiento necesario y así poder mandar desde ahí varias misiones militares al valle de Jujuy. A falta de fuentes escritas que relaten la travesía del conquistador por territorio argentino, desde la arqueología, Christian Vitry describe las rutas seguidas por Almagro en las actuales provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca y la Rioja, a partir de restos del camino real incaico. Para más información ver: Christian Vitry. "La ruta de Diego de Almagro en el territorio argentino: un aporte desde la perspectiva de los caminos prehispánicos". En: *Revista Escuela de Historia* n° 6, año 6, Vol. 1, n° 6, 2007. pp.325-351.

¹²⁶ Ayala (2003), citado en Beierlein de Gutiérrez.

¹²⁷ Montes de Oca (1997) citado en. Beierlein de Gutiérrez.

¹²⁸ Schmieder (1926), citado en Michel y otros.

El primero tiene como principal tributario al río San Juan del Oro, que cambia de nombre a Camblaya y Pilaya respectivamente a medida que recibe otros caudales¹²⁹.

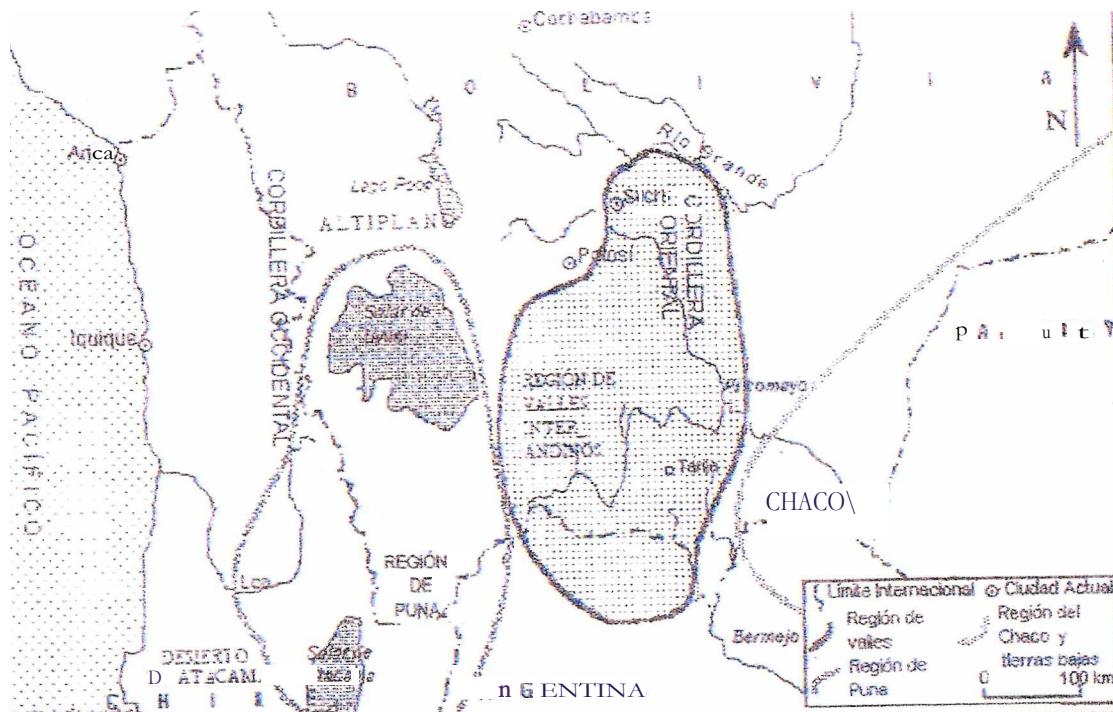
Funcionarios coloniales y clérigos residentes en San Bernardo de la Frontera de Tarija describen la exuberante vegetación de la región y la abundancia de sus aguas, lo cual le otorgaba un papel de importancia en la producción y comercialización de hortalizas, frutas, ganados y cereales en el mercado potosino¹³⁰. No obstante, desde el ingreso de los primeros españoles (1536-37) la fertilidad del terreno comenzó a deteriorarse paulatina e irreversiblemente debido a la introducción indiscriminada de ganado ovino, la tala intensiva de bosques y la incontención de aguas que precipitaron la erosión del terreno¹³¹.

¹²⁹ Montes de Oca, 2005. *op. cit.*

¹³⁰ Presta, 1995b. *op. cit.*

¹³¹ *Ibidem.*

Mara 3. Frontera es ario de transición ecológica. Ubicación del área de estudio situada en relación a otro tipo de medioambientes (valles mesotérmicos y tierra le Angelo, 2003. pp. 15



4.2.Frontera como espacio de transición cultural Una breve aproximación a la problemática fronteriza al este de Charcas

Llama la atención la casi perfecta coincidencia del límite oriental de la Audiencia de Charcas con el del Imperio Incaico, poniendo en evidencia la incapacidad del aparato político cuzqueño y luego del hispano de ampliar sus límites hacia el este¹³². En términos generales, la historiografía de esta frontera estuvo sujeta al enfrentamiento entre dos

¹³² Richard Schaedel ha sugerido que los incas nunca tuvieron éxito en desarrollar una estrategia de movilización para penetrar la selva. Sugiere que el éxito de una campaña a las tierras bajas hubiera puesto en riesgo sistema de explotación desarrollado por los cuzqueños, sin ninguna garantía de que la nueva conquista contribuiría de manera significativa al bienestar del estado. Richard Schaedel. "Comentario: Las fronteras del estado Inca". En: *Las fronteras del estado Inca*. Tom D. Dillehay y Patricia J. Netherly (Compiladores). Fundación Alexander von Humboldt y Editorial Abya- Yala: Quito, 1997. pp. 215.

adversarios irreconciliables, el blanco "civilizado" por una parte y el indio "bárbaro" por otra, ambos con un mismo objetivo: el exterminio mutuo y el desalojo del intruso. Para Charcas la documentación temprana dibuja la imagen de una frontera cerrada, acorralada entre colonizadores y tribus enemigas provenientes de las llanuras chaqueñas, dando paso a la transformación -en el imaginario colonial- del *bárbaro* o *infiel* en *chiriguano*, vocablo de carácter peyorativo (en quechua *excremento frío*) bajo el cual los indios del otro lado de la frontera fueron genéricamente denominados.

Las primeras reflexiones en torno a este enigma geopolítico fueron maduradas por Thierry Saignes, a partir la importancia que tiene en la actualidad el área camba dentro del proceso histórico y político boliviano y su papel en el desarrollo de la cuenca platense. Fue él quien sentó las bases para entender las relaciones entre los Andes y las tierras bajas a lo largo del tiempo, e inspiró a otros investigadores a seguir profundizando sus ideas. La frontera andino- amazónica fue un mundo extraordinariamente permeable dentro del cual la flexibilidad política de los distintos sistemas indígenas permitió a cada grupo local mantener diversos tipos de relaciones que variaron según la coyuntura y fueron desde la hostilidad hasta las alianzas. Es así que la frontera no existió en un sentido excluyente y segregacionista, y no fue sino hasta después del gobierno de Virrey Toledo que se impuso la idea de una "frontera sellada" detrás de la cual se encontraban los "bárbaros". Dicha invención se impuso a partir de la segunda mitad del siglo XVI, y se recrudesció a partir de 1564.

¿Dónde estaba la frontera incaica? ¿Permaneció estable durante toda todo el periodo de incaico? ¿Cómo fueron las relaciones entre los grupos incorporados al imperio y sus vecinos? ¿Fueron los ataques chiriguano en las fronteras consecuencia de la política

¹³³ La imagen del blanco en el imaginario *chiriguano* se modifica a través del tiempo. Empieza con la exaltación de un conquistador tan fuerte como él al que denomina *karai*, nombre otorgado a sus chamanes más prestigiosos, cuyos bienes y mujeres aspira obtener mediante alianzas e intercambios, o asaltos y homicidios. Con el tiempo las cosas cambian y una nueva imagen se proyecta: el *pochi*, el "embaucador" o "malo". Thierry Saignes. "Entre bárbaros y cristianos. El desafío en la frontera chiriguano". En: *Anuario del IEHS, IV*: Tandil, 1989: pp. 20-21.

¹³⁴ En la documentación aparecen como *chiriguano*s o *chiriguanae*s.

¹³⁵ Saignes, 1976. *op.cit.*

¹³⁶ Saignes, 1989. *op.cit.* pp.33.

incaica? A pesar de la poca relación entre las fuentes escritas y los restos arqueológicos Catherine Julien constata que la fortaleza de Oroncota (sur de Chuquisaca) fue tomada por el Inca reasentando en ella colonos (*mitimakquna*) movilizados por Huayna Capac para la defensa de la frontera contra los chiriguanos. Estas reflexiones le llevan a sugerir una preocupación por la seguridad provincial por parte del estado incaico -totalmente ausente en el estado español- que dedicaba recursos humanos y tierras para financiar su participación en la guerra:

"...podemos estar seguros de que la frontera incaica cambiaba las relaciones locales y tenemos que pensar también en los cambios a corto plazo en la misma. Por ello, no es válido extender la situación colonial directamente a tiempos pretéritos

¿Es posible corroborar este cambio en las relaciones a partir de fuentes escritas? En su estudio sobre territorialidad y fronteras en los valles de Ayopaya y Mizque, Raimund Schramm entiende que el factor subyacente en la nueva mentalidad de frontera impuesta por los españoles fue la tendencia existente en la Europa pre moderna, la cual intentaba reforzar límites excluyentes y bien demarcados. Siguiendo a Saignes y Renard Casevitz (1986), Schramm propone que antes de las campañas de Toledo la frontera andino-amazónica era de carácter ecológico, frecuentemente atravesada en ambas direcciones a través del intercambio de población y bienes económicos y culturales, y que no fue hasta después del gobierno del virrey Toledo que se impuso la tendencia europea de implantar fronteras culturales en sitios delimitantes naturales como ser ríos o cerros, arrinconando de esta forma a los "civilizados" de los "salvajes".

Similar a la propuesta de Schramm es la de Ana María Presta, quien propone una reexaminación del significado de la frontera oriental puesto que, además de simbolizar una barrera frente a lo no conquistado por los Incas, puede considerarse una frontera ecológica, cultural y humana, que lejos de alejar a los hombres andinos de los habitantes de las tierras

¹³⁷ Julien, Catherine "Oroncota entre dos mundos". En: *Espacio, etnias, frontera: atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu (siglos XVI-XVIII)*. Antropólogos del Surandino (ASUR). Ediciones ASUR 4. Ana María Presta (editora y compiladora): Sucre, Bolivia. 1995. pp. 128. AL respecto Martti Pärssinen ha sugerido que la frontera sureste del Tawantinsuyu no fue fijada, sino que se establecieron un cierto número de puntos estratégicos como las fortalezas. Alrededor de estos puntos, la frontera se movía simultánea a los movimientos de la población. Pärssinen, 2003. *op.cit.* pp. 119.

¹³ Schramm, 1995. *op.cit.* pp. 186.

bajas (la "civilización" de la "barbarie"), era precisamente el punto de contacto entre estos dos mundos. Dichos contactos pueden resumirse en diversos intentos de avance y retroceso en la conquista por parte de los hombres de la sierra andina y del río de la Plata, lo que significa que la expansión no tuvo un sentido único en esta frontera, puesto que las tempranas entradas de conquista que los españoles emprendieron a los Andes surorientales se efectuaron tanto desde la región del actual Paraguay como desde las zonas altas de Charcas.

Para finalizar, no podemos dejar de mencionar el estudio de Tristan Platt, Thérèse Bouysse — Cassagne y Olivia Harris sobre la presión chiriguana sobre territorios qaraqara entre los siglos XV y XVI. Dicho trabajo parte de una relectura de la propuesta de Saignes, y propone que los qaraqara vivieron de una u otra forma la presencia chiriguana. Desde la segunda mitad del siglo XV los chiriguanos presionaron sobre la frontera suroriental de Charcas en busca del *país de Candire* para poder aprovisionarse de metales preciosos, amenazando en numerosas ocasiones las tierras de los qaraqara, y llegando incluso hasta Lípez o Atacama en busca de las turquesas verdes. Las presiones político- militares ejercidas desde la frontera confluyeron sobre Porco, uno de los principales centros religiosos del espacio minero de Charcas (ubicado en territorio qaraqara), y definió la cultura guerrera de los qaraqara, los charka, los chichas y los chut'.

4.3. Las relaciones entre los arqueología

amazónicos: entre la historia la

Como ya lo habíamos mencionado, entre los siglos XVI y XVII éste fue un espacio periférico en constante redefinición, marcado por la presencia chiriguana que alteró el hábitat e identidad de los grupos locales, dando lugar a una transformación del paisaje humano . A pesar de no haber tenido una presencia permanente y efectiva en su territorio, la amenaza que la cercanía chiriguana significó para los chichas fue percibida por los españoles desde sus primeras incursiones en la región; debemos recordar que en el

¹³⁹ Casevitz y Saignes (1988), *op.cit.*, citado en Presta 1995.

¹⁴⁰ Platt, Bouysse- Cassagne y Harris, 2006. *op.cit.*

¹⁴¹ Barragán, 1994. *op. cit.*



momento de contacto con los españoles los valles interandinos centrales y orientales se hallaban situados en plena frontera, y que el conflicto abierto contra los indios situados al otro lado de la misma estalló poco tiempo después.

Las fuentes no mencionan asaltos prehispánicos a los chichas, sin embargo, los testimonios que existen sobre ataques en Tarija durante la década de 1540 podrían remitirnos a las relaciones que mantuvieron los diferentes grupos que ocuparon este espacio. Los hallazgos arqueológicos sugieren que las relaciones de interacción entre los diversos grupos no se limitaron a la guerra, sino que también tuvieron un carácter de complementariedad con el objetivo de acceder a determinados recursos a través del intercambio¹⁴²; las mismas comenzaron posiblemente 10.000 años a.C. y continuaron a lo largo del tiempo hasta llegar a la Expansión Incaica (1.470-1.540 d.C.). Estas investigaciones han reportado la presencia de elementos propios de medios tropicales, como plumas de aves, carcasas de reptiles, semillas y frutos como mates de calabazas, urucú y otros¹⁴³, así como la evidencia de un tráfico e intercambio constante de plantas psicotrópicas.

Según Michel, debido a su ubicación territorial entre los valles y la Puna, los orígenes de los chichas estarían más relacionados al Chaco que a la región andina, a pesar de compartir ciertos elementos culturales con la misma. El autor incide en que desde épocas remotas la articulación de ejes de contactos y el intercambio con asentamientos interconectados, y otros distanciados de sus lugares de origen fue una característica regional para el contacto entre los chichas y sus vecinos, destacando la importancia de las caravanas de llamas que conectaban regiones alejadas entre sí. Diferentes son los hallazgos de Rendón en el valle de Padcaya, puesto que a diferencia de Michel, no identificó una marcada influencia de las

¹⁴² Angelo, Dante y Capriles, Raúl "La importancia de las plantas psicotrópicas para la economía de intercambio y relaciones de interacción en el altiplano sur andino". En: *Anales de la Reunión Anual de Etnología*, MUSEF: La Paz. 1999. pp. 97-110.

¹⁴³ Rivera 1975 y Torres 1986, citados en. Angelo y Capriles.

¹⁴⁴ Pese a la falta de indicios arqueológicos, Angelo y Capriles sugieren la posibilidad de que los chichas hayan utilizado sustancias psicoactivas en sus ceremonias religiosas, aprovechando sus propiedades medicinales, o como parte de ritos de alianza con otros grupos, para forjar o fortalecer vínculos de interacción y asegurar lazos de complementariedad y reciprocidad. Angelo y Capriles, 1999. *op.cit.* pp. 106.

culturas de tierras bajas, revalidando la probable existencia de un límite de contacto con los grupos asentados más al sur.

La irrupción incaica parece haber distanciado los grupos serranos de los chaqueños, poniendo en conflicto las estructuras sociales previas y produciendo cambios significativos en la demarcación fronteriza ante la amenaza chiriguana; en efecto, como parte de su política defensiva, el estado incaico instaló en los valles de Tarija una serie de fortalezas con indios provenientes de distintos puntos del imperio para la defensa de estos territorios¹⁴⁵. Es posible que este cambio haya respondido al rompimiento de una serie de relaciones, imprescindibles para el mantenimiento del equilibrio social y político de los diferentes grupos que habitaban esta región y sus vecinos¹⁴⁶. Lo cierto es que el establecimiento de guarniciones militares fue una de las formas más directas de controlar los territorios periféricos conquistados por los cuzqueños.

A través del testimonio de Cieza de León se sabe que Topa Inga Yupanqui y su sucesor Huayna Capac (1493-1525) fueron los Incas responsables de la conquista y reorganización de esta frontera antes de la invasión española, mediante el poblamiento de fortalezas con indios foráneos, que tenían como función la protección de estos territorios; pero además, alrededor de estas estructuras defensivas se asentaron poblaciones que abastecían a los colonos militares estatales de todo lo necesario para su subsistencia, ya que los valles tarijeños permitían el cultivo de diversos productos como maíz, algodón, hortalizas, coca, etc. Al respecto Raffino afirma: "Si los señoríos no estaban lo suficientemente afianzados, o se hallaban en un proceso de consolidación cuando llegaron los Yupanqui, la movilidad étnica que propició el Cuzco obligadamente debió alterar la estructura política y la situación territorial de más de uno"¹⁴⁷.

¹⁴⁵ Debido a la topografía de los valles interandinos, estas guarniciones defensivas se ubican por lo general en las serranías desde donde se visibiliza todo el valle. A pesar de que este tipo de ubicación estratégica ofrecía protección natural a sus ocupantes, la provisión de insumos básicos se hacía dificultosa por lo que la ocupación fue seguramente temporal. Angelo, 2003.*op.cit.* pp. 185.

¹⁴⁶ *Ibidem.*

¹⁴⁷ Raffino 1989, *op.cit.* pp: 192.

Son ocasionales las menciones sobre estas fortalezas en la documentación. Una de ellas aparece en 1587; el testigo Pedro López Manojó, visitador y juez de la Comisión de la Provincia de los Chichas declaró que los vecinos de la Villa de Tarija residían en fortificaciones especialmente construidas como refugio. Los chichas serían originarios de las zonas de altura de Tarija -al otro lado de la Cordillera Oriental- por lo que es posible que hayan ocupado las fortalezas de *Condorhuasi, Escapana y Taraya* junto a *Ingas orejones*, encargados de supervisar las tareas de los *mitmaquna*. Todo apunta a que estos incas de privilegio estarían vinculados a los churumatas y chichas .

A pesar de los esfuerzos estatales para el resguardo fronterizo, la relativa facilidad con la que guerreros llegados del este penetraban en los valles tarijeños evidencia la fragilidad del sistema imperial incaico defensivo; "por negligencia de las guarniciones o por incuria de los gobernadores, por cansancio de los *mitmaquna* o por pasividad de las poblaciones locales, el deterioro de las fronteras meridionales muestra las contradicciones de una dominación inca demasiado rápida y superficial donde los incesantes desplazamientos de poblaciones no aseguran necesariamente la mejor eficacia del control estatal "¹⁵⁰. Este estado latente de beligerancia se agudizó con la presión que ejercieron las primeras entradas de conquista provenientes de Charcas por el norte, y del Paraguay, por el este. Por un lado, es natural que muchos de los grupos trasplantados por el Inca como colonos hayan vuelto a sus cabeceras étnicas despoblando en parte la región, por el otro, es cuantiosa la documentación que relata la intensificación de los ataques chiriguano a partir de la década de 1540, provocando que varios grupos abandonaran los valles de Tarija y se replegarse en las zonas altas en busca de amparo y protección.

Como hemos podido apreciar, nos encontramos ante un ámbito de transición ecológico¹⁵¹ que a su vez funcionó como una frontera cultural, ya que los distintos pueblos que lo

¹⁴⁸ Schmieder (1926), citado en Presta 2001.

¹⁴⁹ Espinoza Soriano (2003) propone que la influencia incaica que recibieron los churumatas fue a través de los chichas *orejones*.

¹⁵⁰ Casevitz, Taylor y Saignes, 1988. *op.cit.*

¹⁵¹ Raffino señala que además de su importancia económica, la potencialidad de la *q'eshwa* radica en que ha operado a lo largo de la historia como intermediario entre los pisos ecológicos situados a mayor altura (*suní, puna y janca*) y las *yungas*. En los valles mesotérmicos como Talina, Cotagaita, Tupiza, Tarija, San Juan de

habitaron se relacionaron entre sí siguiendo pautas culturales diversas, y configurando un espacio de interrelaciones que fluctuaban entre la paz y el conflicto según las diferentes coyunturas históricas; en palabras de Zanolli: "Para los chichas que ocuparon el extremo sur de Charcas, el territorio era vivido como una frontera ecológica y a la vez cultural. Ecológica, pues es allí donde la altiplanicie andina va dando paso a las yungas; y cultural pues limitaba con los temidos chiriguano de las tierras bajas" .

Antes de la llegada de los Incas las relaciones entre ambos mundos parecen ser alternativas, de intercambio de bienes y guerra y ¿por qué no también de ideas? Con el dominio incaico, el gobierno imperial de tipo indirecto se instala mediante la implementación de *mitmaqkuna* en los valles de Tarija y el establecimiento de guarniciones fronterizas. Todo apunta a que estas transformaciones parecen haber fracturado el antiguo equilibrio social vigente, recrudeciendo las relaciones con los habitantes de las tierras bajas. A pesar del gran esfuerzo que para los Incas supuso la movilización de estos colonos, la destreza con que los chiriguano penetraban el arco fronterizo oriental deja ver un dominio incaico fugaz y superficial; "si esta gente de frontera se mudaba de un lugar a otro, entonces la frontera se trasladaba igualmente con ellos"¹⁵³. Finalmente, tras la llegada de los primeros españoles en la década de 1540 el conflicto estalló con mayor crudeza, provocando la huida de estos antiguos colonos así como de los grupos originarios de estos valles en busca de refugio y protección.

Mayo y Suipacha dicha función articuladora es especialmente significativa así como en la Quebrada de Humahuaca, en el noroeste Argentino.

¹⁵² Zanolli, 2005. *op.cit.*: 45.

¹⁵³ Pärssinem, 2003. *op.cit.*: 119.

CAPÍTULO V

EL PROYECTO COLONIZADOR

EN LA FRONTERA AL SURESTE DE CHARCAS

5. Introducción al capítulo

La llegada de Colón al Nuevo Mundo marca el inicio de la dinámica ficticia que caracterizará la identidad colonial, en un afán por reconocer los nuevos territorios desde una serie de representaciones previas, las cuales se presentan en el campo de la escritura como un movimiento que oscila entre la invención, la deformación y el encubrimiento. Esta escritura -surcada por representaciones ficticias y relatos fantásticos- inaugura un modelo imaginario de la *realidad*, subordinado a una instrumentalización del Nuevo Mundo con fines comerciales. La ideología mercantil propia de la Europa del siglo XVI y los compromisos económicos asumidos por la Corona y los conquistadores, ejercen un peso determinante en la reinterpretación de la realidad americana, que tiene por finalidad utilizar cada uno de estos componentes en función de las necesidades de mercado europeas: la obtención de recursos y el establecimiento de redes de comercio regular entre la metrópoli y las Indias¹⁵⁴.

Podemos considerar a la conquista como un período fundamentalmente medieval, en el que el rol del conquistador en el Nuevo Mundo se modifica de aquel ejercido por los hombres de la frontera medieval europea. Durante los siglos XVI y XVII los hombres de la nueva frontera americana se ocuparon de la conquista de pueblos -tal como lo habían hecho los musulmanes en la península- y se propusieron evangelizar a los paganos en una nueva adaptación de la Cruzada. En el imaginario español, lo que acontece en América es resultado de lo que durante siglos ha estado ocurriendo en la península, donde la noción de frontera está asociada a una instancia limítrofe que a su vez sugiere cautela frente a lo desconocido. Dicha conceptualización puede apreciarse en la documentación de este

¹⁵⁴ Poderti, 1998. *op.cit.*

periodo, en la que la palabra frontera hace alusión a una perpetua y tensa vigilia armada que implicaba una situación de enfrentamiento permanente, aún de manera potencial.

Apoyándose en la propuesta de Levillier, Barradas ha sugerido que a diferencia de la Audiencia de Lima o el Reino de Quito, Charcas formó una conciencia fronteriza más profunda en sus primeros pobladores, en la que los límites venían dados por la efectividad del dominio incaico¹⁵⁷. Hacia el sur y sudeste la frontera española -al igual que para los cuzqueños- empezaba cuando terminaban los chichas. Esto se evidencia en la documentación del siglo XVI donde se diferencia permanentemente a los chichas de los llamados *yndios de guerra* -más difíciles de dominar para el español- así como de los *chiriguanos*, quienes fueron vistos como los "otros".

En este capítulo, intentaremos identificar el afianzamiento de la frontera suroriental de Charcas con los proyectos que la Corona Española pretendía consolidar en la Audiencia tras su creación. Los mismos dejan entreverse en la documentación de este periodo y nos revelan una identificación territorial articulada sobre el concepto de diferencia, que se fortaleció durante el gobierno del Virrey Toledo (1569-1579), cuando la idea de una frontera cerrada detrás de la cual se encontraba "la peor gente que con anima racional bive en lo que se sabe" cobró mayor fuerza, dando paso a la paulatina transformación del *bárbaro* en *chiriguano*. Dicho estereotipo adquirió una connotación especialmente negativa entre 1564 y 1574, años durante los cuales se vivió un prolongado conflicto en la frontera, debido a las presiones provenientes del sur y el este.

Con el descubrimiento de las minas de Porco y Potosí a mediados de 1540, comienza un periodo de intensa explotación minera que transformó sustancialmente el espacio

¹⁵⁵ A partir de la definición de conquista como un proyecto de ocupación espacio- temporal, iPoderti señala que las estructuras de poder instauradas en la escritura coinciden con aquellas detectadas en la cartografía regional, puesto que allí se intentaba establecer los límites político- administrativos, las ciudades fundadas y las reducciones dentro de la esfera de lo conocido y efectivamente dominado. Las tribus infieles y las innumerables barreras naturales que hacían infranqueables ciertos territorios, indicaban la presencia de un universo que se resistía a la colonización.

¹⁵⁶ Zanolli, 2005. *op.cit.*

¹⁵⁷ Desde la segunda mitad del siglo XV, grupos chiriguanos presionaron sobre las fronteras surorientales de Charcas. Garcilazo infamia que el Inca Tupac Yupanqui intentó someterlos en una fallida campaña que se prolongó por dos años. Platt, Bouysse- Cassagne, y Harris, 2006. *op.cit.*

charqueño y convirtió al asiento minero potosino en el *motor centrífugo y centrípeto* que determinó las relaciones sociales y económicas de la Audiencia . Fortalecer los límites hacia el sur y el este fue una prioridad para los conquistadores, quienes desde sus primeras incursiones al territorio intentaron efectivizar su dominio sobre esta zona (de virtual peligro para Tarija y Chichas, y que a la vez amenazaba seriamente la integridad del centro minero de Potosí) en un intento por pacificar la frontera e instituir una colonización en los valles mesotérmicos y llanos chaqueños, para garantizar el suministro de indios tributarios y recursos naturales, y asegurar el comercio entre Charcas y Tucumán.

Los primeros lineamientos de esta política fueron dados por el Oidor de la Audiencia de Charcas Juan de Matienzo a mediados de 1560 y materializados por el virrey Toledo una década después, cuando decide subordinar a los chiriguano mediante la fundación de ciudades y el lanzamiento de una ofensiva general con el objetivo de acorralarlos definitivamente. Abarcaremos un periodo de 60 años, desde la llegada de la primera expedición de conquistadores a la zona comandada por Diego de Almagro hasta finales del siglo XVI. Prestaremos especial atención en la época toledana y la fundación de San Bernardo de la Frontera de Tarija en 1574, ya que constituye el momento que marca el inicio de una presencia española más estable en la frontera y el progresivo retiro de los chiriguano hacia el este.

¹¹¹ Barnadas, 1973. *op.cit.*

5.1. Inicios de la conciencia fronteriza charqueña: los primeros conquistadores

La presencia de Francisco Pizarro en el corazón de la jurisdicción de Almagro (Nueva Toledo) fue una cuña efectiva hacia el sur, para abrir las puertas de Charcas y traspasar los caminos del Río de la Plata y Tucumán, con el objetivo de someter cualquier dificultad que se opusiera a su intención de dominar América del Sur¹⁵⁰. Tras un arduo y prolongado conflicto de intereses económicos y políticos entre ambos conquistadores, en 1534 el adelantado Diego de Almagro fue nombrado Gobernador de la jurisdicción de Nueva Toledo, territorio ubicado al sur del Cuzco, dentro del cual se encontraba el espacio correspondiente a lo que posteriormente sería la Audiencia de Charcas. Tras haber firmado la capitulación que le otorgaba el descubrimiento y conquista de los territorios del Collao y Chile, el flamante Gobernador envió a su vanguardia al capitán Juan de Saavedra a fundar un pueblo en el comienzo de su gobernación (Paria), y a mediados de 1535 partió rumbo a Chile acompañado por Paullu Inca¹⁵¹ con el objetivo de reconocer sus nuevas posesiones y evaluar las riquezas de las mismas.

Almagro tomó el camino incaico que atravesaba el antiguo Collasuyu¹⁵², ya que era la única red vial existente desde la que podía desplazarse con relativa tranquilidad y seguridad, debido a que contaba con excelentes lugares para el suministro de agua y alimentos¹⁵³. Tras haber recorrido durante cuatro meses el Sur de Perú y atravesado casi la totalidad del territorio boliviano, el Gobernador arribó a Tupiza donde le esperaban los

¹⁵⁰ Arze Quiroga. *op.cit.* pp: 27.

¹ Paullu Inca era uno de los hijos de Huayna Capac, hermano de Inca Manco. Jugó un papel central durante la conquista, periodo de grandes y violentas transformaciones. Algunos autores lo han calificado como un *inca títere* puesto al servicio de los españoles, sin embargo la propuesta de Ximena Medinaceli intenta revelarnos que tanto Inca Manco como Paullu actuaron estando al tanto de lo que hacía el otro, sugiriendo una diarquía incaica actuando en condiciones dramáticas. Ximena Medinaceli. "Paullu y Manco ¿una diarquía inca en tiempos de conquista?". En: *Bulletin Français d' Etudes Andines*, 36 (2). IFEA, 2007. pp. 241-258.

¹⁵¹ Desde la arqueología, el trabajo de Christian Vitry contribuye al conocimiento histórico al analizar las rutas incaicas a través del reconocimiento experimental de la geografía regional por donde anduvo el conquistador, el estudio metódico de la vialidad incaica y la contrastación de esta información con las fuentes referidas a los primeros momentos de contacto entre españoles e indígenas. Christian Vitry, 2007. *op.cit.*

¹⁵² *Ibidem.*

representantes del Inca . Es posible que las huestes de Almagro hayan penetrado en territorio tarijeño; de haber sido así, es difícil determinar por dónde se efectuó dicha entrada y hasta dónde llegó, así como establecer quiénes fueron los integrantes .

Una vez derrotado Almagro, y tras el fracaso de las expediciones a Ambaya y Carabaya bajo el mando de Peránzures, a comienzos de 1539 Pedro de Candía y Anzúrez toman la decisión de continuar la entrada a los Chunchos "por los chiriguanaes", es decir por Tarija. Por aquel entonces la vía de Chile parecía poco práctica, motivo por el cual es muy probable que Candía hubiera propuesto a Peránzures la conquista de estos valles. No obstante la decisión no fue consultada con los hermanos Pizarro, ya que para ese momento se encontraban en la conquista de Cochabamba y los Charcas al sudeste. A pesar de que Candía sabía que debía tener autorización de los hermanos para esta nueva expedición de conquista, no tuvo reparos en prepararla de forma activa e inmediata .

En su tesis sobre las primeras entradas de conquista al Collao, Rolando Carvajal propone -a partir de los testimonios e interpretaciones proporcionados por los adelantados- que las tres entradas a los Abiscas (país de Ambaya), a los Chunchos y a los Mojos, en realidad fueron una sola, que se prolongó a lo largo de diez meses (entre abril de 1538 y febrero de 1539), y completadas luego por una cuarta, a los Chiriguanaes, efectuada meses después, y que se prolongó hasta febrero de 1542. La misma habría sido planeada desde 1534-35 por Pizarro y Almagro conjuntamente .

¹⁶³ Barragán, Mario. *Historia temprana de Tarija*. Gráfica OFFSET "KOKITO". Primera edición: Tarija. 2001.

¹⁶⁴ Es posible que Juan Ortiz de Zárate -llegado al Perú en 1534- haya formado parte de dicha expedición en la que pudo familiarizarse con los territorios que posteriormente le serían encomendados. Barragán Vargas, 2001. *op.cit.* pp. 24.

¹⁶⁵ Apoyándose en el estudio de Sánchez- Concha, Ana María Presta propone que, alentados por Herrando Pizarro, la hueste de Candía se propuso extender la conquista del Perú hacia los Andes Orientales y en 1538 un ejército de 300 hombres partió hacia el *país de Ambaya*, impulsados por el afán de conquista de hombres y recursos. La expedición resultó un fiasco y Candía y sus hombres tuvieron que retomar. Ana. María Presta, 2000. *op. cit.*

¹⁶⁶ Juan de Grájeda *Actas Notariales*. Citado en Barragán Vargas.

¹⁶⁷ Rolando Carvajal. *La ruta de Alonso de Mendoza y la cuádruple entrada de 1538 a los Abiscas, Chunchos, Mojos y Chiriguanaes. Carabaya- Chuquiago 1520-1570*. Tesis inédita: La Paz, 2009. pp.83.

Tras la segunda incursión a Tarija y la primera al "sureste indómito", Diego de Rojas solicitó a Vaca de Castro otorgarle el derecho de continuar el fallido intento de Peranzúrez de adentrarse "en los chunchos y chiriguanaes". Esto, según el autor, pone en manifiesto la integralidad de las cuatro incursiones que conforman una sola expedición (llevada a cabo, además en su gran mayoría por los mismos hombres), aunque dividida en cuatro fases y orientada hacia las profundidades de las llanuras al este de la Cordillera Oriental, Entre mediados de 1538 y marzo de 1539 Peranzúrez encabezó la entrada "a los Chunchos", seguido por Candía, quien posiblemente no alcanzó a ingresar ya que fue destituido. Durante el largo trayecto, los adelantados tuvieron una estancia en Carabaya que se prolongó durante el mes de agosto .

Ya sea que se tratase de una expedición independiente, o de una gran expedición dividida en fases, lo cierto es que la decisión de entrar por Tarija, *población frontera del Inga* fue probablemente por la triste experiencia que había significado la entrada por Ambaya y Carabaya, en la cual la lucha contra las fuerzas de la naturaleza y la falta de caminos adecuados agotaron rápidamente a los expedicionarios. Evidentemente, la mejor alternativa era seguir las rutas incaicas, perfectamente conocidas por los hombres que componían la hueste de Candía, y que conducían directamente desde el sur de Larecaja hasta Tupiza; de cualquier forma la decisión de entrar por Tarija también pudo haber estado condicionada por la necesidad de buscar una vía de comunicación entre el Perú y el río de La Plata.

Los motores que condicionaron las entradas de conquista al Perú y al río de La Plata tenían como meta alcanzar desde el Pacífico y desde el Atlántico -en una carrera dramática-, las minas de oro y plata del Imperio Incaico que se encontraban en la sierra . Durante la mayor parte del siglo XVI las tierras del río de La Plata carecían de valor económico porque su producción no tenía otros mercados más que Charcas, Brasil y Angola; no obstante, el territorio fue mucho más y mejor explorado que el Amazonas. Los

¹⁶⁸ *Ibidem*.

¹⁶⁹ Arze Quiroga. *op.cit.* pp: 139-140.

conquistadores Solís y Gaboto, que fueron en busca del legendario *Rey Blanco*,¹⁷⁰ y luego Ayolas, Alvar Nuñez Cabeza de Vaca y Ñuflo de Chaves, fueron los primeros adelantados que alcanzaron las nacientes del Río Paraguay y el Uruguay. El paso de Cabeza de Vaca desde Santa Catalina hasta Asunción permitió el conocimiento de una zona importante de la cuenca rioplatense, mientras que el avance de Pedro de Candía y Diego de Rojas desde Charcas hacia el río Paraná incorporó el territorio tucumano al naciente tráfico mercantil hacia Potosí¹⁷¹.

Ahora bien, volviendo a la expedición de conquista al mando de Candía, se desconoce la cantidad exacta de personas que tomaron parte de la misma, así como si hubo presencia de indígenas. Según las *Actas Notariales de Grájeda*, citadas por Mario Barragán, la partida hacia los valles tarijeños habría comenzado a mediados de 1539, y los conquistadores pudieron haber tomado dos posibles rutas: la primera descendía por el río Tupiza hasta Tojo y se dirigía directamente hacia el norte, siguiendo el caudal del río San Juan del Oro para desviarse hacia el este y llegar al norte del valle de Canasmoro, y desde allí seguir hasta el valle central de Tarija, alcanzando el ingreso al Chaco, ya en territorio chiriguano. La segunda partía igualmente de Tojo pero se dirigía directamente al sudeste para subir por Yunchará hasta la meseta de Taxara. Desde allí descendía el valle de Tarija por la ruta conocida como *La Patanka* para llegar a las regiones que hoy conocidas como Padcaya y Chaguaya.

¹⁷⁰ La primera entrada a lo que posteriormente se conocería como río de La Plata se produjo entre los años 1515 y 1517, cuando Juan Díaz de Solís bordeó las costas del Brasil y alcanzó la desembocadura rioplatense, muriendo él y la mayor parte de sus compañeros en el intento. Los sobrevivientes de la expedición, quienes quedaron en medio de las tribus indígenas de la costa por diez años, recibieron noticias y constancias de que en el *Imperio del Rey Blanco* se explotaba oro y plata. La primera referencia documental en la que figura el nombre de río de La Plata es, posiblemente de 1525, en las instrucciones reales expedidas para los funcionarios de la Corona, incorporados en la expedición de Diego García. Dicha expedición parece idearse una vez que en España se tiene conocimiento de las exploraciones hechas desde Panamá por la compañía de Pizarro, Almagro y Luque de 1526. García quería llegar al Perú antes que Pizarro, por la vía del Estrecho de Magallanes; sin embargo, este esquema fue roto por Gaboto, quien decidió tomar la ruta del río de La Plata, (donde fundó el fuerte de Sancti Spiritu sobre el Río Paraná) y penetró hasta la desembocadura del Río Paraguay para luego remontar gran parte del Río Uruguay. Arze Quiroga. *op.cit.* pp: 115-120.

¹⁷¹ Organizada desde Charcas, en 1542 Diego de Rojas inició su "entrada" hacia el río de La Plata, bajo la autorización del virrey Vaca de Castro. La expedición de conquista seguía hasta cierta parte la ruta de Almagro y luego desviaba al este para alcanzar el Fuerte de Sancti Spiritu fundado por Gaboto sobre el Río Paraná.

Según Mario Barragán, Candía aparentemente escogió esta última vía, posiblemente debido a que este territorio estaba libre de indios chiriguano. Él y su gente llegaron a Tarija a principios de septiembre de 1539, y pese a sus esfuerzos no lograron pacificar la zona; es muy probable que tanto Candía como Rojas establecieran su asiento en alguna población local a la que habrían denominado *pueblo de Tarija*, lugar desde el cual pudieron haber emprendido nuevas exploraciones a los territorios contiguos.

A diferencia de lo propuesto por Federico Ávila y Rafael Concha- Barrios, Mario Barragán indica que Diego de Rojas no tomó parte en la entrada que Candía hiciera a Tarija, ya que su nombre recién aparece en la documentación a partir de enero de 1540. Lo más probable es que Rojas hubiera estado en Tupiza antes de la llegada de Candía a Tarija y que recién se adentró al cabo de unos meses en los valles tarijeños, directamente a hacerse cargo de los hombres de su predecesor. Los motivos por los que Rojas decidió no entrar a los chiriguano no son del todo claros, aunque es muy probable que al no haber encontrado una salida factible al río de La Plata ni recursos de importancia, haya optado por volver a los centros de influencia política.

Se tienen noticias de, al menos dos encuentros entre los conquistadores provenientes desde Charcas y el Paraguay¹⁷². Al respecto, Catherine Julien sugiere que el término *chiriguano* tiene origen incaico¹⁷³, y que los españoles de Asunción lo tomaron de los españoles asentados en Charcas, cuando los conquistadores provenientes de la sierra andina ubicada al norte, y los del Paraguay desde el este, entraron en contacto hacia fines de 1540¹⁷⁴.

En 1536 el adelantado Pedro de Mendoza (Gobernador del Paraguay) instruyó a don Juan de Ayolas y su gente, organizar una expedición al Perú y alcanzar las costas del Pacífico, cuya costa estaba en la Gobernación de Almagro¹⁷⁵. La tropa tenía expresa orden de

¹⁷² La ruta que comunicaba el Paraguay de Ayolas e Irala con Charcas fue la de los estribos de la Cordillera de Chiquitos, llegando al Río Grande o Guapay. Arze Quiroga. *op.cit.* pp. 124.

¹⁷³ Estos pueblos amazónicos fueron genéricamente conocidos por los Incas como "chunchos". Tal designación tenía una connotación despectiva para los cuzqueños y era empleada para calificar a los pueblos menos evolucionados que ellos, como el equivalente español de "salvajes". Thierry Saignes. *Los andes orientales. Historia de un olvido*. CERES - IFEA: Cochabamba, 1985.

¹⁷⁴ Julien (1997) citada en Oliveto & Zagalsky. pp: 5.

¹⁷⁵ Arze Quiroga. *op. cit.* pp: 127.

solicitar la paz inmediata en caso de un encuentro con los conquistadores del Perú al interior del territorio; por el contrario, si tenían el poder de resistir, no consintiese a ninguno de los dos ocupar su jurisdicción. El final de la expedición de Mendoza tuvo un desenlace trágico: la mayor parte de su gente murió de hambre, de enfermedades y en las luchas contra los indios¹⁷⁶. Llegó a saberse que Ayolas había sido victimado por los indios al regresar a su base en el río Paraguay.

Las conjeturas de Mendoza sobre presuntos avances de los conquistadores del Perú sobre la jurisdicción del río de La Plata, no eran injustificadas, pues se sabe que los hermanos Pizarro proyectaron la entrada al río de La Plata y el Tucumán por los caminos incaicos de Charcas. Tras la muerte de Diego de Rojas en manos de los indios del Tucumán, asumió la conducción de la conquista Francisco de Mendoza, y continuó el viaje hacia el río de La Plata por el camino de las sierras, llegando hasta el río Paraná. No se tienen datos de la fecha exacta de este acontecimiento, pero se sabe que era la primera vez que se había conectado la conquista del Perú con la del Río de La Plata.

Los cronistas de río de La Plata coinciden en la existencia de varios viajes al norte, que atravesaban por el río Paraguay, hechos por Alvar Núñez Cabeza de Vaca¹⁷⁷, Irala¹⁷⁸ y Ñuflo de Chaves¹⁷⁹, en busca de riquezas del *Rey Blanco*. El segundo encuentro entre los conquistadores y del Perú y la hueste de Irala proveniente del río de La Plata, se produjo a

¹⁷⁶ Arze Quiroga señala que los pocos sobrevivientes asumieron la dura tarea de establecerse en el Río de La Plata.

¹⁷⁷ El explorador Cabeza de Vaca hizo su primer intento formal de entrar en el Perú por la orilla occidental del río Paraguay en 1543. Logró hacer un importante avance hacia el oeste, rumbo a la serranía de Chiquitos, pero se vio obligado a volver a Asunción en abril de 1544, puesto que fue depuesto por Irala. Volvió a España sin haber alcanzado su cometido.

¹⁷⁸ El primer viaje exploratorio de Irala se inició el 20 de noviembre de 1542. Irala recorrió desde el río Paraguay hasta llegar al puerto de Los Reyes. Estuvo de vuelta enero de 1543. Lozano (1733), citado en Arze Quiroga.

¹⁷⁹ Ulrich Schmidl ha señalado que tras la deposición de Cabeza de Vaca, los pobladores de Asunción vivieron dos años sin recibir noticias de España, lo que alentó aún más una expedición hacia el Perú. Fue durante este periodo que la joven figura de Nuño de Chaves entra en escena, cuando Irala le encomienda las peligrosas exploraciones hacia el Guayrá, y los ríos Paraguay y Pilcomayo. Al mismo tiempo, esta nueva expedición era una respuesta a la entrada de Diego de Rojas hasta el Paraná. La expedición fue la más grande movilización que se había hecho para penetrar al Perú. Schmidl Ulrich, citado en Arze Quiroga. pp. 132-133.

orillas del río Grande o Guapay. Para su decepción, Irala descubrió que la Sierra de la Plata ya estaba ocupada por otros españoles. Por aquellos mismos años, el gobernador La Gasca había vencido a Gonzalo Pizarro y en el Perú había una autoridad española consolidada a cuyas decisiones se sometió el gobernador del río de La Plata.

5.2. Primeros encomenderos

Como hemos podido apreciar, los españoles provenientes de Charcas por el norte, y del Paraguay por el este, encontraron una frontera a punto de estallar, situación intentaron frenar desde un principio, no siempre con éxito. Desde las primeras incursiones provenientes desde las alturas en Charcas, los españoles comprendieron que los chichas y los valles de Tarija constituían el límite del Collasuyu incaico y el comienzo de territorios desconocidos en los que debían penetrar con mayor cautela, a la vez de ser la vía más directa para llegar al río de La Plata, en un momento en que la necesidad de establecer un vínculo entre el Perú y el Océano Atlántico comenzó a ser considerado por los conquistadores. A pesar de que estos valles constituían la entrada natural al Chaco, y por ende al río de La Plata, la *barrera chiriguana* y la aspereza de los territorios ubicados algo más al sur, fueron aspectos tomados muy en cuenta por las futuras expediciones que partirían en la conquista de la frontera.

Desde principios de la década de 1540 se desató una gran ofensiva de indios chiriguanos provenientes del este, fue expulsando gradualmente tanto a indígenas como a españoles de estos territorios. Los chichas habían perdido el acceso a los valles orientales con los que mantuvieron una larga relación marcada por el constante conflicto con los chiriguanos de las tierras bajas, y la población se vio obligada a huir desde las tierras orientales hacia las tierras altas .

Una vez que hubo llegado a Tupiza, Almagro hizo su Cuartel General y permaneció allí por dos meses, esperando la temporada de lluvias y las nuevas cosechas de maíz y papas. Acopió informaciones pormenorizadas sobre las rutas a Chile y esperó a que todo su séquito de acompañantes se reuniera ¹⁸⁰. Según las primeras informaciones proporcionadas, la provincia de Chichas tenía 80 leguas de largo de norte a sur, una mitad correspondiente al altiplano, y la otra de maíz y poco ganado. De sus pobladores indicaba que eran gente astuta en la guerra¹⁸².

¹⁸⁰ Palomeque, 2010. *op.cit.*

¹⁸¹ Arze Quiroga. *op.cit.* pp. 152-153.

¹⁸² *Ibidem.*

Los relatos sobre los recursos existentes en los Chichas otorgados por los miembros de la hueste de Almagro en su paso hacia Chile (1535-36) desataron el interés de los españoles en la región, y es así que tras una visita general de todo el territorio incorporado al imperio incaico, en abril 1539 Hernando Pizarro recibió por parte de su hermano Francisco -en recompensa por su actuación en la conquista de Charcas y por el "hallazgo" de las minas de Porco- una cédula de encomienda que abarcaba la *provincia de Chichas*, y comprendía los valles de Cinti, Tarija y Salta¹⁸³. Asimismo, dicha cédula incluía a los indios chichas que posteriormente fueron reducidos en pueblos y un considerable número de *mitmaqkuna* de diverso origen .

A pesar que el objetivo de Hernando era aprovechar al máximo su nueva situación para mejorar su posición en Extremadura, el nuevo comendador no pudo beneficiarse de su concesión ya que tras su regreso a España en 1540 fue hecho prisionero en Mota de la Medina como consecuencia del asesinato de Almagro. Hernando nunca volvería a los Andes ni haría efectiva la posesión de su encomienda, pero hallaría los mecanismos para usufructuarla desde la metrópoli, controlando sus tributos a través de distintos apoderados y mayordomos .

Para Tarija, la cédula de encomienda que Francisco Pizarro otorgara a Francisco de Retamoso en el 22 de enero de 1540 contiene las referencias más tempranas sobre lugares y personas en el valle. Francisco de Retamoso prestó servicios a la Corona con bastimentos para la pacificación de naturales habiendo quedado endeudado; gracias a sus prestaciones le fue otorgada una encomienda en Carangas y en el valle de Tarija. Tras su muerte su encomienda quedó vacante de tal modo que el gobernador Pedro de la Gasca la concedió a Juan Ortiz de Zárate, figura destacada en Charcas que había servido a la Corona dotando armas y caballos para la pacificación y sustento del cerco de Lima durante la resistencia de Manco Inca, además de su actuación en la campaña contra Gonzalo Pizarro (1544-48).

¹⁸³ Levillier, Roberto. *Audiencia de Charcas*. 1918.

¹⁸⁴ Zanolli, 2005. *op.cit.*

¹⁸⁵ Zanolli, 1995. *op.cit.*

Asimismo, existen diversos datos que sugieren que formó parte de la expedición de Pedro de Candía a Chichas y de Diego de Rojas a los chiriguanos "de donde por la gran esterilidad de la tierra salistes perdido y desbaratado y adeudado"¹⁸⁶ y que a los pocos años llegó a convertirse en un acaudalado hombre de negocios en Charcas, dueño de ricas chacras al norte del río de La Plata, además de alquilar las minas del Rey en Porco¹⁸⁷. Como vecino de La Plata mantuvo cargos de importancia, además de tener una casa en la villa y otra en Potosí. Para los años que siguieron a la fundación de la villa de La Plata Ortiz de Zárate poseía no sólo indios de encomienda cuyo hábitat se encontraba en Tarija sino también estancias de ganado¹⁸⁸, una de las principales actividades desarrolladas por los españoles en una región fronteriza aún antes de la fundación de pueblo alguno¹⁸⁹.

5.3. El proceso poblador en la frontera: el Corregimiento de Chichas y la fundación de pueblos de reducción

Poco tiempo después de la fundación de la Villa de la Plata (1538/40) la faena de poblar el territorio charqueño se puso en marcha y los hombres dirigieron su avance en busca de nuevas tierras a tres puntos posibles: hacia el norte, hacia el este sudeste¹⁹⁰ y hacia el sur. Todo este proyecto poblador se desarrollaba en forma paralela al "descubrimiento" de los principales yacimientos mineros en Porco (1538) y Potosí (1545), y al surgimiento de un pujante mercado en torno a ellos¹⁹¹. Con la finalización de las guerras civiles y la paz

¹⁸⁶ Cédula de encomienda del gobernador Pedro de la Gasca a Juan Ortiz de Zárate. Cuzco, 28 agosto 1548. AGI, Justicia 1125, ff. 34v-39.

¹⁸⁷ Julien, 1997. *op.cit.*

¹⁸⁸ Entre los españoles dueños de estancias también estaban Jerónimo González a Alanís y Martín de Almendras, entre otros.

¹⁸⁹ Juan Ortiz de Zárate llegó a abastecer de carne a la Villa de La Plata y el asiento de Potosí entre 1559 y 1561. Presta 2000: 172. Una de las principales características de la colonización española de América fue la temprana introducción de especies de vegetales y animales desconocidas en los sistemas productivos prehispánicos. De forma paralela al proceso colonizador y debido a sus favorables condiciones, los valles centrales y orientales experimentaron la temprana introducción de ganado de todo tipo por los vecinos asentados en la villa de La Plata, aún antes de la fundación del pueblo alguno. Entre los dueños de estancias ganaderas estaban Juan Ortiz de Zárate, Jerónimo González a Alanís y Martín de Almendras. Presta, 2000. *op. cit.*

¹⁹⁰ Para nuestro trabajo tomaremos el avance en dirección al sudeste.

¹⁹¹ Para más información ver: Carlos Sempat Assadourian, Heraclio Bonilla, Antonio Mitre y Tristan Platt, *Minería y espacio económico en los Andes. Siglos XVI-XX*. Instituto de Estudios Peruanos: Lima, 1980.

inaugurada por La Gasca, el comercio en torno a Porco y Potosí dio un nuevo giro. La nueva legislación enfrentó el desafío de organizar el trabajo minero (*mita*) y reagrupar a indios sistemáticamente en pueblos de reducción. La idea de reducir a los indios fue planteada por el Oidor de la Audiencia de Charcas Juan de Matienzo dos años antes de la llegada del Virrey Toledo al Perú, las reducciones constituían un proyecto civilizador de acuerdo a los valores españoles para quienes "los indios ni pueden ser hombres perpetuamente, no estando juntos en sus pueblos" a la vez de ser el lugar de residencia de las autoridades étnicas y los principales de los ayllus.

A principios de la década de 1570 la Real Audiencia nombró una comisión al mando del capitán Agustín de Ahumada para la fundación de pueblos de reducción hacia el sur, justo en el límite de los valles mesotérmicos y la Puna. Luis de Fuentes, *corregidor de los Chichas*, tomó parte de la misma asistiendo a los indios con la población y fundación de los mismos, atrayéndolos con regalos y dádivas, y persuadiéndolos a sosegar de los daños que habían cometido:

"... yo entré, reduxe y asenté en tres pueblos principales que son Calchaquí, [Calcha] Cotagaita y Talina e hize iglesias con muy buenos edificios y los orné con servicios de plata y ornamentos muy abundantes..."

Luis de Fuentes había sido nombrado corregidor en 1564 debido a sus servicios prestados a la Corona en la campaña de conquista de los Chichas¹⁹⁴ Durante aquellos años los corregidores a lo largo del Virreinato del Perú habían adquirido mayor potestad para alterar el patrón andino de ocupación del suelo al interior de las comunidades indígenas locales, reduciendo según su criterio personal a los indios para apaciguarlos y evangelizarlos. Esta nueva política colonial, centrada en el crecimiento de las rentas reales, formaba parte

¹⁹² Matienzo [1567] 1967. *op.cit.*

¹⁹³ Relación de servicios de Luis de Fuentes. Citado en Ávila, 1975: 50.

¹⁹⁴ Para más detalle sobre esta campaña de conquista ver Ávila, 1975. *op.cit.* Es importante señalar que desde 1571 *los Chichas* pasaron a formar parte del corregimiento de Tarija, y dos años después los chichas encomendados en Hernando Pizarro pasaron a manos de la Corona; esto seguramente otorgó a Fuentes mayores facultades para el control del corregimiento, así como mayores responsabilidades para la defensa de los asentamientos fronterizos y las entradas de conquista al Tucumán.

¹⁹⁵ Assadourian, 1994. *op.cit.*

de una estrategia centrada en el establecimiento de un aparato burocrático dotado de amplias facultades al interior de las comunidades locales, con el objetivo de degradar el poder de las jefaturas étnicas y de los religiosos .

El nombramiento de un corregidor en la periferia, respondía a la creciente necesidad de la Corona de someter, pacificar y poblar a los moradores de estos territorios para el resguardo de Charcas en caso de un enfrentamiento con los chiriguano. Mantenerlos a raya fue uno de los principales motivos para el nombramiento de Fuentes en el cargo de corregidor de los Chichas, no sólo por el reciente descubrimiento de yacimientos mineros en el Repartimiento, sino también para establecer una ruta permanente entre Potosí y el Tucumán.

Desde el paso de los primeros conquistadores se tenían noticias de que *en los Chichas* existían de ricas vetas de plata, oro y estaño. Fuentes habría entrado a los Chichas atraído por la existencia de ricos yacimientos argentíferos; en efecto, él y sus soldados habían descubierto prometedoras minas en las proximidades del pueblo de Tupiza (paso obligado y el más seguro entre La Plata, Potosí y el Tucumán), motivo por el que resolvió instalarse ahí para dejar segura a su gente y asentar su conquista , y a la vez asegurar la mano de obra para la explotación de sus minas¹⁹⁸. Fuentes permaneció por unos meses más en su nueva residencia antes de regresar a la Plata para solicitar el cargo de corregidor, ocupándose en efectuar visitas, atraer a los naturales con obsequios y dádivas, y convencer a los jefes étnicos a abrazar el cristianismo. Durante estas faenas estuvo siempre apoyado por el Padre Fray Tomás del Castillo, de la Orden de los Predicadores.

Para impulsar las "buenas costumbres", los corregidores debían acoger a los españoles, dotándoles de tierras en los mismos pueblos y velando para que no maltrataran ni tomaran las haciendas de los indios. Asimismo, juntar a los indios en pueblos y poner un corregidor en ellos en nombre del rey (quitando de forma paulatina el poder de los encomenderos y

¹⁹⁶ *Ibidem.*

¹⁹⁷ Ávila F., 1975. *op. cit.*

¹⁹⁸ Entendemos que se trataría de las minas de Apacheta ya que Ávila menciona que Fuentes se habría establecido en el valle homónimo.

caciques) era el molde sobre el que se asentaba el nuevo orden colonial y un eficaz mecanismo para controlar el flujo de tributos.

La fundación de los pueblos de reducción a cargo de Luis de Fuentes, primero a principios de 1560 (Calcha y Cotagaita), y luego una década después (Talina), instituyó la presencia colonial en los confines al sur de Charcas, asegurando el acceso a indios tributarios y recursos naturales. No obstante, las obligaciones del corregidor también incluían el estar listo en cualquier momento con su gente para entrar en los llanos, tanto para auxiliar a don Ñuflo de Chaves y las fuerzas reales que corrían peligro de motines de guerra que venía promoviendo el capitán Andrés Manso, así como para defender la frontera de las acometidas de los feroces chiriguanos.

Para 1574 los chichas encomendados en Hernando Pizarro ya estaban permanentemente asentados en tres principales pueblos de reducción: Santiago de Cotagaita, Nuestra Señora de la Asunción de Calcha y San Juan de la Frontera de Talina¹⁹⁹; la emergencia de dichos asentamientos respondió a una política de preservación de indios tributarios de una jurisdicción que sintió los efectos de la guerra. Como mano de obra, los chichas eran reconocidos como excelentes mineros y se les consideraba vitales para el aprovechamiento de las minas, "...que si aquellos faltaran [los chichas] hicieran gran falta en las minas de Potosí y Porco, porque son los que mexor labran y en más temidos"²⁰⁰. Esto se vio seriamente amenazado por las continuas emboscadas que los chiriguanos les perpetraban, asesinandolos o llevándolos en calidad de cautivos²⁰¹.

Para principios de la década de 1570 el terror ocasionado por las sucesivas entradas chiriguanas se había incrementado, produciendo una caída demográfica en toda la provincia. Es cuantiosa la documentación que relata los daños producidos a lo largo de una

¹⁹⁹ Los pueblos de Nuestra Señora de la Asunción de Calcha y Santiago de Cotagaita fueron fundados durante los primeros años de 1560 y en ellos estaban reducidos diez pueblos antiguos, que compartían un solo gobernador indígena y un solo sacerdote, ambos con residencia en Calcha, donde también estaba la Caja de la Comunidad. Por su parte, la reducción de San Juan de la Frontera de Talina - que incluía nueve pueblos- se producía una década después, en plena guerra con los chiriguanos a quienes los chichas tributaban. Palomeque, 2010. *op.cit.*

²⁰⁰ Matienzo [1567] 1967. *op.cit.* pp. 218.

²⁰¹ Profundizaremos sobre este punto en el capítulo VII.

década, tanto en las chacras y estancias ganaderas de los españoles como en pueblos de indios, haciendo frecuente el despoblamiento en los asentamientos fronterizos. La presencia chiriguana se hizo especialmente fuerte en los valles de Tarija, lugar donde tenían sus estancias ganaderas el adelantado Juan Ortiz de Zárate y Jerónimo González de Alanís.

En 1561 los chiriguanos cercaron en los chichas a Martín Alonso de los Ríos, mayordomo de Hernando Pizarro, e hirieron a otros tres hombres antes de huir en caballos²⁰². En los valles de Tarija fueron directamente sobre las posesiones de Ortiz de Zárate, tomando presos a la mayor parte de los indios a su servicio, matando a la mayoría del ganado y ocasionando una pérdida de dinero por el valor de 50 mil pesos²⁰³. No debieron ser menores los daños ocasionados a los establecimientos de González de Alanís: cuando en 1568 los chiriguanos asaltaron su estancia, "que llamaban *Challamarca*" (sobre el río Pilaya), Luis de Fuentes acudió en su ayuda matando a más de cien indios chiriguanos y tomando presos a otro centenar²⁰⁴.

Es establecimiento de reducciones permitió de cierta forma contener el avance los *yndios de guerra* provenientes del Tucumán y evitar que la sublevación se extienda hacia los confines del espacio charqueño, ya que el centro minero potosino se veía seriamente afectado²⁰⁵. Durante la década de 1560 un grupo de indígenas liderados por Juan Calchaquí²⁰⁶ se atrincheró en el valle homónimo, resistiendo incansablemente a la

²⁰² Matienzo [1567] 1967. *op.cit.*

²⁰³ Presta, 2000. *op. cit.*

²⁰⁴ Al año siguiente González de Alanís pidió que se le renueve el depósito de indios chichas y todo lo aportado por los indios chichas de Hernando Pizarro, que sumaban 4 mil pesos y cierto maíz. El licenciado Matienzo ordenó que se notifique de esto al mayordomo de Hernando Pizarro, encargado de los indios chichas y en quien se depositan los tributos de dicho repartimiento para su defensa en contra de los chiriguanos. Acuerdos de la Real Audiencia de Charcas. [1571]. ANB, *Libro de Acuerdos*, tomo III, ff. 186v.

²⁰⁵ Matienzo manifiesta que los españoles que vivían en la frontera de los *indios de guerra* corrían constante peligro y relata que *el diaguita calchaquí de Tucumán* aliado con los chiriguano, los omaguaca, los casavindo y la mitad de los chichas se sublevó, llegando hasta 15 leguas de Potosí.

²⁰⁶ El levantamiento de los indios del Tucumán en 1564 en rechazo a los españoles ha sido poco estudiado, sin embargo, existen algunos trabajos al respecto. Por ejemplo, el estudio de Sánchez y Sica (1994) intenta explorar ciertos aspectos relacionados a las alianzas políticas, los vínculos, las representaciones de poder y los liderazgos multiétnicos entre algunas de las sociedades en los Andes Centro Sur durante el siglo XVI, a partir de la figura del nombre Viltipoco, uno de los líderes de la resistencia anti española en el Tucumán. Sánchez y Sica. "Entre águilas y halcones. Relaciones y representaciones del poder en los Andes Centro Sur": En: *Estudios Atacameños N° 11*, 1994. pp. 165-178. Asimismo, a partir de la inclusión de los relatos provenientes

colonización de la región y arrasando las ciudades fundadas por los españoles. El sur de Charcas era de vital importancia puesto que articulada estratégicamente el Tucumán con el sur del actual Perú y un levantamiento en ese lugar hubiera podido generar una situación irreversible.

La convergencia de una serie de sucesos, como el reinicio de hostilidades entre los Incas rebeldes de Vilcabamba, el levantamiento de los indios del Tucumán y la gran rebelión de los chiriguano, fue entendida por los agentes coloniales como un movimiento general promovido por el Inca Tito Cusi desde Vilcabamba²⁰⁷. De la documentación, se desprende que la lucha en contra de los rebeldes tuvo connotaciones de guerra religiosa, ya que durante la revuelta, se tienen registros de ataques contra iglesias y agresiones miembros del clero; es más, existen testimonios de clérigos rebelados al orden colonial, lo que nos sugiere que estamos ante un levantamiento que adquirió dimensiones excepcionales²⁰⁸.

Las fuentes mencionan que entre los indios sublevados se encontraba *una parcialidad de los chichas*,²⁰⁹ quienes eran una verdadera amenaza a los intereses de la Audiencia, puesto que ponían en peligro la precaria sumisión de sus homólogos ya reducidos, y latente la expansión del conflicto hacia el norte. A pesar del constante estado de alerta que se vivía

de los ancianos indígenas del pueblo de Casabindo en 1662, Silvia Palomeque reinterpreta los relatos históricos habituales sobre la historia provincial de Jujuy (proveídos en su mayoría por los vecinos del Tucumán) durante la conquista, y recupera la historia de este pueblo, y también de aquellos localizados en zonas vecinas del norte de Argentina y Chile y del sur de Bolivia, así como de sus autoridades desde el "fin del tiempo del inca". Profundizando el planteamiento de Ana María Lorandi, la autora indica que en el Tucumán se produjo una fuerte desestructuración de las sociedades indígenas, pero que el proceso fue disparado, ya que estaba en función del tipo de sociedad indígena precedente, y de su específica relación con los incas primero, y con los españoles después. Concluye que se dieron estrechas relaciones entre casabindos, cochinos, chichas, apatamas, omaguacas, lipes y atacamas, quienes vivieron un prolongado período de resistencia y negociación frente al poder colonial. Durante la conquista, estas relaciones fueron difusas y fluctuantes, ya que no se daban al mismo tiempo ni con los mismos actores. Silvia Palomeque "La "historia" de los señores étnicos de Casabindo y Cochinos (1540-1662)". En: *Andes*. No. 017. Universidad Nacional de Salta: Salta. 2006. pp. 139-194.

²⁰⁷ Pablo Quisbert. Tesis inédita. pp. 61.

²⁰⁸ Profundizaremos sobre este punto en el capítulo XVII.

²⁰⁹ La mayoría de las fuentes que hacen referencia a los chichas se refieren a aquellos encomendados a Hernando Pizarro, ya pacificados y por ende reducidos. Muchas veces los españoles califican simplemente como *indios de guerra* a otros indios chichas que no estaban en esa condición. Al respecto, Zanolli entiende que los chichas rebelados eran aquellos que se encontraban hacia el sur de Talina, los cuales fueron pacificados y reducidos al pueblo de San Juan de la Frontera de Talina en 1573.

en las reducciones, existen testimonios que corroboran que los *yndios de guerra* estuvieron cerca de transgredir estos espacios. El testigo Diego Zamudio alegó que para 1563 el pueblo de Suipacha estaba rebelado. Los *yndios de guerra* habían cercado a una docena de españoles, incendiando la iglesia, llevándose los ornamentos y amenazando la vida de los sacerdotes, entre los que se encontraban los párrocos Francisco Pérez y fray Gonzalo Ballesteros. Los clérigos huyeron por la noche de forma precipitada, evadiendo así a la muerte²¹⁰.

5.4. "Asegurar los caminos pasos y comercios de las provincias de santa cruz y tucuman"²¹¹: el proyecto geopolítico de Charcas

Desde el momento mismo de la creación de la Audiencia de Charcas en 1559 el destierro de los chiriguanos fue una prioridad para las autoridades y vecinos, quienes vieron la potencial amenaza que estos "enemigos de los de este Reino" representaban a los intereses coloniales. Mantener a salvo el asiento minero de Potosí era vital para la Corona, puesto que el circuito mercantil que surgía alrededor de éste debía desarrollarse plenamente; así lo entendieron los Corregidores, Gobernadores, Oidores y vecinos de la Audiencia, quienes desde un primer momento avocaron sus esfuerzos para consolidar su presencia en los territorios contiguos a este emergente centro minero y defenderlo de los indios del otro lado de la frontera.

"Finalmente, si la Audiencia no estuviera aquí, perdiérase sin duda Potosí, porque los indios alzados vinieran a dar en él, y se huyeran todos los que no prendieran y cautivaran o mataran, y quedara destruido el asiento y trato, y por consiguiente, todo el Reino"²¹²

Por estos mismos años Charcas incluía zonas periféricas de virtual peligro para Tarija y Chichas, ubicadas alrededor de la Cordillera chiriguana por el este de Chuquisaca, y en el

²¹⁰ Relación de servicios de Luis de Fuentes. Calcha, 29-31 enero 1587. AGI, Patronato 142, núm. 1, ramo 3, ff. 45v.

²¹¹ Carta a S.M. del virrey Francisco de Toledo acerca de los asuntos de guerra que de nuevo se le ofrece dar cuenta. La Plata, 30 noviembre 1573. En: Roberto Levillier. *Gobernantes del Perú. Cartas y papeles. Siglo XVI*. Tomo VI. Colección de Publicaciones Históricas de la Biblioteca del Congreso Argentino, Imprenta San Juan Pueyo: Madrid, 1924. pp. 199.

²¹² Matienzo [1567]1967. *op.cit.* pp. 218.

foco Calchaquí por el sur. A lo largo de toda esta franja "fronteriza" el peligro chiriguano fue el de mayor envergadura debido a su movilidad táctica y a la crueldad y persistencia de sus ataques, perfectamente adecuados a la topografía de las estribaciones orientales andinas²¹³:

"En esta tierra e provincia de los Charcas, e junto a esta ciudad y sus términos, hay unos indios advenedizos que se dicen chiriguanaes, gente de guerra, muy cruel, indómitos que comen carne humana, habitan en las cordilleras, y no *tienen* otro oficio sino pelear y matar y comer indios y servirse de ellos como esclavos. Salen de noche a hacer asaltos que están junto a las cordilleras, adonde habitan unos indios suxetos al Rey Nuestro Señor, y cuando quieren hacen tal presa en ellos, que toman y cautivan a mil o dos mil de ellos; toman el hixo dexando el padre, las mugeres dexando al marido, y los maridos daxando allás las mugeres, y de ellos comen luego, en tomándolos, los más gordos, y otros tienen e engordar para este efeto. Otros venden, y de otros se sirven como esclavos. Ha venido esto a tanta disolución, que algunos españoles han tenido con ellos trato comprándoles estos pobres indios, y trayéndolos a vender a esta provincia, en lo cual se ha ya puesto remedio, y los indios quedan libres, como lo son...

La amenaza chiriguana sobre Charcas venía desde la segunda mitad del siglo XV, momento en el que empezaron las presiones sobre sus fronteras surorientales. Garcilazo informa cómo el Inca Tupaq Yupanqui intentaba inútilmente someter la "provincia" de los chiriguanos durante una campaña que duró dos años²¹⁵. Este fue el motivo por el cual el Inca estableció puestos defensivos en puntos estratégicos situados entre el altiplano y los llanos, es a partir de este hecho que resulta ineludible referirnos a una frontera charqueña de herencia incaica.

Hacia el sur de Charcas la consolidación de la presencia colonial en el margen suroriental de la Audiencia obedeció a las necesidades del tráfico comercial con el Tucumán y a las exigencias que conllevaba la guerra a los chiriguanos²¹⁶. A su vez, estos factores determinaron los lineamientos geopolíticos de la Audiencia en los años venideros. El primero en subrayar la importancia de la frontera oriental fue el Oidor de la Audiencia de

²¹³ Barriadas, 1973. *op.cit.*

²¹⁴ Matienzo [1567] 1967. *op.cit.* pp: 256.

²¹⁵ Platt, Bouysse- Cassagne y Harris, 2006. *op.cit.*

²¹⁶ Arze Quiroga, 1969. *op.cit.*



Charcas Juan de Matienzo. Llegado a La Plata en 1561 Matienzo actuó como Oidor durante 18 años, tiempo durante el cual llegó a interiorizarse profundamente en los problemas relacionados con la organización institucional de la Audiencia.

En su obra *Gobierno de Perú* de 1567, el Oidor propuso una serie de argumentos para promover la comunicación entre Charcas y España a través de la cuenca Río de la Plata²¹⁷ por cuatro *caminos* o "puertos"²¹⁸ y así evitar "pasar por dos mares y tan peligrosos y malos caminos como agora se pasa, que son de esta ciudad o de Potosí hasta el puerto de Arica". Dichos argumentos se erigen sobre la necesidad de extender la jurisdicción de la Audiencia de Charcas, con la finalidad de explorar y poblar los territorios situados en la zona vinculante al océano Atlántico, debido a la creciente necesidad de modificar la circulación económica del virreinato de Lima, integrando los territorios del sur charqueño. De esta forma Matienzo se convirtió en el precursor del establecimiento de la ruta Potosí-Buenos Aires²²¹.

²¹⁷ En el marco de esta propuesta Matienzo expone la necesidad de abrir un camino por el Pilcomayo. Ciertamente, lo que convenció a las autoridades virreinales para afianzar su presencia en la región fue el descubrimiento de mineral en el Guairá, de este modo el establecimiento de poblaciones a lo largo de la cuenca del Pilcomayo y la colonización de Buenos Aires se integraron al proyecto de ingresar la supuesta plata paraguaya a la metrópoli a través del río de la Plata. Presta, 1995a. *op.cit*

²¹⁸ El Oidor ofrece cuatro posibles variantes: 1. La Plata- La Barranca- Santa Cruz- La Serrezuela- Asunción- Buenos Aires. "El río de La Plata es muy hondable y muy ancho y poderoso, que se puede navegar con bergantines y con otros mayores navíos, además esta navegación es muy buena, porque es de indios de paz, que dan mucho fresco a los españoles, y cada noche toman puerto". 2. La Plata-Jujuy- Río Pilcomayo- Asunción- Buenos Aires. "Otro puerto que este se puede descubrir, y más cercano, poblando un pueblo en Xuxuy, que son noventa leguas de esta ciudad, y de allí por el río abaxo que se va a juntar con el río de Pilcomayo, el cual va a entrar en río de La Plata..." 3. La Plata- Jujuy- Salta- Río Bermejo. "Éste era mexor camino que los dos de arriba". 4. La Plata- Talina- Casabindo- Calchaquí- Córdoba- Cañete- Santiago del Estero- Gaboto- Curunera- Buenos Aires "... que será más corto y breve, ansí para la ida como para la venida, y porque se vea la disposición de la tierra". Roberto Levillier, *Audiencia de Charcas*, Vol. I. Carta a S.M. del licenciado Matienzo, oidor de Charcas describiendo una parte de la tierra del distrito de la Audiencia señalando los puertos que pudieran utilizarse para hacer el viaje a España. La Plata, enero 2, 1566. pp.168-177.

²¹⁹ Desde fines de la década de 1540 la plata potosina salía hacia la metrópoli a través del puerto de Arica: "En el dicho puerto se embarcan los que quieren ir por mar hasta Los Reyes, y de allí a Panamá, que es puerto de la Mar del Sur, y tan enfermo como a todos es notorio; y de allí se van, por tierra amala y cenagosa, diez y ocho leguas o veinte, hasta el Nombre de Dios, puerto de la Mar del Norte, lugar el más enfermo que hay en el mundo, adonde han muerto un millón de españoles". (Matienzo [1567]1967).

²²⁰ Presta, 2000. *op. cit.*

²²¹ El discurso de Matienzo finalmente se materializó cuando el Licenciado Lope García de Castro, Gobernador del Perú, nombró a Juan Ortiz de Zárate como Gobernador interino del Río de La Plata en 1566.

A partir de la década de 1560 comenzó una dura disputa entre Charcas y Chile sobre la jurisdicción del Tucumán. Levillier ha sugerido que los primeros pobladores tucumanos vivieron con la atención puesta en Lima, Charcas o Chile, ya que de estos centros provenían la mayoría de los bienes. Por una parte, estaban las pretensiones del Conquistador de Chile Pedro de Valdivia, de comunicar su gobernación con el Océano Atlántico a través de este territorio, con la finalidad de facilitar los transportes entre España y América, obviando el Estrecho de Magallanes o el Istmo de Panamá²²². Por la otra, las aspiraciones de Matienzo de volcar su jurisdicción hacia la cuenca La Plata, convirtiéndola en un paso entre Lima y España, se inscriben en un proyecto de colonización con proyección peruana²²³, cuyos alcances políticos se vieron limitados ante el rechazo de los limeños. Al respecto, Barnadas sugiere que el interés limeño por mantener Charcas dentro de su órbita de influencia pretendía evitar la autonomía que habría implicado su proyección hacia el Atlántico²²⁴.

La *progresión* española en la región rioplatense, no obstante, fue pausada y se limitó al establecimiento de la base logística en Asunción para la consiguiente penetración hacia la Sierra de La Plata²²⁵. Durante el siglo XVI el Atlántico español fue prácticamente abandonado y no fue hasta la década de 1580, que con hombres y recursos procedentes de Charcas, se reconstruyó el puerto de Buenos Aires y se hicieron nuevas fundaciones en cumplimiento a las capitulaciones de Juan Ortiz de Zárate, adelantado del río de La Plata a

Ciertamente, para emprender una empresa de tal magnitud era indispensable que Ortiz de Zárate tomara posesión de los valles de Tarija, pasadizo al Río de la Plata. (Ávila F., 1975. *op. cit.* pp: 67).

²²² El 18 de Abril de 1548 Pedro de Valdivia, conquistador y gobernador de Chile, recibió del Gobernador La Gasca una provisión por la cual se le asignaba la gobernación y conquista *desde capupo* [copiapó] *que esta en veinte e siete grados de altura de la línea equinoccial a la parte del sur hasta quarenta y uno de la dicha parte procediendo norte sur derecho por meridiano y de ancho entrando de mar á hueste este cien leguas*. El documento no hace mención alguna del Tucumán. Levillier Roberto *Papeles de los gobernadores del Tucumán 1553-1600*. T.1. XI. Lo paradójico es que las primeras incursiones de Valdivia sobre el Tucumán son paralelas a la entada autorizada por La Gasca a Juan Núñez del Prado, quien desde Charcas, debía reunir gente y colonizar esta provincia.

²²³ Durante la conquista Lima fue el eje de inter-comunicador entre las diferentes regiones. En un plazo no menor de diez años (1535-1545) desde allí se abrió una serie de expediciones de conquista a Chile, al Amazonas, al río Beni, al Río Grande y al Tucumán. Arze Quiroga. *op. cit.* pp: 111.

²²⁴ Barriadas 1973. *op.cit.* pp: 464

²²⁵ Arze Quiroga. *op. cit.* pp. 114.

partir de 1567. Ortiz de Zárate buscó la conexión entre el río de La Plata y Charcas a través de las fundaciones en el Tucumán, dejando de lado la ruta de Santa Cruz de la Sierra.

El 29 de agosto de 1563 la Audiencia de Charcas emitía una real cédula en la que se declaraban los límites de su jurisdicción. Se acordó que hacia el este, sus límites debían estar fijados en la provincia de Los Mojos y Chunchos, y las tierras y pueblos poblados por Andrés Manso y 'SI &lo de Chávez, mientras que hacia el sur la frontera debía expandirse hasta la Gobernación del Tucumán:

"...porque es notable el daño el que a los vecinos y moradores de las dichas provincias y naturales de ella se les siguen haber de ir a la audiencia de Los Reyes a sus pleitos y negocios, y los de Tucumán, Juríes y Diaguitas a la gobernación de Chile; y que sería más cómodo y conveniente que las dichas provincias estuvieren sujetas a la dicha audiencia real de la ciudad de La Plata, así por ser camino breve y seguro y hacer sus negocios a menos costa...

Para conseguir su objetivo, la Audiencia acordó y ordenó "apartar la dicha gobernación de Tucumán Juríes y Diaguitas de la dicha gobernación de Chile e incluirla en el distrito de la dicha audiencia de Los Reyes a la dicha provincia de los Mojos y Chunchos"²²⁷

La política *charqueña* sobre el Tucumán daría un giro inesperado, cuando entre 1562 y 1563, cuando se produjo el gran levantamiento de indios chiriguano, que se extendió desde Santa Cruz de la Sierra hasta el norte del Tucumán. En el caso de los chiriguano, los funcionarios coloniales en Charcas construyeron a partir de estos años una imagen eminentemente negativa²²⁸, convirtiéndola en un estereotipo para infundir el miedo, y convocar voluntarios para que tomen parte en las expediciones de conquista sobre espacios y grupos indígenas económicamente rentables.

En 1564 la Real Audiencia informaba al rey que Juan Calchaquí se había confederado a los chiriguano, amenazando las posesiones de Juan Ortiz de Zárate en los valles de Tarija y

²²⁶ ANB, Cédulas Reales (ACh) cédula 39, 1563. En: *Cedulario de la Audiencia de La Plata de Los Charcas (siglo XVI)*. José Enciso Contreras (coordinador). Archivo y Bibliotecas Nacionales de Bolivia, Corte Suprema de Justicia de Bolivia, Universidad Autónoma de Zacatecas. Unidad Académica de Derecho, Consejo Zacatecano de Ciencia y Tecnología: Sucre, 2005. pp. 178.

²²⁷ *Ibidem*.

²²⁸ Oliveto & Zagalsky. *op.cit.* pp: 4.

capturando a los indios chichas del pueblo de Chupa (12 leguas de Potosí) encomendados a Hernando Pizarro.²²⁹ Todos estos acontecimientos amenazaban seriamente las dos precarias vías que conducían a Charcas, así como los establecimientos ubicados al sur, y ponían en serio riesgo las pretensiones jurisdiccionales de Charcas sobre el Tucumán.

Es a raíz de estos hechos que en 1564 las autoridades deciden la partida de Martín de Almendras hacia el Tucumán " ...para que inviásemos socorro, y el que fuese reduxese a los chichas, y estuviese allí hasta saber si era muerto el Gobernador Francisco de Aguirre"²³⁰ en una jornada en la que tomaron parte 50 españoles, doscientos indios chichas y algunos indígenas de los charcas y de los quillacas²³¹. Una vez alcanzados sus objetivos y demostrada la muerte de Francisco de Aguirre,²³² la Audiencia otorgó a Almendras la gobernación del Tucumán, cargo que nunca llegaría a ejercer ya que antes de llegar a destino un grupo de indígenas asentados en la frontera acabó con su vida, desarticulando a su hueste y desvaneciendo gradualmente las pretensiones de Charcas sobre el Tucumán.

Los dueños de las haciendas y estancias ganaderas jugaron un rol activo en esta entrada de conquista, puesto que debían colaborar con indios de sus repartos, tan preciados en una región donde la mano de obra escaseaba constantemente. En 1564 Juan Ortiz de Zárate presentó una petición ante los oidores, solicitando ayuda económica para ir a castigar a los indios que tres años antes habían atacado sus estancias en Tarija. En un principio la Audiencia se mostró reacia a acceder a las peticiones del adelantado, pero dos semanas más tarde la situación se había complicado debido a los alzamientos en el valle Calchaquí.

²²⁹ Testimonio de Iñigo de Yyala (Cuzco, 27-X- 1571). En: Mujía. Citado en Saignes 1976: 65.

²³⁰ Matienzo [1567] 1967. *op.cit.*

²³¹ Juan Colque Guarache -*cacique principal de los indios Quillacas y Asanaques*- fue nombrado por la Real Audiencia para capitanear a los indios que formaron parte de la entrada de Martín de Almendras al Tucumán. Acompañó a Almendras hasta Paria y dotó de indios y bastimentos a los soldados, habiendo gastado más de 12 mil pesos de sus propios bienes. "Primera información hecha por Don Juan Colque Guarache, cerca de sus predecesores y subcesión en el cacicazgo mayor de los quillacas, asanaques, sivaroyos, uruquillas y haracapis, y de sus servicios a fauor de su majestad en la conquista, allanamiento y pacificación deste reino del Pirú". Año 1575. En: Espinoza, 2003. *op.cit.*

²³² Francisco de Aguirre acompañó a Martín de Almendras en la entrada de pacificación a los Chichas en 1564 para evitar que se plegaran a la rebelión encabezada por Juan Calchaquí. Posteriormente fue asesinado a manos de los diaguitas, casabindos, apatamas y omaguacas. Presta, 2000. *op.cit.*: 76.

Los oidores decidieron el envío de Martín Alonso a los chichas para una averiguación de los hechos y para que "...de las rrentas y tributos de ellos que oviere cobrado a cobrarse o se debieren, se den dos mill pesos para ayuda a los cavallos, armas y munición de esta gente y de los tributos vacos que están en cabeza de Su Magestad se den quinientos pesos y los demás vecinos y encomenderos den sendos soldados cada uno"²³³. La Audiencia por su parte les enviaría hombres, armas y caballos, así como seis botijas de pólvora.

5.5.El orden toledano y la fundación de ciudades- fortaleza: San Bernardo de la Frontera de Tarija

El nuevo virrey Francisco de Toledo desembarcó en el Callao el 30 de noviembre de 1569 con poderes inusitados (contaba con el aval de Felipe II) e instrucciones específicas para la organización del sistema colonial. Uno de los desafíos primordiales de la recién llegada autoridad fue solucionar el conflicto en la frontera y salvaguardar los límites de Charcas. En realidad, Toledo fue el ejecutor de los postulados de Matienzo, con quien coincidía en la necesidad de hacerles guerra a los chiriguano a fin de pacificar la frontera sur-oriental de Charcas e instituir la colonización en los valles mesotérmicos y llanos **chaqueños**, fundamental para garantizar el tráfico humano y la circulación mercantil.

Asegurar y asentar es la principal premisa del proyecto toledano para proteger las fronteras de Charcas, conteniendo la marcha de conquista hacia el sur y fortaleciendo los límites con el Tucumán²³⁴. Para cumplir con estos objetivos, Toledo buscó la subordinación de los chiriguano con la fundación de ciudades en puntos estratégicos de la cordillera y el lanzamiento de una ofensiva general para arrinconarlos definitivamente. Para 1574 el virrey había convocado a una junta de teólogos y juristas en La Plata, con el fin de legitimar la esclavitud de los prisioneros que se tomarían en la ofensiva. Tras el fracaso de esta entrada, Toledo comprendería que la estrategia utilizada por los Incas de fundar asentamientos a lo

²³³ Acuerdos de la Real Audiencia de La Plata de los Charcas. ANB. *Libro de Acuerdos*. Año 1563. tomo I. ff. 126v.

²³⁴ En el marco de este proyecto, una estrategia para reducir las amenazas chiriguana y calchaquí fue la fundación de las provincias de Santa Cruz y de Tucumán, desafío que Toledo encomendó a Juan Pérez de Zurita y Gerónimo de Cabrera respectivamente. Saignes, 1976. *op. cit.*

largo de la frontera, era la mejor forma de contener, y con el tiempo, desterrar a los chaqueños de los límites de su jurisdicción.

En 1568 el Rey Felipe II declaró oficialmente a los chiriguanos la única guerra por parte de un rey español hacia un grupo indígena en América . Es durante estos años que el estereotipo del *chiriguano* adquirió una connotación abiertamente peyorativa y perjuicios negativos, en función de justificar la violencia que se ejercía en contra de ellos, sumada a su indisciplina con Dios. En efecto, el término anuló en gran medida la diversidad de grupos asentados en las tierras bajas, homogeneizándolos como el "otro" al que había que combatir. En su estudio sobre la construcción del estereotipo *chiriguano* en el Virreynato del Perú durante el siglo XVI, Oliveto & Zagalsky proponen que entre 1564 y 1574 las ideas componentes del estereotipo negativo que identificó a los chiriguanos como salvajes, feroces, enemigos, invasores, y antropófagos, se materializaron en reproducciones que se propagaron en la documentación de aquellos años .

Para 1573 la situación en la frontera había empeorado *considerablemente, las permanentes* correrías perpetradas por los indígenas desde el sur, este y norte de los asentamientos españoles de Tarija, Tomina y Mizque, hacían que los asentamientos definitivos no fuesen más que una ilusión para los españoles, quienes libraron una encarnizada lucha en defensa de sus chacras, ganados e indios. A pesar de que la situación se tornaba cada vez más delicada, ese mismo año Toledo escribía al rey informándole sobre los intentos de paz por parte de dos caciques chiriguanos. Mientras el virrey se encontraba en la Villa Imperial llegaron escapando siete u ocho indios esclavos que servían en las sementeras y chacras de Andrés Manso, y que habían sido capturados por los chiriguanos en el pueblo de Condorrillo.

Los fugitivos informaron al virrey que, obligados por la falta de alimentos, algunos indios chiriguanos se dirigían a la Provincia de los Chichas en busca de ellos, motivo por el cual Toledo decidió enviar al capitán Agustín de Ahumada junto a una docena de soldados a visitar los repartimientos chichas, prestando especial atención a aquellos "a donde

²³⁵ Oliveto & Zagalsky. *op. cit.* pp: 4.

²³⁶ *Ibidem.*

entendiese que acudían los chiriguanaes²³⁷. Del mismo modo, el visitador debía llevar una provisión real de advertencia y exhortación a los caciques y principales "de la cordillera" para que dieran obediencia al rey, indicándoles que si no lo hacían la Audiencia emprendería una guerra implacable en contra de ellos y los castigaría por los daños cometidos tanto en la provincia de Chichas como en Santa Cruz de la Sierra.

U vez que Toledo regresó a La Plata intentó que el fiscal de la Audiencia asiente una acusación formal en contra de estos indios por los daños, muertes e insultos que habían infringido a los chichas ya reducidos; en realidad Toledo buscó un mecanismo eficaz que le permitiese justificar sus acciones: al tener los chiriguanaes la sentencia y condena establecidas, el virrey tendría la excusa perfecta para arrinconarlos de las ciudades y chacras de los vecinos, y emprenderles la guerra para apaciguar la zona y asegurar los caminos, pasos y comercios de las provincias de Santa Cruz y Tucumán. Entretanto, el fiscal debía concertar con los encomenderos²³⁸ la planificación de la entrada de guerra, puesto que fueron ellos precisamente los más interesados en que la Audiencia pusiera remedio a su situación; no obstante, intentaron evadir cualquier compromiso que los implicara directamente. Fue entonces que Toledo determinó que era la responsabilidad de los encomenderos hacerles la guerra los chiriguanaes "por no sufrir la tierra otra COSSA", por lo que solicitó al Cabildo que nombrara a aquellos que debían alistarse en el ejército real, enviándoles provisiones.

Para ese momento el capitán Ahumada se encontraba en los Chichas, cuando se presentaron ante él tres indios chiriguanaes informando que habían sido enviados por dos de sus caciques principales para manifestar al virrey sus deseos de tratar los medios de paz a cambio de que no se les emprendieran la guerra. Por órdenes de Toledo la comitiva pacificadora fue colmada de atenciones, así como de algunas dádivas para sus autoridades. A través de una provisión real, los indios aseguraron que sus dos caciques se presentarían en la provincia de chichas en el transcurso de los días venideros. Esto hizo que Toledo detuviera

²³⁷ Carta a S.M. del virrey 1). Francisco de Toledo acerca de los asimos de guerra que de nuevo se le ofrece. La Plata, 30 de noviembre de 1573. En: Levillier, 1924. *op. cit.*

²³⁸ Para 1573 los chichas encomendados a Hernando Pizarro estaban en manos de la Corona Real, mientras que Juan Ortiz de Zárate tenía sus posesiones en los valles de Tarija y sus alrededores.

momentáneamente los preparativos de guerra mientras buscaba concretar un acuerdo de paz duradero. Al cabo de pocos días se presentaron ante el virrey los dos caciques, Marucare e Ynga Condori, junto a cincuenta indios; llevaban armas y algún reconocimiento de sus guacamayas y monos²³⁹.

Toledo relata que uno de los caciques mandó decir que no era su intención "temer a los que avian sido manjar de sus padres" y manifestó sus deseos de prestarle obediencia al rey y de bautizarse. El virrey propuso unir a todos los principales chiriguanos mediante el envío de una provisión real y vestimentas, con la finalidad de reunirlos a todos y alcanzar la paz tan anhelada. Toledo también da cuenta que uno de los chiriguanos "que avia tomado amor y afición con los españoles", le había informado que en sus tierras había aparecido un hombre muy hermoso que portaba una cruz en la mano y que colocó otra más grande en una plaza. Este individuo los habría persuadido a "que no viviesen mal ni comiesen carne humana ni se casasen con sus hermanas y tuviesen mas de una mujer". Según Toledo pudo constatar estos hechos a través de los testimonios de los otros indios y de los caciques.

De la misma forma, el virrey da testimonio que en otra ocasión se presentaron ante él tres indios chiriguanos, quienes llevaban tres cruces de madera muy bien labradas, afirmando que aquel hombre que se les había aparecido se llamaba Santiago y que decía haber sido enviado por su señor Jesús. Este hombre les habría dicho que los españoles tenían buenas intenciones para ellos y que por lo tanto no debían temerles, y los convenció de presentarse ante el virrey. La Audiencia determinó hacer un informe detallado sobre el caso con asistencia del virrey, el presidente, los miembros de la iglesia, notarios y secretarios. El mismo fue previamente aprobado por los caciques. Entre otras cosas, se determinaba que el virrey enviaría a las tierras de estos indios un representante "platico en su lengua" para que fuese a los lugares donde decían haber visto a aquel hombre y, en caso de no encontrarlo, procurase corroborar las afirmaciones de los testigos. Asimismo, debía llevar nuevas provisiones y mandatos para los den á s caciques²⁴⁰.

²³⁹ Levillier, 1924. *op.cit.*

²⁴⁰ *Ibidem.*

No sabemos si las diligencias hechas por Toledo tuvieron respuesta alguna, aunque los acontecimientos posteriores parecerían confirmar que las negociaciones fracasaron. De cualquier forma, si bien para 1573 la situación en la frontera había recrudecido notablemente, algunos caciques chiriguano asumieron una actitud más conciliadora para alcanzar un acuerdo de paz con los españoles antes que se produjera una invasión directa. Entendemos que esto se debe, a que si bien no habían logrado ser contenidos completamente, las sucesivas expediciones de conquista provenientes desde Charcas y el Paraguay desde la década de 1530 habían debilitado a los chiriguano considerablemente, así como diversos mecanismos que no se reducían al enfrentamiento armado.

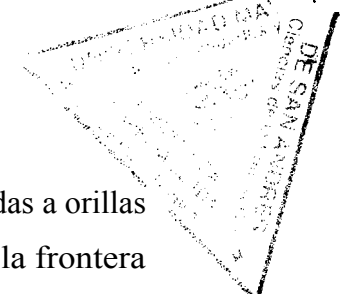
Este testimonio también permite entender los ejes sobre los cuales giró la política toledana,²⁴¹ que buscó la forma de presionar a los encomenderos a cumplir sus obligaciones militares²⁴² y a todos aquellos que residieran en estas tierras a defenderlas, legitimando la guerra "...por ser negocio de dios y en defensa del santo Evangelio que los yndios de estas fronteras tiene recibido del rey y de la fee y obediencia de vuestra magestad les ban apartando los dichos ynfielos y para el seguro de esta conbercion en cristianos audiencia rreal y minerales..."²⁴³

Tras largas diligencias ante el Rey, las autoridades virreinales y los encomenderos, Toledo se puso al frente del ejército de conquista compuesto por 400 españoles y más de 3000 *indios amigos*, encabezando una guerra sin tregua para arrinconar a los infieles del otro lado de la frontera. Confía al encomendero Gabriel Paniagua de Loayza poner fin al motín cruceño y asaltar las parcialidades chiriguano de Vitupue, y al capitán Luis de Fuentes

²⁴¹ El temor de una resistencia indígena como la de los primeros años de conquista en Vilcabamba estaba latente en la memoria del virrey Toledo, quien tenazmente evitó que en Charcas se produjera una situación similar.

²⁴² A partir de la segunda mitad de la década de 1560 Matienzo se opuso a conceder licencia a los encomenderos para viajar a España por los enemigos que asechaban la frontera de esta provincia. Matienzo [1567] 1967, citado en Barnadas.

²⁴³ Carta del virrey D. Francisco de Toledo a S.M. exponiendo cuanto había hecho para traer de paz a los indios chiriguanoes y como estaba a reducirlos por la guerra. La Plata, 10 de mayo de 1574. En: Levillier, 1924. *op. cit.* La mayoría de los autores indica que la entrada de Toledo a los chiriguanoes se produjo en el verano de 1573, sin embargo existe correspondencia que indica que Toledo partió rumbo a la frontera el 10 de mayo de 1574. Desconocemos los motivos de esta diferenciación pero no descartamos que entre 1573 y 1575 la guerra se haya emprendido de forma simultánea a la fundación y repoblamiento de establecimientos españoles a lo largo de la frontera oriental.



fundar un asiento en el valle de Tarija y dismantelar las aldeas enemigas ubicadas a orillas del Pilcomayo, esta estrategia de fundar ciudades- fortalezas a lo largo de la frontera oriental resultó ser un mecanismo mucho más efectivo para el resguardo de las posesiones de los estancieros españoles y los indios tributarios asentados en estos territorios:

"Conviene hazer dos pueblos uno en Condurillo o aquel rrio donde mejor pareciere al governado ... para defensa de tomina y tacopaya otro en tarixa de menos gente para defensa de los indios chichas (...)

La fundación de San Bernardo de la Frontera de Tarija el 4 de julio de 1574 en territorios de la encomienda de Juan Ortiz de Zárate marcó el inicio de una colonización casi ininterrumpida en estos márgenes de la Audiencia, donde el control de los chiriguanos y la pacificación de los chichas y sus vecinos era fundamental "para dexar con seguridad [la frontera] porque es della a todo el rreyno"²⁴⁵, y articular Charcas con el Tucumán y los pasos hacia el este. Mediante la provisión Real del 22 de enero de 1574 Toledo ordenó a Luis de Fuentes²⁴⁶ la fundación de la villa en inmediaciones del altiplano de Sama, lugar idóneo para el control de los valles circundantes y tierras bajas, y que a su vez permitía divisar a los chiriguanos e indios de guerra. Los gastos de la expedición correrían por cuenta de Fuentes y a cambio la Corona le concedería el cargo de Capitán y Justicia Mayor de la Villa por el lapso de seis años, otorgándole plenos derechos para elegir el patrono de la misma: San Bernardo de Abad, "el Santo de la Frontera de Tarija, quien hace bien por cabildos y Cabildantes"²⁴⁷

²⁴⁴ Parecer del Lic. Matienzo, Oydor de Charcas al Virrey del Perú, 16 de marzo de 1573. En: Levillier, 1918. *op. cit.*

²⁴⁵ Carta a S.M. del virrey Francisco de Toledo acerca de los distintos negocios de guerra de las provincias del Perú y Chile. Refiere que va fundando los pueblos de Tarija, Cochabamba y Tomina y las razones de seguridad que para ello tiene. La Plata, 20 de marzo de 1574. En: Levillier, 1924. *op. cit.*

²⁴⁶ Por mandato del virrey Francisco de Toledo Luis de Fuentes fue a poblar la Villa de Tarija. Con anterioridad el virrey había propuesto a algunos vecinos acaudalados de la villa de La Plata realizar dicha tarea, como ser Francisco de Zárate, don Gabriel Paniagua de Loayza, Francisco de Zeballos y Diego Pantoja, sin embargo, dadas las dificultades e inconveniencias que suponía dicha empresa, todos ellos desistieron. Relación de servicios de Luis de Fuentes. La Plata, 22 noviembre- 2 diciembre, 1604. AGI. Patronato 142 no. 1. ramo 3. ff.54-55.

²⁴⁷ Según Poderti, la distribución de los espacios tras las nuevas fundaciones legitimaba nuevas formas de configuración espacial, entendemos que *San Bernardo de la Frontera de Tarija* define el proyecto ideológico inicial de la construcción de un espacio en el que se equiparaba la ciudad al objeto: Tarija- la frontera. Dicho territorio se convierte en un espacio de proyección de una nueva *memoria de la frontera* en un sentido excluyente, propio de la mentalidad castellana en el siglo XVI.

Luis de Fuentes era un próspero minero quien ya había prestado sus servicios a la Corona en Chichas como corregidor durante la década de 1560. Durante este tiempo aparece vinculado a las minas de Apacheta,²⁴⁸ productoras de soroche (mercurio), hecho que lo convierte en uno de los vecinos más poderosos del Corregimiento durante los años previos a la fundación de la villa²⁴⁹. El 28 de febrero de 1574 dio inicio a la expedición pobladora de Tarija al lado de 45 hombres y algunos indios aliados, y la fundación de un pueblo a veinte leguas de los indios chichas y treinta hacia los chiriguano, con el objetivo de configurar un espacio productivo que permitiera la llegada de nuevos colonos.

La expedición de Luis de Fuentes no era de carácter exploratorio ni de reconocimiento de nuevos territorios, por el contrario, el adelantado estaba muy bien informado sobre los valles y el camino que debía recorrer, ya que había pasado más de diez años como Corregidor en Chichas y estaba asesorado por indígenas conocedores del territorio. Es así que el 4 de julio de 1574 funda San Bernardo de la Frontera de Tarija, en medio de valles colmados de vegetación y con gran potencial para la producción y comercialización de frutas, cereales y ganado. El primer Cabildo estuvo constituido por Antonio Domínguez y Gutiérrez Velázquez de Ovando como alcaldes ordinarios, Jaime de Luca, Blas González Cermeño, Francisco Fernández Maldonado, Antonio de Ávila (tesorero), Diego de Palacios (procurador) y Juan de la Vega (mayordomo) entre otros²⁵⁰.

Conforme a la Provisión Real una vez fundada la Villa, Luis de Fuentes estaba en la obligación de organizar las "entradas" para castigar e inmovilizar a los infieles chiriguano e ir abriendo la ruta hacia los territorios del río de La Plata y Paraguay. Asimismo, se le dieron plenas facultades para conceder tierras e indios en un radio de cuarenta leguas alrededor de la villa, reservándose para sí la cuarta parte del terreno establecido²⁵¹. Por el este las mercedes se extendían al río San Juan y al Corregimiento de Chichas, destacando los repartos en los valles de Cinti, Pilaya, Paspaya, Moraya y Sococha, mientras que por el

²⁴⁸ Las minas no han podido ser ubicadas en la actualidad pero sospechamos que se encuentran en las proximidades de Tupiza.

²⁴⁹ Para más información sobre la vida de Luis de Fuentes ver Ávila F., 1975.

²⁵⁰ Presta, 2001. *op.cit.*

²⁵¹ *Ibidem.*

sur los límites aún no habían sido fijados, lo que permitió a Fuentes ambicionar Salta para su jurisdicción²⁵².

A pesar de que las referencias sobre los primeros años que siguieron a la fundación de la San Bernardo de la Frontera de Tarija son escasas. De la documentación se desprenden los constantes sobresaltos que pasaron los primeros españoles asentados en Villa, que tuvieron que lidiar con el permanente acorralamiento indígena y la presión de poblar una ciudad de frontera con los chiriguano. Durante sus primeros días de vida, Tarija albergaba a más de 200 pobladores, la mayoría de ellos sin una estadía permanente. A pesar de las duras condiciones y la persistencia del riesgo de ataques, Fuentes no declinó y persistió con la empresa pobladora, intentando seducir a los que huían con dádivas y regalos. Si estos intentos resultaban fallidos, procuraba adherir otros vecinos y llevarlos a la Villa .

Existen testimonios de que los ataques por parte de los chiriguano a Tarija se prolongaron al menos una década más, algunos de ellos incluso llegaron al Corregimiento de Chichas y el pueblo de San Lucas -a 16 leguas de distancia- motivo por lo que los indios y el sacerdote tuvieron que refugiarse de forma permanente en torres o fortalezas. Otro testimonio más tardío señala que la Villa estaba fortificada, y que la gente andaba armada y poseía caballos muy bien adiestrados para la guerra²⁵⁴. Sin duda la responsabilidad asumida por los vecinos de la recién fundada Villa en tareas defensivas fue una pesada carga para ellos, ya que además de preservar sus posesiones, debían acudir en defensa de la provincia de Chichas, y promover el poblamiento de los asentamientos fronterizos como los del valle de Cinti.

²⁵² Podemos entender que la búsqueda de Fuentes por unir Tarija y Salta bajo su mando, puede ser entendida dentro del proceso de conquista y pacificación del Tucumán, estrechamente ligado los vecinos charqueños, quienes tomaron parte de las primeras entradas de conquista y de la reducción de las poblaciones autóctonas.

²⁵³ Aparentemente Fuentes habría incurrido en nuevos gastos, motivo por el cual se vio forzado a vender sus minas en Potosí.

²⁵⁴ Relación de servicios de Luis de Fuentes. Calcha, 29-31 enero 1587. AGI, Patronato 142, núm. 1, ramo 3, ff. 47,

Muchos de los lugares "arriba del río de San Juan" como el valle Cinti, Paspaya o Pilaya, que años antes habían sido abandonados, fueron repoblados tras la fundación de Tarija, ya que eran importantes asentos de defensa para la seguridad de toda la comarca. En 1592 el Marqués de Cañete favoreció al capitán Pedro Ortiz de Grado con la entrada y población de Cinti y Pilaya. Cuatro años más tarde, advertía sobre las previsiones que debían tomar los nuevos pobladores en caso de una ofensiva indígena, procurando no perpetrar ataques en contra de ellos, sino limitarse a su defensa:

"Demás desto ymporta mucho que los españoles que por allí andan o tienen haciendas estén proveídos de armas, para deffenderse y que anden con recato y no se derramen y en caso que los yndios salgan a offenderlos se contenten con deffenderse que es mejor no recibir daño y con esto y no hacerles mal o se cansaran o mitigaran"²⁵⁷

Pilaya y Paspaya jugaban un rol de importancia en la economía minera de aquellos años, debido a sus recursos madereros y a sus pastizales que sustentaban los hatos de llamas que transportaban el metal de las minas a los ingenios. Tras la fundación de Tarija, Paspaya abasteció de madera y carbón al asiento de Potosí, adquiriendo una nueva importancia económica. Esto sin embargo, también implicaba un mayor riesgo de ataque por parte de los chiriguanos²⁵⁸.

5.6. Campañas de 1580: hacia el afianzamiento "definitivo" de la frontera

La fundación de San Bernardo de la Frontera de Tarija en 1574 constituye un momento decisivo en la colonización de los valles mesotérmicos, puesto que marca el inicio de una empresa pobladora de mayores dimensiones en la frontera. A pesar de los numerosos reveses sufridos, la política toledana en los territorios periféricos del este de Charcas había

²⁵⁵ La fundación de Paspaya a cargo de Juan Ladrón de Leyba fue la única fundación que se hizo en la frontera de Tarija en el siglo XVI. Leyba también tomó parte en la expedición de Luis de Fuentes y contribuyó para la construcción de dos fuertes en el pueblo de San Lucas. Testimonio de Luis de Fuentes en la relación de servicios de Juan Ladrón de Leyba. La Plata, 20 noviembre 1596. ANB, Col. García Viñas, núm. 3049.

²⁵⁶ Carta del Virrey del Perú a la Audiencia de La Plata. Lima, 02/09/1592. ABNB, CACH- 137. ff.2.

²⁵⁷ Carta del Virrey del Perú a la Audiencia de La Plata. Lima, 04/10/1596. BO ABNB ALP, CACH- 227. ff.1v.

²⁵⁸ Testimonio de Luis de Fuentes en la relación de servicios de Juan Ladrón de Leyba. La Plata, 20 noviembre 1596. ANB. Col. García Viñas, núm. 3049.

sido exitosa, ya que había logrado pacificar a las poblaciones indígenas locales y arrinconar cada vez más los chiriguano hacia el este. Esta delimitación aparentemente "definitiva" se fortaleció a partir de la segunda mitad de 1580, cuando culminaron exitosamente por las campañas ofensivas encabezadas por Luis de Fuentes en contra de los chiriguano.

Para aquellos años, las tierras ubicadas hacia el este estaban en un proceso de recuperación militar en contra del avance proveniente del este, mientras que el proceso de conquista y pacificación de los indios del Tucumán se consolidaría una década después. Aunque las fuentes mencionan que entre 1581 y 1590 se habían producido muy pocos asaltos por parte de los chiriguano en la frontera, en 1584 Luis de Fuentes y su gente libraron una sangrienta batalla "a la vera de un río", asesinando a más de 40 indios, incluidos sus caciques²⁵⁹. En una segunda entrada (1585) Fuentes llegó hasta el río Bermejo y hasta el río Grande de Tarija. Estas dos campañas no han sido bien estudiadas²⁶⁰, aunque las fuentes sugieren que los chiriguano salieron considerablemente disminuidos, con muchas bajas y grandes daños en sus aldeas y sembradíos²⁶¹.

Ambas ofensivas culminaron en los años posteriores a 1585, no obstante, existen testimonios que indican que los chiriguano transgredieron el espacio de Charcas poco tiempo después, llegando incluso a las cercanías de La Plata. En 1586 el virrey escribía a la Audiencia, indicando las precauciones que debían tomarse en caso de un nuevo acometimiento, y lamentaba la poca prevención de los dueños de las chacras, quienes aparentemente no habían dado el aviso de socorro a tiempo y habían huido de sus tierras ante el repentino ataque:

"...porque no quisiera que en ningún tiempo y más en este sucediera en el qual [sic] de que los vecinos de esta ciudad no se hicieran partido, porque me parece y tengo por cierto se dijera que su ausencia hauía sido causa de este y del otro **succeso**..."²⁶²

²⁵⁹ R elación de servicios de Luis de Fuentes. La Plata, 22 noviembre- 2 diciembre, 1604. AGI: Patronato 142. no. 1, ramo 3. ff.56v.

²⁶⁰ El hijo de Juan Colque Juan Colque Guarachi "el mozo" tomó parte de estas entradas. Pablo Quisbert. Tesis inédita.

²⁶¹ Olivetto & Ventura. *op.cit.* pp. 139.

²⁶² Carta del Virrey del Perú a la Audiencia de La Plata. Lima, 25/11/1586. BO ABNB ALP, CACH-56. ff.1.

Las comisiones asumidas por los nuevos vecinos y los dueños de las haciendas se mantuvieron conforme a lo establecido durante la época toledana, puesto que continuaron haciéndose cargo de la defensa de los asentamientos en la frontera, y a la vez debían promover la creación y el poblamiento de nuevos núcleos poblacionales, y el repoblamiento de aquellos que habían sido abandonados. El 7 de marzo de 1588 el virrey solicitaba a la Real Audiencia colaborar con el corregidor de Potosí y encargado de los asuntos de guerra, don Pedro de Ulloa, para visitar las poblaciones apostadas a lo largo del arco fronterizo con los chiriguano:

"...que don Pedro de Ulloa quien tengo encargados los negocios de guerra de esa Provincia visite y vea personalmente las poblaciones que están hechas en las fronteras de los chiriguanoes y los sitios donde parece que debían hazer otras de nuevo y las chacaras y otras cosas"²⁶³

Los datos apuntan a que el creciente interés de los españoles que se lanzaron a poblar y repoblar las villas ubicadas en algunos valles comarcanos cerca a la cordillera de los chiriguano imprimió un nuevo rumbo a la política de colonización en la frontera oriental. La documentación señala que para mediados de la década de 1590 las autoridades virreinales intentaron encontrar diversos mecanismos para promover una paz duradera en la frontera, manifestando que con los chiriguano la única política era buscar la paz, debido a la falta recursos para emprenderles guerra "pues los tiempos no nos lo permiten". Para ello se debía intentar establecer poblaciones en lugares estratégicos para la defensa y ofensa de los enemigos, "tomándoles la guerra y paso y quitándoles la libertad con que entran a hazer daños". Asimismo, los españoles residentes en aquellas poblaciones debían disponer de armas en caso de presentárseles una emboscada

Para 1604 el testigo Diego Espeloca, "gouernador y cacique principal del rrepartimiento de los chichas de la corona real "y cacique principal de los chichas y del pueblo de Talina, ladino en la lengua castellana, mencionaba que tras la fundación de Tarija "se ha cerrado la puerta", con lo cual se había facilitado el poblamiento de asentamientos de españoles que anteriormente habían sido atacados por los chiriguano. Con la frontera bien reguardada, se

²⁶³ Carta del Virrey del Perú a la Audiencia de La Plata. Lima, 07/03/1588. BO ABNB ALP, CACH- 69.

²⁶⁴ Carta del Virrey del Perú a la Audiencia de La Plata, 04/10/1596. BO ABNB ALP, CACH. 227. ff.1.

permitía la comunicación de Charcas con las gobernaciones del Paraguay y Tucumán, y a la vez se reafirmaba la seguridad de los vecinos, muchos de los cuales poseían cañaverales y viñedos²⁶⁵. El testigo Juan Fernández de Castro por su parte, afirmaba que antes de la fundación de la Villa de Tarija, los chichas tenían la " frontera abierta", motivo por el cual se hallaban indefensos ante los chiriguanos. Relata que tras el establecimiento de la Villa, el comercio de tocinos, quesos, ganado y comida para los trabajadores de Potosí se había incrementado²⁶⁶.

²⁶⁵ Relación de servicios de Luis de Fuentes. La Plata, 2 febrero- 3 marzo 1598. AGI, Patronato, 142, n° 1, ramo 3, ff. 26v.

²⁶⁶ *Ibidem.*

5.7. Conclusiones al capítulo

La efectividad del control político ejercido por el Tawantinsuyu hacia el este configuró en el imaginario de los primeros pobladores charqueños una conciencia fronteriza asociada a un estado de alerta permanente por el potencial enfrentamiento con los chiriguano, quienes fueron vistos como un enemigo extremadamente peligroso al que había que combatir, puesto que obstaculizaba el proceso de conquista, colonización y explotación de riquezas, pugnaba por los tributos y entorpecía el acceso a la mano de obra aborigen y peor aún, un enemigo que amenazaba los territorios de la Plata y Potosí.

Desde sus primeras incursiones en los Chichas, los españoles advirtieron que más allá de esta *frontera del Ynga* se encontraban territorios desconocidos que debían ser explorados con sumo cuidado, pero cuyo control era una necesidad perentoria, ya que era la vía más directa para llegar al río de la Plata, requisito previo para establecer un vínculo permanente entre Charcas y el Tucumán. Desde el Paraguay, los intentos que los primeros adelantados hicieron para adentrarse en las serranías peruanas, dieron como resultado la conexión de la conquista del Perú con la del Río de La Plata, ya desde finales de 1540. Es durante esos tempranos contactos que los vecinos asunceños asimilaron el término *chiriguano* (de origen incaico) de los españoles asentados en Charcas.

Las reformas del gobernador Pedro La Gasea de 1550 constituyen un hito en la legislación colonial, debido al profundo impacto que ejercieron en el desarrollo de los mercados mineros en torno a Porco y Potosí, ya que modificó de forma sustancial las cantidades y especies indicadas por la tasa, reorganizó la mano de obra indígena en las minas y redujo de forma sistemática a los indios en pueblos para "civilizarlos" e inspeccionar su entorno, a la vez de ser el lugar de residencia de los principales y mallkus.

Las reducciones de Santiago de Cotagaita y Nuestra Señora de la Asunción de Calcha en la década de 1560 pueden ser entendidas dentro de este contexto, que a su vez coincide con el levantamiento de los indígenas asentados más al sur, y los chiriguano desde el este. La confluencia de estos sucesos amenazaba seriamente el acceso de recursos e indios tributarios (estos últimos muy escasos en la frontera), dadas las continuas correrías que los chiriguano infringían sobre las estancias y haciendas de españoles, ocasionando el terror

entre los indios a su servicio y cuantiosas pérdidas económicas para ellos. Por el sur, el peligro representaban los *yndios de guerra* de la quebrada de Talina -entre los que se encontraban *la mitad de los chichas*- ponía en peligro la precaria subordinación de sus homólogos ya reducidos, y mantuvo latente durante varios años la expansión del conflicto hacia los confines charqueños, de vital importancia para la articulación de la Audiencia con el Océano Atlántico.

A pesar de todos estos inconvenientes, los lineamientos políticos de Charcas durante aquellos años estuvieron orientados a gravitar su jurisdicción hacia la cuenca del río de La Plata para convertirla en un paso entre Lima y la metrópoli. Desafortunadamente, la negativa limeña a dicho emprendimiento y el fracaso de la expedición de Martín de Almendras al Tucumán mermaron de forma definitiva estas pretensiones. La progresión española sobre el Atlántico fue prácticamente abandonada durante el siglo XVI, y no fue hasta la década de 1580, cuando se construyó el puerto de Buenos Aires y se hicieron nuevas fundaciones en el Tucumán (con hombres y recursos provenientes de Charcas), dejando de lado la ruta de Santa Cruz de la Sierra.

Con la llegada del virrey Francisco de Toledo al Perú en 1569 la colonización de los valles mesotérmicos daría un giro decisivo, ya que la nueva autoridad estaba decidida a someter a los chiriguanos a través de la fundación de ciudades- fortaleza y el lanzamiento de una ofensiva militar general para replegarlos de forma definitiva, y pacificar a los indios chichas del sur que se encontraban rebelados al orden colonial. Es durante esos años que el estereotipo del *chiriguano* adquiere una connotación abiertamente negativa, que en la documentación se manifiesta como adjetivos de carácter peyorativo, que tienen como finalidad justificar la guerra que el rey Felipe II les había declarado.

Si bien para principios de la década de 1570 la situación en la frontera había empeorado considerablemente debido a que la amenaza chiriguana desvanecía cada vez más las pretensiones españolas de establecer asentamientos permanentes en la frontera, existen testimonios de que algunos caciques chiriguanos estuvieron dispuestos a negociar la paz con los españoles ante la inminencia del ataque armado. Desde la década anterior el potencial bélico de los chiriguanos se había visto paulatinamente disminuido, no sólo por el continuo enfrentamiento armado que mantuvieron con los españoles de Paraguay y

Charcas, sino porque éstos últimos supieron valerse de diferentes mecanismos, como la apropiación de los tributos que los chichas les entregaban, para alcanzar este objetivo.

De la misma forma, la pacificación hacia el sur y suroeste tomaba un buen rumbo. Con la reducción de San Juan de la Frontera de Talina en 1573, la parcialidad de los chichas que estaba sublevada fue gradualmente reasentada a conveniencia de su encomendero, a quien continuaron tributando regularmente.

De la documentación también se desprenden las estrategias políticas utilizadas por Toledo, quien hábilmente buscó la forma de presionar a los encomenderos, corregidores y moradores de estos territorios a alistarse en el ejército real para defender sus tierras, justificando la guerra "para asentar las poblaciones que conviniesen para desatemorizar esta provincia y allanar y asegurar los caminos y pasos y comercios de las provincias de santa cruz y tucuman". Entendemos que la fundación de San Bernardo de la Frontera de Tarija en 1574 a cargo de Luis de Fuentes y Vargas constituye un momento clave en la historia regional, ya que marca el inicio del proceso poblador en la frontera y el paulatino repliegue de los chiriguano hacia las llanuras chaqueñas.

No cabe duda de que la situación de los primeros españoles asentados en la Villa no fue nada fácil, puesto que además de salvaguardar sus posesiones e indios a su servicio, debían acudir *en* defensa de las poblaciones adyacentes como la provincia de Chichas (vía de comunicación con otros asentamientos fronterizos como Pilaya y Paspaya) y a la vez promover la creación y poblamiento de nuevos asentamientos, así como el repoblamiento de aquellos que habían sido abandonados. A pesar de la infinidad de inconvenientes que sufrieron los vecinos durante estos años, la política colonizadora toledana a lo largo del arco fronterizo oriental, mediante la fundación de núcleos poblacionales había dado buenos resultados, ya que se logró pacificar a las poblaciones indígenas locales y replegar cada vez más a los chiriguano a las llanuras chaqueñas.

El "afianzamiento" de la frontera al sureste de Charcas se fortaleció a partir de la segunda mitad de 1580, cuando culminaron exitosamente las campañas ofensivas en contra de los chiriguano. Por esos años, las tierras situadas hacia el este eran paulatinamente recuperadas a través de nuevas entradas de conquista y reconquista, mientras por el sur las

parcialidades chichas antes sublevadas estaban reducidas y tributaban de forma regular a su encomendero. A pesar de que las expediciones en contra los chiriguanos ocurridas entre 1584 y 1585 los habían debilitado significativamente, existen testimonios que señalan que el peligro en la frontera persistió algunos años más, llegando incluso a cercanías de La Plata.

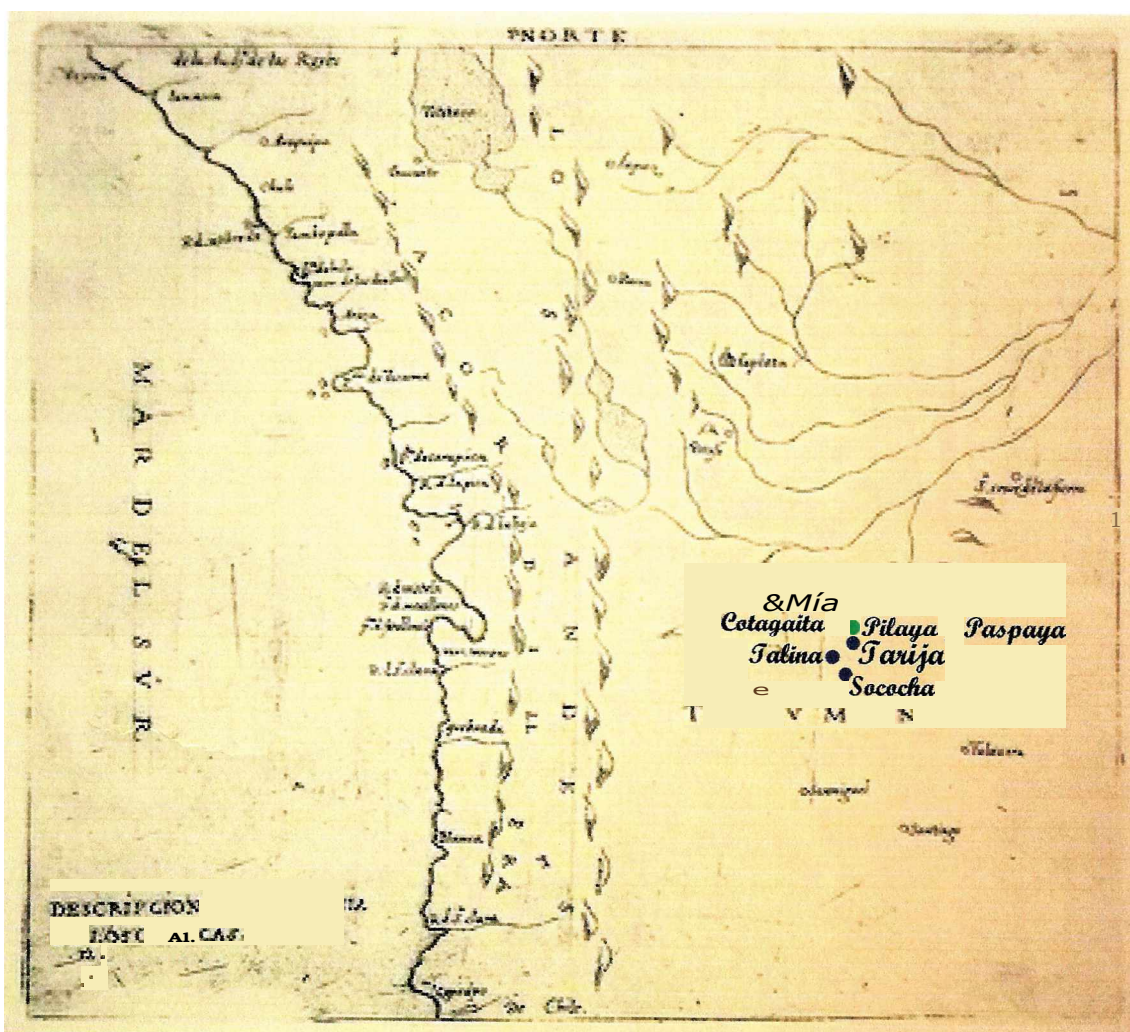
Conforme a las disposiciones toledanas establecidas años antes, los nuevos vecinos y los dueños de las haciendas continuaron haciéndose cargo de la defensa de sus posesiones y los asentamientos en la frontera, y a la vez promovieron la creación y el poblamiento de nuevos núcleos poblacionales. El creciente interés de poblar y repoblar los asentamientos comarcanos imprimió un nuevo rumbo a la política de colonización en la frontera oriental. Tenemos testimonios que señalan que para mediados de la década de 1590 hubo intentos por parte de las autoridades virreinales de establecer una paz duradera, sin tener que recurrir al enfrentamiento armado. Aparentemente, la falta de recursos y las amargas experiencias que habían supuesto las anteriores entradas de conquista, culminaron con el establecimiento de nuevas fundaciones apostadas estratégicamente, que "delimitaban" la jurisdicción de Charcas del enemigo.

La conciencia fronteriza de los primeros pobladores en Charcas durante el siglo XVI se inclinó a propiciar una colonización hacia el sur -aunque sin perder de vista la comunicación con España- en un intento por establecer una ruta de comercio regular con el Océano Atlántico. Desde la documentación, este *proyecto colonial* de proyección peruana, puede ser entendido a partir de los testimonios que los corregidores, oidores y vecinos utilizaron para justificar el emprendimiento de guerra a los *ynfieles chiriguanos* e instituir la colonización en los valles mesotérmicos. Dichos testimonios -salpicados de episodios que oscilan entre la realidad y el mito- se recrudecen tras la declaración de una guerra abierta en contra de ellos por el rey Felipe II en 1568, y abren paso a una nueva representación espacial, en la que el *chiriguano* está asociado al *bárbaro* que se resiste a ser civilizado.

El episodio en el que tres indios chiriguanos relatan al virrey Toledo sobre la aparición de un supuesto individuo llamado Santiago, enviado por Jesús para persuadirlos a presentarse ante él y manifestarle sus intenciones de obediencia, no sólo nos revela las intenciones que

algunos líderes chiriguano tuvieron de establecer la paz con los españoles, sino intenta dar cierto sesgo de santidad a la guerra que se emprendía en contra de ellos. De la misma forma, expresiones como "se ha cerrado la puerta", nos remiten a una nueva *memoria de la frontera*, subordinada al proyecto colonizador hispano en Charcas, dentro del cual se insertan los intereses de los encomenderos charqueños establecidos en La Plata,

Mapa5. Asentamientos españoles e indígenas en la frontera durante la segunda mitad del siglo XVI. Tomado de Antonio Herrera, 1611. En: <http://valeverbal.blogspot.com/2011/01/mediterraneidad-de-la-audiencia-de.html>



Pueblos de reducción para 1563

- Pueblos de reducción y fundaciones 1573-1574
- Asentamientos poblados y/o repoblados después de 1574

BIBLIOTECA
La Paz-Bolivia

*

CAPÍTULO VI

LOS CHICHAS Y EL DOMINIO INCAICO

6. Introducción al capítulo

Durante la época colonial el término chichas, que inicialmente designaba a una *nación* de indios, se utilizó como una división administrativa colonial: el Corregimiento de Chichas. Con frecuencia los documentos se refieren a *los Chichas*, aunque no sabemos con exactitud si nos remiten a ese grupo²⁶⁷ o a una jurisdicción,²⁶⁸ la cual no tenemos certeza que coincidiera íntegramente con el espacio original de estos indígenas, aunque todo apunta a que el *Corregimiento de Chichas* (que desde 1571 perteneció al corregimiento de Tarija) fue creado en base una organización territorial heredada de los incas.

El espacio ocupado por los chichas constituye una zona de periferia, que se conformó a partir de prácticas específicas de dominio que transformaron las estructuras de poder al interior de las comunidades locales, sin eliminar la dinámica familiar, y que estuvieron

²⁶⁷ Rossana Barragán ha señalado que el concepto de "grupo étnico" es frecuentemente utilizado de forma simultánea como equivalente de una organización socio-política cuando esto no siempre es así. Con frecuencia aparecen en las fuentes nombres de grupos étnicos, sin embargo, en realidad no sabemos a qué nos remiten: idiomas, organizaciones socio-políticas, segmentos de ellas, parcialidad de un grupo étnico, etc. Si bien algunos grupos compartían elementos comunes, es posible que otros aparezcan con características similares, pero que en realidad son el resultado del etnocentrismo de los grupos de altura primero y de los españoles posteriormente. Barragán, 1994. *op. cit.* pp.47.

²⁶⁸ Algunos de los indios del valle de Tarija (encomendados en Juan Ortiz de Zárate, sucesor de Retamoso) son identificados como chichas. Debido a que este término formaba parte del nombre de una provincia incaica, es posible que se refiriera, no a una filiación étnica sino a su pertenencia a la provincia de Chichas; de ahí inferimos que Tarija formó parte de la Provincia de Chichas durante el imperio incaico.

Esto podría ser corroborado por un testimonio más tardío del visitador y juez comisión de la Provincia de Chichas Pedro López Manojó, quien afirma que la Provincia de los Chichas comenzaría desde la Villa de Tarija e incluiría los pueblos de reducción de Calcha, Santiago de Cotagaita y Talina. *Relación de servicios de Luis de Fuentes*. Calcha, 29-31 enero 1587. AGI, Patronato 142, núm. 1, ramo 3, ff. 47.

²⁶⁹ Los corregimientos fueron las *provincias coloniales*. Estaban fundados en una nueva forma de definición territorial y administrativa, acompañados de una reorganización radical de los señoríos con el objetivo de reducir sus poderes respectivos y someterlos a la vigilancia del nuevo estado colonial. A pesar del impacto de estas transformaciones al interior de las comunidades locales, los señores étnicos preservaron sus cargos y tomaron parte en las negociaciones políticas. Sin dejar de lado sus privilegios, ofrecían al Estado colonial la ventaja de seguir administrando cada uno de su respectivo *wamani*, (al igual que en tiempo del Inca) de tal modo que constituían un eslabón fundamental en un gobierno colonial de tipo indirecto. Entendemos que el *Corregimiento de Chichas* fue creado en base una organización territorial previa heredada del Tawantinsuyu, por lo que proponemos que la *Provincia de Chichas* pudo haber sido una creación incaica.

sustentadas por la propiedad comunal de la tierra . Todo apunta a que el impacto incaico a través de la intromisión de *mitimaes* con funciones militares alteró estas estructuras al interior de las comunidades locales, así como sus relaciones con los habitantes de las tierras bajas²⁷¹. Este contexto fue percibido pronto por los españoles, de manera que decidieron entablar relaciones relativamente leales con los chichas (a pesar de la vulnerabilidad de las mismas en determinados momentos) para someter, y con el tiempo marginar a los chiriguano de su órbita de control.

La mayor parte de los chichas fue encomendada en Hernando Pizarro por su hermano Francisco en 1539; la cédula de encomienda comprendía a todos aquellos pobladores que estaban *en los chichas*; esto incluía a poblaciones originarias y un considerable número *de mitmaqkuna* instalados por el Inca. Aunque no podemos afirmar con total convicción que los chichas constituyeran una unidad étnica, todo parece indicar que los indios encomendados en Hernando, que años después fueron reducidos en zonas de altura, conformaban cierta unidad política²⁷².

Desde el último cuarto del siglo XVI las presiones procedentes de los dos extremos vecinos al eje Inca-guaraní convergieron sobre el centro religioso del espacio minero de Charcas²⁷³. Esto habría determinado la cultura guerrera de los qaraqaras y los charkas, los chichas y los chuys, que aparecen en las fuentes como *soldados del inca*.

Apoyándonos en el análisis de Rossana Barragán, quien sugiere que la vida de los grupos locales de los valles debió estar marcada por la presencia de grupos del altiplano y por la

²⁷⁰ Zanolli, 2005. *op.cit.*

²⁷¹ Richard Schaedel diferencia el concepto de frontera del concepto de límites. El límite o lindero es un concepto muy vinculado a la territorialidad. Así, desde el punto de vista de los pueblos de la periferia del estado inca, el problema se podría explicarse a partir de la redefinición de sus límites. Sin embargo, desde el interior del Tawantinsuyu puede ser visto como el establecimiento de una frontera que mantuviera la estabilidad y la seguridad del Estado. Schaedel, 1997. *op.cit.* pp: 215.

²⁷² En muchos casos es evidente que los *repartimientos* hechos a los españoles durante los años posteriores a la conquista corresponden estrechamente a grupos políticos y territoriales preexistentes que habían conformado los antiguos *wamani* o provincias incaicas. Platt, Bouysse- Cassagne y Harris, 2006. *op.cit.*

²⁷³ Arze Quiroga, 1969. *op.cit.*

²⁷⁴ Espinoza Soriano, 2003a. *op.cit.*

amenaza que significaba la cercanía de los habitantes de las tierras bajas, entendemos que la amenaza chiriguana promovió la presencia de grupos de *mitimaes* procedentes de las tierras altas al interior de las comunidades locales chichas durante el periodo incaico, así como una tendencia a la alianza con los españoles durante los años posteriores a la conquista, en un intento por frenar el avance de los chaqueños a sus tierras. Este sistema de defensa se manifiesta en la existencia de fortalezas preincaicas y asentamientos españoles en la frontera; en una densidad poblacional menor que en el altiplano a fines del siglo XVI, y en la ausencia de grandes organizaciones socio-políticas.

En términos generales, podemos decir que los chichas, indios *de arco y flecha*, favorecieron una alianza política con los habitantes de las alturas, consintiendo la práctica de las colonias de *mitimaes*, así como con los españoles durante la colonia, a través de la reestructuración y reducción de sus poblaciones. La demarcación de esta "frontera humana" que diseña los límites con el mundo chiriguano, se materializa en la edificación de fortalezas durante el periodo incaico y en el posterior establecimiento español en los valles, expresado en la temprana constitución de chacras y estancias ganaderas. Lejos de rechazarla, los indígenas aseguraron su continuidad a través de mecanismos como el de recrear espacios y grupos sociales, posibilitados gracias a sus experiencias previas de constante relación con las poblaciones de las tierras altas y de las tierras bajas²⁷⁶.

Según Barragán, es muy posible que la demarcación de las "fronteras" durante el dominio incaico y la presencia de *mitimaes* procedentes de los centros nucleares establecidos en las alturas, sean consecuencia del cerco entre las poblaciones de las tierras bajas (fundamentalmente los chiriguanos) por una parte, y las poblaciones de las tierras altas por otra²⁷⁵. Partiendo del mismo razonamiento, entendemos que la demarcación de la frontera colonial al sur de Charcas, es consecuencia del avance español procedente de Charcas y del Río de La Plata, y de las presiones que los chiriguanos ejercieron desde el este. Este "cerco" a los chichas promovió su articulación al sistema colonial, en un intento por defender sus tierras y expulsar a los chiriguanos de ellas. Por lo tanto, el afianzamiento de

²⁷⁵ La arqueología andina en los Andes Meridionales ha revelado el alto grado de movilidad que tuvieron los grupos que habitaron este espacio desde antes de la irrupción incaica.

²⁷⁶ Barragán, 1994. *op. cit.*

la frontera suroriental de la Audiencia de Charcas está en estrecha relación con la presencia incaica en la zona, que estableció "límites" delineadores y creadores de espacios geográficos y sociales, a pesar que de los mismos hayan presentado un alto grado de permeabilidad y mutabilidad.

En los siguientes dos capítulos intentaremos entender la "demarcación" fronteriza al sureste de Charcas durante el siglo XVI, a partir de un análisis sobre la presencia incaica en la zona y el control ejercido sobre las comunidades "chichas", estableciendo "fronteras" geográficas y sociales con los chiriguano de las tierras bajas. El dominio incaico en los valles mesotérmicos (correspondientes al área "nuclear" chicha y a los valles de Tarija) a través de la introducción de colonias multiétnicas, promovió transformaciones estructurales en la ocupación del espacio al interior de las comunidades locales, y pudo haber ejercido una influencia directa en su relación con los habitantes de las tierras bajas. Asimismo, la nueva administración fortaleció a grupos de privilegio vinculados a la realeza incaica (*chichas orejones*), quienes fueron una suerte de "gendarmes" de la administración local.

Todo parece indicar que este tipo de control indirecto está directamente asociado a su condición de región fronteriza, permanentemente amenazada por las tribus de las llanuras chaqueñas. Esta situación fue observada y transmitida por los primeros conquistadores que proporcionaron las primeras informaciones sobre aquellos indios, muchas de las cuales están contenidas en la documentación de aquellos años. Con frecuencia los datos aparecen de forma ambigua y contradictoria, pero sugieren las transformaciones políticas introducidas por los incas en la zona.

6.1. Al sur del Collasuyu: los chichas y la conquista incaica

Durante los últimos veinte años la arqueología y la etnohistoria andina han producido notable avances en cuanto a la presencia incaica al sur del Collasuyu, sin embargo aún resulta difícil establecer la organización de la conquista, sus secuencias y particularidades. Salvo por algunos cronistas, quienes han recogido la información en detalle, las referencias sobre la conquista inca del sur del Collasuyu en la documentación son prácticamente inexistentes o poco fiables. A continuación intentaremos hacer una aproximación a aquella conquista, observando el itinerario de los cuzqueños desde el norte, atravesando por Chichas hasta llegar a Tarija, y seguidamente explicaremos el control ejercido en las comunidades locales. Nos apoyaremos en la información brindada por los cronistas, documentos como cédulas de encomienda, probanzas de servicios, acuerdos de la real Audiencia de Charcas y fuentes más tardías con información más temprana.

Las referencias más detalladas sobre la conquista inca del Collasuyu están contenidas en las obras de Juan de Betanzos [1551] 1987 y Pedro Sarmiento de Gamboa [1572] 1988. Aparentemente basados en información de la *Hatun Ayllu panaca*, los relatos de ambos cronistas esbozan cierta coincidencia en las campañas que Pachacuti Inca Yupanqui llevó a cabo para someter al Collasuyu. Según sostiene Sarmiento, la primera campaña imperial hacia el Collasuyu estuvo precedida por Pachacuti Inca Yupanqui, quien arrebató el poder a un tal Chuchi Capac o Colla Capac, "que tenía tanta autoridad y riqueza con aquellas naciones del Collasuyu que le respetaban todos los collas por lo cual se hacía llamar Inca Capac"²⁷⁸.

Sin ofrecer mayores detalles, Sarmiento relata que como resultado de esta primera campaña Colla Capac y su ejército fueron vencidos por los incas y llevados como prisioneros al Cuzco. Sarmiento relata que una noche los hijos de Colla Capac, quien yacía muerto, huyeron del Cuzco donde se encontraban prisioneros y se apresuraron en preparar un

²⁷⁷ Nos apoyaremos en gran medida en la tesis del arqueólogo y etnohistoriador **Martti Pärssin** (2003), quien sostiene que la conquista militar incaica se habría producido vertiginosamente a través de la edificación de escasos asentamientos, utilizados como núcleos desde los cuales los incas intentaron expandir sus dominios de forma pacífica.

²⁷⁸ Pedro Sarmiento de Gamboa [1572]. *Historia de los Incas*. Editado por Angel Rosenblat. Segunda Edición. Emecé Editores: Buenos Aires, 1943:cap. XXXVIII).

alzamiento general en todo el Collao en contra del poder imperial. Pachacuti envió a sus dos hijos: Amaro Topa Inca y Apo Páucar Usno, como capitanes de guerra y llevó a cabo una nueva conquista para pacificar toda el área del Titicaca.

Una vez alcanzada esa victoria los incas continuaron su avance hacia Charcas, donde los naturales de las provincias de Paria, Tapacarí, Cochabamba, Pocona y Charcas se aliaron a los chichas y chuis para pelear juntos en contra de los conquistadores. Los chichas y los chuis se retiraron a un fuerte, donde la confederación de los Charcas combatió a los Incas hasta ser vencida. Sarmiento no menciona el nombre del fortín, pero las evidencias materiales apuntan a que se trataba de Oroncota²⁷⁹. Los cuzqueños dividieron su ejército en tres partes y, al ser vencedores en la última batalla, se apoderaron de la fortaleza enemiga incorporando la nueva área al imperio²⁸⁰.

Distinta es la versión de Betanzos, cuya interpretación sostiene que Pachacuti Inca Yupanqui pudo haber pasado veinte años sin hacer una entrada efectiva con el ejército imperial, hasta que tuvo noticias que

"...veintidós leguas del Cuzco había una provincia y pueblo llamado Hatun Colla y que en ella había un señor llamado Ruqui-capana al cual el pueblo de Hatun Colla y señor ya nombrado eran sujetos y a él obedientes otros hay muchos señores en torno de su pueblo eran a veinte leguas y a veinticinco y que así mismo se nombraba Capac capaapoyndichori que dice rey y solo señor hijo del sol y que era muy poderoso y que tenía gran poder de gente y que tal gente era muy guerrera y belicosa..."²⁸¹

Enterado el Inca de esta situación envió a dos de sus hijos, Amaro Topa Inca y Paucar Usno a conquistar el Collao hasta llegar a la provincia de los chichas "donde como allí llegasen los señores de los chichas tenían hecho cierto fuerte en el cual fuerte todos ellos estaban

²⁷⁹ Para más información ver: Martti Pärssin & Ari Siiriäinen. *Andes Orientales y Amazonia occidental. Ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú*. Colección Maestría en Historias Andinas y Amazónicas. Vol. 3. Universidad Mayor de San Andrés, Colegio Nacional de Historiadores de Bolivia. Producciones CIMA: La Paz, 2003.; Catherine Julien "Oroncota entre dos mundos". En: *Espacio, etnias, frontera: atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu (siglos XVI-XVIII)*. Antropólogos del Surandino (ASUR). Ediciones ASUR 4. Ana María Presta (editora y compiladora): Sucre, Bolivia, 1995. Sonia Alconini. *Prehistoric Inka Frontier Structure and Dynamics in the Bolivian Chaco*. Tesis doctoral, University of Pittsburgh. 2002.

²⁸⁰ Sarmiento de Gamboa [1572] 1943. *op.cit.*: cap. XLI.

²⁸¹ Juan de Betanzos [1551]. *Suma y narración de los Incas*. Editorial Atlas: Madrid. 1987.

metidos esperando a estos hijos del Ynga"²⁸². Páucar Usno murió durante esta batalla en manos de los chichas, a pesar de este revés Amaro Topa Inca logró cercarlos y vencerlos definitivamente:

“... estuvo allí teniendo cercados a los chichas tanto tiempo que por falta de mantenimiento los chichas se le dieron y así hubo victoria dellos y prendiéndolos a ellos justamente con los demás que hasta allí tenía presos se volvió a la ciudad del Cuzco en la cual entró triunfando donde halló a su padre [Pachacuti] Ynga Yupanque”...²⁸³

Más allá de las discrepancias que pudieron haber existido entre ambos cronistas en cuanto al nombre de la mayor autoridad del Collasuyu, existe cierta coincidencia en lo que a las campañas organizadas por Pachacuti Inca Yupanqui respecta, para conquistar este territorio e incorporarlo al imperio. Habría habido una primera donde se logró vencer a los collas (en conexión con la conquista de los chiriguano), y luego una segunda llevada a cabo por el propio Inca (que llegó hasta el Tucumán), que puso fin al levantamiento general del Collasuyu e instituyó de forma definitiva el nuevo poderío cuzqueño.

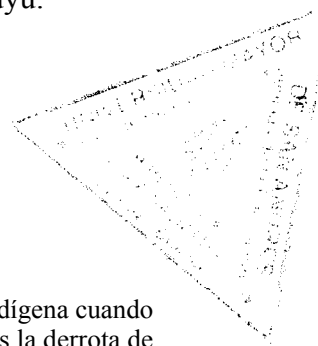
Según Pärssin & Siiriäinen, esto indica que Topa Inca tuvo que renovar la conquista tras la muerte de Pachacuti, dicha interpretación es confirmada por Betanzos, quien dio noticia de fuertes combates librados por Topa Inca en "Urocoto" (Oroncota), en la provincia colonial de "Chuquiayo" (La Plata), antes de iniciar sus campañas de conquista hacia los chiriguano, el Río de La Plata y Chile²⁸⁴. No sabemos si los chichas tuvieron contacto con el Inca durante la primera invasión al Collasuyu. Por el momento, nos atenemos a los testimonios de los cronistas, quienes sostienen que el primer gran encuentro entre los chichas²⁸⁵ y los hijos del Inca se produjo durante la segunda campaña al Collasuyu.

²⁸² Betanzos [1551] 1987. *op.cit.*: cap.: XXIII.

²⁸³ Juan de Betanzos [1551] 1987. *op.cit.*: cap.: XXXIII. pp 20.

²⁸⁴ Betanzos: [1557] 1987. *op.cit.*: pp. 157-161.

²⁸⁵ Los chichas eran parte de la Confederación Charka, surgida a partir del contacto hispano-indígena cuando Coysara, señor de los Charka, fue el primer mallku en rendirse y someterse a los españoles tras la derrota de Cochabamba (del Río 1995, citado en Zanolli). La Confederación estaba organizada dentro de una jerarquía de dos diferentes segmentos, Charka, que se extiende desde el norte de Potosí y el valle de Cochabamba y Qaraqara hacia el sur, llegando hasta chichas. Existía una complementariedad entre ambas jefaturas, en la que cada una era en su totalidad *urqusuyu* o *umasuyu*. Dicho espacio fue poblado por varios señoríos que en *el Memorial de Charcas* se denominan *las siete naciones* de Charcas: pacaxa, sura, charka, chui, karanka,



Aunque se sabe que el área de Oroncota fue despoblada por los incas para luego ser trasplantada por los *mitimaes*, no existen pruebas escritas directas que nos informen sobre los grupos originarios del área. Por ahora nos remitimos a los datos proporcionados por Pärssinem & Siiriäinen, quienes a partir de textos derivados del Cuzco, señalan a Oroncota como un fuerte situado en un territorio compartido entre chuis y chichas, pero que también fue utilizado por otras naciones de Charcas²⁸⁶.

No se han encontrado evidencias directas sobre la hipótesis de que Oroncota haya pertenecido inicialmente a los yamparaes²⁸⁷ (considerados como originarios de la actual área de Sucre). Las fuentes no hacen mención alguna de yamparaes en Oroncota; al contrario, en los documentos relacionados a esta fortaleza, los yamparaes aparecen mencionados regularmente como *mitimaes* no originarios, por lo cual la atribución de Oroncota como un área íntegramente yampara es dudosa. El territorio de los chichas parece haber alcanzado el área de Oroncota²⁸⁸, esto puede ser confirmado desde la arqueología, ya que se han hallado restos del estilo cerámico chicha (en sus diferentes variables) en los asentamientos cercanos a la fortaleza.

Sospechamos que Oroncota estuvo inicialmente poblada por chuis y chichas *-indios de arco y flecha-* y que posteriormente albergó colonias multiétnicas con habitantes de las tierras altas. La asociación entre *qaraqaras* y charcas por una parte, y entre yamparaes, chichas y chuis por otra, aparece en el *Memorial de Charcas* donde se menciona:

"Justifican que además de proveer de indios a la Villa de Potosí, los Charcas, Caracaras, Soras, Quillacas y Carangas sirven en el asiento de Porco, en la Villa de Oropeza, en las minas de Ueringuela y en las minas del *asiento* de Oruro, mientras que los Chuis, Amparaes y Chichas solamente sirven en la ciudad de La Plata, en la Villa de **Tarija** y en la Villa de Tomina que son las fronteras de los chiriguanaes..."²⁸⁹

killaka, qaraqara y chicha. Para más información ver: Platt, Bouysse- Cassagne y Harris 2006, Espinoza 1969, del Río 1995, entre otros.

²⁸⁶ Pärssinem & Siiriäinen, 2003. *op.cit.*

²⁸⁷ Barragán, 1994. *op.cit.*

²⁸⁸ Bouysse- Cassagne, 1978; Abercrombie, 1996. Citados en Pärssinem y Siiriäinen, 2003. *op.cit.*

²⁸⁹ Waldemar Espinoza, 2003b. *op.cit.*

Es posible que la lógica de estas asociaciones pueda ser explicada como una distribución y complementariedad entre grupos que eran guerreros de *arco y flecha* (yamparaes, chuis y chichas) con los que no lo eran (*qharaqharas* y charcas). Asimismo, la asociación de los indios de *arco y flecha* en cuanto a las prestaciones y servicios, aparecen ligadas a las zonas fronterizas y a los chiriguanos durante la segunda mitad del siglo XVI, por lo que es posible extender esta situación al momento de la conquista.

6.2. Los chichas y el control incaico: *mitmaqkuna* y *orejones*

Cuando llegaron los primeros conquistadores, el Altiplano Meridional Andino estaba poblado por un conjunto de varios *señoríos aymaras*, cuya estructura socio- política fue parcialmente transformada debido a la presencia de colonias multiétnicas, surgidas como resultado de la política imperial incaica, de reubicar poblaciones enteras por motivos militares o socio- económicos . Combinando la arqueología y las fuentes documentales, Pärssinem ha sugerido la posibilidad de que el sistema de *mitimaes* pudo haber sido más importante para los *señoríos aymaras* del Collasuyu,²⁹¹ de modo que, las provincias incaicas correspondientes a este espacio, más que ser territorios fijos eran "personas", aún cuando los incas tuvieron aparentemente gran interés por definir los límites territoriales de las provincias conquistadas²⁹². El establecimiento de guarniciones militares fue una de las formas más directas de control estatal ejercido por el Tawantinsuyu sobre los territorios de Charcas. Para este propósito, los Incas edificaron una serie de fortalezas, especialmente en áreas fronterizas.

El hecho de que los incas no tuvieran una frontera fija en la región oriental del imperio, sino más bien, algunos puestos apostados en puntos estratégicos, hacía que si esta gente de frontera se movía a otro lugar, entonces la frontera se reasentaba a la par de ellos. Los jefes *mitimaes* de estas fortalezas y guarniciones por lo general eran miembros de la *clase Inca* o

²⁹⁰ Mercedes del Río. "Estructuración étnica qharaqhara y su desarticulación colonial". En: *Espacio, etnias, frontera: atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu (siglos XVI-XVIII)*. Antropólogos del Surandino (ASUR). Ediciones ASUR 4. Ana María Presta (editora y compiladora): Sucre, Bolivia: pp.6.

²⁹¹ Pärssinem, 2003. *op.cit.*

²⁹² Esta habría sido la principal razón por la cual Pizarro repartió *curacas*- y no territorios- a los primeros encomenderos.

la *clase de los incas por privilegio*²⁴³, habiendo recibido la importante misión de salvaguardar la paz interna del imperio sin perder de vista a la administración local, con gente desarraigada y por ello más fácil de subordinar.

Hacia el sureste de Charcas, la intromisión de foráneos parece haber introducido cambios significativos en la estructura política y económica, así como en las relaciones existentes hasta ese entonces al interior de las comunidades locales. El surgimiento o fortalecimiento de elites vinculadas a la realeza inca a través de alianzas o lazos de parentesco, pudo haber generado una redefinición de la estructura política y social de los chichas²⁹⁵. La necesidad de establecer y mantener una nueva estructura administrativa por parte del Tawantinsuyu, pudo haber encaminado al fortalecimiento de ciertos grupos al interior de las comunidades locales. Es posible que estas relaciones hayan consolidado el poder de grupos familiares o comunales para tomar las decisiones concernientes a la administración del territorio, fortaleciéndolas como elites encargadas de la recolección de tributos y posiblemente del mantenimiento de ceremonias públicas orientadas a la afirmación del poderío estatal.

Desde la etnohistoria, existen indicios de que *orejones* del Cuzco e incas de privilegio vivieron en estas zonas de frontera, ejerciendo funciones militares, generalmente reservadas a las personas de mayor confianza. Al respecto, y apoyándose en fuentes documentales, Parssinem ha propuesto que a partir del hecho de que los *orejones chichas* se consideraran descendientes de los incas, se podría suponer que éstos habrían establecido una alianza matrimonial con los Incas del Cuzco (confirmadas por dones y otras alianzas), sin embargo, posteriormente fueron conquistados por los ejércitos incas en la época de Pachacuti, después de lo cual sirvieron como *mitimaes* en varias fortalezas de las zonas fronterizas.

La administración incaica en los valles meridionales hizo grandes esfuerzos para alcanzar un orden espacial inspeccionado y sujeto a importantes movimientos poblacionales. En

²⁹³ Con frecuencia los miembros de esta clase de privilegio recibían el nombre de *orejones*, debido a las grandes orejeras que llevaban como símbolo de su alto status. Espinoza, 2003a. *op.cit.*

²⁹⁴ Parssinem sugiere que cuando los incas decidieron apoyar el acceso de los señores locales a muchos de los diferentes enclaves, este acceso fue incorporado e integrado a la política inca de generosidad.

²⁹⁵ Angelo, 2003. *op.cit.*

²⁹⁶ *Ibidem.*

cuanto al posible cambio que la introducción de *mitmakquna* supuso en las relaciones entre los grupos incorporados al imperio y sus vecinos del este al sur de Chuquisaca, Julien sugiere que los grupos que conformaban la encomienda de Tarabuco (entre ellos muchos procedentes de las tierras altas) fueron los mejores prototipos para haber llegado con la ola de *mitimaes* enviados por Huayna Capac para la defensa contra los chiriguano, a pesar de que no sabemos si los asaltos en la frontera venían desde el inicio del control cuzqueño en la región o fueron provocados de alguna manera por la política incaica²⁹⁷.

A pesar de la poca relación entre las fuentes escritas y los restos arqueológicos, Julien propone que la fortaleza de Oroncota fue el escenario de una campaña militar que garantizó el dominio incaico sobre gran parte del sur de Charcas, asegurando el paso a los territorios de Tucumán y Chile. El inicio de la ocupación incaica en Oroncota, estaría alrededor del año 1440 o incluso un poco antes²⁹⁸, y la misma parece haber avanzado hacia esta fortaleza alrededor de 1450. Desde la arqueología, cabe destacar que la presencia de colonos estatales en el área de Oroncota, puede explicar las huellas de tantos estilos alfareros en el lugar.

Apoyándose en el testimonio de Capac Ayllu, Julien y Pärssinem sugieren la presencia *mitimaes* incaicos con funciones militares procedentes de Carangas, Paria Cochabamba y Yamparaes, así como de muchos *orejones*:

“... y luego hallaron una fortaleza en la provincia de los chuis y chichas llamada huruncutac y asolando aquella provincia, la poble de muchos indios orejones...” 300

²⁹⁷ Julien, 1995. *op.cit.*

²⁹⁸ Martti Pärssinem & Ari Siiriäinen. 2003. *op.cit.*

²⁹⁹ Sonia Alconini (2002. Citada en Pärssinem & Siiriäinen) ha documentado la presencia en Oroncota de cerámica correspondiente a los estilos "Yampará- Antigua", "Yampará- Clásico", "Yampará- Presto- Puno" y "Yampará Simple", interpretando una continuidad arqueológica en los asentamientos del sitio, a través del tiempo comprendido entre en. Horizonte Medio y la época incaica. Por su parte, los tiestos observados Pärssinem pertenecen principalmente a los estilos cerámicos Uruquilla- Gris-Pálido. Monócromo y Chicha-Blanco- Monócromo. También al estilo Presto- Puno, Yampará, así como algunos estilos altiplánicos. Pärssinem & Siiriäinen, 2003. *op. cit.*

³⁰⁰ Rowe [1985]. Citado en Julien.

Los trabajos de Mercedes del Río y Ana María Presta abordan la presencia incaica al sur de Chuquisaca y en los valles de Tarija, proponiendo que a lo largo de los valles mesotérmicos, y debido a la expansión incaica, las fuentes más tempranas sugieren una población multiétnica, aunque no en toda su magnitud. Apoyándose en documentación temprana de los corregimientos de Tomina y Yampare, y de Pilaya y Paspaya (siguiendo la línea de frontera delineada por los ríos Grande al Norte y Pilcomayo al Sur), las autoras sugieren que durante la época incaica la zona fue poblada por *mitmaqkuna* de diversos orígenes, aunque no precisan cuándo o por orden de quién se establecieron.

Tomando el análisis de Wachtel (1980) sobre las colonias multiétnicas de *mitimaes* en el Valle de Cochabamba puestos por Huayna Capac con fines productivos, las autoras sugieren la posibilidad de que un número considerable de *mitimaes* haya tenido que desempeñar funciones militares, puesto que la frontera oriental del Tawantinsuyu era inestable y alterada de forma continua por las incursiones de los chiriguano. Estos hechos habían obligado a la administración incaica a establecer guarniciones de *mitimaes*, así como posteriormente a los españoles, nuevas fundaciones para defender a sus pueblos, reforzando los pasos de penetración chiriguana.

Las autoras proponen la presencia de quillacas, asanaques, visisas, chichas y juríes dentro del radio del que más tarde sería el corregimiento de Paspaya y Pilaya, así como chichas, churumatas, tomatas, juríes moyos moyos y *orejones*, en los valles de Tarija. Estos grupos, más los carangas y soras (quienes fueron asentados en los valles poblados por Luis de

³⁰¹ Mercedes del Río y Ana María Presta. "Un estudio etnohistórico en los corregimientos de Tomina Yampare: casos de multiétnicidad". En: *Espacio, etnias, frontera: atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu (siglos XVI-XVIII)*. Antropólogos del Surandino (ASUR). Ediciones ASUR 4. Ana María Presta (editora y compiladora): Sucre, Bolivia, 1995a.

³⁰² En la época de Huayna Capac, alrededor de 14 mil trabajadores especializados fueron destinados al valle de Cochabamba para la producción de maíz a gran escala, destinado a propósitos estatales. Existían contingentes de grupos chichas en Sacaba (que durante la época toledana fueron reducidos al Paso), así como en los valles de Cliza y en Mizque/Tintín. Nathan Wachtel. "Los mitimaes del valle de Cochabamba: La política colonizadora de Wayna Capac". En: *Historia Boliviana*: La Paz 1/1. 1981. pp. 21-57.

Fuentes), pudieron haber sido parte del conjunto de *mitmaqkuna* incaicos trasplantados desde sus núcleos de origen hasta la línea de frontera y las fortalezas allí instaladas³⁰³.

Como hemos podido apreciar, los cambios más significativos introducidos por el Tawantinsuyu al sur de Charcas, afectaron profundamente las estructuras previas de los señoríos y el orden administrativo preexistente. La época incaica modificó sustancialmente las formas de representación y ocupación del espacio a través de la implementación de colonos estatales o *mitmakquna*,³⁰⁴ convirtiéndolos en una pieza fundamental para la consolidación del dominio imperial en la región. Aunque resulta casi imposible determinar con exactitud cuál fue la frontera del Tawantinsuyu hacia el sureste, existen datos que permiten observar la conquista de Topa Inca en el sur de la actual Bolivia y el noroeste Argentino:

"...y entro en la prouincia de los chichas y moyomoyos y amparais y aquitas copayapo churomatas y caracos y llego hasta los chiriguano [y] hasta tucuman y allí hizo una fortaleza y pusso muchos indios mitimaes"³⁰⁵

La conquista de la *provincia de los chichas* es mencionada en la lista de Cápac Ayllu, y es confirmada por el Padre Pedro Lozano (1733), según la cual, seis mil *orejones* chichas vivieron en el área³⁰⁶. Esta política de colonización a través de la intromisión de foráneos fue uno de los métodos más efectivos para ejercer el control indirecto de los territorios conquistados³⁰⁷. De acuerdo a la misma, muchos territorios eran parcialmente despoblados y luego repoblados por colonias de *mitimaes*. Las fuentes señalan que este sistema (practicado desde tiempos de Pachacuti) ayudaba a difundir las ideas de la administración

³⁰³ Mercedes del Río y Ana María Presta. "Reflexiones sobre los churumatas del sur de Bolivia". En: *Espacio, etnias, frontera: atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu (siglos XVI-XVIII)*. Antropólogos del Surandino (ASUR). Ediciones ASUR 4. Ana María Presta (editora y compiladora): Sucre, Bolivia, 1995b.

³⁰⁴ En la época incaica, la palabra *mitmaqkuna* abarca situaciones económicas y sociales muy diversas. Las características de estos colonos han sido identificadas por Murra. 1. Acceso al núcleo de altura a un máximo de pisos ecológicos. 2. Un núcleo dominante en la altura y colonias multiétnicas en los valles. 3. Manutención para los *mitimaes* de sus derechos en los núcleos de origen. Murra, 1975. *op.cit.*

³⁰⁵ Capac Ayllu [1569] 1985. Citado en Pärssinem. *op.cit.*

³⁰⁶ Lozano [1733] 1874. Citado en Espinoza.

³⁰⁷ Pärssinem, 2003. *op.cit.*: 150

incaica y el idioma quechua; no obstante, el reasentamiento de poblaciones parece haberse incrementado considerablemente durante las épocas de Topa Inca y Huayna Capac³⁰⁹.

Rossana Barragán ha propuesto que de haber existido de manera generalizada el modelo de "archipiélagos" al sur del Collasuyu, esto implicaría la existencia de múltiples grupos étnicos concentrados a una escala mayor, en este sentido, la garantía de un orden estatal incaico se dio también porque "no" se podía tener una presencia más densa y extensiva³¹⁰. Al respecto, entendemos que el hecho de que muchos proyectos incaicos en los valles meridionales no hayan sido concluidos debido a la llegada de los españoles, no nos permite evaluar su real dimensión, ya que no llegaron a desenvolverse debido a la conquista española que interrumpió violentamente su avance histórico.

El establecimiento de guarniciones militares fue una de las formas más directas de controlar los territorios conquistados, especialmente en áreas fronterizas. Cobo describe la implementación de esta política, que asentaba a colonos procedentes de diversos puntos del imperio en las cabeceras de provincias de los pueblos recién conquistados, en calidad de gendarmes, de forma perpetua ellos y sus descendientes³¹¹. La instalación de los jefes *mitimaes* de fortalezas y guarniciones entre los miembros de la clase Inca o la clase de los incas por privilegio, parece haber sido un hábito generalizado. Al sureste de Charcas, esta medida respondió al constante hostigamiento de tribus guaraníes provenientes del Paraguay, algunas de las cuales alcanzaron las estribaciones entre Charcas y el Chaco, acorralando a los indios *llaneros* en los valles tarijeños (chichas, churumatas, tomatas, etc.)³¹². La guerra entre los incas y los chiriguano se prolongó hasta los últimos momentos de la vida imperial y la edificación de nuevos puestos de retaguardia da cuenta que nos encontramos ante una frontera en continuo movimiento³¹³.

³⁰⁹ *Ibidem*.

³⁰⁹ Barragán, 1994. pp. 48.

³¹⁰ Cobo (1964). Citado en Ellefsen.

³¹¹ Saignes 1985, citado en Zanolli.

³¹² Pitt, Bouysse- Cassagne y Harris, 2006. *op.cit.*: 42.

En su estudio sobre etnicidades en el territorio de Humahuaca, Carlos E. Zanolli ha observado una importante distribución de *mitimaes chichas* tanto en territorios periféricos a los de su localización original como dentro de sus fronteras. Todo parece indicar que la creación o manipulación de jerarquías locales incorporadas a la administración local, a través de la implementación de colonos al servicio del nuevo estado, produjo profundas transformaciones en la sociedad.

A partir del análisis de la cédula de encomienda otorgada a Hernando Pizarro, Zanolli observa que *urinsaya* se presenta como un espacio aparentemente poco desestructurado respecto a la ocupación de foráneos, mientras que la situación en *anansaya* es parcialmente diferente, ya que fuera de los cuatro caciques principales, el documento incide en la presencia de una importante cantidad de *mitimaes* provenientes de diferentes partes del imperio. Al respecto Zanolli sospecha que los mismos debieron situarse hacia el sur y el este, concretamente en las zonas de frontera con el Chaco y el Tucumán, y que fueron movilizados en primera instancia como respuesta al aspecto bélico y en menor medida al productivo. Los chichas fueron utilizados como *mitimaes* tanto dentro como fuera de su territorio para el resguardo fronterizo así como para el control de la población local³¹⁴

³¹³ Fueron implantados contingentes chichas con funciones defensivas principalmente el este de la Quebrada de Humahuaca.

³¹⁴ Zanolli, 2005. *op.cit.* pp: 153-154.

Cuadro 2. Provincia de los Chichas. Organización en mitades según la cédula de encomienda de Hernando Pizarro³¹⁵. Tomado de Zanolli 2005.

pp: 64.

URINSAYA	Cacique Vinchuca Cacique Chapora Cacique Condori Cacique Talava Cacique Hallapa Cacique Chuchullacomasa Cacique Sindara Cacique Yelma Cacique Tucaxa
ANANSAYA	Principal Caritima (Cari Mitima?) de Callua Principal Arucopaxa, mitima de Socolla Principal Comanache, mitima de Canche Principal Condoricaba, mitima de Pisquillata Principal Maco, mitima de Caranga Principal Chico, mitima de Quilena Principal Caguaia Capatiguana, mitima de Condesuyo Principal Chuara, mitima de Collado Principal Ancachicha, mi tima de Cuzco Principal Tiracurraba, mitima de Tambo <u>Principal Tascaga, mitima de Yura</u>

A pesar de que sus cabeceras principales se localizaban al otro lado de la Cordillera Oriental, los chichas también incursionaron en el valle central de Tarija y el extremo norte de lo que sería el corregimiento español homónimo³¹⁶. Tarija estaba ubicada en la frontera

³¹⁵ El documento incluye en primer lugar a los señores de *urinsaya* seguidos por once señores de *mitimaes* en *anansaya*. Como parte de *urinsaya* estaban los caciques Vinchuca, Chapora, Condori, Talava Hallapa, Chuchulla Comasa o Chuchullamasa [Chuchulamas], Sindara, Yelma y Tucaxa, seguidos de los principales *:ultimas* de diversos orígenes, en *anansaya*: Caritima de Calina, Arucapaxa de Socolla, Comanacache de Caliche, Condoricaba de Pisquillata, Maco de Caranga, Chico de Quilema **Caguaia** Capatiguana de Condesuyo, Chuara de Collado, Ananchicha del Cuzco, Tiracurraba de Tambo y Tascaga de Yura.

³¹⁶ Presta 2001. *op.cit.* En 1571 los chichas encomendados en Hernando bizarro pasaron a formar parte del Corregimiento de Tarija.

del imperio incaico, motivo por el cual desde el último cuarto del siglo XV el Inca inició un proceso de poblamiento artificial y multiétnico, en medio de una situación de constante conflicto, fruto del constante asedio chiriguano en un territorio completamente abierto para su acceso. La cédula de encomienda concedida por Francisco Pizarro a Francisco de Retamoso durante el segundo repartimiento del territorio hacia el sur del Cuzco (en base a información proporcionada por miembros de la dinastía incaica) contiene los nombres de los pueblos establecidos en Tarija para 1540 así como los nombres de sus caciques³¹⁷.

"Y en Tarija

vn pueblo que se llama Liquita que tiene diez casas, con el principal Chumay

y en otro pueblo que se dize Chaxa, quatro casas;

y otro pueblo que se dize Vichipa, con dos casas;

y otro pueblo que se llama Mooxa, con diez casa (llámase en principal Mallanto);

y otro pueblo que se dize Escobineta, con quatro casa;

y otro pueblo que que se dize Birija, con quatro casas;

y otro pueblo que se dize Cocachi, con diez casas, (dizese el principal Toylla);

y otro pueblo que se dize Mamaerua, con seis casa, i el principal Pochape;

y otro pueblo que se llama Vchupi, con quatro casas;

y otro pueblo que se dize Tolamarca, con quarenta casas, con el principal Pulcatia;

y otro pueblo que se dize Chaguaya (es de juries), con [en el margen Aricoya e Quino] veinte casas, con los principales Aricoya e Quino

y otro pueblo que se dize Alquicha, con cinco casas;

y vna fortaleza llamada Auilcha, con cien casas, con el cacique Piruca y el principal Socara;

y más otro pueblo , Coyllo, con diez y seis casas;

³¹⁷ Julien 1995. *op.cit.*

y otro pueblo que se dize Chaguaya, con veinte casas (llámase el principal Tayaure)"³¹⁸

El documento también menciona que "los cuales dichos pueblos e indios de Tarixa estan sugetos al cacique Ysquilla"³¹⁹, con cuatrocientos e ochenta indios; en cada casa tiene a dos y a tres indios, como pareçia por la visitaçion"³²⁰. La presencia de indios chichas, además de chichas orejones, ocupando las fortalezas imperiales cercanas a Tarija es mencionada en varias fuentes . Estos colonos se apostaron en las zonas continuas a los valles tarijeños junto a juríes, churumatas, tomatas, apatamas y moyos moyos, creando una barrera humana no siempre eficaz para contener las irrupciones de los habitantes del piedemonte a los territorios ubicados dentro de la órbita cuzqueña.

Podemos inferir entonces, que tanto en los valles centrales (correspondientes al área nuclear chicha, donde se establecieron las reducciones) como en los valles orientales (Tarija) el Tawantinsuyu promovió transformaciones estructurales en la ocupación del espacio al interior de las comunidades a través de:

1. instalación de guarniciones multiétnicas permanentes (*mitmaqkuna*) con el objetivo de garantizar la seguridad interna del imperio, y a la vez inspeccionar la administración local.
2. surgimiento o fortalecimiento de grupos de privilegio vinculados a la realeza incaica (*chichas orejones*), mediante alianzas y lazos de parentesco, con el objetivo de decidir sobre la administración del territorio y reafirmar el poderío estatal cuzqueño.

³¹⁸ Cédula de encomienda del marqués Francisco Pizarro a Francisco de Retamoso. Cuzco, 22 enero 1540. AGI, Justicia 1125, ff. 31v-33v.

³¹⁹ Albeck y Ruiz han llamado la atención sobre la notoria frecuencia de topónimos y nombres chichas que presentan el prefijo *es* (Escaya, Estarca, Esmoraca, Espeloca, entre otros). Sospechamos que el cacique *Ysquilla* (también llamado Esquilla) pudo haber tenido algún tipo de relación con los chichas.

³²⁰ Existe una copia de este documento original que parece haber sido hecha por el traspaso del principal Pocotas, encomendado en Alonso Camargo. Aunque la cédula parece incluir a los mismos indios que la anterior, existen ciertas diferencias en la transcripción de nombres indígenas. Cédula de encomienda del marqués Francisco Pizarro a Francisco de Retamoso. Los Reyes, 4 noviembre 1540. AGI, Justicia 1125, ff. 43v-44v.

³²¹ Martti Pärssinem ha encontrado testimonios de algunos de los descendientes de estos Incas de privilegio que habían vivido en las guarniciones de la zona limítrofe en Tarija.

Todo parece indicar que la introducción de foráneos procedentes de diversos puntos del imperio produjo alteraciones al interior de la sociedad local chichas, lo que a su vez habría ejercido una influencia directa en su relación con los chiriguano, agravando las tensiones preexistentes. La demarcación de la frontera incaica al sureste de Charcas y la presencia de *mitimaes* procedentes de las zonas de altura, pudo haber sido consecuencia del cerco entre las poblaciones de las tierras bajas (fundamentalmente los chiriguano) por una parte, y las poblaciones de las tierras altas por otra.

La instalación de *mitmaquna* con funciones militares está directamente asociada a su condición de región fronteriza, marcada por la constante amenaza que representaban los habitantes de piedemonte ubicados hacia el este, quienes permanentemente intranquilizaron a las autoridades cuzqueñas hasta los últimos momentos de la vida imperial. Esta fue la situación observada y posteriormente transmitida por los conquistadores españoles que proporcionaron las primeras informaciones de aquellos indios, algunas de las cuales están contenidas en las primeras cédulas de encomienda otorgadas durante aquellos años. Con frecuencia, la información contenida aparece contradictoria, sin embargo -y más allá de esta aparente incompatibilidad- ratifica las transformaciones políticas introducidas por el Inca en la región.

CAPÍTULO VII

LOS CHICHAS Y EL PROYECTO COLONIZADOR EN LA FRONTERA

7. Introducción al capítulo

La caída del Tawantinsuyu produjo la desarticulación del sistema defensivo estatal en contra de los chiriguanos a lo largo del arco fronterizo oriental y su consiguiente avance sobre las tierras altas del sur de Charcas, incrementando su presión sobre Tarija. Es en medio de esta dramática circunstancia, y al no existir una organización estatal sólida que los inmovilizara, que los grupos indígenas locales así como los *mitmaqkuna* puestos por el Inca, continuaron desplazándose a través de este corredor oriental, ya sea huyendo de la amenaza chiriguana o por miedo a ser capturados por los encomenderos. Muchos de los indígenas, que por distintas circunstancias decidieron quedarse en aquellas tierras, con el tiempo llegaron a formar parte importante de la población que delineó el mapa étnico de la zona a la llegada de los españoles³²². Algunos quedaron completamente desamparados y tuvieron que afrontar situaciones en extremo adversas, mientras que los más afortunados pudieron acceder a mayores beneficios, aprovechando su situación antes de la conquista.

En el caso de los *mitimaes* chichas, se observa un movimiento de población desde las tierras orientales hacia las tierras altas, habiéndose trasladado muchos de los huidos hacia las cercanías de La Plata y también o asentándose entre los chichas³²⁴. Esto podría corroborarse por los testimonios de algunos descendientes de *orejones* establecidos en la Plata, quienes señalan que antiguamente habían vivido en las guarniciones de la zona limítrofe en Tarija³²⁵. Siguiendo a Oliveto & Ventura, quienes analizan la huida de los moyos moyos desde los valles orientales a inmediaciones de La Plata tras la conquista española, podemos inscribir el éxodo de indios chichas a las zonas de altura en el contexto

³²² Zanolli, 2005. *op.cit.*

³²³ *Ibidem.*

³²⁴ Palomeque, 2010. *op.cit.*

³²⁵ En 1551 el indio Atao, *mytima* y *cacique orejon* en el valle de *Tarixa* testificó en la Plata que había vivido en las guarniciones de la zona limítrofe en Tarija. *Probanza de Juan Ortiz de Zárate*, 1551. AGI Justicia, Ramo 1, N^o 51125, ff. 74, 76r, 86v. Citado en Pärssinem.

de un liderazgo débil sobre los valles orientales y sus pobladores, incapaz de organizar acciones de defensa frente a los ataques chiriguano puesto que, para ese momento, los conquistadores españoles aún no tenían un dominio real en la frontera.

Según Silvia Palomeque, el descenso poblacional de los chichas empezó con el paso de Almagro y su hueste a través de su territorio en 1535, momento que a su vez marcó el inicio del lento poblamiento en la frontera, a pesar de que los chichas fueron el último bastión de la resistencia a los españoles en Charcas. Desde la década de 1540 se tienen testimonios de la presencia de españoles dueños de charcas y estancias ganaderas en las zonas ubicadas más hacia el este, aún antes del establecimiento de reducciones indígenas.

Más de dos décadas después, ya existían dos pueblos de reducción de indios chichas: Nuestra Señora de la Asunción de Calcha y Santiago de Cotagaita. Según Zanolli, la fundación de estas reducciones forma parte de una política de colonización, que buscaba la preservación indios tributarios en una jurisdicción que lentamente sentía el avance de la guerra sobre su territorio. En efecto, ese mismo año los chichas se vieron envueltos en un conflicto producto del impacto colonial en la región. Sus tierras fueron cercadas por los *bárbaros* chiriguano procedentes del este, y por los *yndios de guerra* (más difíciles de colonizar) asentados hacia el sur. Entre estos últimos se encontraba "una parcialidad de los chichas", quienes junto a casabindos, omaguacas, diaguitas, etc. se resistían a cualquier tipo de alianza con los españoles.

Esa parcialidad de indios chichas rebelados supuso un gran peligro para la obediencia de los chichas reducidos en aquel momento, quienes se encontraron en medio de una batalla de intereses contrarios que presionaban su territorio desde el sur y el este. Las infructuosas entradas de conquista al Tucumán y posteriormente a los chiriguano, se realizaron a través de su territorio, lo que supuso para los indígenas la obligación de suministrar hombres y bastimentos para el sostén de las tropas, y a la vez mantenerse preparados ante cualquier acometimiento chiriguano.

Tras largos años inmersos en un conflicto del que salieron considerablemente disminuidos, para principios de la década de 1570 los indios del repartimiento de chichas habían sufrido una considerable caída demográfica. Por esos mismos años el nuevo virrey Francisco de

Toledo ordenaba al visitador Agustín de Ahumada hacer una visita general al repartimiento y pacificar a los chichas sublevados del sur, quienes terminaron por aliarse con los españoles para luchar en contra de los chiriguanos.

La asociación definitiva entre los chichas y los españoles se produjo después de la reducción y pacificación de 1573, cuando su población ya estaba muy mermada y con varios pueblos perdidos³²⁶. Para los españoles era vital mantenerse aliados de los indígenas para enfrentar a los chiriguanos, en una guerra que recién concluye a fines de la década de 1580. Pocos años después de terminado el conflicto, los chichas continuaban considerablemente empobrecidos y aún no se recuperaban de los daños ocasionados por las sucesivas guerras que se libraron en su territorio.

A continuación, analizaremos el proceso de afianzamiento de la frontera al sureste de Charcas durante el siglo XVI, a partir del control que ejercieron los españoles sobre las comunidades chichas - asociado a su condición de región fronteriza-, lo cual intensificó las tensiones preexistentes con los chiriguanos de las tierras bajas. A lo largo de este proceso intentaremos descubrir algunos mecanismos utilizados por los indígenas para aliarse a los españoles y expulsar a los chiriguanos de su territorio, en una época marcada por el conflicto y la inestabilidad en la zona, fruto de las sucesivas entradas de conquista y reconquista, que presionaron a los indígenas desde el norte, el sur y el este de la frontera.

³²⁶ Palomeque, 2010. *op. cit*

7.1.Hacia el sur de Charcas: los primeros conquistadores y la resistencia

Los años que transcurrieron desde la llegada de los primeros conquistadores hasta la fundación de San Bernardo de la Frontera de Tarija (1574) fueron un periodo de conquista y colonización de los valles mesotérmicos, en el que los españoles —no sin dificultades— intensificaron la extracción de recursos minerales y agrícolas. Las primeras referencias sobre la existencia de recursos *en los Chichas* provienen del paso de la hueste de Almagro, cuando acompañados de Paullu Inca y más de 10.000 indios, emprendieron camino desde el Cuzco hasta Chile y se asentaron durante dos meses en el valle Tupiza (1535-36), identificándola como la cabecera de los chichas³²⁷. Es muy posible que indios chichas retenidos durante esta primera expedición posteriormente hayan colaborado en la expedición de Diego de Rojas a Tarija entre 1540 y 1542 (hecho que coincidió con una nueva ofensiva chiriguana), en la que los conquistadores establecieron presencia en el territorio, visitaron y repartieron a las poblaciones indígenas locales. Fuera de éstas, las referencias sobre los chichas son sumamente escasas y reaparecen con mayor ímpetu una vez entrada la década de 1560, cuando el sur de Charcas es escenario de un conflicto, producto del impacto colonial en la región. El territorio de los chichas se vio cercado desde el este, con el alzamiento de los chiriguanos a lo largo de la frontera oriental, y desde el sur, por el levantamiento de los indios del Tucumán en rechazo al sistema colonial.

Los datos de la participación de los chichas en la defensa de su territorio frente al ejército pizarrista se encuentran principalmente en el *Memorial de Charcas*. Según el documento, cuando el marqués Francisco Pizarro envió a sus hermanos Hernando y Gonzalo junto a los demás capitanes y soldados hacia los Charcas, todos los naturales de esta provincia, "...así la nación de los Charcas y Caracaras, Chichas, Cuis, Quillacas, Carangas y los Soras, éstas dichas siete naciones por mandato del Inga Manco Capa y de su hermano Inga Paullo fue mandado por ellos que se resistiesen y les hiciésemos guerra y batalla a los capitanes de Vuestra Majestad que con ellos venía el Inca Paullo”

³²⁷ *Ibidem*.

³²⁸ Espinoza, 2003. *op.cit.*:pp.314.

Las siete naciones dieron guerra y batalla a los españoles en el valle de Cochabamba donde fueron vencidos. Luego de la derrota:

"Cada una [nación] fueron a diuersas partes. Solo un cacique y señor principal de todos Los Charcas, llamado Coysara, viendo su ceguera claramente, fue uno de los primeros que vino a la obediencia de Vuestra Majestad a Hernando Pizarro y a los demás capitanes con toda su gente y vasallos en el pueblo de Auquemarca, pueblo de Los Charcas

Posteriormente, Herrando Pizarro y sus hombres, (entre los que se encontraba el inca Paullu) llegaron hasta Chuquisaca (La Plata), donde Cuysara, "señor de todos Los Charcas", les informó sobre la existencia de unas minas en el asiento de Porco. La rendición de los distintos grupos no fue simultánea ni en el tiempo ni en el espacio, sino que se dio en tres lugares distintos: primero por Cuysara en Auquimarca; después por Moroco (jefe de los Caracaras) en "el río Grande", y finalmente por otros señores en la villa de La Plata o Chuquisaca.

Este testimonio no menciona los nombres de los señores que se mantuvieron rebeldes hasta que los Pizarro llegaron a tierras donde fundarían la villa de La Plata. Es posible que este grupo haya estado compuesto por los *indios de arco y flecha*, es decir, los yamparaes, los chuis y los chichas³³⁰. En el valle de Cochabamba la hegemonía de Cuysara era reconocida por todos los *mitimaes* de Charcas, pero todo apunta a que una vez fuera de allí, cada grupo prefirió actuar según sus propias prerrogativas.

Entre los señores étnicos que lucharon contra los españoles en Cochabamba figuran los nombres de Corutari [Qurutari] y Tiorinaceo [Tiori Nasco], jefes de los chichas *orejones*. Aparentemente los chichas fueron uno de los últimos bastiones de la resistencia a los españoles en Charcas, dando batalla a Francisco de Aguirre en 1540³³². Cieza de León

³²⁹ *Ibidem*.

³³⁰ Platt, Bouysse-Cassagne y Harris, 2006. *op. cit.*; Medinaceli, 2007. *op. cit.*

³³¹ *Ibidem*.

³³² *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile (1558)*. Citado en Pärssinẽm.

menciona que Tiorinaceo, quien capitaneaba a los chichas *orejones*, "aliados fieles de Manqu", prometió que festejaría la victoria bebiendo en el casco de Gonzalo Pizarro³³³.

Tenemos motivos suficientes para suponer que entre otras cosas, los chichas *orejones* instalados a lo largo de la frontera oriental tenían a su cargo la vigilancia de grupos que debían asegurar su lealtad al imperio. Este ambiguo juego de lealtades, algunas locales y otras ligadas a grupos de foráneos, permitió mantener un cierto equilibrio en el sistema incaico. Podemos afirmar entonces, que estos orejones, *incas de privilegio*, fueron el "filtro" a través del cual penetró el orden estatal cuzqueño al interior de las comunidades locales "chichas", a la vez de configurarse como un mecanismo garantizador de este sistema. Los *orejones* en Charcas (considerados descendientes de los incas) fueron los "gendarmes" del imperio en las zonas de frontera; este podría ser el motivo por el cual este grupo de indios chichas ligados al estado incaico estuvo resistiendo a los españoles hasta el último momento de la conquista.

7.2. Tasación de La Gasca y tributo a los chiriguanos

La tasación realizada por el gobernador Pedro La Gasca el 1 de octubre de 1550 afectó a los chichas quizá más que a muchos indígenas del Virreinato del Perú, puesto que durante los años posteriores a su promulgación estalló el conflicto en la frontera. Los chichas se vieron en medio de una guerra que cruzaba su territorio con dirección al sur y al este, lo que les generó múltiples dificultades para cumplir con el pago del tributo, incluso años después que terminara el conflicto. El monto de la tasa fijado supuso una significativa carga tributaria para los indígenas del repartimiento, ya que debían entregarle a su encomendero 4800 pesos de 450 maravedíes de oro y plata de a 1600 pesos cada cuatro meses:

"Primeramente daréis vos los dichos caciques e indios del dicho repartimiento al dicho vuestro encomendero en cada un año 4.800 pesos de valor cada uno de a 450 maravedies en oro o en plata como vos los dichos cacique e indios los quisieres y mejor pudieres puestos en la villa de Plata en casa del encomendero cada 4 meses 1.600 pesos"³³⁴

³³³ Cieza de León [1553]. Citado en Platt, Bouysse- Cassagne y Harris.

³³⁴ AHP. Caja Real I, Año 1558, ff. 1.

Asimismo, los indígenas también se vieron obligados a tributar en especie. Debían entregar 300 fanegas de maíz a su encomendero cada alío y gallinas, patos, miel, jáquimas, sal, etc. cada seis meses. Semejante carga tributaria fue considerada excesiva por los caciques Andrés Chuchulamas y Diego Cuzco Guacala, quienes pocos meses después de promulgada la tasación, comenzaron sus reclamos ante la Real Audiencia en un intento por reducirla:

"... don Andrés de Chuchulamas y don Diego Cuzco Guacala caciques y a los demás principales e indios y mitimaes vuestros sujetos que al presente sois y después de los sucedieren en el repartimiento de los chicha que en vos esta encomendado y a cada uno y cualquier de vos sabed que por parte del dicho don Andrés cacique me fue hecha la relación diciendo que el dicho repartimiento estaba agraviado en la tasa que esta hecha de los tributos que ha de pagar a su encomendero por ser excesivos y tener poca posibilidad en mas de la mitad de los dichos tributos y me pidió y suplico lo mandase remediar para que ellos lo pudiesen pagar sin tanto trabajo y molestia como ahora tienen"³³⁵

Las diligencias hechas por los caciques se vieron recompensadas ocho arios después, cuando la tasa fue reducida en lo referido a dinero y maíz, mientras que los servicios personales y productos desaparecieron³³⁶. Estas reducciones en las cargas tributarias fueron consentidas por la Corona debido a los estragos que los chiriguanos provocaron en las comunidades chichas, realizando matanzas, secuestros y desplazamientos, forzando a los indios a pagar tributo "que era ropa de cumbepillos de plata, azuelas de hierro y otras cosas y con todo eso no les tenían contentos"³³⁷. El testigo Juan Rodríguez Durán afirma haber visto en una ocasión salir a 40 indios chiriguanos desde Tarija rumbo a Talina a cobrar *de ciertos yndios ganaderos* el tributo que les solían pagar en lana y ganados. No contentos con eso continuaban aterrorizando a los indígenas, cuyo miedo era tal que por las

³³⁵ AHP. Caja Real 1, Ario 1558, ff. 3.

³³⁶ Zanolli, 2005, citado en Palomeque.

³³⁷ Información hecha de oficio en la Real Audiencia de los Charcas de los servicios del general Luis de Fuentes poblador, corregidor y justicia mayor que fue de la villa de San Bernardo de la Frontera de Tarija. AGI Patronato 142, N° 1, R. 3, Ario 1608.

noches no dormían en sus casas, sino que se refugiaban en el monte junto a sus mujeres e hijos³³⁷.

7.3. Estallido del conflicto en la frontera: chichas, chiriguanos e indios de guerra

Para principios de la década de 1560 los chichas encomendados en Herrando Pizarro parecían haber aceptado el nuevo orden colonial, ya que tributaban regularmente a su encomendero y estaban asentados en sus principales pueblos de reducción: Santiago de Cotagaita y Nuestra Señora de la Asunción de Calcha. Esta estabilidad se vio seriamente afectada a principios de 1560 cuando se produjeron de forma simultánea el gran levantamiento de indios chiriguanos, que se extendió a lo largo de toda la frontera oriental (desde Santa Cruz de la Sierra hasta Tucumán)³³⁹ y el alzamiento general de los indios del Tucumán al mando de Juan Calchaquí, que se resistían a la colonización española. Al respecto, tenemos conocimiento de que Tristan Platt y Pablo Quisbert han realizado un estudio sobre la convergencia de Incas, chiriguanos y otros grupos asentados más al sur, durante los sucesos de 1564-1565, y la escisión de Charcas en dos grandes arcos político-geográficos: un primero, correspondiente al área nuclear de Charcas, que permaneció fiel a los españoles, y un segundo, en la periferia, que fue el que resistió. Lamentablemente no hemos podido tener acceso al mismo.

A partir de 1563 una nueva ola de invasiones chiriguanas procedente del este acometió violentamente sobre el territorio de los chichas. Los asaltos a las chacras y estancias ganaderas de los españoles, y los secuestros a los indios del repartimiento se hicieron comunes³⁴⁰. Por el sur penetraron en el valle de Tarija y fueron directamente sobre las posesiones de Juan Ortiz de Zárate y otros españoles, tomando cautivos a la mayor parte de los indios a su servicio y matando a su ganado. A lo largo de toda esta década su presencia se hizo especialmente fuerte en los valles tarijeños, lugar desde donde perpetraron sus

³³⁸ Relación de servicios de Luis de Fuentes. La Plata, 2 febrero- 3 marzo 1598. AGI, Patronato 142 no, 1, ramo 3, ff. 27.

³³⁹ No existen muchas referencias sobre este levantamiento. La relectura del trabajo de Thierry Saignes realizada por Isabel Combés (2007) proporciona algunos datos al respecto.

³⁴⁰ Relación de servicios de Luis de Fuentes. La Plata, 2 febrero- 3 marzo 1598. AGI, Patronato 142, n° I, ramo 3. ff. lv.

asaltos en contra de los pueblos de españoles, particularmente los de Tomina y Sococha, pueblos de indios chichas³⁴¹.

Durante el siglo XVI la principal actividad de los colonos establecidos en las ciudades fronterizas como Tarija era el cultivo de tierras en torno a las estancias y villas, y la cría de ganado vacuno en las zonas más alejadas, especialmente en los límites del territorio enemigo³⁴². Su mayor provecho era capturar a familias *llaneras*³⁴³ en las "entradas", o comprarlas a los chiriguanos a cambio de utensilios metálicos. Posteriormente los indígenas eran vendidos a los hacendados de los valles periféricos de Charcas, siempre escasos de mano de obra³⁴⁴. Las fuentes mencionan eran presas especialmente codiciadas los indios chichas *carboneros* que labraban minas de soroche para Potosí³⁴⁵, y que los raptos eran frecuentes, así como los asesinatos a otras parcialidades cuyos indígenas servían en las estancias de ganados, habiendo llegado las incursiones incluso a cercanías de la villa de La Plata³⁴⁶.

El interés de los chiriguanos por secuestrar mano de obra esclava (en este caso, indios chichas especializados en faenas mineras) para luego comerciarlos con los españoles, nos revela que tras este aparente temor y desprecio expresado en los documentos, se esconden relaciones de intercambio entre la sociedad colonial y los chiriguanos. Estas relaciones, aunque ilícitas, fueron pacíficas y continuas, en una constante búsqueda por parte de los peninsulares de mano de obra, en una región asolada por la guerra.

A pesar de que la revuelta amenazaba seriamente la estabilidad de los chichas pacificados y por ende, el libre flujo de los tributos, los indígenas tuvieron una tendencia a la negociación

³⁴¹ Zanolli, 2005.*op.cit.*

³⁴² Saignes, Thierry. "Entre "bárbaros" y "cristianos" el desafío mestizo en la frontera chiriguano". En: *Anuario del IEHS, IV*: Tandil, 1989. pp.19.

³⁴³ Los chichas también aparecen en las fuentes como *indios llaneros*.

³⁴⁴ Saignes, 1989.*op.cit.*

³⁴⁵ AGI Patronato 142 no. 1, ramo 3, ff. 2. La Plata, 2 febrero- 3 marzo 1598.

³⁴⁶ Relación de servicios de Luis de Fuentes. La Plata, 2 febrero- 3 marzo 1598. AGI, Patronato 142, no. 1, ramo 3. ff. 2.

con los españoles y un rechazo a los chiriguanos, incluso en momentos en los que esta frágil alianza parecía más vulnerable. Durante largo tiempo los chichas habían solicitado a la Real Audiencia el envío de hombres para la defensa de sus territorios *a costa de sus tributos*, debido a los robos y daños que les ocasionaban los chiriguanos. Los datos sugieren que sus peticiones no fueron inmediatamente atendidas por la Audiencia, sino una vez que el conflicto se hizo inminente, por lo que cabe suponer que éste fue uno de los motivos que provocó su resistencia a pagar la tasa. Asimismo, existen testimonios que afirman que su negativa a cumplir con sus exacciones tributarias durante el tiempo que se prolongó el conflicto en la frontera -e incluso varios años después-, no fue en rechazo directo al sistema colonial, sino debido a que a partir de la década de 1560 los españoles se apropiaban de los tributos que ellos les entregaban a los chiriguanos como una estrategia para debilitarlos.

Desde el sur, el cerco a los chichas se agudizó con el levantamiento de los indios del Tucumán bajo el mando de Juan Calchaquí, que se sublevaron de forma paralela a la insurrección chiriguana. Estos grupos de indios aparecen nombrados en la documentación como *yndios de guerra*, e incluye a casabindos, apatamas, omaguacas, diaguitas y *la mitad de los chichas*. Recientemente Silvia Palomeque ha descubierto que esta "parcialidad" de indios chichas rebelados junto a otros grupos de indígenas del Tucumán, fueron aquellos asentados más al sur, en la zona circundante al valle de Talina³⁴⁷.

Las fuentes mencionan que para 1563 los pueblos de Suipacha, y Talina (el último pueblo lindante con el Tucumán) estaban rebelados. No tenemos total certeza de que estas parcialidades hayan estado pacificadas antes que estallara el conflicto. Existen testimonios que mencionan cercos y agresiones en contra de españoles, e incluso frailes españoles insurrectos al orden colonial en el pueblo de Suipacha, por lo que sospechamos que pudo existir algún tipo de asentamiento español antes de la reducción toledana de 1573, puesto que existen testimonios de que los chichas asentados hacia el sur tendían a establecerse en o

³⁴⁷ Palomeque, 2010. *op.cit.*



alrededor de los tambos incaicos, recuperándose esa misma localización durante la reducción³⁴⁸. El clérigo fray Gonzalo Ballesteros escribía a la Audiencia que una noche:

"...les tenían cercados a él y ciertos soldados que allí estaban de los que se escaparon de Calchaquí en un lugar que se dize Suipacha que confina con los yndios de Casavindo también alzados"³⁴⁹

En una misiva posterior que escribe desde Cotagaita, el fraile relata que esa misma noche los indios rebelados acometieron contra la milicia y su persona, pero que no consiguieron cercarlos "por el mucho ayre que hizo, y que a la mañana siguiente él y los soldados huyeron y no pararon de andar a toda furia" de día y de noche hasta llegar a Cotagaita. Los indios venían persiguiéndolos por detrás, "aunque no muy de prisa porque venía quemando y asolando todos los pueblos de los Chichas en que daban y habían dado hasta aquel día y que venían de dar en Potosí y quemar y rrobar todo el pueblo y quemaron los templos..." 350

Al parecer, en 1563 la rebelión se hizo especialmente tensa en el pueblo de Suipacha, pues ese mismo año unos españoles, clérigos del pueblo³⁵¹, se sublevaron bajo el liderazgo de un Diego Zambrano³⁵² quien junto a un clérigo de apellido Vargas y Pedro Rodríguez y Carranco (quien figura como su maestre de campo) "yba amotinado por la provincia de los Chichas contra el rreal seruiçio para las prouinçias de Tucuman"³⁵³. La Real Audiencia extendió una provisión real a Antonio de Robles para dar castigo a rebeldes y apresarlos, habiendo fallado en el intento debido a la tanta "fuerça como el dicho Zambrana tenía", motivo por el que la Audiencia dispuso que Juan Ramón, vecino de la ciudad de La Paz, se pusiera al frente de una comisión para apresar a los clérigos revoltosos.

³⁴⁸ *Ibidem*.

³⁴⁹ Acuerdos de la Real Audiencia de Charcas. Año 1563. ANB. *Libro de Acuerdos*. tomo I. ff. 79.

³⁵⁰ . Acuerdos de la Real Audiencia de Charcas. Año 1563. ANB. *Libro de Acuerdos*. tomo I. ff. 79v.

³⁵¹ Relación de servicios de Luis de Fuentes. Calcha, 29-31 enero 1587. AGI, Patronato 142, núm. I ramo 3. ff. 45v.

³⁵² En una carta más tardía que Toledo enviaba al Rey de España dando cuentas del levantamiento de los clérigos aparece el nombre de Martín Zambrana.

³⁵³ Relación de servicios de Luis de Fuentes. La Plata, 22 noviembre- 2 diciembre, 1604. AGI, Patronato 142 no. 1, ramo 3, ff. 63v.

La documentación menciona que Luis de Fuentes, quien para ese entonces ocupaba el cargo de Justicia Mayor de la provincia de los Chichas, pacificó la insurrección enviando a los tenientes Lope de Villarreal (quien en ese momento se encontraba en las minas de Apacheta) y Sancho de Zuraire³⁵⁴ (teniente de los Chichas), a socorrer a la tropa de Robles³⁵⁵. Los rebeldes fueron vencidos, muriendo Zambrano en el acto de un arcabuzazo, mientras que sus *secuaces* fueron llevados a la ciudad de La Plata (donde Rodríguez fue ahorcado) y posteriormente a Lima para comparecer ante el virrey Toledo por su accionar subversivo³⁵⁶.

Talina y Suipacha se encuentran en la quebrada de Talina, un oasis en medio del altiplano, cuya fertilidad y abundancia de agua es inusual dentro del ámbito puneño adyacente. La gran riqueza agrícola de este valle lo convirtió en un enclave que aglutinó actividades de explotación y transporte de productos durante el periodo incaico, lo que explicaría la presencia de tambos en la región³⁵⁷. Matienzo menciona que dentro del valle de Talina, "pueblo de Chichas" emergieron los tambos de Chagua y Chipihuayco. Asimismo, los arqueólogos han hallado en las cercanías a Suipacha las huellas del tambo de Chuquiago³⁵⁸.

Las fuentes no mencionan la instalación de pueblos de reducción en el valle sino hasta 1573, por lo que es posible que los españoles se hayan asentado en poblaciones ya existentes cercanas a los tambos, para el suministro de alimentos y el intercambio de bienes. Esto podría corroborarse por la carta de Matienzo del 2 de enero de 1566 en la que advierte que una estrategia de resistencia empleada por los *yndios de guerra* durante el conflicto fue la desatención de los tambos, vital para el abastecimiento de los soldados e

³⁵⁴ No hemos encontrado mayores referencias sobre Zuraire, sólo que tomó parte de la pacificación de los clérigos como aliado de Luis de Fuentes.

³⁵⁵ Relación de servicios de Luis de Fuentes. La Plata, 2 febrero- 3 marzo 1598. AGI, Patronato, 142, no. 1, ramo 3, ff. 4v. Fuentes no tomó parte de dicha empresa ya que era muy peligroso que dejara la frontera sin resguardo.

³⁵⁶ Carta a S.M. del Virrey Francisco de Toledo, dando cuenta del desbarato y muerte del clérigo Martín Zambrana y castigo de sus secuaces. Los Reyes, 20 de octubre de 1578.

³⁵⁷ Raffino, 1993. *op.c.t.*: pp. 174.

³⁵⁸ *Ibidem*.

indígenas. Muy preocupado por esta situación, el Oidor manifiesta que el antiguo tambo de Suipacha había sido *despoblado* durante los años de la sublevación³⁵⁹.

Los chichas rebelados de Talina y Suipacha no sólo amenazaban la seguridad de los españoles asentados en los pueblos, sino que ponían en serio riesgo la precaria estabilidad de sus semejantes ya reducidos, ya que en algunos documentos aparecen como *los indios que alborotaban a los chichas*³⁶⁰.

...y pues los yndios Chichas son de Su Magestad y al presente están depositados por su mandado en pedimento de Hernando Pizarro, cuyos antes eran y pues se les hazla tanto mal y daño por los yndios alzados siendo vasallos de Su Magestad y súbditos a la jurisdicción de esta çibdad era justo que se les diese rremedio para que el rrepartimiento no se acabase de perder quemándoles y rrobándoles sus casas y haziendas por no querer ser de su vando ni deservir a Su Magestad³⁶¹.

Esta situación alarmó de sobremanera a los miembros de la Real Audiencia, quienes legitimaron el emprendimiento de guerra en caso de extenderse el conflicto hacia el norte, ya se ponía en peligro la estabilidad en la frontera de Charcas:

“...dixo que le parecía que esta jornada se hiziese buenamente porque no se acaben de perder y destruir también rrepartimientos y tantos yndios vasallos de Su Magestad y que tanto provecho hacen en las minas de Potosí y Porco que como es notorio son los mejores trabajadores y si ellos faltasen cesaría la mayor parte de la labor de las minas y abra que esto era notorio...”³⁶²

En 1564 se envió al encomendero de Tarabuco Martín de Almendras, "persona experimentada en semejantes guerras de yndios", a combatir en contra de los chiriguanos en apoyo a Juan Ortiz de Zárate para luego retornar y pacificar y reducir a los indios sublevados que estaban en Suipacha para que comenzaran a tributar regularmente. El capitán iría acompañado de cincuenta soldados "bien armados y adereçados, y doscientos indios chichas, pues a ellos les compete la defensión de sus propias tierras y porque la defensa de la tierra y jurisdicción a de ser a costa de los vecinos de ella conforme a derecho

³⁵⁹ Relación de servicios de Luis de Fuentes. La Plata, 22 noviembre- 2 diciembre, 1604. AGI, Patronato 142, no.1, ramo 3, ff. 58v.

³⁶⁰ Levillier, 1924. *op.cit.*

³⁶¹ Acuerdos de la Real Audiencia de Charcas. ANB. *Libro de Acuerdos*. Año 1563. tomo 1. ff. 79v.

³⁶² Acuerdos de la Real Audiencia de Charcas. Año 1563. ANB *Libro de Acuerdos*. tomo I. ff. 80v.

que se haga la gente a costa de ellos y de los tributos vacos que están en cabeza de Su Magestad y que se haga la contribución de esta manera”³⁶³.

Más allá de su voluntad, los chichas pacificados se encontraron en medio de una batalla de intereses contrarios, en la que es posible que el avance por parte de los chiriguanos hacia las tierras altas ubicadas al oeste de sus asentamientos haya incidido de alguna manera en la rebelión en los valles calchaquíes y en la desobediencia de casabindos, apatamas, diaguitas y omaguacas al orden colonial. El envío de Martín de Almendras al Tucumán para apaciguar la sublevación supuso para los chichas el inicio de una larga batalla de la cual saldrían muy debilitados.

Al igual que la Corona y los encomenderos que contribuyeron al financiamiento de la expedición, los indios debieron cumplir con su parte. La batalla no sólo se libraría en territorio chicha, sino que los indios del repartimiento también estaban obligados a aportar hombres y provisiones para el sostén del ejército. A cambio, la Audiencia prometió suprimirles el pago de la tasa por el lapso de un año según las prestaciones hechas a la Corona³⁶⁴.

7.4.Los chichas el orden toledano

Para principios de la década de 1570 los chichas estaban considerablemente debilitados tras largos años de un cruento conflicto en el que sin proponérselo, resultaron ser los más afectados. Las permanentes agresiones que los chiriguanos les perpetraron, asesinandolos o tomándolos cautivos, y las sucesivas entradas que los españoles hicieron a través de su territorio para pacificar a los indios rebeldes del Tucumán, hizo que muchos de los naturales huyeran del repartimiento en busca de refugio hasta dejarlo "a punto de despoblarse"³⁶⁵. Existen testimonios de que para 1572 la mayor parte los pueblos no tenían más de diez o doce casas y que las tierras destinadas al cultivo y el pastoreo eran cada vez

³⁶³ Acuerdos de la Real Audiencia de Charcas. Año 563. ANB *Libro de Acuerdos*. tomo 1. ff. 79v.

³⁶⁴ Zanolli, 2005. *op.cit.*

³⁶⁵ Acuerdo de la Real Audiencia de Charcas. Arlo' 572. ANB. *Libro de Acuerdos*, tomo y, ff, 1v.

menores. Por esos mismos años la situación al este de la frontera se recrudecía gradualmente ya que las emboscadas chiriguanas se hicieron más frecuentes y violentas.

Una vez más los chichas se vieron en serias dificultades para cumplir con el pago del tributo. En 1571 Diego Jimenez hizo la petición formal en nombre de estos indios "que los tiene pasados en Alanis por lo rreçagado de la tasa", que se envíen ocho a diez hombres para la defensa del repartimiento. Atenta a las informaciones recibidas, la Real Audiencia dispuso el envío de seis hombres armados y con caballos para que defiendan el repartimiento por el lapso de seis meses. Jimenez también solicitó que a los indios no se les cobrase la misma tasa que hasta ese momento pagaban y que se hiciera una visita general a todo el repartimiento. La Audiencia acordó que se le asignen a Pedro de Zárate 1000 pesos de los tributos de los indios chichas para el envío de hombres a la frontera. Asimismo, se dispuso que de los mismos tributos, 500 pesos estaban destinados a las municiones y cualquier imprevisto³⁶⁶.

La agravación del conflicto en la frontera hizo que en 1573 el virrey Toledo ordenara al visitador Agustín de Ahumada³⁶⁷ hacer una visita general al repartimiento *puesto en la Corona* y fundar nuevos pueblos de reducción, así como fijar una nueva tasa para los indios. El censo y la nueva tasación sólo incluía a los chichas pacificados en 1573. Quedaban exentos todos los chichas localizados al este de las reducciones (ya que la frontera oriental seguía amenazada por los chiriguanos) al igual que los chichas del sur, sublevados junto a omaguacas, casabindos, apatamas, etc. En todo el repartimiento se registraron un total de 833 indios tributarios, población que parece estar dentro de la media en relación a la de Charcas³⁶⁸. Suponemos que la población debe haber sido más numerosa

³⁶⁶ Acuerdos de la Real Audiencia de Charcas. 1571. ANB, *Libro de Acuerdos*, tomo 111, ff. 181v; 183; 183v.

³⁶⁷ Entre 1572-1575, Toledo ordenó efectuar una visita y un censo a todos los repartimientos con el fin de obtener información económica de la población indígena. Entre otros, uno de los motivos que precipitó el envío de Ahumada fueron los daños que provocaron Pedro Zárate y Alanís, quienes *so color de visitarlos* [a los chichas] *les hace malas obras*. No tenemos mayores referencias al respecto pero sabemos que posteriormente la Audiencia decretó que a ambos se les prohíba el ingreso al repartimiento. *Acuerdo de la Real Audiencia de Charcas* (1572). ANB, *Libro de Acuerdos*, tomo y, ff. 1v.

³⁶⁸ Palomeque, 2010. *op. cit.*

desde el periodo prehispánico hasta los años previos al conflicto en la frontera, aunque no disponemos datos al respecto.

Los indios de la parcialidad de Calcha debían pagar 3108 pesos de plata ensayada, a razón de seis pesos por tributario cada seis meses, mientras que los de Talina fueron más beneficiados, en tanto a ellos los tasaron en 4 pesos. La parcialidad antes sublevada pudo negociar una tasa menor, ya que demostró su fidelidad a los españoles durante la pacificación, derrotando a los chiriguanoes en Quera³⁶⁹. Las nuevas tasaciones recién entraron en vigor a partir de 1575, y se ordenó a los oficiales reales cobrar "lo que los indios buenamente quieran pagar"; y de ello debían solventarse los ornatos de las iglesias, altares, campanas y la doctrina de los indios.

Entendemos que el envío del capitán Ahumada para pacificar a las parcialidades chichas sublevadas ubicadas más al sur a través del establecimiento de reducciones, coincidió con la entrada de Toledo a los chiriguanoes en 1573. El nuevo virrey estaba decidido a fortalecer los límites de Charcas hacia el sur y el este, confinando a los chiriguanoes mediante el afianzamiento de los núcleos poblacionales a lo largo de la frontera oriental y supervisando todas las expediciones punitivas para debilitarlos. Una vez más los chichas —quienes para ese entonces continuaban litigando para que se les redujera el tributo- se vieron involucrados, ya que el paso de los soldados por su territorio se hizo frecuente. Los indígenas se vieron obligados a proporcionar alimentos, llamas y soldados al ejército real³⁷⁰.

"Los indios chichas que en ella hacían la mita [en Tarija] alcanzaron a saber que el virrey salía de la cordillera por Tomina con lo cual tuvieron tanto temor de los chiriguanoes que se quisieron huir y entendido esto por el dicho Gutierre Velázquez que en aquella sazón era alcalde ordinario mando hacer e hizo presidio en la plaza de esta villa muy fuerte y dentro de ella alojó a los indios"³⁷¹.

³⁶⁹ *Ibidem*.

³⁷⁰ Saignes, 2007. *op. cit.*: pp. 57.

³⁷¹ Probanza de Méritos y servicios del. Maestre de Campo Gutierre Velazquez de Ovando, uno de los primeros colaboradores de la villa de Tarija. AHJ, Archivo del Marquesado del Valle de Tojo, Carpeta 216, Año 1616, f.13. Citado en Zanolli.

El fracaso de la expedición obligó a la retirada Toledo y su tropa, excesivamente numerosa y sobrecargada, con jefes sin conocimiento del terreno ni de la estrategia guerrera indígena, que ignoraron las recomendaciones de los locales y padecieron las dificultades del abastecimiento ocasionadas por enemigos que rechazaban el combate abierto³⁷². Los "señores" de los charcas y los qaraqaras, argüían que Toledo había mandado juntar más de mil indios de la provincia de Charcas y más de dos mil cameros para abastecer a la tropa, muriendo casi la mitad de los indios y todo el ganado³⁷³. Pero según el virrey, los indígenas no conocían la táctica de guerra, ya que se metían por las montañas o se quedaban atrás, por lo que eran presas fáciles de las flechas enemigas³⁷⁴.

Años después de la expedición, las autoridades charqueñas manifestaban que el fracaso de esta *entrada* de conquista sólo había fortalecido la "voluntad de los chiriguanos", y había ocasionado numerosas pérdidas a los españoles debido a la gran cantidad de provisiones y ganado que habían abandonado después de su retirada³⁷⁵. Posteriormente, el establecimiento de una red de asentamientos fronterizos que envolvían la cordillera chiriguana y obstruían los principales accesos a los valles, disminuyeron considerablemente las incursiones desde el este en contra las aldeas andinas periféricas. De esta manera, los chichas quedaban separados y protegidos de sus enemigos.

Toledo había comprendido que la estrategia utilizada por los Incas, de establecer guarniciones defensivas a lo largo de la frontera, parecía ser la solución definitiva a la amenaza chiriguana. A pesar de que la táctica indirecta de defensa mediante el poblamiento de villas-fortalezas se puso en marcha, la situación de los chichas no había mejorado considerablemente, puesto que continuaron pagando las consecuencias de largos años de enfrentamientos en sus tierras que los había dejado muy debilitados y con grandes dificultades para cumplir con sus obligaciones tributarias

³⁷² Saignes, 1976. *op.cit.*

³⁷³ Espinoza Soriano, 2003a. *op.cit.*

³⁷⁴ AGI Patronato. 235v. 4, En: Mujía, 1914: t. 2, pp. 187-188. Citado por Saignes.

³⁷⁵ Levillier 1918. t.1 *op.cit.* pp: 371.

En 1574 Luis de Fuentes y Vargas, *Corregidor de la Provincia de Chichas*, fundó San Bernardo de la Frontera de Tarija, en la confluencia de fértiles valles, con buenas posibilidades para la producción y comercialización de frutas, cereales y ganado³⁷⁷. Por el sur, la pacificación y reducción de los chichas de Suipacha y Talina (quienes hasta ese momento estaban de guerra) finalmente se produjo en 1573 con la visita del capitán Ahumada. Los chichas terminaron por aliarse a los españoles para combatir a los chiriguanos³⁷⁷, empezando a tributar a su encomendero de fauna relativamente regular, atendiendo los tambos en las inmediaciones de los caminos y congregando a las comunidades en pueblos de reducción. Matienzo señala que tras la pacificación se facilitó a los pasajeros tambos y ventas en los caminos "para que los yndios no fuesen molestados en sus casas". Una vez pacificados, los indios de Suipacha prestaron sus servicios en la atención de tambos³⁷⁸.

Es escasa la documentación para los años posteriores a la fundación de Tarija. Las referencias que disponemos son más tardías y mencionan ataques contra la Villa misma y los fuertes en que se refugiaban los vecinos en busca de protección. A pesar de que los ataques chiriguanos persistieron, el progresivo poblamiento de los asentamientos a cargo de los nuevos vecinos y la expansión de las reducciones terminaron por replegarlos definitivamente durante el primer tercio del siglo XVII. Existen algunos datos que confirman que la batalla emprendida en 1584 por Luis de Fuentes contra los chiriguanos, los había dejado aún más debilitados, y en los años venideros sus ataques se volvieron cada vez más aislados, aunque no por eso menos violentos.

Con los chiriguanos cada vez más contenidos y la frontera pacificada los chichas pasarán a ser tratados o a veces estropeados como cualquier otro nativo³⁷⁹. Para finales de la década de 1580 la *Provincia de Chichas* seguía considerablemente empobrecida y aún no se

³⁷⁷ Presta 2001. *op.cit.*

³⁷⁷ En 1587 el testigo Diego Zamudio señalaba que Luis de Fuentes se encontraba en la doctrina de Talina desde 1586 para emprender una misión pacificadora al Tucumán.

³⁷⁸ Relación de servicios de Luis de Fuentes. La Plata, 22 noviembre- 2 diciembre, 1604. AGI, Patronato 142, no.1, ramo 3, ff. 58v.

³⁷⁹ Palomeque, 2010. *op.cit*

recuperaba de la gran caída demográfica que había sufrido a lo largo varias décadas de entradas y conflictos en su territorio. La devastadora entrada de Almagro y su hueste en 1535, los constantes tributos a los que los chiriguano los tenían sometidos, y su participación forzada en las fallidas entradas de conquista al Tucumán (lo cual derivó en una insurrección que recién pudo ser remediada a partir del gobierno del virrey Toledo), había mermado significativamente a su población al momento de la pacificación definitiva a principios de 1570. Ciertamente, su situación poco o nada había mejorado durante los años posteriores a las visitas toledanas. A pesar de durante los años posteriores se habían liberado del tributo que debían entregar a los chiriguano, los chichas tuvieron que devolver a la Corona 40 mil pesos por concepto de los recargos de las tasas que se habían visto imposibilitados de entregar durante los años que se prolongó el conflicto sobre sus tierras³⁸⁰.

Hasta aquí se desprende que los años que transcurrieron desde la llegada de los primeros peninsulares, hasta la fundación de San Bernardo de la Frontera de Tarija (1574) fueron un periodo de difícil conquista y colonización de los valles mesotérmicos, caracterizado por la intensificación en la extracción de recursos minerales y agrícolas, en beneficio del nuevo estado colonial. Las referencias sobre los chichas durante estos años son escasas, sin embargo, reaparecen con mayor intensidad una vez entrada la década de 1560, cuando el sur de Charcas es escenario de un conflicto que presionó a los chichas desde el este de la frontera con el alzamiento de los chiriguano (que sometieron a los chichas a tributo), y desde el sur, con el levantamiento de los indios del Tucumán (entre los que se encontraba la parcialidad de los chichas establecidos en el valle de Talina) que se resistían a cualquier tipo de pacto con los españoles.

A pesar de que el estallido del conflicto en la frontera amenazaba seriamente la estabilidad de los chichas pacificados y el libre flujo de los tributos, los indígenas tendieron a negociar con los españoles en rechazo directo a los chiriguano, incluso en los momentos más

³⁸⁰ Los chichas también prestaron sus servicios en la Villa de Tarija en calidad de *tendarunas*. Se encargaban, entre otras cosas de la edificación obras públicas y del cultivo de las chacras. Para más información ver Zanolli, Carlos. *Dos visitas a la jurisdicción de San Bernardo de la Frontera de Tarija. 1645 y 1659*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. Primera edición: Buenos Aires. 2008.

difíciles, cuando esta débil alianza parecía desvanecerse. Por ejemplo, durante largo tiempo los chichas solicitaron a la Real Audiencia el envío de hombres y bastimentos, a costa del tributo que pagaban, para defender sus tierras de los robos y daños que los chiriguanos ocasionaban. Al no ser atendidas sus peticiones inmediatamente por la Audiencia (sino hasta la inminencia del conflicto), los chichas se resistieron a pagar la tasa que se les había fijado. De la misma forma, su negativa a cumplir con el pago de la tasa en reiteradas ocasiones durante el tiempo que se prolongó el conflicto en la frontera (e incluso varios años después), no fue en rechazo al sistema colonial, sino debido a que durante esos años era común que los peninsulares se apropiaran de los tributos que los chichas entregaban a los chiriguanos para debilitarlos.

Con la llegada del virrey Toledo se da inicio al lento y conflictivo poblamiento de la frontera y a la paulatina expulsión de los chiriguanos hacia el este de los términos de la jurisdicción de Charcas. Por aquellos años los chichas estaban considerablemente debilitados, resultado de un violento conflicto sobre sus tierras que se prolongó por varios años más. Una vez más los caciques se veían en serias dificultades para cumplir con sus exacciones a la Corona, por lo que en 1573 el virrey Toledo ordenó al visitador Agustín de Ahumada visitar el repartimiento para pacificar a las parcialidades chichas sublevadas, fundar nuevos pueblos de reducción y hacer una nueva tasación a los indios.

El envío del capitán Ahumada en 1573 coincidió con la fallida entrada de Toledo a los chiriguanos (que nuevamente atravesó territorio chicha), lo que a su vez declinó cualquier intento español de realizar expediciones armadas en un futuro para someterlos. En su lugar, la nueva estrategia utilizada por el virrey será el establecimiento de una red de asentamientos apostados en puntos fronterizos estratégicos (para cercar la cordillera chiriguana) e interceptar cualquier intento de los chiriguanos de penetrar en los valles.

Al momento de la fundación de San Bernardo de la Frontera de Tarija en 1574 todas las parcialidades chichas estaban pacificadas y tributaban a su encomendero de forma relativamente regular. La nueva fundación había promovido el paulatino poblamiento y repoblamiento de los asientos fronterizos, por lo que los chichas estaban cada vez más alejados y protegidos de sus enemigos. A pesar de esto, los indígenas continuaron

atravesando serias dificultades para el pago de sus tributos, puesto que las guerras libradas sobre su territorio habían debilitado al conjunto de su población.

8. CONCLUSIONES A LOS CAPÍTULOS VI Y VII

Los indios chichas tendieron a favorecer una alianza política con los Incas, admitiendo las colonias de *mitimaes* al interior de su territorio, y con los españoles durante la colonia, a través del reajuste y reducción de sus poblaciones. Esta tendencia a la negociación responde a su situación como zona de frontera, constantemente amenazada por los chiriguanos de las tierras bajas.

Durante el periodo incaico el trazado de esta "frontera humana", que delimita los límites con el mundo chiriguano, se materializa en la edificación de fortalezas, pobladas por colonos ligados al Cuzco, mientras que la colonización española en los valles mesotérmicos, se expresa en la temprana constitución de chacras y estancias ganaderas, y posteriormente, en la fundación de núcleos poblaciones apostados en puntos estratégicos de la cordillera.

Los chichas por su parte, reafirmaron su continuidad a partir de una nueva representación espacial y la recreación de la nueva "frontera colonial", fortalecida gracias a sus experiencias previas de relación con los *mitimaes* procedentes de los núcleos de altura, y el "recrudescimiento" en sus relaciones con los chiriguanos de las llanuras chaqueñas. Desde la arqueología, esto podría ser explicado a partir del alto grado de movilidad que mantuvieron las sociedades prehispánicas al sur del altiplano, estrechamente ligado al control del espacio. Por lo tanto, la demarcación de la frontera colonial al sureste de Charcas, es entendida a partir de la presencia de *mitimaes* incaicos en la zona, quienes de alguna forma establecieron "límites" creadores de espacios geográficos sociales con el universo chiriguano, aunque los mismos hayan presentado distintos grados de fluidez y versatilidad. Entendemos que cuando la presencia de españoles en los valles mesotérmicos fue un hecho consumado, de alguna forma ocuparon la misma posición de los *mitimaes* reasentados por el Inca en tierras fronterizas, para controlar a las poblaciones recientemente conquistadas y auxiliarles en el resguardo de sus territorios, en caso de ataques provenientes de las tierras bajas.

Pärssinem ha señalado que en términos generales, el control estatal ejercido por los Incas en las provincias, con el sistema de *mitimaes* (que pertenecían a la población inca no

conquistada) era de tipo indirecto, dejando a cargo de los curacas las decisiones cotidianas. En este sentido, podemos indicar que el dominio incaico y el español en los valles mesotérmicos (al menos hasta el primer tercio del siglo XVII) fue de carácter indirecto, a través de la instalación de núcleos poblacionales ubicados en puntos estratégicos de la cordillera. La introducción de colonias multiétnicas en su territorio, transformó las relaciones de poder al interior de los grupos locales "chichas", fortaleciendo a grupos de privilegio ligados a la realeza incaica (*chichas orejones*). Asimismo, (al menos desde la segunda mitad del siglo XVI hasta el primer tercio del XVII) grupos de españoles que tenían indios a su servicio, continuaron administrando el Corregimiento, y a la vez negociaban con los señores locales las decisiones políticas.

Es aquí donde aparece la figura del cacique como permanente bisagra entre ambos conjuntos sociales y el tributo como elemento negociador (indistintamente de la forma en que se hubiera manifestado). Es variada la documentación que relata las diligencias hechas por los caciques chichas para conseguir una disminución en el pago de sus tributos debido a los desastres que habían provocado los chiriguanos en sus tierras. Las autoridades coloniales se mostraron conciliadoras con sus debilitados aliados y accedieron a sus peticiones, en parte porque los chichas habían asistido con hombres y bastimentos a las expediciones de conquista así como para la defensa de su territorio.

A principios de 1560 se produjeron de forma simultánea el gran levantamiento de indios chiriguanos a lo largo de la frontera oriental y el alzamiento de los indios del Tucumán al mando de Juan Calchaquí. El territorio de los chichas que para ese momento estaban establecidos en pueblos de reducción se vio presionado desde el sur y el este, y sus moradores se encontraron en medio de una batalla de intereses contrapuestos que puso en riesgo su precaria estabilidad.

Durante los años que se prolongó el conflicto en la frontera, los chichas tuvieron dificultades para cumplir con el pago del tributo (que era en especie y dinero), lo que motivó a sus caciques a negociar el monto ante las autoridades charqueñas con la intención de disminuirlo. Años después estos esfuerzos se verían recompensados cuando la Audiencia redujo la tasa en dinero y maíz, mientras que los servicios personales y productos desaparecieron. Dicha disminución fue consentida por la Corona debido a la destrucción

que los chiriguanos ocasionaron en las comunidades chichas, asesinando a los indios o tomándolos cautivos, y forzándolos a pagar tributo para no hacerles daño.

La sublevación de los llamados *yndios de guerra* (entre los que se encontraba una parcialidad de los chichas) presionó desde el sur la paz relativa que se vivía en la frontera. Esta parcialidad de indios chichas rebelada (que incluye a los indios del pueblo de Talina y Suipacha) fue la que se asentó en el valle de Talina al sur del territorio, zona caracterizada por la fertilidad de su suelo y por la presencia de importantes tambos incaicos en las proximidades del camino real. Durante 1563 la situación se hizo especialmente tensa en Suipacha, donde se tienen testimonios de acometimientos indígenas, e incluso de clérigos rebelados el orden colonial.

Es en medio de esta difícil situación que en 1564 la Audiencia dispone el envío de Martín de Almendras en una misión de conquista y reducción de los indígenas del Tucumán. Los chichas se vieron obligados a colaborar en esta entrada de conquista, suministrando hombres y provisiones a las tropas, ya que la misma transitó a través de su territorio. A cambio la Audiencia prometió suprimir el pago de la tasa por el lapso de un año según las prestaciones hechas a la Corona.

Tanto el levantamiento de los chiriguanos como la sublevación en los valles calchaquíes involucraron de forma involuntaria a las diferentes parcialidades de indios chichas en un largo conflicto del cual salieron muy debilitados. La permanente hostilidad que se vivía en la frontera a lo largo de la década de 1560 amenazaba seriamente el libre flujo de los tributos y ponía en riesgo el acceso a recursos. A pesar de estos inconvenientes, las diferentes parcialidades chichas asumieron una actitud conciliadora con los españoles y un rechazo a los chiriguanos (aunque no se dieron simultánea ni en el tiempo ni en el espacio), aún en momentos en los que esta frágil alianza parecía ser más vulnerable. Por ejemplo, su negativa a cumplir con sus exacciones fue resultado de situaciones en las que el *pacto* parecía no ser respetado por los españoles. Existen referencias que demuestran que desde principios de 1560, los chichas solicitaron ayuda a la Real Audiencia en reiteradas oportunidades para la defensa de sus tierras. Dichas peticiones no fueron atendidas por las autoridades durante largo tiempo (hasta que finalmente se percataron de la inminencia del conflicto), lo pudo haber influido en su decisión de no cumplir con sus obligaciones. Del

mismo modo, una vez desencadenado el conflicto, los españoles se apropiaron de los tributos que los chichas entregaban a los chiriguanos como una estrategia para debilitar a estos últimos durante el tiempo que se prolongó el conflicto, lo que provocó que muchos indios chichas se negaran a contribuir a las arcas reales.

Tras largos años inmersos en un conflicto que tuvo lugar en su territorio, para 1570 los chichas estaban considerablemente debilitados y empobrecidos. Muchos de los naturales habían sido asesinados o habían abandonado el repartimiento en busca de refugio, lo que produjo una considerable caída demográfica en la región hasta dejarla a punto de despoblarse. Lógicamente esto incidió de forma directa en el pago del tributo y una vez más los chichas atravesaban serias dificultades para cumplirlo. La visita, numeración y reducción toledana realizada por Agustín de Ahumada en 1573 y el fracaso de la entrada de Toledo a los chiriguanos ese mismo año (en la que indios chichas colaboraron en calidad de indios amigos) no cambió su precaria situación, puesto que continuaron soportando las consecuencias de largos años de conflictos sobre su territorio.

La fundación de San Bernardo de la Frontera de Tarija en 1574 por don Luis de Fuentes y Vargas, y el éxito de la visita del capitán Ahumada, que culminó con la pacificación de la parcialidad de indios chichas que habían estado rebelados y la fundación de la reducción de San Juan de la Frontera de Talina, constituyen un momento decisivo en la historia de estos indígenas, no sólo por el reasentamiento y reducción de las poblaciones, sino también por las negociaciones que se cristalizaron en una alianza con los españoles para luchar en contra de los chiriguanos. A pesar de que la amenaza desde el este se hizo cada vez menor y se habían liberado del pago del tributo a los chiriguanos, para fines de la década de 1580 los chichas aún no salían de su empobrecimiento ni se recuperaban de la caída demográfica, a pesar de esto, todo parece indicar que no tuvieron mayor inconveniente en restituir a la Corona los recargos por las tasas atrasadas durante los años del conflicto.

La imposición del sistema colonial en la frontera dio paso a una nueva forma de equilibrio al interior de las comunidades locales y recrudesció aún más su relación con los chiriguanos, hasta replegarlos definitivamente para el primer cuarto del siglo XVII.

9. CONCLUSIONES FINALES

No es posible entender una alianza política entre los españoles y los chichas, dejando de lado el proceso de afianzamiento de la nueva frontera al sureste de Charcas. Dicho espacio constituye una frontera ecológica, pues es allí donde la altiplanicie andina va abriendo paso a las yungas, y cultural, pues era el límite con los temibles chiriguano de las tierras bajas. Desde la segunda mitad del siglo XVI hasta los primeros años del siglo XVII, esta fue una frontera en constante redefinición, resultado de las presiones ejercidas por los chiriguano desde el este y el avance español desde el norte, que perturbaron el entorno de los chichas, y transformaron el panorama político y social al interior de las comunidades locales.

La existencia de grupos chiriguano a lo largo del arco fronterizo al este del dominio colonial constituyó a veces una amenaza real y, por momentos, una imaginaria. La conciencia fronteriza de los primeros pobladores en Charcas vino dada por la efectividad del dominio incaico en la región, y reacondicionada al sistema colonial, bajo la predominancia de un estado de alerta por el peligro de un potencial enfrentamiento con los chiriguano, quienes fueron vistos como un enemigo al que había que combatir, ya que entorpecían el proceso de conquista y colonización en la región, y ponían en peligro la integridad de los territorios de la Plata y Potosí. Esta conciencia a su vez, fue asimilada por los vecinos asuncenos, desde los primeros contactos entre los conquistadores provenientes del Perú y los del Paraguay.

El descubrimiento de las minas de Porco y Potosí a mediados de 1540 marcó el inicio de un proceso de explotación minera, que transformó el espacio de Charcas y convirtió al asiento minero potosino en el eje central alrededor del cual giraron las relaciones sociales y económicas de la Audiencia. Mantener a salvo de los chiriguano los límites al sureste fue una prioridad para los españoles, puesto que su presencia ponía en peligro la integridad del centro minero potosino y obstaculizaba el establecimiento de una ruta regular entre Charcas y el Océano Atlántico. Los lineamientos geopolíticos de Charcas a partir de la segunda mitad del siglo XVI se inclinaron a propiciar una colonización proyectada hacia el sur. Asegurar el control de los valles mesotérmicos era fundamental para los peninsulares, puesto que no sólo aseguraba la integridad de Potosí y el emergente circuito mercantil que se desarrollaba en torno a éste, sino que permitía a los españoles beneficiados con

mercedes, acceder a indios tributarios y recursos naturales. Es en este sentido, la consolidación de la frontera al sureste de Charcas es entendida a partir de los proyectos colonizadores que los virreyes, oidores y demás funcionarios coloniales pretendían consolidar en los territorios periféricos ubicados al sudeste, en una constante búsqueda de recursos naturales e indios tributarios, que se fortaleció durante el gobierno del virrey Toledo (1569- 1581).

Desde la documentación, este proyecto colonizador puede ser identificado a través de los argumentos dados por los agentes coloniales en Charcas, con el fin de justificar el emprendimiento de la guerra en contra de los *ynfieles chiriguanos*. Este estereotipo, de carácter histórico fluctuante, operó como estructurador de una "realidad" que durante los años previos al gobierno del virrey Toledo se modificó, ya que el mismo adquirió una connotación abiertamente negativa. Con frecuencia, los justificativos que legitiman estas acciones bélicas aparecen surcados por episodios que oscilan la realidad y el mito, en un intento por dar cierto sesgo de santidad al enfrentamiento armado, y a su vez, abren paso a una nueva representación espacial en la que el *chiriguano* aparece asociado al *bárbaro* que se resiste a ser *civilizado*.

Por el contrario, diferente fue la relación entre los españoles y las diferentes parcialidades de indios chichas, ya que los peninsulares intentaron mantener relaciones relativamente *leales* estos indígenas para enfrentar juntos al enemigo común. Lejos de rechazarlas, los chichas tendieron a negociar con los colonizadores (obligados por las circunstancias y no de forma simultánea) para expulsar a los *chiriguanos* de sus tierras. Existen testimonios de que para 1540 los ataques por parte de los *chiriguanos* en la frontera se habían recrudecido a raíz del caos que produjo la caída del Tawantinsuyu y la ausencia de un control español efectivo en la zona. Los chichas perdieron el acceso a los valles orientales y los habitantes que antiguamente ocuparon este espacio huyeron a las zonas de altura en busca de refugio y protección. A pesar de estos inconvenientes, los recursos existentes en los valles y el acceso a mano de obra atrajeron el interés de los encomenderos españoles establecidos en La Plata y ligados al mercado minero potosino, dando inicio a un progresivo y dificultoso poblamiento en la frontera.

Podríamos afirmar que la predisposición de los chichas a establecer una alianza política con los cuzqueños, permitiendo la introducción de colonias de *mitimaes* (cuyas cabeceras étnicas se encontraban en las zonas de altura) al interior de su territorio, así como con los españoles durante la colonia, a través de la reducción de sus poblaciones y el pago de la tasa, responde a su situación como zona de frontera, constantemente asediada por grupos chiriguano procedentes del Chaco. Para la época incaica, el trazado de esta "frontera" que dibuja los límites con el mundo chiriguano se manifiesta en la presencia de fortalezas defensivas, pobladas por los colonos al servicio del imperio, mientras que la progresiva colonización española al sudeste de Charcas, comienza con la temprana aparición de chacras y estancias ganaderas y, a partir de la época toledana, con la fundación de una serie de núcleos poblacionales dispuestos estratégicamente alrededor del arco fronterizo oriental, de tal manera que creaban un cerco alrededor la cordillera chiriguana.

Ciertamente, no es desatinado afirmar que una vez que la presencia española en la frontera fue un hecho consumado, los peninsulares reemplazaron de cierta forma el rol de los *mitimaes* puestos por el Inca, ya que tuvieron gran peso en las decisiones políticas al interior del Corregimiento, y a la vez lucharon junto a los indígenas para defender sus propiedades y mantener a salvo la preciada mano de obra, siempre escasa en zonas de periferia. Por su parte, para las comunidades "chichas", tanto el dominio incaico como el español (al menos hasta el primer tercio del siglo XVI) fueron de tipo indirecto, materializados en la presencia de núcleos poblacionales apostados en lugares propicios para la defensa del territorio en caso de una emboscada.

El control estatal incaico mediante el sistema de *mitimaes*, afianzó el poder de grupos de privilegio ligados a la realeza incaica (*chichas orejones*), quienes debieron hacerse cargo de las decisiones cotidianas. Asimismo, los encomenderos y dueños de minas que tenían indios a su servicio (algunos de los cuales llegaron a tener un considerable poder en Charcas), continuaron concertando con los señores locales las decisiones políticas. Es muy importante señalar que para la época colonial la figura del cacique es fundamental, ya que aparece como permanente bisagra entre españoles e indígenas, mientras que el tributo (más allá de la forma en que se hubiera presentado) es el elemento negociador entre ambos conjuntos sociales.

A medida que se iba afianzando la frontera, los chichas ratificaron su continuidad social mediante la recreación espacial de la nueva "frontera colonial", restaurando de cierto modo las experiencias previas que les llevaron a establecer una alianza con los *mitimaes* de las zonas altas impuestos durante la época incaica, y "endureciendo" las relaciones con los chiriguanos. Es en este sentido, que no es posible concebir la "demarcación" de esta frontera colonial sin entender el control ejercido por el Tawantinsuyu en la zona. La frontera incaica al sureste de Charcas estableció los "límites" geográficos y sociales con el universo chiriguano, a pesar del alto grado de mutabilidad y fluidez que hayan podido presentar. De la misma forma, durante los años inmediatos a la conquista española los límites físicos de Charcas fueron fluctuantes, fluidos y flexibles; de hecho, durante el siglo XVI la línea de frontera al sur sufrió una considerable retracción respecto a la etapa anterior y los territorios de la Puna quedaron fuera de la jurisdicción de Charcas, mientras que por el este, los valles de Tarija coincidieron con el límite septentrional de los dominios españoles en el siglo XVI. Esto evidencia la movilidad, precariedad y mutabilidad de esta nueva frontera colonial, que se iba afianzando de forma gradual.

El alzamiento de los indios chiriguanos y la rebelión de los indios del Tucumán en 1564 amenazaron seriamente la estabilidad en la frontera, y pusieron en serio peligro la lealtad de la parcialidad de indios chichas reducidos para aquel entonces. Numerosas fuentes revelan que entre los indios liderados por Juan Calchaquí estaba *una parcialidad de los chichas*, que atendían los tambos ubicados más al sur del valle de Talina. A diferencia de los chichas asentados hacia el norte, este grupo de chichas rebelados terminó por aliarse a los españoles para luchar contra los chiriguanos durante el gobierno del virrey Toledo diez años después, por lo que entendemos que al ser un espacio en constante redefinición a lo largo del siglo XVI, debido a la intervención de los encomenderos, cuyos intereses muchas veces colisionaban con los proyectos colonizadores de la Corona, el proceso de negociación entre peninsulares e indígenas en la frontera fue gradual, caracterizado por momentos de negociación y conflicto; esto explicaría la presencia de chichas reducidos y chichas rebelados.

Para los españoles por su parte, mantener relaciones leales con los indios ya colonizados en medio de esta coyuntura bélica fue un asunto apremiante, puesto que la extensión del

conflicto al espacio charqueño hubiera generado una situación irreversible. Entendemos que la violencia que desencadenaron las cometidas chiriguanas en su territorio a lo largo de la década de 1560 obligó a los chichas a colaborar con los españoles para desalojar a este enemigo común de sus tierras. Por ejemplo, las cargas tributarias a las que los chiriguanos los tenían sometidos, así como la ayuda que se vieron obligados a prestar a los españoles en las continuas expediciones de pacificación al Tucumán (que se hicieron a través de su territorio) habían debilitado considerablemente a los chichas y les generaron numerosas dificultades para cumplir con sus obligaciones a las Cajas Reales. Las largas diligencias hechas por los caciques solicitando una disminución en el monto de la tasa no tuvieron una respuesta inmediata por parte de la Real Audiencia, sin embargo, con la agudización del conflicto en la frontera, los españoles debieron haber comprendido que debían alivianarles la carga tributaria a los indígenas, si querían evitar que se plegaran a los indios liderados por Juan Calchaquí.

El orden toledano constituye un momento clave en la historia regional, ya que marca el lento inicio de una presencia española más sólida en los valles mesotérmicos y el paulatino repliegue de los chiriguanos hacia el este. De manera muy hábil, Toledo supo valerse de diferentes mecanismos para presionar a los encomenderos y a los naturales de estos territorios a alistarse en el ejército real para la defensa de los mismos, y a su vez asegurar su asistencia económica para financiar las expediciones. Es cuantiosa la documentación que pone en evidencia los esfuerzos del virrey para resolver el embrollo fronterizo en el este, justificando la ofensiva general a los *infieles chiriguanos*, en lo que podríamos denominar una versión peruana de la Cruzada.

No es casual que durante aquellos años la asociación del chiriguano a un estado de barbarie que se resistía a la civilización haya adquirido mayor fuerza en el imaginario colonial de los españoles, y a su vez haya sido recreado por los indígenas. De hecho, los funcionarios coloniales en Charcas establecieron un estereotipo eminentemente negativo de los chiriguanos, con la finalidad de propagar el miedo, y convocar voluntarios para que tomen parte en las expediciones de conquista.

A pesar de las innumerables peripecias que tuvieron que soportar los españoles, el éxito de la fundación de San Bernardo de la Frontera de Tarija evidencia el favorable resultado de esta política *civilizadora*, que reacondicionó las estrategias utilizadas años antes por los Incas (a través del asentamiento de poblaciones apostadas estratégicamente en la frontera a manera de fortalezas), para establecer una presencia española más sólida en los valles mesotérmicos, y fortalecer los límites de la jurisdicción charqueña, sin perder la comunicación con el río de la Plata.

Durante la segunda mitad de la década de 1580 las ofensivas en contra de los chiriguano encabezadas por Luis de Fuentes dieron inicio al afianzamiento "definitivo" de la frontera colonial al sureste de Charcas. Según lo establecido por Toledo años antes, los nuevos vecinos y los dueños de las haciendas continuaron jugando un rol activo en la defensa de sus tierras. Asimismo, el creciente interés por repoblar los asentamientos fronterizos, evitando cualquier enfrentamiento armado con los chiriguano, culminó con el establecimiento de nuevas fundaciones apostadas estratégicamente, de manera que terminaron por "sellar" la frontera al sureste de Charcas.

Es factible pensar que al igual que en décadas anteriores, cuando el poderío cuzqueño endureció una larga y antigua tradición de interrelaciones entre los chichas y los indios de las tierras bajas (tanto de carácter bélico, como de intercambio de bienes y servicios), la imposición del sistema colonial en la frontera instauró una nueva forma de equilibrio de tinte mercantilista al interior de las comunidades locales chichas, y las "aisló" de los *bárbaros* ubicados al otro lado de la misma, a quienes terminaron por replegar a las llanuras del Chaco.

¿Es posible corroborar este cambio en las relaciones a partir de fuentes escritas?, en palabras de Alicia Poderti, "las fronteras se construyen, en la escritura colonial, a partir de interacciones semióticas de control, oposición y resistencia, en las que se intenta encontrar un nuevo lugar, un nuevo locus de enunciación en un espacio definido por hábitos y costumbres diferenciadas". Entendemos que la colonización en la frontera al sureste de Charcas no fue sólo la apropiación física del espacio, sino también una nueva representación territorial y recreación -en el imaginario de españoles e indígenas- de una nueva conciencia fronteriza (que a su vez incidió en las relaciones entre los diferentes

grupos), asociada a un estado de alerta permanente, real una vez, imaginario otras, ante el potencial peligro que representan los *bárbaros chiriguano*s establecidos más allá de la misma.

El establecimiento de una "frontera" que garantizara la estabilidad y la seguridad del imperio incaico, y que al mismo tiempo "delineara" los límites geográficos y sociales con el mundo chiriguano, nos revela que la administración incaica en los valles meridionales hizo grandes esfuerzos para alcanzar un orden espacial inspeccionado y sujeto a importantes movimientos poblacionales. Catherine Julien ha señalado que existió una preocupación por parte del estado incaico para invertir en la seguridad provincial y el resguardo de las fronteras, que está totalmente ausente en el estado español. Aceptamos esta aseveración de forma parcial o al menos, no extendemos esta situación al último cuarto del siglo XVI, puesto que durante ese periodo existió un marcado interés de las autoridades virreinales en Charcas para establecer una presencia más efectiva en la frontera oriental. No es casual que el mismo Toledo haya decidido encabezar en persona la entrada a los chiriguano

s en 1573, dedicando recursos económicos y humanos para financiar la expedición.

Desde la arqueología, todo apunta a que los incas nunca tuvieron éxito en desarrollar una estrategia de movilización para penetrar la selva, debido a las estrategias de control territorial, basadas patrones de sedentarismo y de trashumancia establecidos en los Andes desde hacía mucho tiempo. Estas estrategias de control del espacio podían ser incorporadas o vinculadas al mundo andino, pero necesitaban ser completamente reajustadas en las tierras bajas, cuyo ciclo de estaciones es radicalmente opuesto. Prueba de ello, es la presencia de fortalezas incaicas apostadas en los valles que rodean a la cordillera chiriguana. Las mismas evidencian la incapacidad del aparato político cuzqueño de amplificar sus límites hacia el este, por lo que la frontera debía ser fortificada para la protección del imperio, más que como una base para su expansión.

Al respecto, consideramos que la etnohistoria aún no ha indagado más profundamente en las verdaderas implicaciones políticas y económicas de la implementación de *mitimaqkuna* (con funciones militares o económicas) en los valles, ya que no llegaron a desarrollarse debido a la conquista española que entorpeció impetuosamente su avance histórico. En este

sentido, no descartamos la indagación Rossana Barragán, quien ha sugerido que el interés de la administración incaica en tener este tipo de poblamiento indirecto en las fronteras pudo haber sido resultado de la búsqueda de intermediarios y de sabios conocedores del medio ambiente donde se ubicaron las fortalezas incaicas. Este también podría ser el motivo por el que los chichas aparecen en las fuentes documentales bajo el denominativo de *indios arco y flecha*, revelándonos su rol de vinculadores entre las tierras altas y el Antisuyu.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes inéditas

Archivo Nacional de Bolivia, Sucre (ANB)

Libros de Acuerdos (LA)

Volumen 1. Año 1563

Volumen 2. Año 1571

Correspondencia de la Audiencia de La Plata de los Charcas (CACH)

BO ABNB ALP, CACH-48. 01/04/1586

BO ABNB ALP, CACH-56. 25/11/1586

BO ABNB ALP, CACH-65. 02/01/1588

BO ABNB ALP, CACH-69. 07/03/1588

BO ABNB ALP, CACH-137. 02/09/1592

BO ABNB ALP, CACH-227. 04/10/1596

BO ABNB ALP, CACH-352. 11/03/1602

BO ABNB ALP, CACH-368. 01/08/1602

Archivo Histórico de Potosí, Bolivia (AHP)

Cajas Reales

Caja Real 1. Año 1558.

Fuentes coloniales editadas

BETANZOS, Juan de

[1551] 1987. *Suma y narración de los Incas*. Editorial Atlas: Madrid.

CIEZA DE LEÓN, Pedro de

[1553] 1945. *Primera parte de la cónica del Perú*. Ediciones Solar: Buenos Aires.

[1554] 1943 *Segunda parte de la crónica del Perú. Del señorío de los Incas*. Ediciones Solar: Buenos Aires.

COBO, Bernabé

1964 *Historia del Nuevo Mundo*. Biblioteca de Autores Españoles Tomo XCII. Ediciones Atlas: Madrid.

COOK, Noble David; MÁLAGA, Alejandro y BOYSSE- CASSAGNE, Thérèse

1975 *Tasa de la visita general de Francisco de Toledo*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos: Lima.

ENCISO, José (coordinador).

2005 *Cedulario de la Audiencia de La Plata de los Charcas (siglo XVI)*. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Corte Suprema de Justicia de Bolivia, Universidad Autónoma de Zacatecas- Unidad Académica de Derecho, Consejo Zacatecano de Ciencia y Tecnología: Sucre.

JULIEN, Catherine; ANGELIS, Kristina & BASS WERNER, Zulema

1997 *Historia de Tarija (corpus documental)*. Tomo VI. Editora Guadalquivir: Tarija.

LEVILLIER, Roberto

1918-20 *La Audiencia de Charcas*. Colección de Publicaciones Históricas del Congreso Argentino: Buenos Aires.

1924a *Gobernantes del Perú. Cartas y papeles. Siglo XVI*. Tomo V. Colección de Publicaciones Históricas de la Biblioteca del Congreso Argentino, Imprenta de San Juan Pueyo: Madrid.

1924b *Gobernantes del Perú. Cartas y papeles. Siglo XVI*. Tomo VI. Colección de Publicaciones Históricas de la Biblioteca del Congreso Argentino, Imprenta de San Juan Pueyo: Madrid.

1924c *Gobernantes del Perú. Cartas y papeles. Siglo XVI*. Tomo X. Colección de Publicaciones Históricas de la Biblioteca del Congreso Argentino, Imprenta de San Juan Pueyo: Madrid.

MATIENZO, Juan de

[1567] 1967 *Gobierno del Perú 1567*. Edición y estudio de Guillermo Lohman Villena XLVI. Instituto Francés de Estudios Andinos, Aris: Lima.

SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro

[1572] 1943 *Historia de los Incas*. Editado por Angel Rosenblat. Segunda edición. Emecé Editores, S.A., Buenos Aires.

Referencias bibliográficas

ALBECK, María Ester & RUIZ, Marta

2003 "El tardío en la puna de Jujuy: Poblados, etnias y territorios". *En: Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales noviembre N° 20*. Universidad de Jujuy: San Salvador de Jujuy. pp: 199-219.

ALCONINI, Sonia

2002 *Prehistoric Inka Frontier Structure and Dynamics in the Bolivian Chaco*. Tesis doctoral, University of Pittsburgh.

ANGELO Z., Dante

1998 "Interacción en la región del sur boliviano y áreas vecinas (Relaciones de conflicto al inicio de la expansión Inka)" En: *Anales de la Reunión Anual de Etnología*. MUSEF: La Paz. pp. 147-156.

1999 "Evidencias de ocupación prehispánica en la ciudad de Tupiza, Potosí- Bolivia (Una aproximación a la antigüedad de los Chichas). Informe inédito presentado a la Dirección Nacional de Arqueología y Antropología (*DINAAR*), Centro de Documentación: La Paz.

2003 *La cultura chicha: aproximación al pasado prehispánico de los valles sur andinos*. Gobierno Municipal de Tupiza: Tupiza.

2005 "Sociedades, ríos y rutas: hacia una síntesis crítica del pasado prehispánico de la región sur de Bolivia". En: *Textos Antropológicos*. Universidad Mayor de San Andrés, Facultad de Ciencias Sociales, Carreras de Antropología y Arqueología. Volumen 15, n° 2: La Paz. pp. 139-154.

ANGELO Z., Dante & CAPRILES F., José M.

1999 "La importancia de las platas psicotrópicas para la economía de intercambio y relaciones de interacción en el altiplano sur andino". En: *Anales de la Reunión Anual de Etnología*. MUSEF: La Paz. pp. 97-110.

ARELLANO, Jorge

1984 "La cultura Tarija: Aporte al conocimiento de los señoríos regionales del sur boliviano". En: *Arqueología Boliviana N°1*. Instituto Nacional de Arqueología (INAR): La Paz. pp. 73-82.

ARZE, Eduardo

1969 *Historia de Bolivia fases del proceso hispano americano: orígenes de la sociedad boliviana en el siglo XVI*. Editorial "Los Amigos del Libro". Primera edición: La Paz- Cochabamba.

1976 "El humanista Juan de Matienzo en nuestra historia cultural". En: *Historia y Cultura N° 2*. Universidad Mayor de Andrés: La Paz. pp. 171-176.

ASSADOURIAN, Carlos S.

1994 *Transiciones hacia el sistema colonial andino*. IEP: Lima.

ÁVILA, Federico

1975 *Don Luis de Fuentes y Vargas y la fundación de Tarija*. Universidad Boliviana "Tomás Frías": Potosí.

ÁVILA, Florencia

2005 "El estilo alfarero yavi y su relación con la construcción de entidades culturales". En: *Theoria*, vol. 14, n° 001. Universidad del Bío-Bío: Chillán. pp. 85-101.

2008 "Un universo de formas, colores y pinturas. Caracterización del estilo alfarero yavi de la puna nororiental de Jujuy". CONICET, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano: Buenos Aires. pp. 197-209.

BARNADAS, Joseph M.

1973 *Charcas 1535-1565. Orígenes históricos de una sociedad colonial*. CIPCA: La Paz.

BARRAGÁN, Rossana

1994 *¿Indios de arco y flecha? Entre la historia y la arqueología de las poblaciones del norte de Chuquisaca*. Antropólogos del Surandino (ASUR). Ediciones ASUR 3: Sucre, Bolivia.

BARRAGÁN, Mario

2001 *Historia temprana de Tarija*. Gráfica OFFSET "KOKITO". Primera edición: Tarija.

BEIERLEIN DE GUTIÉRREZ, María

2007 "El altiplano de Sama (Tarija, Bolivia) y su integración al ámbito chicha-inca: nuevos avances de investigación". En: *Simposio 15: "La cerámica y los procesos sociales prehispánicos en los actuales territorios de Bolivia y noroeste de Argentina"*. Beatriz Cremonte y María de Gutiérrez (coordinadoras). pp. 183-187.

2009 "La cerámica prehispánica tardía del altiplano de Sama y su relación con las regiones vecinas: Una aproximación arqueológica a la complejidad cultural de la macrorregión Noroeste Argentino- Sur de Bolivia". En: *Revista de Estudios Atacameños Arqueología y Antropología Surandinas N°37*. pp. 51-61.

BOMAN, Eric

1908 *Antiquités de la région andina de la République Argentine et du desert d'Atacama*. Imprenta Nacional: París.

BOUYASSE CASSAGNE, Thérèse

1987 *La identidad aymara: Aproximación histórica (Siglo XV, Siglo XVI)*. HISBOL-IFEA: La Paz.

CARVAJAL, Rolando

2009 *La ruta de Alonso de Mendoza y la cuádruple entrada de 1538 a los Abiscas, Chunchos, Mojos y Chiriguanaes. Carabaya- Chuquiago 1520-1570*. Tesis inédita: La Paz.

CASEVITZ, Renard F.M; TAYLOR, A.C. & SAIGNES, Thierry

1988 *Al este de los Andes: relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII*. Ediciones Abya-Yala. Instituto Francés de Estudios Andinos: Quito.

CRUMLEY, Carole E.

1995 "Heterarchy and the analysis of the complex societies". En: *Heterarchy and the analysis of complex societies*. Archaeological Papers of the Anthropological Association. A Robert M. Ehrenreich, C. Crumley y J.E. Levy (Editores). AP3A.

DEBENEDETTI, Salvador

1930 "Chullpas en las cavernas del río San Juan Mayo". En: *Notas del Museo Etnográfico N° 1*: Buenos Aires.

DEL RÍO, Mercedes

1986 "Estructuración étnica qharaqhara y su desarticulación colonial". En: *Espacio, etnias, frontera: atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu (siglos XVI-XVIII)*. Antropólogos del Surandino (ASUR). Ediciones ASUR 4. Ana María Presta (editora y compiladora): Sucre, Bolivia: pp.6-4 .

ELLEFSEN, B.

1978 "La dominación incaica en Cochabamba". En: *Revista: Bulletin de l'IFEA 7 (1-2)*: Lima. pp. 73-86.

ESPINOZA, Waldemar

2003a "Los churumatas y los mitmas chichas-orejones en los lindes del Collasuyo. Siglos XVI-XX". En: *Temas de etnohistoria boliviana*. Producciones CIMA: La Paz. pp. 227-275.

2003b "El Memorial de Charcas. "Crónica" inédita de 1582". En: *Temas de etnohistoria boliviana*. Producciones CIMA: La Paz. pp. 227-275. pp.287-297.

FERNÁNDEZ, Jorge

1978 "Los chichas, los lipes y un posible enclave de la cultura de San Pedro de Atacama en la Puna limítrofe argentino-boliviana". En: *Estudios Atacameños N° 6*. pp. 21-36.

GENTILE, Margarita E.

1988 "Evidencias e hipótesis sobre los Atacamas en la Puna de Jujuy y Quebrada de Humahuaca". En: *Journal de la Société des Américanistes, Volumen 74, N° 1*. pp. 87-103.

GONZÁLEZ, Alberto R.

1980 "Patrones de asentamiento en una provincia marginal del Imperio. Implicaciones socio-culturales". En: *Relaciones XIV (1)*. Sociedad Argentina de Antropología: Buenos Aires. pp. 63-82.

IBARRA GRASSO, Dick

1967 *Argentina indígena y prehistoria americana*. Editorial TEA: Buenos Aires.

IBARRA GRASSO, Dick & QUEREJAZU, Roy

1986 *30.000 años de prehistoria en Bolivia*. Enciclopedia Boliviana. Editorial Los Amigos del Libro: La Paz-Cochabamba.

JULIEN, Catherine

1993 "Finding a fit. Archaeology and ethnohistory of the Incas". En: *Provincial Inca. Archaeological and ethnohistorical assessment of the impact of the Inca State*. M. Malpass (Editor). University of Iowa Press: Iowa City. pp. 177-233.

1995 "Oroncota entre dos mundos". En: *Espacio, etnias, frontera: atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu (siglos XVI-XVIII)*. Antropólogos del Surandino (ASUR). Ediciones ASUR 4. Ana María Presta (editora y compiladora): Sucre, Bolivia: pp. 97-137.

KRAPOVICKAS, Pedro

1978 "Los indios de la Puna en el siglo XVI". En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Vol. XIII*: Buenos Aires. pp. 71-93.

1983 "Las poblaciones indígenas del sector oriental de la Puna (un intento de correlación entre la información arqueológica y la etnográfica)". En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, Vol. XV. pp. 7-24.

1988 "Breve revisión de la cultura yavi". En: *Anales de Arqueología y Etnología*: Buenos Aires. pp. 83-127.

MARTÍNEZ, José Luis

1992 "Acerca de las etnicidades en la puna árida en el siglo XVI". En: *Etnicidad, economía y simbolismo en los Andes. Actas del II Congreso de Etnohistoria, Coroico*. Silvia Arze, Rossana Barragán, Laura Escobari y Ximena Medinaceli (Compiladoras). HISBOL-IFEA-SBH-ASUR: La Paz. pp. 35-66.

1995a "Textos y palabras: cuatro documentos del siglo XVI". En: *Espacio, etnias, frontera: atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu (siglos XVI-XVIII)*. Antropólogos del Surandino (ASUR). Ediciones ASUR 4. Ana María Presta (editora y compiladora): Sucre, Bolivia: pp. 251-276.

1995b "Papeles distantes, palabras quebradas. Las informaciones sobre los Upes en el siglo XVI". En: *Espacio, etnias, frontera: atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu (siglos XVI-XVIII)*. Antropólogos del Surandino (ASUR). Ediciones ASUR 4. Ana María Presta (editora y compiladora): Sucre, Bolivia: pp. 285-317.

MEDINACELI, Ximena

2007 "Paullu y Manco ¿una diarquía en tiempos de conquista?" En: *Bulletin Français d' Etudes Andines*, 36 (2). IFEA, 2007. pp. 241-258.

MICHEL, Marcos & otros.

2000 "Los chichas preinkaikos del sur de Bolivia y noroeste de la Argentina". Instituto de Investigaciones Arqueológicas. Universidad Mayor de San Andrés: La Paz. pp. 81-96.

MONTES DE OCA, Ismael

2005 *Enciclopedia geográfica de Bolivia*. Editora Atenea S.R.L. Primera edición: La Paz.



2010 "Los chichas y las visitas toledanas. Las tierras de los chichas de Talina (1573-1595)". En: *Surandino Monográfico, segunda sección del Prohal Monográfico*, Vol. 1, Nro. 2: Buenos Aires. pp. 1-71.

PÁRSSINEN, Martti

2003a *Tawantinsuyu: El estado inca y su organización política*. Instituto Francés de Estudios Andinos; Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú; Embajada de Finlandia. Primera edición: Lima.

PÁRSSINEN, Martti & SIIRIÄINEN, Ari

2003 *Andes orientales y Amazonía occidental. Ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú*. Colección Maestría en Historias Andinas y Amazónicas, Vol. 3. Universidad Mayor de San Andrés, Colegio Nacional de Historiadores de Bolivia. Producciones CIMA: La Paz.

PLATT, Tristan

1999 "Imagined frontiers. Recent advances in the ethnohistory of the Southern Andes". En: *Bulletin Latin American Researches*. Vol. 18, No. 1: Great Britain. pp. 101- 138.

PLATT, Tristan; BOUYSSÉ- CASSAGNE, Thérèse & HARRIS, Olivia

2006 *Qaraqara- Charka, mallku, Inka y rey en la provincia de Charcas (siglos XV-XVII)*. Instituto Francés de Estudios Andinos, Plural Editores, FFCB, University of St. Andrews. Primera edición: La Paz.

PODERTI, Alicia

1998 "Fronteras y texturas: Procesos coloniales en los Andes". En: *Sociocriticism*. Montpellier Centre d' études et de recherches sociocritiques- Universidad Paul Valéry. Vol. XIII, 1-2: "Hacia una historiografía literaria en el Noroeste argentino": Montpellier. pp. 1-28.

PRESTA, Ana María

1995a "Hacienda y Comunidad. Un estudio en la Provincia de Pilaya y Paspaya, siglos XVI-XVIII. En: *Espacio, etnias, frontera: atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu (siglos XVI-XVIII)*. Antropólogos del Surandino (ASUR). Ediciones ASUR 4. Ana María Presta (editora y compiladora): Sucre, Bolivia: pp. 79-95.

1995b "La población de los valles de Tarija, Siglo XVI. Aportes para la solución de un enigma etnohistórico en una frontera incaica". En: *Espacio, etnias, frontera: atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu (siglos XVI-XVIII)*. Antropólogos del Surandino (ASUR). Ediciones ASUR 4. Ana María Presta (editora y compiladora): Sucre, Bolivia: pp. 235-247.

1995c "Cuando la clave es juntar lo disperso. Fuentes para el estudio de la vida y los tiempos del adelantado Juan Ortiz de Zárate". En: *Anuario 11994-1995. Homenaje a Gunnar Mendoza*. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia: Sucre. pp. 21- 44.

1998 "Una hacienda tarijeña en el siglo XVII: La Viña de 'La Angostura'. En: *Historia y Cultura*, 14. Sociedad Boliviana de Historia: La Paz. pp. 35-57.

2000 *Encomienda, familia y negocios en Charcas colonial (Bolivia): Los encomenderos de La Plata 1550-1600*. IEP Ediciones, Banco Central de Reserva del Perú. Primera Edición: Lima.

2001 "Hermosos, fértiles y abundantes". Los valles de Tarija y su población en el siglo XVI". En: *Historia, ambiente y sociedad en Tarija, Bolivia*. Instituto de Ecología, Universidad Mayor de San Andrés, School of Geography University of Leeds. Stephan Beck, Narel Paniagua y David A. Preston (editores). Primera edición: La Paz. pp. 25-39.

PRESTA, Ana María & DEL RÍO, Mercedes

1995a "Un estudio etnohistórico en los corregimientos de Tomina Yamparaes: casos de multiétnicidad". En: *Espacio, etnias, frontera: atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu (siglos XVI-XVIII)*. Antropólogos del Surandino (ASUR). Ediciones ASUR 4. Ana María Presta (editora y compiladora): Sucre, Bolivia.

1995b "Reflexiones sobre los churumatas del sur de Bolivia, siglos XV- XVII". En: *Espacio, etnias, frontera: atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu (siglos XVI-XVIII)*. Antropólogos del Surandino (ASUR). Ediciones ASUR 4. Ana María Presta (editora y compiladora): Sucre, Bolivia: pp.219-235.

QUISBERT, Pablo

Tesis inédita: La Paz.

RAFFINO, Rodolfo

1993 *Inka: arqueología, historia y urbanismo del altiplano andino*. Ediciones Corregidor: Argentina.

1996 "La integración sur andina en tiempos del Tawantinsuyu". En: *La integración surandina: cinco siglos después*. Xavier Albó (compilador). Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas; Corporación Norte Grande Taller de Estudios Andinos; Universidad Católica del Norte de Antofagasta: Cuzco. pp. 66-75.

RENDÓN, Pablo

2005 "Arqueología de Tarija: Avances del Proyecto Arqueológico Tarija- Saire". En: *Textos Antropológicos Volumen 15, n° 2*. Universidad Mayor de San Andrés, Facultad de Ciencias Sociales, Carreras de Antropología y Arqueología: La Paz. pp. 155-162.

RIVERA, Claudia

2005 "Sociedades prehispánicas tardías en los valles interandinos del suroeste de Chuquisaca, Bolivia". En: *Nuevos Aportes N° 3, diciembre de 2005*. pp. 76-92.

SAIGNES, Thierry

1976 "El desenclavamiento de Charcas Oriental análisis de dos fracasos: (Contribución a la historia geopolítica)". En: *Historia y Cultura N° 2*. Universidad Mayor de San Andrés: La Paz. pp. 63-88.

1985 *Los andes orientales. Historia de un olvido*. CERES -IFEA- Cochabamba.

1986 "En busca del poblamiento étnico de los Andes Bolivianos- Siglos XV-XVI". En: *Avances de Investigación*. pp. 7-42.

1989 "Entre "bárbaros" y "cristianos" el desafío mestizo en la frontera chiriguano". En: *Anuario del IEHS, IV*: Tandil, pp.13-51.

1990 *Ava y Karai. Ensayo sobre la frontera chiriguano siglos XVI-XX*. Hisbol: La Paz.

2007 Historia del pueblo chiriguano. (Compilación, introducción y notas de Isabelle Combés). Instituto Francés de Estudios Andinos, Embajada de Francia en Bolivia, Plural editores, La Paz.

SALAS Alberto

1945 "El Antigal de Ciénaga Grande". En: *Publicación del Museo Etnográfico. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*.

SCHAEDEL, Richard

1997 "Comentario: las fronteras del estado Inca". En: *La Frontera del Estado Inca*. Fundación Alexander von Humboldt y Editorial Abya- Yala. Tom D. Dillehay y Patricia J. Netherly (Compiladores): Quito. pp. 215-218.

SCHRAMM, Raimund

1995 "Fronteras y territorialidad. Repartición étnica y política colonizadora en los Charcas (valles de Ayopaya y Mizque)". En: *Espacio, etnias, frontera: atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu (siglos XVI-XVIII)*. Antropólogos del Surandino (ASUR). Ediciones ASUR 4. Ana María Presta (editora y compiladora): Sucre, Bolivia: pp. 163-187.

SERRANO, Antonio

1947 *Los aborígenes argentinos. Síntesis etnográfica*: Buenos Aires.

SICA, Gabriela & SÁNCHEZ, Sandra

1990 "La frontera oriental de Humahuaca y sus relaciones con el Chaco". En: *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines, 19, N° 2*, pp. 469-497.

1994 "Entre águilas y halcones. Relaciones y representaciones del poder en los Andes Centro Sur". En: *Estudios Atacameños N° 11*. pp. 165-178.

1996 "Pueblos indígenas de la Quebrada de Humahuaca, siglos XVI y XVII". En: *La integración surandina: cinco siglos después*. Xavier Albó (compilador). Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas; Corporación Norte Grande Taller de Estudios Andinos; Universidad Católica del Norte de Antofagasta: Cuzco. pp. 287-299.

TARRAGÓ, Myriam

1977 "Relaciones prehispánicas entre San Pedro de Atacama (norte de Chile) y regiones aledañas: La Quebrada de Humahuaca". En: *Estudios Atacameños N° 5*. pp. 51-64.

VIGNATI, Milcíades

1931 Los elementos étnicos del N.O.A. En: *Notas preliminares del Museo de La Plata*. Instituto del Museo: La Plata. pp. 115-165.

VITRY, Christian

2007 "La ruta de Diego de Almagro en el territorio argentino: un aporte desde la perspectiva de los caminos prehispánicos". En: *Revista Escuela de Historia*. Revista 6, año 6, Vol. 1, N° 6. pp. 325-351.

WACHTEL, Nathan

1981 "Los mitimaes del valle de Cochabamba: La política colonizadora de Wayna Capac". En: *Historia Boliviana*: La Paz 1/1. pp. 21-57.

WILLIAMS, Verónica

2000 "El Imperio Inka en la provincia de Catamarca". En: *Intersecciones Antropología*, diciembre 2000, n° 1. pp. 55-79.

ZANOLLI, Carlos E.

1995 "Omaguaca: la tierra y su gente. Presencia chicha hacia el sur de Talina. En: *Espacio, etnias, frontera: atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu (siglos XVI-XVIII)*. Antropólogos del Surandino (ASUR). Ediciones ASUR 4. Ana María Presta (editora y compiladora): Sucre, Bolivia: pp. 319-344.

1998/9 "Segmentaciones étnicas, frontera y movilidad en los chichas del sur de Charcas". En: *Etnia* 42-43. Olavarría, Museo Etnográfico Municipal Damaso Arce. pp. 9-19.

2003 "Los chichas corno mitimaes del Inca". En: *Relaciones XXVIII*. Sociedad Argentina de Antropología: Buenos Aires. pp. 45-60.

2005 *Tierra, encomienda e identidad en Omaguaca: (1540-1638)*. Sociedad Argentina de Antropología. Primera edición: Buenos Aires.

2008 *Dos visitas a la jurisdicción de San Bernardo de la Frontera de Tarija. 1645 y 1659*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. Primera edición: Buenos Aires.